

CONTEMPLEVS

MVNDI,

NOUEVAMENTE

romançado, y corregido.

*Añadiósele vn breue Tratado de Ora-
ciones, y Exercicios de deuocion
muy prouechosos,*

Recopilados de diuerfos, y gra-
ues Autores,

Por el Reuerendo Padre

FR. LVIS DE GRANADA

de la Orden de Sancto

Domingo.

EN LISBOA.

Con licencia.

En la Oficina de Henrique Valente de
Oliveira Impressor del Rey N.S.

Año 1660.

1017
1018
1019

PROLOGO.



RES cosas ay, amado Le^r
ctor, que notablemente a-
prouechan al anima que
dessea salvarse. Vna es la

palabra de Dios, otra es la contiua
oracion, otra es el recibir muchas ve-
zes el precioso Cuerpo de nuestro
Señor Iesu Christo. Estas tres cosas
leemos auer sido muy vsadas en
principio de la Iglesia Christiana, y
por esso fue tan prospera en Dios, y
assi lo será en todo tiempo qual-
quier anima que estas tres cosas
vsare, con las quales se hará vna
tan fuerte atadura a ella con Dios,
que ni demonio, ni carne, ni mundo
separar ni puedan romperla. Y si es
razon q̄ sea muy estimado aquello
que nos ayuda a alcançar vna sola
cosa

PROLOGO.

cosa de estas tres (pues cada vna por si es tan alta, y preciosa) que te parece en quanta estima deuenos tener lo que nos acarrea todas estas tres cosas? Mucho ha hecho vn predicador, ò vn libro quando ha hablado, ò induzido a qualquier cosa destas, y assi es la verdad; nas ruegote por amor de Dios que sefas mirar, y est:mar este presente Libro, y veras en ti mismo quando verdad ha obrado Dios en ti, mediante estas palabras, no vna de estas tres cosas, mas todas juntas, y no como quiera, mas muy apuradamente. Y digolo assi, porque aunque muchos libros ay q nos enseñen a obrar, y orar, y somulgar, nas mucha dis:encia vâ, como dizen, de Pedro a Pear, y de libro a libro. Ciertto no es pequeña obra

PROLOGO

obra saber encaminar en el camino de Dios, para que el que camina no cayga en barrancos. Ni es arte pequeña el saber hablar con Dios en la oracion, ni cosa liuiana el saber je aparejar para biẽ recibir el Cuerpo de Christo. Y todo esto hallaràs tã abundosamente en esta Mesa tã pobre en pōpa de palabras, y tã rica, y harta en las sentencias, q̄ cierto yo tengo muy creïdo q̄ tu me reprehẽdas, despues de leïdo, de corto, por no auer sabido alabar este Libro como merece ser alabado. Y diràs cõ el Rey David: Affi como lo oïmos, affi lo vimos: y aũ cõ la Reyna Sabbà quãdo dexia. Mayor es tu hecho q̄ tu fama. Prueua, toca, gusta, y veràs la gran efficacia de aquestas palabras, y comeràs vn mannã que te sepa muy bien

PROLOGO.

Bien a todo lo q̄ vuieres gana, como el otro hazia. Lo qual significaua (como Origenes dize) la virtud que tiene la palabra de Dios, que a quiẽ de buena gana la recibe, obra en el lo que ha menester. Pues ten vna cosa por aueriguada, que si te llegas a este Libro con alguna atencion, y gana de aprouechar; hallaràs remedio para tu necesidad. De manera que muchas vezes diràs: Este capitulo que aora abri, al proposito de lo q̄ yo auia menester ha hablado. Aqui, si fueres soberuio, hallaràs palabras q̄ te humillen. Si demasiadamẽte desconfias, y tienes las alas del coraçon (como dizen) caidas, aqui hallaràs mucho esfuerço. Si eres descontentadizo, y congoxoso, lleno de voluntad propria, madre de toda maldad,

y de

P R O L O G O .

y de todo trabajo, aqui te enseñarà à poner todas tus cosas en Dios, y viuir en vn sancto descuydo debaxo de la con fiança de aquel Señor que todo lo poruee. X si assi descuydado caes en otro extremo, que es no poner diligẽcia en las cosas que conuiene, aqui hallaràs aguijones con q̃ echas de ti aquel falso sossiego. X si estàs alegre demasiadamente (como muchas vezes suele acaecer) lee aqui, y templaràs tu alegria: y si triste (como mãs vezes acaece) iràs consolado de aqui. Que te dirè, sino que veràs, y sentiràs aqui la grandexa de Dios, que mediante vnas pocas de palabras dà a entender como es todo en todas las cosas? Todo lo qual remito a ti mismo, si leerlo quisieres, creyẽdo muy cierto, que no me tacharàs

de

P R O L O G O.

de vano alabador, viendo tu misma
 en ti la misma verdad, y provecho.
 Y porque tal fuente como esta, que
 agua tan clara echa de si para ha-
 zer tanto fruto, estava tan turbia, y
 casi llena de cieno, por no estar el
 romance tan claro, y tan proprio, ni
 tan conforme al Latin, como fuera
 razon: fuy mouido con zelo desta
 perla preciosa, que tanto escurcida
 estava (y por esto tan poco gozada)
 de sacarla de nuevo, cotejandola con
 el Latin, en el qual el primer Autor
 la escriuiò, y quitè lo que en el Li-
 bro hasta aqui vsado no auia estado
 conforme al Latin. Declarè lo escu-
 ro, y quitè lo que en ninguna cosa tropie-
 ces. Quitè lo superfluo, añadi lo fal-
 to. Y assi con la gracia del Señor
 trabajè de presentarte este espejo.

PROLOGO.

*en que tu te mires, quan limpio, y
 claro. yo supe; y de darte este cami-
 no en que andes el más llano que yo
 pude. Y aun, porque lo traygas siem-
 pre contigo do quiera que fueres, se
 imprimó pequẽño como lo vees,
 para q̃ assi como no es pesado en lo
 de dentro, no lo sea en lo de fuera, y
 tẽgas vn cõpañero fiel, vn cõsuelo en
 tus trabajos, vn maestro de tus dudas,
 vn arte para orar al Señor, vna re-
 gla para viuir, vna confiança para
 morir, vno q̃ te diga de ti lo que tu
 mismo no alcãças, y en q̃ veas quien
 es el Señor q̃ tal poder diò a los hõ-
 bres, que tales palabras hablassen.
 Recibe pues este amigo, y nunca de-
 ci lo apartes. Y despues de leído tor-
 nalo a leer, porque nunca enuegece, y
 siempre en vnas mismas palabras
 enten-*

P R O L O G O

*entenderàs cosas nueuas, y veràs al-
 gun rastro del espíritu del Señor,
 que nunca se agota. Y goza a tu
 plazer, y con buena voluntad desta
 dadiva, que el Señor por su infinita
 bondad quiso darte, y con la qual yo
 te quise seruir en te lo aclarar más
 q̄ antes estaua. Y por lo vno, y por lo
 otro dà gracias al Señor, y sabete a-
 prouechar dello cō el aparejo cō q̄ las
 mercedes de Dios deue ser recibidas,
 ò a lo menos recibelo cō el amor q̄ yo
 te lo ofrezco. Y aunque no hemos de
 mirar tãto el Autor q̄ habla, quãto
 lo que habla, es bien q̄ sepas, q̄ quiẽ
 hizo este Libro no es Gerson, como ha-
 sta aqui se intitulaua, mas Fray
 Thomas de Kempis Canonigo regular
 de San Augustin, el qual comienza
 assi, en el nombre de Iesu Christo
 nuestro Señor.*

LITANIÆ

BEATÆ MARIÆ

VIRGINIS.

K Yrie eleyson.
Christe eleyson.
Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cœlis Deus. Mis. nob.

Fili Redēptor mūdi Deus. mis.

Spiritus sancte Deus. mis.

Sācta Trinitas, vnus Deus. mis.

Sancta Maria. Ora pro nobis.

Sancta Dei genitrix. ora.

Sancta Virgo virginum. ora.

Mater Christi. ora.

Mater diuinæ gratiæ. ora.

Mater purissima. ora.

Mater castissima. ora.

Mater

LITANIÆ

Mater inuiolata.	ora.
Mater intemerata.	ora.
Mater amabilis.	ora.
Mater admirabilis.	ora.
Mater Creatoris.	ora.
Mater Saluatoris.	ora.
Virgo prudentissima.	ora.
Virgo veneranda.	ora.
Virgo prædicanda.	ora.
Virgo potens.	ora.
Virgo clemens.	ora.
Virgo fidelis.	ora.
Speculum iustitiæ.	ora.
Sedes sapientiæ.	ora.
Causa nostræ lætitiæ.	ora.
Vas spirituale.	ora.
Vas honorabile.	ora.
Vas insignæ deuotionis.	ora.
Rosa mystica.	ora.
Turris Dauidica.	ora.

Turris

B. M. VIRGINIS.

Turris aburnea.	ora.
Domus aurea.	ora.
Fœderis arca.	ora.
Ianua cœli.	ora.
Stella matutina.	ora.
Salus infirmorum.	ora.
Refugium peccatorum.	ora.
Consolatrix afflictorum.	ora.
Auxilium Christianorum.	ora.
Regina Angelorum.	ora.
Regina Patriarcharum.	ora.
Regina Prophetarum.	ora.
Regina Apostolorum.	ora.
Regina Martyrum.	ora.
Regina Confessorum.	ora.
Regina Virginum.	ora.
Regina Sanctorum omnium.	ora.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Parce nobis Do- mine.	

Agnus

LITANIÆ

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi. Exaudi nos Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata
mundi. Misere nobis.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Kyrie eleyson. Christe eleyson.

Kyrie eleyson. Pater noster.

Vers. Et ne nos inducas in tenta-
tionem.

Resp. Sed libera nos á malo.

Vers. In Conceptione tua Vir-
go immaculata fuisti.

Resp. Ora pro nobis Patrem,
cujus Filium peperisti.

Vers. Domine exaudi orationem
meam.

Resp. Et clamor meus ad te ve-
niat.

Antiphona.

Sub tuum præsidium cōfugi-
mus, sancta Deigenitrix:
nostras deprecationes ne despi-
cias in necessitatibus, sed a pe-
riculis cunctis libera nos sem-
per Virgo gloriosa, & benedicta.

Vers. Ora pro nobis sancta Dei-
genitrix.

Resp. Ut digni efficiamur pro-
missionibus Christi.

Oratio.

Gratiam tuam, quæsumus
Domine, mentibus nostris
intuere: ut qui, Angelo nūtiante,
Christi filij, tui incarnationem
cognouimus, per passionem ejus,
& crucem, ad resurrectionis glo-
riam perducamur. Per eundem
Christum Dominum, &c.

L I C E N Ç A S.

Pode se tornar a imprimir. Livro de
que o suplicante faz menção, e
depois de impresso tornar a ao Con-
selho para se conferir, e se dar licença
para correr, e sem ella não correrá.
Lisboa 2. de Março de 1660.

Pacheco. Souza.
Fr. Pedro de Magalhães.
Rocha. Castilho.

Pode se imprimir. 3. de Março 660.
F. Bispo de Targa.

Que se possa imprimir, vistas as licen-
ças do Sancto Officio, e Ordinario,
e não correrá sem tornar à Mesa para
se taxar. Lisboa 4. de Março 1660.
Mattos. Souza. Velho.

Pode correr este livro. Lisboa 27. de
Agosto de 1660.
Pacheco. Souza.
Fr. Pedro de Magalhães.
Rocha. Castro.

Taxação este livro em hum tostão em
papel. Lisboa 31. de Agosto de 1660.
Monteiro. Souza.
Velho. Gama.



MENOSPRECIO
DEL MVNDO,
y seguimiento de Christo.

TRATADO I.

CAP. I.

*De la imitacion de Christo, y des-
precio de toda vanidad.*

EL que me sigue no an-
da en tinieblas , mas
tendra lumbre de vida.
Estas palabras son de Christo,
con las quales somos amone-
stados q̄ imitemos su vida, y co-
stumbres, si queremos ser librados

A de

de la ceguedad del coraçon , y alumbrados verdaderamente. Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesu Christo : la doçtrina del qual excede a la doçtrina de todos los Sanctos; y el q̄ tuuieffe espíritu, hallaria en ella manà escondido. Mas acaece q̄ muchos, aunq̄ a menudo oygan el Euangelio, gustan poco d'el, porque no tienen el espíritu de Christo. Mas el que quiere sabia, y cumplidamente entender las palabras de Christo , conuienele q̄ procure de conformar con èl toda su vida. Que te aprouecha disputar a cosas de la Trinidad, si careces de humildad , por donde desagradas a la misma Trinidad?

Por

Por cierto las palabras subidas no hazen sancto, ni justo, mas la virtuosa vida haze al hombre amable a Dios. Más desseo sentir la cõtricion, que saber su declaracion. Si supieffes la Biblia a la letra, y los dichos de todos los Philosofhos, que te aprouechára todo sin charidad, y gracia de Dios? Vanidad de vanidades, y todo vanidad fino amar, y seruir a solo Dios. Summa paciencia es, por desprecio del mundo yr a los Reynos celestiales. Y pues assi es, vanidad es buscar riquezas percederas, y esperar en ellas. Tambien es vanidad desear honras, y enfalçarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, y

deffear cosa por donde despues
te sea necessario ser graueméte
punido. Vanidad es deffear lar-
ga vida, y no curar q̄ sea buena.
Vanidad es pensar solamente
esta presente vida, y no proueer
a lo venidero. Vanidad es amar
lo que tan presto passa, y no a-
pressurarse donde está el gozo
perdurable. Acuerdate continuo
de la Escripura que dize: No
se harta el ojo de ver, ni la oreja
de oír. Pues assi es, estudia des-
uiar tu coraçon de lo visible, y
traspassalo a lo inuisible: porq̄
los que siguen su sensualidad,
ensuzian su consciencia, y pier-
den la gracia de Dios.

CAP. II.

*Como deue el hombre sentir humil-
mente de si mismo.*

TODO hombre (naturalmē-
te) dessea saber. Mas que
aprouecha la sciencia sin el te-
mor de Dios? Por cierto mejor
es el rustico humilde que sigue
a Dios, que el soberbio Philo-
sopho, q̄ dexando de conocerse
considera el curso del Cielo. El
que bien se conoce, tienese por
vil, y no se deleita en loores hu-
manos. Si supiesse quanto ay en
el mūdo, y no estuuiesse en cha-
ridad, que me aprouecharia an-
te Dios, que me juzgará segun
mis obras? No tengas desseo de-
masiado de saber: porq̄ en ello
se halla grande estoruo, y en-

gaño. Los letrados huelgan de ser vistos , y tenidos por tales. Por effo muchas cosas ay que saberlas, poco, ò nada aprouecha al anima, y mucho es ignorante el que en otras cosas entiende, saluo en las que tocan a su salud. Las muchas palabras no hartan el anima, mas buena vida le dà refrigerio , y la pura consciencia causa gran cõfiança en Dios. Quanto más, y mejor entiendes, tanto màs grauemẽte serás juzgado , sino biuieres sanctamente: por effo no te enfalces por alguna arte ó sciencia que sepas, mas teme del conocimiento que de ella te fue dado. Si te parece q̄ sabes mucho, y entiendes muy bien , ten

por cierto que es más lo q̄ ignoras. No quieras saber aliuamēte, mas confieſſa tu ignorancia. Porque te quieres tener en más que otro, como ſe hallen muchos más doctos, y ſabios que tu? Si quieres ſaber, y aprender algo prouechoſamente, deſſea q̄ no te conoſcan, y que te eſtimen en nada. Esta es altíſſima, y vtilíſſima leccion, el verdadero conocimiento, y deſprecio de ſi miſmo. Gran ſabiduria, y perfeccion es ſentir ſiempre bien, y grâdes coſas de otros, y tenerſe, y reputarſe en nada. Si vieres alguno peccar publicamente, ó cometer coſas graues, no te deues eſtimar por mejor, porq̄ no ſabes quanto podràs perſeuerar

en el bien. Todos somos flacos, mas tu no tengas a alguno por más flaco que a ti.

C A P. III.

De la doctrina de la verdad.

Bienauéturado aquel a quié la verdad por si misma enseña, no por figuras, y voces que se pasan, mas assi como es. Nuestra estimacion, y nuestro sentido, a menudo nos engaña, y conoce poco. Que aprouecha la curiosidad por saber cosas escuras, pues que del no haberlas, no seremos en el dia del juyzio reprendidos. Gran ignorancia es, que dexadas las cosas utiles, y necessarias, muy de gana entendamos en las curiosas, y dañosas: y teniendo ojos no veamos.

mos. Que se nos dà de los generos, y especies que plati- an los Logicos? Aquel a quien habla el Verbo eterno, de muchas opiniones es libre. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todos predicán este vno, y este es el principio que nos habla: ninguno entiende, ò juzga sin el rectaméte. Aquel a quien todas las cosas le fueren vno, y todas las cosas truxere a vno, y todas las cosas viere en vno, podrá ser firme de coraçon, y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios, hazme permanecer vno contigo en charidad perpetua. Enojame muchas vezes leer, y oír muchas cosas; en ti está todo lo q̄ quiero, y deseo. Callen todos

todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia; tu solo me habla. Quanto alguno fuere más vnido cōtigo, y más senzillo en su coraçon, tanto más, y mayores cosas entenderà sin trabajo; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, senzillo, cōstante, no se distrahe aunq̃ entienda en muchas cosas, porque todo lo haze a hōra de Dios: y esfuerça a estar de ocupado en si de toda curiosidad. Quien más te impide, y enoja q̃ la afecciō de tu coraçō no mortificado? El hombre bueno, y deuoto, primero ordena sus obras dentro de si, que las haga de fuera, y no inclinan ellas a deseos

deffeos de viciosa inclinacion, mas el trae a ellas al aluedrio de la derecha razon. Quien tiene mayor combate que el que se esfuerça en vencer a si mismo? y esto deuia ser nuestro negocio, vencer hōbre a si mismo, y cada dia hazerse mās fuerte, y aprouechar en mejorarse. Toda perfeccion desta vida tiene anexa a si cierta imperfecciō, y toda nuestra especulacion no carece de alguna obscuridad. El humilde conosciendo de ti, es mās cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la sciencia. No es de culpar la sciencia, ò otro qualquier conosciendo de la cosa, aunque sea pequeño: porque la tal sciencia

cia

cia en si considerada, buena es, y de Dios es ordenada ; mas siempre se ha de anteponer la buena consciencia, y la vida virtuosa. Mas porque muchos estudian más saber, que bien biuir, por esso yerran muchas vezes, y poco, ò ningun fructo hazen. O si tanta diligencia pusiesen en estirpar los vicios , y sembrar virtudes, como en mouer questiones! no se harian tantos males , y escandalos en el pueblo, ni auria tanta dissolucion en los monasterios. Ciertamēte el dia del juyzio no nos preguntaran que leímos, mas que hizimos, ni quan bien hablamos , mas quan honestamente viuimos. Dime donde estan agora todos
aque-

aquellos Señores, y maestros q̄
tu conociste quando florecian
en los estudios? Ya posseé otros
sus rentas, y por ventura dellos
no se tiene memoria: en su vida
algo parecian, mas ya no ay de-
llos memoria. O quan presto
passa la gloria del mundo! Plu-
guiera a Dios que la vida con-
cordara con su sciencia, y en-
tonces vuieran bien estudiado,
y leído. Quátos perecen en este
siglo por su vana sciencia, que
curan poco del seruicio de Dios:
y porque más eligen ser grâdes
que humildes, por esso se hazen
vanos en sus pensamiêtos! Ver-
daderamente es grande el que
se tiene por pequeño, y tiene en
nada la cûbre de la honra. Ver-
dade-

daderamente es prudente el q̄ todo lo terreno tiene por estiercol para ganar a Christo; y verdaderamente es sabio aquel que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

C A P. IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer.

NO se deue dar credito ligeramente a qualquier palabra, ni a qualquier espíritu; mas con prudencia, y espacio se deuen examinar las cosas segun Dios. Mucho es de doler, q̄ las más vezes (por nuestra flaqueza) antes se cree, y se dize el mal de otro, que el bien. Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa q̄ otro les cueta:

por que

porque saben que la flaqueza humana es presta del mal , y muy deleznable en palabras. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hazer, ni tan poco porfiado en su proprio parecer. A esta sabiduria pertenece no creer a qualesquier palabras de hombres, ni hablar luego a los otros lo q̄ oye, ò cree. Toma consejo con hombre sabio, y de buena conciencia, y ten por mejor ser enseñado del tal, que seguir tu parecer. La buena vida haze al hombre sabio (segun Dios) y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere más humilde en sí , y más sujeto a Dios, tãto serà más sabio, y loffegado en todas las cosas. CAP.

CAP. V.

*De la leccion de las sanctas Es-
cripturas.*

EN las sanctas Escrip-
turas se deue buscar la verdad, y no
la eloquencia. Qualquier escrip-
tura se deue leer con el espiritu
que se hizo: y más deuemos en
ellas buscar el prouecho, q̄ no
la futiliza. De tan buena gana
deuemos leer los libros senzi-
llos, y deuotos, como los pro-
fundos. No te cures de mirar si
el que escriue es de grande ò
pequeña sciencia, mas cõbidete
a leer el amor de la pura ver-
dad. No cures quié lo ha dicho,
más mira que tal es el dicho.
Los hombres paffan, la verdad
del Señor permanece para sié-
pre.

pre. En diuersas maneras nos habla Dios sin aceptar personas: nuestra curiosidad nos impide muchas vezes en el leer las Escripturas, porq̄ queremos escudriñar lo que llanamente se deuia passar. Si quieres aprouechar, lee llanamente con humildad fiel, y senzillamente, y nunca dessees no mbre de letrado: pregunta de buena volúdad, y oye callando las palabras de los Sanctos, y no te desgraden las doctriñas de los viejos, porque no las dizen sin causa.

CAP. VI.

De los desseos desordenados.

Quando el hombre dessear algo desordenadamente, luego pierde el sosiego. El soberbio

beruio, y el auariento nunca huelgan: el pobre, y humilde de espíritu, viue en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en sí, presto es tentado, y vencido de cosas pequeñas, y viles: el flaco de espíritu, y que aun está algo inclinado a lo sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos, y quando se abstiene, muchas vezes recibe tristeza: y así mismo se enseña presto si alguno le contradize: y si alcanza lo que deseaua, luego le viene descòtentamiento por el remordimiento de la conciencia, porque siguiò su apetito, el qual ninguna cosa le aprouechò para alcanzar la paz que

que buscãua. En resistir pues a las passiones, se halla la verdadera paz del coraçon , y no en seguir las. Cier to no ay paz en el coraçon del hombre sensual, ni en el que se ocupa en lo exterior, sino en el que anda en feruor espiritual.

CAP. VII.

Como se deue huir la vana esperanza, y la soberuia.

VANO es el que pone su esperanza en los hombres, ò en las criaturas: no te affrentes en seruir por amor de Iesu Christo, y parecer baxo en este siglo. No cõfies de ti, y Dios favorecerà tu buena voluntad. No confies en sciencia, ni astucia tuya, ni agena, mas en la gracia

de Dios, que leuanta los humildes, y abaxa los presumptuos. Si tienes riquezas, no te glories en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos, mas en Dios q̄ todo lo dà, y sobre todo se dessea dar a si mismo. No te enfalces por la hermosa disposicion del cuerpo, que pequeña enfermedad la destruye, y afea. No tomes contentamiento con tu habilidad, ò ingenio, porque no desagrades a Dios, cuyo es todo bien natural que tuuieres. No te estimes por mejor que otros, porque no seas quizá tenido ante Dios por peor, que sabelo que ay en el hombre: no te ensoberuezcas de tus obras, porque de otra manera

son los juýzios de Dios, que los de los hombres, al qual muchas vezes desagrada lo que contéta a los hombres. Si tuuires algũ bien, piensa que son mejores los otros, porque conserues la humildad. No te daña si te sujetas a todos, mas es muy peligroso si te antepones a solo vno. Continua paz tiene el humilde, mas en el coraçon del soberuio ay saña, y desden muchas vezes.

CAP. VIII.

Que se deve euitar la mucha familiaridad.

NO descubras tu coraçon a quien quiera, mas comunica tus cosas con el sabio, y temeroso de Dios. Con los mancebos, y estraños conuersa

poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estès de buena gana delante de los grandes, mas acompañaate cō humildes, y con los que son sin doblez, y con deuotos, y bien acostumbrados, y tracta cō ellos cosas de edificación. No tengas familiaridad con ninguna muger, mas encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios, y a sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres. Justo es tener charidad a todos, mas no cōuiene la familiaridad con todos. Acaece q̄ la persona no conocida resplandece por fama, y en su presencia parece escuro. Pensamos algunas vezes agradar a los otros con nuestra

con-

conuerfacion , y màs los defagrados: porque veé en nosotros deffabridas , y no buenas costumbres.

CAP. IX.

De la obediencia, y fujecion.

GRan cofa es estar en obediencia, y viuir debaxo de prelado , y no fer fuyo proprio: mucho màs fe guro es estar en fujecion , que en mando. Muchos estan en obediencia , màs por neceffidad, q̄ por charidad. Los tales tienen trabajo , y ligeramente murmuran, y nunca tendran libertad de anima fino fe fubjetan (por Dios) de todo coraçon. Anda por acá , y por allà , que no hallaràs defcanso fino en la humilde fujecion al

prelado. La estimacion, y mudança del lugar, a muchos engañó. Verdad es que cada vno se rige de gana por su proprio parecer, y es más inclinado a los que concuerdan con él: mas si Dios está entre nosotros, necesario es que dexemos algunas vezes nuestro parecer por el bié de la paz. Quien es tan sabio, q sepa toda cosa cumplidamente? Pues no quieras confiar demasiadamente en tu sentido, mas oye de buena gana el parecer de otros: y si tu parecer es bueno, y lo dexas por Dios, y sigues el de otro, más aprouecharás desta manera. Pero muchas vezes hé oído ser más seguro oír, y tomar consejo, que darlo. Bien puede

puede acaecer que sea bueno el voto de cada vno, mas no querer consentir con el parecer de los otros quando la razon lo demanda, señal es de soberuia, y pertinacia.

C A P. X.

Que se deve evitar la demasia de palabras.

Escusa quanto pudieres el ruido de los hombres: que de verdad mucho estorua el tractar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion: porque presto somos enfuziados, y captiuos de la vanidad. Muchas vezes quisiera auer callado, y no auer estado entre hombres. Mas que es la causa q̄ tan de gana hablamos, y
plati-

platicamos vnos cō otros, vienddo quan pocas vezes boluemos al silencio sin daño de la consciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados vnos de otros, y desseaamos aliuiar al coraçon fatigado de pensamientos diuersos, y tomamos plazer en pensar, y hablar de las cosas que amamos, ò nos son cōtrarias. Mas ay dolor! que muchas vezes vanamente, y sin fructo: porque esta exterior consolacion, gran detrimento es de la interior, y diuina. Por esso velemos, y oremos, no se nos vaya el tiempo en balde. Si conuiene hablar, sea cosa que edifique. La costumbre del hablar, y la negligēcia de aprouechar, sueltan
la

la guarda de nuestra lengua. Aprouecha empero, y no poco para nuestro espiritual aprouechamiento la deuota habla de cosas espirituales: especialmēte quando muchos de vn mismo espíritu, y coraçon se juntan en Dios.

CAP. XI.

Que se deue adquirir la paz, y del zelo del aprouechar.

Mucha paz tendríamos, si en los dichos, y hechos agenos (que no nos pertencē) no quisiessimos ocuparnos. Como puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados agenos, y busca ocasiones exteriores, y tarde, ó nūca se recoge? Bienauenturados los
senzi-

senzillos, porque tédran mucha paz. Que fue la causa porque muchos de los Sanctos fueron tan perfectos, y cõtemplatiuos? Cierito porque estudiaron en mortificarse del todo a todo desso terreno: y por esso pudieron con lo intimo del coracon juntarse a Dios, y ocuparse libremente en si mismos. A la verdad nosotros ocupamos mucho con nuestras passiones, y tenemos mucho cuidado de lo que se passa: y tambien pocas vezes vencemos a vn vicio perfectamente, ni nos auuamos para aprouechar cada dia, y por esso nos quedamos tibios, y f.ios. Si fuessemos muertos a nõs mismos, y de dentro desocupar.

cupados , entonces podríamos gustar las cosas diuinas , y experimentar algo de la contemplacion celestial ; y el mayor impedimento, y el todo, es que no somos libres de nuestras inclinaciones , y deseos , ni trabajamos de entrar por la via perfecta de los Santos. Y tambien quando alguna aduersidad se nos ofrece , muy presto nos caemos, y nos boluemos a las consolaciones humanas. Si nos esforçassimos en la batalla a estar como fuertes varones , ciertamente veriamos el fauor del Señor sobre nos ; porque aparejado está a socorrer a los que pelean , y esperan en su gracia: el qual nos procura ocasiones
de

de pelear, para que ayamos victoria. Si solamente en las obseruancias de fuera ponemos el aprouechamiento de la religiõ, presto se acabará nuestra deuocion: mas pongamos la segura a la raíz, porque libres de las passiones posseamos nuestras animas pacificas. Si cada año desarraygassemos vn vicio, presto seriamos perfectos: mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos más faltos despues de muchos años, que al comienço. Nuestro feruor, y aprouechamiẽto cada dia deue crescer, mas agora en mucho se estima perseuerar en alguna parte del primer feruor. Si al principio hiziessemos alguna resistencia,

podriamos despues hazer las cosas cō ligereza, y gozo. Graue cosa es dexar la costumbre, pero más graue es yr contra la propria voluntad : mas fino vences las cosas pequeñas , y liuianas, como venceràs las difficultosas? Resiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porq̄ no te lleue poco a poco a mayor difficultad. O si mirasses quanta paz a ti, y quanta alegria daries a los otros rigiendote bien ! yo creo que serias más folicito en el aprouechamiento espiritual.

CAP. XII.

De la utilidad de la auersidad.

B Veno es que algunas vezes nos vengam cosas contrarias,

rias, porq̄ muchas vezes atraen
 el hombre al coraçon, para q̄ le
 conozca desterrado, y no ponga
 su esperança en cosa del mūdo.
 Bueno es que padezcamos a ve-
 zes contraditores, y que fientan
 de nōs malament, aunque ha-
 gamos buenas obras, y tenga-
 mos buena intēcion. Esto ayuda
 a la humildad, y nos defiende
 de la vana gloria. Cierro enton-
 ces mejor buicamos a Dios por
 testigo interior, quando somos
 de fuera despreciados, y no nos
 dan credito. Por esto deuria el
 hombre afirmarse del todo en
 Dios: y no tendria necesidad de
 buscar otras cōsolaciones. Quā-
 do el hombre bueno es atribui-
 lado, ò tentado, ò affligido con
 malos

malos pensamientos : entonces conoce tener de Dios mayor necesidad, pues que ve claramente que sin el no pueden nada bueno. Entonces de verdad se entristece, gime, y llora por las miserias que padece. Entonces le enoja la larga vida, y desea hallar la muerte por ser desatado, y estar con Christo. Entonces conoce bien que no puede aver en el mundo perfecta seguridad, ni cumplida paz.

CAP. XIII.

Del resistir a las tentaciones.

Quando en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones, y tentaciones, segun está escripto en Job. Tentacion es la vida del hombre

C

sobre

sobre la tierra. Por esso cada vno deue tener cuydado, y velar en oracion contra sus tentaciones: porque no halle el diablo lugar de engañarle, que nunca duerme, buiscando por rodeos a quien tragar. Ninguno ay tan sancto, ni tan perfecto, que no sea algunas vezes tentado. Y es muchas vezes prouechofo al hombre ser tentado: porque es humillado, purgado, y enseñado. Todos los Sanctos por muchas tribulaciones, y tentaciones passaron, y aprouecharon: y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron auidos por malos, y desfallecieron. No ay orden tan sancta, ni lugar tan secreto, donde no aya tentaciones,

taciones, y aduersidades. No ay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que viue: porq̄ en nosotros está la causa, que nacemos cō inclinacion de pecado, y vna tentacion, ó tribulacion ida, sobreuiene otra. Siēpre tenemos que sufrir, porque se perdiò el primer estado de inocencia. Muchos quieren huír las tentaciones, y caen en ellas màs grauemente. No se pueden vencer con solo huír; mas con paciēcia, y verdadera humildad, somos hechos màs fuertes que todos los enemigos. El que solamente desuia lo de fuera, y nõ arranca la raíz, poco aprouecha: antes tornarà a èl màs presto las tentaciones, hallir seà.

peor. Poco a poco con paciencia, y larga esperança (cō el fauor diuino) venceràs mejor, que no con tu propria importunidad, y fatiga. Toma muchas vezes cōsejo en la tentacion, y no seas tu deffabrido con el que es tentado, mas procura de consolarle como tu querrias ser consolado. El comienço de toda mala intencion es no ser constante en el bien començado, y no confiar en Dios. Porque como la naue sin gouernalle, por acá, y por allà la baten las ondas; assi el hombre descuydado, y que dexa su proposito, es tétado de diuersas maneras. El fuego prueua al hierro, y la tentacion al justo. Muchas vezes no sabemos lo que

que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Deuemos empero velar, principalmente al principio de la tentacion: porque entonces más facilmente es vécido el enemigo, quando no le dexamos passar de la puerta del anima. Por lo qual dixo vno: Resiste a los principios. Tarde viene el remedio quádo la llaga es muy vieja. Lo primero que ocurre al anima es solo el pensamiêto: luego la importuna imaginacion, despues la delectacion, y el feo mouimiento, y el consentimien- to: y assi se apodera poco a poco el enemigo del todo, por no resistirle al principio. Y quanto yno fuere más perezoso en resi-

sufir, tanto cada dia se haze más flaco, y el enemigo cōtra èl más fuerte. Algunos padecen graues tentaciones al principio de su conuersion, otros al fin, otros casi toda su vida padecen. Algunos son tentados blandamēte segun la sabiduria, y juizio de la diuina ordenacion, que mide el estado, y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por esto no emos de desesperar quādo somos tentados, mas antes rogar a Dios con mayor feruor, q̄ tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin duda, segun el dicho de San Pablo nos pondrà tal remedio, que la podamos sufrir, y salga-

mos

mos della con prouecho. Pues
affi es, humillemos nuestras ani-
mas debaxo de la mano de Dios
en toda tribulacion, y tentaciõ;
que él saluará, y engrandescerà
los humildes de espíritu. En las
tentaciones, y aduersidades se
vee quanto el hõbre ha aproue-
chado: y en ellas consiste mayor
merescimiento, y se conofce
mejor la virtud. No es mucho
fer el hombre deuoto, y feruiète
quando no siente pesadumbre:
mas si en el tiempo de la aduer-
sidad se sufre con paciencia, es-
perança es de gran bien. Algunos
ay que son guardados de gran-
des tentaciones, que son venci-
dos muy a menudo de peque-
ñas, porque se humillen, y no

confien de si en cosas grandes;
pues que son flacos en cosas
chicas.

C A P. XIV.

*Que se deve euitar el juicio te-
merario.*

L Os ojos pone en ti mismo,
y guardate de juzgar las o-
bras ajenas. En juzgar a otros
trabaja hombre en vano, è yerra
muchas vezes, y peca facilmen-
te: mas juzgando, y examinan-
dose a si, trabaja cō fructo. Mas
muchas vezes juzgamos la cosa
conforme a nuestro apetito, y
perdemos ligeramente el verda-
dero juicio por el amor pro-
prio. Si fuesse Dios siempre el
fin puramēte de nuestro desseo,
notan presto nos turbaria la cō-
tradi-

tradición de nuestra sensualidad : mas muchas vezes tenemos algo de dentro escondido, ò de fuera ocurre, cuya afficion nos lleva tras si. Muchos buscan su proprio interes secretamente en las obras que hazen, y no lo entienden, y pareseles estar en buena paz quando se hazen las cosas a su proposito; mas si de otra manera suceden, presto se alteran, y entristecen. Por la diuersidad de los pareceres muchas vezes se leuantan discordias entre los amigos, y vezinos, entre los Religiosos, y deuotos. La vieja costumbre çò dificultad se dexa. Ninguno taxa de buena gana su proprio parecer. Si en tu razon, è industria

stria te esfuerças más que en la virtud de la sujecion de Christo, tarde , y pocas vezes tendrás lumbré: porque quiere Dios que nos sujetemos a él perfectamēte, y que trascendamos toda razon inflamados de su amor.

CAP. XV.

De las obras que proceden de la charidad.

NO se deue hazer algun mal por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno, mas por el prouecho de quien le viere menester , alguna vez se puede dexar la buena obra, ó trocarse por otra mejor, porque desta manera no se pierde la buena obra , mas mudase en mejor. La obra exterior sin charidad

ridad no aproucha: mas todo quanto se haze con charidad, por poco que sea, y desechado, todo es fructuoso. Por cierto más mira Dios el coraçon que el don. Mucho haze el que mucho ama: y mucho haze el que haze bien la cosa, y bien haze el que sirue más el comun que a su volúntad. Muchas vezes parece puridad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion de la carne, y la propria voluntad, la esperança del galardon, la affeccion del prouecho pocas vezes nos dexan. El que tiene verdadera, y perfecta charidad, no se busca a si en cosa alguna, mas en toda cosa dessea que sea Dios glorificado. No ha embidia de ninguno.

ninguno, porque no ama ningun bien proprio, ni se quiere gozar en si, mas dessea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refiere lo todo a Dios: del qual como de fuente manan todas las cosas: en el qual finalmente todos los Sanctos descansan con perfecto gozo. O quien tuuiesse vna centella de verdadera charidad: por cierto que sintiria ser todas las cosas de vanidad llenas.

C A P. XVI.

*Que se deuen tolerar los defectos
agenos.*

LO que no puede hombre emendar en si, ni en los otros, de uelo sufrir con paciencia, hasta que Dios lo ordene de

otra manera, y pensar, que quizá te es así mejor, para que te conozcas, y tengas paciencia: sin la qual no son de estimar en mucho nuestros merecimietos. Mas deues rogar a Dios por los tales impedimentos, que tenga por bien de te socorrer para q̄ lo lleues buenaméte. Si alguno amonestado vna vez ò dos, no se emendare, no contiendas con él, mas encomiendale a Dios para que se haga su voluntad a hōra suya en todos sus siervos: el qual sabe sacar de los males bien. Estudia de sufrir con paciencia qualesquier defectos, y flaquezas ajenas, mirando que tu tienes mucho que te sufran los otros. Sino puedes hazerte a
ti

ni qual delleas, como quieres tener al otro a tu labor? De gana queremos hazer a los otros perfectos, y no emendamos nuestros defectos propios. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corregidos. Desplazenos si a los otros es dada larga licencia, y no queremos q̄ cosa alguna nos sea negada. Queremos que los otros sean apremiados con constituciones, y en ninguna manera sufrimos que nos sea defendida cosa alguna. Assi parece claro quan pocas vezes estimamos al proximo como a nòs mismos. Si todos fuesen perfectos, que auria que sufrir por Dios? Mas

así lo ordenò Dios para que aprendamos a llevar las cargas vnos a otros. Porque no ay ninguno sin defecto , ninguno sin carga , ninguno es suficiente para sí , ninguno es cumplidamente sabio para sí. Y por tanto conuiene lleuarnos, cōsolarnos, y juntamente ayudarnos vnos a otros, instruirnos , y amonestarnos. De quanta virtud sea cada vno , mejor se muestra en la ocasiō de la aduersidad, porq̄ las ocasiones no hazē al hōbre flaco, mas declaran que tal es.

CAP. XVII.

De la vida de los Monasterios.

Conuiene que aprendas a quebrantarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz
 con

con otros. No es poco morar en cōgregaciones sin queixa, y perseuerar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que viue alli bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien, y aprouechar, estimete como desterrado, y peregrino sobre la tierra. Conuiene hazerte loco por Jesu Christo, si quieres seguir la vida perfecta. El habito, y la corona poco hazen: mas la mudança de las costumbres, y la entera mortificacion de las passiones hazen al hombre verdadero religioso. El que busca algo fuera de Dios, no hallará sino tribulacion, y dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el q̄ no procura ser el me-

por, y el más sujeto. Cata que veniste a servir, y no a regir. Mira que te llamaron para trabajar, y padecer, no para holgar, y hablar. Pues que assi se pruevan los hombres como el oro en el crisol, aqui no puede alguno estar sino se humilla de todo corazón por Dios.

CAP. XVIII.

De los exemplos de los Sanctos Padres.

Mira bien los viuos exemplos de los Sanctos Padres, en los quales resplandescen la verdadera perfeccion: y verás quan poco, y casi nada sea lo que hazemos. Ay de nós, que es nuestra vida cotejada con la suya? Los Sanctos, y amigos de:

D Christo

Christo firuieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudez, en trabajos, en fatigas, con vigilijs, y ayunos, en oraciones, y sanctos pensamientos, y en persecuciones, y muchos, y grandes denuestos. O quan muchas, y graues tribulaciones padescieron los Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgines, y todos los que quisieron seguir las pisadas de Jesu Christo, los que en esta vida aborrescieron sus vidas para posseder sus animas en la perdurable vida! O quan estrecha, y apretada vida bizieron los Sanctos Padres en el yermo! Quan largas tentaciones padescieron! Quan continuo fueron atormentados del enemigo!

enemigo! Quan continuas, y feruientes oraciones ofrecieron a su Dios! Quan fuertes abstinencias cúplieron! Quan gran zelo tuuieron al espiritual aprouechamiéto! Quan fuerte pelea passaron para vencer los vicios! Quan pura, y recta intencion tuuieron con Dios! En el dia trabajauan, las noches ocupauã en la diuina oracion, aunq̃ trabajando no cessauan de la oracion espiritual. Todo el tiempo gastauan en bi-n. Toda ora les parecia poco para darse a Dios. Y por la gran dulçura de la cõtemplacion se cluidauan de la necesidad del mantenimiento. Renunciauan riquezas, honras, dignidades, parientes, y amigos;

ninguna cosa querian del mundo: a penas tomauan lo necessario a la vida, y tenian dolor de seruir a su cuerpo, aun en las cosas necessarias. Cierro muy pobres eran de lo temporal, mas riquissimos en gracias, y virtudes. En lo de fuera necesitados, y en lo de dentro eran de la gracia diuina, y consolacion recreados. Ajenos eran al mundo, mas a Dios cercanos, y familiares amigos. Tenianse por nada quanto a si, y el mundo los despreciaba: mas en los ojos de Dios eran preciosos, y escogidos. Estauan en verdadera humildad, viuian en sencilla obediencia, andauan en charidad, y paciencia: y por esso cada dia crescian

a espíritu, y alcançauan mucha gracia ante Dios. Fuerõ pueſtos por dechado en la Igleſia, y más nos deuen eſtos mouer a bien aprouechar, que la muchedumbre de los tibios a afloxar. O quãto fue el feruor de los Religioſos al principio de la ſancta ordenacion! O quãta la deuocion de la oracion, quanta embidia de la virtud, quanto florecia en aquel tiempo la diſciplina, quãta reuerencia, y obediencia vuo al mayor en todas las coſas! Aũ hasta aora dan teſtimonio los raſtros que quedaron, que fueron verdaderamente varones ſanctos, y muy perfectos, que tan varonilmente peleando hollaron el mũdo. Aora ya ſe eſtima

en mucho aquel que no quebranta la regla, y que cō mucha paciencia puede sufrir lo que votó. O tibieza, y negligencia de nuestro tiempo, que tan presto declinamos del feruor primero, y nos enoja el viuir de cansados, y floxos! Pluguiesse a Dios que no durmi.ſſe en ti el aprouechamiento de las virtudes, pues viſte tantos exēplos de deuotos.

C A P. XIX.

De los exercicios de buen Religioſo.

LA vida del buen Religioſo deue reſplandecer en toda virtud, y que ſea tal de dentro qual parece de fuera. Y con razón deue ſer mejor de dentro: porque nos mira nueſtro Dios, a qui: n deuemos ſumma reuerencia

encia donde quiera que estuviere-
remos. Y deuenos andar lim-
pios como Angeles en su pre-
sencia, y renouar cada dia nue-
stro proposito, y despertarnos a
màs feruor, como si oy fuesse el
primer dia de nuestra conuer-
sion, y dezir: Señor Dios mio,
ayudame en mi bué proposito,
en tu sancto seruicio, y dame
gracia aora q̄ comience oy per-
fectamente, q̄ no es nada quãto
hize hasta aqui: segun es nuestro
proposito assi es nuestro apro-
uechar. El q̄ quiere bien aproue-
char ha menester que sea dili-
gente. Si el q̄ propone firmissi-
mamente falta muchas vezes,
que ferá del que tarde, ó nunca
propone? Mas acaece de diuer-

fas maneras el dexar nuestro proposito. Y dexar de ligero los acostúbrados exercicios de los buenos, pocas vezes passa sin algun daño. El proposito de los justos, más pende de la gracia de Dios, que del saber proprio; y en Dios confian en qualquier cosa que comiençan. Porque el hombre propone, mas Dios dispone, y no es en mano del hombre su camino. Si se dexa alguna vez el exercicio acostúbrado por piedad, ò por el prouecho del proximo, ligeramente se cobra; mas si por enojo de coraçon, ò negligencia, muy culpable, y dañoso se sentirà despues. Esforçemonos quanto pudieremos, que aun en muchas faltas caeremos

remos ligeramente: empero alguna cosa determinada deue-
mos proueer; y principalment^e
remediar la q̄ más nos estorua.
Deuemos examinar, y ordenar
todas nuestras cosas exteriores,
y interiores, que todo conuiene
para nuestro prouecho. Sino pue-
des recogerte de continuo, si
quiera alguna vez, a lo menos
vna vez en el dia, ò en la noche.
A la mañana propone, a la tarde
examina tus obras, que tal ha
sido este en la obra, y en la pa-
labra, y en el pensamiento: porq̄
puede ser que offendiste en esto
a Dios, y al proximo muchas
vezes. Armate como varon con-
tra las malicias del diablo. Re-
frena la gula, y facilmente refre-
naràs

naràs la inclinacion de la carne. Nũca estés del todo ocioso; mas lee, ò escriue, ò reza, ó piensa, ò haz algo de prouecho comun. Los exercicios corporales se deuen tomar con discrecion, y no son igualmente para todos. Los exercicios particulares no se deuen hazer publicamente, porque más seguros son para secreto. Mas guardate no seas más presto para lo particular, que para lo comun: mas cumplido muy bien lo encomendado, tornarte a ti como dessea tu deuocion. No podemos todos exercitar vna misma cosa. Vna cosa conuiene más a vno que a otro. Tambien segun el tiempo assi aplazen diuersos exercicios:

vnos son para fiestas, otros para la semana. Vnos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz, y sosiego. Vnas cosas nos plaze pensar quando estamos tristes, y otras quando alegres en el Señor. Mas en las fiestas principales deuemos renouar nuestros buenos exercicios, y inuocar cō mayor feruor la intercession de los Sãctos. De fiesta en fiesta deuemos proponer algo, como si a la ora viiesemos de salir deste mundo, y llegar a la eterna festiuidad. Por esso deuemos aparejarnos con cuydado en todos los tiempos deuotos, y conuersar con los deuotos, y guardar toda la obseruancia màs estrechamente, como

como quien ha de recibir en breue de Dios el premio de sus trabajos. Y si se dilatare, creamos que no estamos aparejados, ni dignos de tanta gloria, como se declara en nós acabado el tiempo. Pues estudiemos aparejarnos mejor para morir: pues dize el Euágelista San Lucas: Bienaventurado sieruo, que quando viniere el Señor le hallare velando: en verdad os digo que le constituirá sobre todos sus bienes.

C A P. XX.

Del amor de la soledad, y silencio.

Búsca tiempo conuenible para estar contigo: y piéscalo a menudo en los beneficios de Dios. Dexa las cosas curiosas; y
lee

lee tales tractados , que te den más compuncion q̄ ocupacion. Si te apartares de platicas superfluas, y de andar embalde, y de oír nueuas , y murmuraciones, hallaràs tiempo suficiente, y aparejado para pensar buenas cosas. Los más principales de los Sanctos quãdo podian, euitauan las cõpañias de los hombres, y eligian de seruir a Dios en secreto. Dixo vno: Quantas vezes estuue entre los hombres, bolui menor hombre. Lo qual experimētamos por cierto quãdo mucho hablamos. Mäs ligera cosa es callar siempre, que hablar sin errar. Mäs facil es encerrarse en su casa , que guardarse del todo fuera della. Por tanto
el

el que quiere llegar a las cosas interiores espirituales, conviene apartarse con Jesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, fino el que se esconde de grado. Ninguno manda seguramente, fino el que aprendiò a obedecer de buena gana. Ninguno se goza seguramente, fino el que tiene su cõsciencia limpia. Ninguno habla con seguridad, fino el que calla muy de gana. Mas la seguridad de los Sanctos siempre estuuo llena de temor diuino. Ni por esso fueron menos sollicitos, y humildes en si, aunque resplandecian en grandes virtudes, y gracia. La seguridad de los malos nasce de presuncion: y al fin se

se buelue en engaño de si mismos. Nunca te tégas por seguro en esta vida triste, aunque parezcas buen religioso, ò deuoto hermitaño. Los muchos estimados por buenos, muchas vezes han caído en graues peligros por su mucha confiança. Por lo qual es vtilissimo a muchos, que no le falten del todo tentaciones, mas que sean muchas vezes combatidos, porq̃ no esten muy seguros de si, porque no se leuanten con soberuia, ni se derramen demasiadaméte en las consolaciones de fuera. O quien nunca tomasse alegría transitoria! O quien nunca se ocupasse en el mundo, quan buena conciencia guardaria! O quien cor-

t. se

zasse todo vano cuydado, y pensasse solamente las cosas saludables, y diuinas, y pusiesse toda su esperança en Dios, quan flossé gada paz possceria! Ninguno es digno de consolacion celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la sancta contricion. Si quieres arrepentirte de coraçon, entra en tu retraimiento, destierra de ti todo bullicio, segun està escripto. Reprehendeos en vuestra camara. En el recogimiento hallaràs lo que pierdes muchas vezes por defuera. El rincón vsado se haze dulce, y el poco vsado causa hastio. Si al principio de tu conuersion guardares bien el recogimiento, sercà despues dulce amigo, y

gratissimo cōsuelo. En el silencio, y sosiego se perfecciona el anima deuota, y aprende los secretos de las Escripturas. Allí halla arroyos de lagrimas con q̄ se laue todas las noches: para que sea tanto más familiar a su hazedor, quanto más se desuiaſſe del tumulto del siglo. Pues así es, el que se aparta de amigos, y conocidos, serà más cerca de Dios, y de sus Angeles. Mejor es esconderse, y curar de sí, que con descuydo proprio hazer milagros. Muy loable es al hombre deuoto salir fuera pocas vezes, y huír de mostrarse. Para que quieres ver lo q̄ no te conuiene tener? El mundo passa: los deſſeos ſensuales nos lleuan a

E

passa-

passatiēpos: mas passada a quella
ora, que nos queda sino derra-
mamiento del coraçon, y pesa-
dumbre de consciencia? La fa-
lida alegre muchas vezes causa
triste, y desconsolada buelta. Y
la alegre tarde haze triste ma-
ñana. Y assi todo gozo carnal
entra bládo, mas al cabo muer-
de, y mata. Que puedes ver en
otro lugar, que aqui no lo veas?
Aqui vees el cielo, y la tierra, y
los elemētos, de los quales fue-
ron hechas todas las cosas. Que
puedes ver q̄ permanezca mu-
cho tiēpo debaxo del Sol? Pien-
saste haitar? pues cree q̄ no lo
alcançarás. Si todas cosas vieses
ante ti, que seria sino vna vista
vana? Alça tus ojos a Dios, y
ruega

ruega por tus pecados, y negligencias. Dexa lo vano a los vanos, y tu ten cuydado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama tu amado Jesu. Està con èl en tu camara, que no hallaràs en otro lugar tanta paz: sino salieres, ni oyeres nuevas, mejor perseveraràs en buena paz. Pues te huelgas en oír novedades, cõviene que te venga turbacion del coraçon.

CAP. XXI.

Del remordimiento de coraçon.

SI quieres aprouechar algo, conseruate en el temor de Dios: y no quieras ser muy libre, mas refrena todos tus sentidos, y no te des a vana alegria. Date al remordimiento del co-

raçon , y hallaràs deuocion. La compuncion descubre muchos bienes, que la soltura suele perder en breue. Marauilla es que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida , considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima. Por la liuiandad del coraçon, y por el descuydo de nuestros defectos no sentimos los dolores de nuestra anima. Mas muchas vezes reimos quando deuriamos llorar : no es buena alegria , ni verdadera libertad , fino en temor de Dios con buena conciencia. Bienauenturado aquel que puede desuiarse de todo estoruo , y puede recogerse a la vnion de la sancta compuncion.

Biena-

Bienaventurado el que puede renunciar toda cosa que puede manzillar, ó agraviar su conciencia. Pelea como varon; que vna costumbre vence a otra. Si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hazer tus hechos. No te ocupes en cosas ajenas: ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira primero por ti, y amonestate a ti más especialmēte que a todos quantos quieres bié. Sino eres fauorecido de hōbres, no te entristezcas. Mas vna cosa te sea graue: que no tienes tanto cuydado de mirar por ti como conuiene a deuoto siervo de Dios. Muy vtil, y seguro es muchas vezes, que el hombre no tenga en esta vida muchas

consolaciones, mayormente segun la carne. Mas no sentir, ò gustar las diuinas, nuestra es la culpa, que no buscamos la contricion del coraçon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones. Conocete por indigno de la diuina consolacion, y muy merecedor de tribulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le parece graue, y amargo todo el mundo. El buen hõbre siempre de continuo halla razon para dolerse, y llorar: porq̃ ora se mire a si, ora piense en su proximo, sabe que ninguno viue sin tribulacion en este siglo. Y quanto más de verdad se mira, tanto más halla de que dolerse. Materia de entrañable

ble dolor son nuestros pecados, en que estamos tan caídos, que pocas vezes podemos contemplar lo celestial. Si de continuo pensasses más en tu muerte que en el largo vivir, no ay duda sino que te emendarias con mayor feruor. Si pusiesse tambien ante tu coraçon las penas del infierno, ó del Purgatorio, creo yo q̄ muy de gana sufririas qualquier trabajo, y dolor, y no temerias ninguna aspereza. Mas como estas cosas no passan al coraçõ, y lo que peor es, aun amamos las blanduras, por esso nos quedamos muy frios, y perezosos. Muchas vezes por falta de espiritu se quexa el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con

humildad al Señor , que te de
 espíritu de contrición , y di con
 el Propheta: Hartame: Señor del
 pan de lagrimas , y dame a beber
 lagrimas en medida.

C A P. XXII.

*De la consideracion de la miseria
 humana.*

Miserable eres do quiera q̄
 fueres, y do quiera que te
 buelvas, sino te buelvas a Dios.
 Porque te turbas sino te sucede
 lo que desseas? Quien es el que
 tiene todas las cosas a su volun-
 tad? Por cierto ni yo , ni tu , ni
 hombre sobre la tierra. No ay
 hombre en el mundo sin tribu-
 lación, aunque sea Rey, ò Papa.
 Quien es el q̄ está mejor? Cier-
 tamente el q̄ se pone a padecer
 algo

algo por Dios. Dizen muchos flacos: Mirad quan buena vida tiene aquel hombre, quan rico, quan poderoso, quan hermoso, quan gran señor. Mas paramiētes a los bienes celestiales, y veràs que todo lo temporal es casi nada, muy incierto, y q̄ mucho agravia, porque no lo podemos poseer sin cuydado, y temor. No està la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal, basta vna vida mediana; que harto verdadera miseria es viuir en la tierra. Quanto el hōbre quisiere ser más espiitual, tanto le serà más amarga la vida; porque siente mejor, y más claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, beber,

beber, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto a toda la necesidad natural, de verdad es grandissima miseria, y afflicción al Christiano deuoto, el qual de gana dessea ser libre de todo pecado. Por cierto el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necesidades corporales. Por esso el Propheta ruega deuotamente, que pueda ser librado dellas, diziendo: Librame Señor de mis necesidades. Mas ay de los q̄ no conocen su miseria, y mucho más de los que aman esta miseria, y corruptible vida. Porq̄ ay algunos tan abraçados con ella, que aunque con mucha dificultad, trabajando, o mendigando, tengan lo necesario,

rio, si pudiessen viuir aqui siempre, no curarian del Reyno de Dios. O locos, y descreídos de coraçon, que tan profundamente se embueluen en la tierra, que no saben sino las cosas carnales: mas en fin sentiran los misereros quan vil; y quan nada era lo q̄ tanto amaron. Los Sanctos de Dios, y amigos de Christo no curauan de lo que agradaua a la carne, ni de lo que florecia en este tiempo; toda su esperança, y intencion sospiraua por los bienes eternos, todo su desseo subia a lo que dura para siempre, porque no fuesen traídos a las cosas baxas con el amor de las cosas visibles. No quieras hermano perder la confiança de
aproue-

aprovechar en las cosas espirituales: aun tiempo, y hora tienes; porque quieres dilatar tu proposito? Levántate en este momento, y comienza, y di: Ahora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo conuenible para enmédarme. Quando tienes alguna tribulacion, es tiempo de merecer. Conviene que pases por fuego, y por agua antes que llegues al descanso. Sino te hazes fuerza, no vencerás el vicio. En tanto q̄ traemos este cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni viuir sin enojo, y dolor. Facil cosa fuera tener descanso de toda miseria: mas como perdimos la inocencia por el pecado, perdióse con ella la verdadera

meta felicidad. Por eſſo conuicenos tener paciencia, y eſperar la miſericordia de Dios, haſta que ſe acabe la maldad, y la vida trague a la muerte. O quãta es la flaqueza humana, q̄ ſiempre eſtã inclinada a los vicios! Oy cõfiẽſas tus pecados, y mañana te tornas a ellos. Ahora propones de guardarte, y de aqui a vn hora hazes como ſino propuſieras nada. Con gran razon nos podemos humillar, y nũca ſentir de nõs coſa grande, pues ſomos tan flacos, y tan mudables. Por cierto preſto ſe pierde por deſcuydo lo que cõ mucho trabajo difficultamẽte ſe gaudõ por gracia. Queſerã de nõs al fin, que ya tan temprano eſtamos tibios?

tibios. Ay de nós si assi queremos ir al reposo, como si ya tuviésemos paz, y seguridad, como no parezca señal de verdadera sanctidad en nuestra cōuersacion. Seria bien menester, que aun fuésemos instruidos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura vuriéssse alguna esperança de emienda, y de mayor aprouechamiento espiritual.

C A P. XXIII.

Del pensamiento de la muerte.

MVy presto será cōtigo este negocio, por esso mira como viues. Oy es el hombre, y mañana no parece. En quitando de los ojos se vá del coraçon. O torpeza, y dureza del coraçon

coraçon humano, que solamête piensa lo presente, sin cuydado de lo por venir! Auias de ordenarte en todo, como si luego vuiesses de morir. Si tuuiesses buena consciencia, no temerias mucho la muerte. Mejor seria huyr los pecados q̄ la muerte. Si oy no estàs aparejado, como lo estaràs mañana? El dia de mañana es incierto: y que sabes si amaneceràs mañana? Que aprouecha viuir mucho, quando tan poco nos enmédamos? La luêga vida nõ todas vezes enmiêda lo passado, mas muchas vezes añade pecados: ó si vuiessemos viuido vn dia bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su cõuersion, y muchas

vezes

vezes es poco el fructo de la enmienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea más peligroso vivir mucho. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte ante sus ojos, y se apareja cada día a morir. Si viste morir algún hombre, piensa que por aquella carrera más de pasar. Quando fuere de mañana, piensa que no llegarás a la noche: y quando noche, no te oses prometer de ver la mañana, porque muchos mueren supitamente. Por esso vive siempre aparejado, y con tanta vigilancia, que nunca la muerte te halla desapercebido, porq̄ vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa. Quando
viniere

viniere aquella hora postrera, de otra manera comenzarás a sentir de toda tu vida pasada, y mucho te dolerás porque fuiste tan negligente, y perezoso. Que bienaventurado, y prudente es el que vive de tal manera qual desea ser hallado en la muerte! Ciertamente el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en la virtud, el amor de la buena vida, el mucho trabajo de la penitencia, la propiitud de la obediencia, el renunciarle a si mismo, la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesu Christo, gran confianza le daran de vivir bienaventuradamente. Muchos bienes podrias hazer quando

E

estás

estàs sano; quando enfermo no sé que podrás. Pocos se enmiendan con la enfermedad. Y tambien los que muchas romerías andan, tarde son sanctificados. No confies en amigos, ni en vezinos, ni dilates tu salud a lo por venir; porq̄ más presto que piensas seràs olvidado. Mejor es aora con tiempo hazer algun bien ante ti, que esperar en el cuydado de otros. Si tu no eres felicitado para ti aora, quien tendrá cuydado de ti despues? Aora es el tiempo muy precioso: mas ay dolor, que lo gastas desaprovechadamente, pudiendo en él gānar como eternalmēte viuas. Vendrà quādo desffearàs vn dia, ò vn hora para te emendar, y

no

no sé si te será cōcedida. O hermano, de quanto peligro te podràs librar, de quan gratissimo espáto, si aora fuesses temeroso, y sospechoso de la muerte! Trabaja aora de viuir de tal manera, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte, q̄ temer. Aprende aora a morir al mundo, para que despues comiences a viuir cō Christo. Aprende aora a despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libreméte ir a Christo. Castiga aora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener confianza cierta. O loco, porque piensas viuir mucho, no teniêdo vn dia seguro? Quantos han sido engañados, y sacados del cuerpo

quando no lo pensauan? Quantas vezes oíste contar, que vno murió a espada, otro se ahogò, otro cayó de alto, y se quebrò la cabeça, otro comiendo se quedó pafmado, a otro jugando le vino su fin, vno muerto a fuego, otro a hierro, otro en pestilencia, otros a manos de ladrones? Y assi la muerte es el cabo de todos, y la vida de los hombres se passa assi como sombra. Quien se acordará, y quien rogará por ti despues de muerto? Aora, aora hermano haz lo que pudieres, que no sabes quando morirás, ni que te acaecerá despues de la muerte. Aora que tienes tiempo allega espirituales riquezas immortales, y no cures

saluo

saluo de tu salud, y de las cosas de Dios. Hazte amigo de los Sanctos, honralos imitando sus obras, para que quando salieres desta vida, te reciban en las moradas eternas. Trátate como huésped, y peregrino sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazón libre, y leuátado a Dios, porq̃ aqui no tienes ciudad durable. Allí endereça tus oraciones de continuo con gemidos, y lagrimas, porq̃ merezca tu espíritu despues de la muerte passar al Señor con mucha honra.

CAP. XXIV.

Del juicio de las penas de los peccados.

Mira el fin en todas tus cosas, y de que manera estã

rás ante aquel Juez riguroso, al qual no ay cola encubierta : ni se amansa con dones , ni recibe escusaciones, mas juzgará justisimamente. O pecador miserable, que responderás a Dios, que sabe todas tus maldades? Tu ¿ temes a las vezes el rostro de vn hombre ayrado ; porque no te prouees para el dia del juicio? quando no aurá quien defienda, ni ruegue por otro; cada vno tendrá que hazer por sí. Aora tu trabajo es fructuoso , tu lloro acceptable, y tus gemidos se oyê, tu dolor es satisfactorio. Aqui tiene el hõbre paciente grande, y saludable purgatorio, el qual recibiendo injurias se duele más de la malicia del otro, que de su
injuria.

injuria : ruega a Dios por sus contrarios de buena gana , y de coraçon perdona las offensas , y no se tarda en pedir perdon de qualquiera , y mäs facilmente ha misericordia que ira , y procura de hazerse fuerça , y de sujetar su carne de todo al espíritu . Mejor es agora purgar los pecados , y vicios , que dexarlos para el Purgatorio . Cierro nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos a la carne . Que otra cosa tragará aquel fuego sino tus pecados ? Quanto mäs aqui te perdonas , y sigues la carne , tanto despues mäs grauemente seràs atormentado . En la cosa que peca el hombre , principalmente , será más

graueamente punido. Allí los pe-
rezosos seran pungidos con a-
guijones ardiendo. Los golo-
los seran atormentados cō gra-
uissima hambre, y sed. Los lu-
xuriosos amadores de deleites,
seran enuestidos en pez, y açu-
fre ardiendo. Los embidiosos
aullaran con dolor como perros
rauiosos. No ay vicio q̄ no ten-
ga su proprio tormento. Allí los
soberuios seran llenos de toda
cōfusión. Los auaros seran pue-
stos en miserable necesidad. Allí
màs graue serà passar vna hora
de pena, que aqui cien años de
penitencia amarga. Allí no ay
holgança, ni consolacion: mas
aqui algunas vezes cessan los
trabajos, y consuelan los amigos

con refrigerios. Pues agora ten
cuydado, y dolor de tus peca-
dos: porq̄ el dia del juizio estès
seguro con los bienaueturados.
Entonces estaran los justos en
gran constancia contra los que
los angustiaron, y atribularon.
Entonces estará para juzgar el
que aqui se sometió humilmēte
al juizio de los hombres. Entō-
ces tendrá mucha confiança el
pobre, y baxo, y el soberuio esta-
rá de todas partes espátado. En-
tonces será tenido por sabio el
que aprendió aqui a ser loco, y
menospreciado por Christo. En-
tonces agradaará toda tribula-
cion, y angustia sufrida con pa-
ciencia, y toda maldad ataparà
su boca. Entonces más se hol-
garà

garà la carne affligida , que fi
siempre fuera criada en dolores.
Entonces más se prouecharán
las obras sanctas, q̄ las hermosas
palabras. Entonces se blandes-
cerá el despreciado vestido , y
parecerá vil el precioso. Enton-
ces será más alabada la pobre
casilla, q̄ el palacio dorado. En-
tonces más ayudará la cōstante
paciencia, que todo el poder del
mūdo. Entonces más ensalçada
será la simple obediencia, q̄ toda
la sagacidad del siglo. Entōces
más alegrará la pura , y buena
consciencia, q̄ la enseñada Phi-
losophia. Entonces más se esti-
mará el desprecio de las rique-
zas , que el tesoro de todas las
Indias. Entonces más se conso-
lará

laràs de auer orado deuotamiẽte, que de auer comido delicadamente. Entonces màs te gozaràs de auer guardado el silencio, que de auer parlado demasiado. Entõces se alegrará qualquier deuoto, y llorara todo hõbre profano. Entonces màs te plazerá la vida estrecha, y la rezia penitẽcia, que toda la delectacion terrena. Aprende aora a padecer en lo poco, porque despues seas librado de lo muy graue. Primero prueua aqui lo que podràs padecer despues. Si aora no puedes sufrir tan poca cosa, como podràs despues los tormentos eternos? Si aora vna pequeña passion te haze tan impaciente, que hará entonces en el

el infierno? En verdad no puedes tener dos paraísos, deleitarte en este mundo, y despues reynar en el Cielo con Christo. Si hasta aora vuiesses viuido en delectaciones, y en honras, y te lleuasse aora la muerte, que te aprouecharia? Pues mira q̄ todo es vanidad, fino amar, y seruir a Dios. Por cierto los que aman a Dios de todo coraçon, no temé la muerte, ni el tormento, ni el juizio, ni el infierno: porque el amor perfecto segura entrada tiene a Dios. Mas quien se deleyta en pecar, no es marauilla que tema la muerte, y el juizio. Mas bueno es, que si el amor no nos desuia de lo malo, a lo menos el temor del infierno nos refrene.

frene. Mas el que pospone el temor de Jesu Christo no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo.

CAP. XXV.

De! feruor de la enmienda de la vida.

Hermano mio, vela cō diligencia en el seruicio de Dios, y piensa muy contino a que veniste, y porque dexaste el mundo. Por ventura no despreciaste el mūdo para viuir a Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues cō feruor a la perfeccion, que presto recibirás el galardō de tus trabajos, y no aurá de adelante temor, ni dolor en tus terminos. Ahora trabajarás vn poco, y hallarás despues gran des-

descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel, y diligente en el seruir, sin duda será Dios fidelissimo, y riquissimo en pagar. Deues tener buena esperanza, que alcançarás victoria. Mas no conuiene tener seguridad, porque no te afloxes, ni te ensoberuezcas. Como vno estuuiesse congoxado, y turbado, y entre la esperança, y temor dudasse muchas vezes, vna vez cargado de angustia arrojose ante vn Altar, y reboluiendo en su pensamiento dixo: O si supiesse que auia de perseverar! Y luego oyó de detrás la diuina respuesta, que dixo: Que harias si esto supiesse? Haz agora lo que entonces harias, y serás bien seguro.

Y en

Y en esse punto consolado, y confortado se ofreció a la diuina voluntad, y cessó la cōgoxa, y turbacion, y no quiso más escudriñar curiosamente para saber lo que le auia de suceder, mas estudiò cō mucho cuydado inquirir, que fuessc la voluntad de Dios agradable, y perfecta para començar, y perfeccionar toda buena obra. El Propheta dize: Espera en el Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás aposentado en sus riquezas. Vna cosa detiene a muchos del feruor de su aprouechamiēto, el espanto de la dificultad, ò el trabajo de la batalla. Ciertamēte aquellos aprouechan en las virtudes, principalmete, que ponen

ponen todas sus fuerças para vencer las cosas, q̄ más graues, y contrarias les son; porque allí aprouecha el hombre más, y alcanza mayor gracia, adõde más se vence, y se mortifica en el espíritu. Mas no tienen todos iguales los contrarios, ni iguales fuerças para vencer, ni mortificarse. Mas el diligente remedidor más fuerte será para la perfeccion, aunque tenga muchas passiones, que el bien acondicionado si pone poco aliento a las virtudes. Dos cosas ayudan especialmēte para mucho emēdarse. La vna, desuiarse con esfuerço de aquello a que le inclina la naturaleza viciolamēte. Y la otra, trabajar con feruor,

por la virtud que más te falta. Estudia también vencer, y evitar lo que más te desagrada en los otros. Mira q̄ te aproveches donde quiera; si vieres, ò oyeres buenas obras, te auies a imitarlas. Mas guardate si vieres alguna cosa digna de reprehension que no lo hagas. Y si alguna vez lo hiziste, enmiendalo presto; assi como tu miras los otros, assi otros te miran a ti. O quan alegre, y dulce es ver los Christianos deuotos, y feruientes, bien acondicionados, y bien criados! quã triste, y graue verlos desordenados, y q̄ no hazen aquello a que son llamados! O quan dañoso es ser negligentes en el proposito del llamamiento di-

G uino,

uino, y ocuparse en lo que no les mandan! Acuerdate del proposito que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifixo, que mucha razón tédrás de avergonçarte, mirando la vida de Jesu Christo, porque no estudiaste de conformarte más a él, aunque aya muchos años que estás en el camino del Señor Dios. El Christiano que exercitarse intenta deuotamente en la vida, y Passion sanctissima del Señor, halla allí todo lo vtil, y necessario para si cúplidamente, y no ay necesidad que busque algo mejor fuera de Jesu Christo. O si viniessse a nuestro coraçon Jesu Christo crucificado, quan presto, y quan de verdad seriamos

seriamos enseñados! El obedié-
te solícito todo lo q̄ le mandan
aceta , y lleva muy bien. El ne-
gligente, y perezoso tiene tribu-
lacion sobre tribulacion , y de
cada parte està angustiado, porq̄
carece de la cōsolacion interior,
yno le dexan buscar la exterior.
El Christiano que està , y viue
descuydado , cerca està de caer
grauemente. El q̄ busca el viuir
más ancho, y descuydado, siem-
pre estará en angustias , porque
lo vno , y lo otro le descontenta-
rá. Dime, como viue tãta mul-
titud de Religiosos , que estan
encerrados en la Obseruancia?
Salen pocas vezes, viuen apar-
tados, comen pobremēte, visten
groseramente, trabajan mucho,
G 2 hablan

hablan poco, velan largo tiempo, madrugan presto, tienen largas horas, leen continuo, y guardanse en toda honestidad. Mira los de la Cartuxa, y los de Cistel, y los Monges, y Monjas de todas las Religiones, como se leuantan cada noche a maytines. Por esso cosa torpe feria que tu empezasses en obra sancta, donde tanta multitud de Religiosos comienza alabar a Dios. O si nunca vuissemos de hazer otra cosa sino alabar a Dios con todo el coraçon, y con la boca! O si nunca comiessemos, ni dormiessemos, mas siempre pudiessemos tener el anima ocupada en Dios! Mucho más dulce feria que seruir a las necesidades.

dades de la carne. Pluguiesse a Dios que no ruiessemos todas estas neccssidades, mas solamēte las refeciones espirituales, las quales gustamos muy tarde. Quando el hōbre viene a tiēpo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza a saber biē Dios. Y contentase tambien de todo lo que sucede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco, mas ponese entera, y fielmentē en Dios, el qual le es todo en todas las cosas: al qual ninguna cosa perece, ni muere, mas todas las cosas vūen, y le siruen sin tardança. Acuerdate siēpre del fin, y que el tiempo perdido jamás torna.

Nunca alcançaràs la virtud sin cuydado, y diligēcia. Si comienças a ser tibio, començará a irte mal; mas si te dieres a la deuotion, hallaràs gran paz, y sentiràs el trabajo muy ligero, por la gracia de Dios: y por el amor de la virtud, el hōbre que tiene feruor, y diligēcia, a todo està aparejado. Mayor trabajo es resistir a los vicios, y passiones, q̄ sudar en todos los trabajos corporales. El que no euita los pequeños defectos, poco a poco cae en los grādes. Gozarteás siempre en la noche, si gastares biē el dia. Vela sobre ti, despierta a ti, amonēstate a ti; sea de los otros lo que fuere, no te oluides a ti: tanto aprouecharàs, quāto más fuerça te hizieres.

103

TRATADO II.

CAP. I.

De la conuersacion interior.



DIZE el Señor: El reyno de Dios dentro de vosotros está. Cõuertete a Dios de todo tu coraçon, y dexa este misero mundo, y hallarà tu anima reposo. Aprende a menospreciar las cosas exteriores, y darte a las interiores, y verás venir a ti el reyno de Dios. Ciertamente reyno de Dios es paz, y gozo en el Espiritu sancto, lo qual no se dà a los malos: si aparejares digna morada, Jesu Christo vendrà a ti, y te mostrarà su cõsolacion. Toda su gloria, y her-

G 4 mosura

mosura es de dentro, & allí se agrada. Su continua visitacion es cō el hombre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable consolacion, mucha paz, y muy admirable familiaridad. Ea pues anima fiel, apareja tu coraçon a este Esposo, para q̄ quiera venir a ti, y morar contigo, que èl dize assi: Si alguno me ama guarda a mi palabra, y vendremos a èl, y moraremos en èl. Pues assi es, cá lugar a Christo, y a todo lo demás cierra la puerta. Si a Christo tuuieres, estaràs rico, y bastante. El serà tu Prouisor, y fiel Procurador en todo, que no tengas necesidad de esperar en los hombres, porq̄ se mudan

muy

muy presto, y desfallecen muy ligeramente: mas Jesu Christo permanece para siempre, y está firmíssimo hasta el fin. No es de poner mucha confianza en el hombre quebradizo, y mortal, auuque sea prouechofo, y amado: ni es de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario: porque los que oy son contigo, mañana te pueden cōtradedir, y al cōrrario tambien. Muchas vezes se buelue como el vieto. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea el tú temor, y amor. El responderá por ti, y lo hará bien como mejor sea, y cōueniga. No tienes aqui ciudad de morada: donde quiera que fueres serás estraño, y peregrino, y
no

no tendràs jamàs reposo hasta que seas vnido a Christo entrañablemēte: que miras aqui, no siendo este lugar de tu reposo? En el celestial ha de ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terreno. Todas las cosas passan, y tu con ellas. Guardate no te ayuntes con ellas, porque no seas preso, y perezcas. En el Soberano sea tu pensamiento, y tu oracion sea endereçada a Christo sin cessar. Si no sabes especular las cosas profundas, y celestiales, descansa en la Passion de Jesu Christo, y mora muy de gana en sus sacratissimas llagas; porq̃ si te llegas deuotamente a las llagas de Jesu Christo, gran con-

consuelo sentirás en la tribulacion, y no curarás mucho de los desprecios de los hombres, y fácilmente sentirás las palabras de los maldizientes, pues que Jesu Christo fue en el mundo despreciado, y denostado por los hombres, y entre los de nuestrs fue de los amigos, y conocidos desamparado en la gran necesidad. Christo quiso padecer, y ser despreciado, y tu osas quejarte? Christo tuuo aduersarios, y tu quieres tener a todos por amigos? De donde se coronará tu paciencia, si ninguna aduersidad se te ofrece? Sino quisieres sufrir algo por Christo, como serás amigo de Christo? Sufre cõ Christo, y por Christo,

si quieres reynar con Christo,
Si vna vez entrasses perfecta-
mente en lo secreto de Jesu
Christo, y gustasses vn poco de
su encendido amor, no tendrias
mucho cuydado de tu proue-
cho, ó daño, antes te holgarias
más de las injurias que te hi-
ziessen; porque el amor de Dios
haze al hombre despreciarse a si
mismo. El amador entrañal, y
verdadero de Jesu Christo, y li-
bre de las afeciones desordená-
das, se puede conuertir libremé-
te a Dios, y leuantarse a si sobre
si en el espíritu, y holgar en él
con suuidad. Aquel a quien sa-
ben todas sus cosas a lo q̄ son,
no como se dizen, ó estiman, es
verdaderamente sabio, y ense-
ñado

ñado más de Dios, q̄ los de hō-
bres. El que sabe andar dentro
de sí, y tener en muy poco las
cosas de fuera, no busca lugares,
ni espera tiempos para darle a
exercicios deuotos. El hombre
interior presto se recoge, porq̄
nunca se derrama del todo a las
cosas exteriores. No le estorua
el trabajo exterior la ocupacion
tomada a tiēpos de necesidad;
mas como suceden las cosas,
assi se conforma con ellas el que
está de dentro bien ordenado.
Tanto el hombre se estorua, y
distræ, quanto atrae a sí a las
cosas. Si fuesses bueno, y limpio
de coraçon, todo te suceder^{ia}
en bien, y en provecho. Por ello
muchas cosas te turban, y des-
conuen-

contentan, porque aun no estás muerto a ti perfectamente, ni apartado de lo terreno. No ay cosa que tanto enfuzie, y embarace el coraçon, quanto el amor desordenado en las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podràs contemplar las cosas celestiales, y muchas vezes gozarte de dentro.

C A P. II.

Que deuenos tener paciencia con humildad.

NO tégas en mucho quien es por ti, ò contra ti; mas ten cuydado q̄ sea Dios contigo en todo lo que hazes. Ten buena consciencia, y Dios te defenderà. Al que Dios quiere ayudar no le podrà dañar la malicia de alguno.

alguno. Si tu sabes callar, y sufrir, sin duda verás el fauor de Dios. El sabe bien el tiempo, y la manera de librarte, y por esto te deues ofrecer a èl en todo. A Dios pertenece ayudar, y librar de toda confusion. Algunas vezes conuiene para nuestra humildad, q̄ otros sepan nuestros defectos, y los reprehendan. Quando el hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca, y mitiga a los otros, y satisface a los que estan sañosos con èl. Dios defiende, y libra al humilde, y al humilde ama, y consuela, al humilde se inclina, y al humilde dà grande gracia, y despues de su abatimiento lo leuanta a honra. Al humilde

humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente a sí, y le combida. El humilde recibida la injuria, y afrenta, está en mucha paz, porque está en Dios, y no en el mundo. No pienses aver aprouechado algo, sino te estimas por el más baxo de todos.

C A P. III.

Del buen hombre pacifico.

Ponte primero a ti en paz, y despues podrás apaziguar a los otros. El hombre pacifico más aprouecha que el letrado. El hombre que tiene passion, el bien conuierte en mal, y muy de ligero cree lo malo. El buen hombre pacifico todas las cosas echa a la mejor parte. El q̄ está en buena paz, de ninguno tiene sospe-

sospecha. El descontento, y alterado, de diuersas sospechas es atormentado ; ni el huelga, ni dexa de cansar a los otros. Dize muchas vezes lo que no deuria, y dexa de hazer lo que màs le conuenia. Piensa lo que otros deuen hazer, y dexa lo que èl es obligado . Ten pues primero amor contigo, y despues podràs tener buen zelo con el proximo. Tu sabes escusar , y dissimular muy bien tus faltas, y no quieres oir las desculpas de los otros. Màs justo seria que te acusasses a ti, y escusasses a tu proximo. Sufre si quieres que te sufran. Mira quã lexos estàs de la verdadera, y humilde charidad, que no sabe desdenar, ni ayrarse,

H

fino

fino cōtra sí. No es mucho conuersar con los buenos, y másos, que esto a todos aplaze naturalmente; cada vno de grado tiene paz, y ama los que concuerdan con él: mas viuir en paz cō los duros, peruersos, y mal acondicionados, y con quien nos contradize, gran virtud, y gracia es varonil, y muy loable. Algunos ay que tienen paz cō sígo, y con otros tambien. Y algunos ay, que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener a otros. Enojosos para otros, y más para sí. Ay otros que tienen paz consigo, y estudian de poner paz a los otros. Mas toda nuestra paz en este miserable valle más se conserva en el sufrimiēto humilde,

qui

que en no sentir cōtrariedades.
 El que sabe mejor padecer, tendrà mayor paz. Y este tal es vencedor de si mismo, y señor del mundo, amigo de Jesu Christo, y heredero del Cielo.

CAP. IV.

De la pura voluntad, y senzilla intencion.

CON dos alas se leuanta el hombre de lo terreno, que son simplicidad, y puridad. La simplicidad ha de estar en la intencion, y la puridad en la afeccion. La simplicidad pone los ojos en Dios, la puridad le abraça, y gusta. Ninguna buena obra te impedirà, si de dëtro fueres libre de todo desordenado desso. Sino piensas, ni buscas sino el

buen contentamiento de Dios, y el prouecho del proximo, gozaràs de vna interior libertad. Si fuesse tu coraçon recto, a la hora te seria toda criatura espejo de vida, y libro de sancta doctrina. No ay criatura tan baxa, ni pequeña, que no represente la bondad de Dios. Si tu fuesse bueno, y puro de dentro, luego podrias ver, y sentir bien todas las cosas sin impedimento. El coraçon puro penetra el Cielo, y el infierno. Qual es cada vno de dentro, tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en la tierra, el hombre de puro coraçon lo posee. Y si en algun lugar ay cõgoxa, y tribulacion, la mala consciencia lo siente. Assi como el hierro

en el fuego pierde el orin , y se haze todo reluziēte, assi el hombre que se conuierte a Dios enteramēte, es despojado de la torpeza, y mudado en nueuo hombre. Quādo el hombre comiēça a enfriarse, teme el pequeño trabajo , y toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quādo se comiēça a vencer varonilmente, y andar en la carrera de Dios , estima por ligeras las cosas que primero tenia por muy graues.

C A P. V.

De la propria consideracion.

NO deuemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas vezes nos falta la gracia , y la discrecion. Poca

H₃ lumbre

lumbre ay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas vezes no sentimos quan ciegos estamos de dentro. Muchas vezes hazenos mal, y lo escusamos peor. Y a vezes nos mueue passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graues nuestras. Muy presto sentimos, y agrauamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos quanto enojamos a los otros. El que bien, y derechamente pondera sus obras, no tendrá que juzgar grauemente de otro. El hombre recogido antepone el cuydado de su anima a todos los cuydados. El q̄ tiene verdadero cuydado de sí,
poco

poco habla de otros. Nunca serás recogido, y espiritual, sino callares las cosas ajenas, y especialmente mirares a ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios, y en ti, poco te mouerá lo que sientes de fuera. Adonde estás quando no estás contigo? Después de auer discurrido por todas las cosas, que has ganado si de ti te olvidaste? Si has de poner paz, y vnion verdadera, conuiene q̄ todo lo pospongas, y tengas a ti solo ante tus ojos. Por cierto mucho aprouecharás si te guardas libre de todo cuydado temporal, y muy falto serás si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te sea cosa alguna alta, ni gráde,

aceta , ni agradable, sino Dios, ò cosa q̄ sea puraméte por Dios. Estima por cosa vana qualquier cõsolacion que te viniere de alguna criatura: el anima que ama a Dios desprecia todas las cosas sin èl. Solo Dios eterno , e immenso, que todo lo inche, es gozo del anima , y alegria del coraçon.

C A P. VI.

Del alegria de la buena cõsciencia.

LA gloria del bueno, es testimonio de la buena cõsciencia. Si tienes buena consciencia, siempre tendràs alegria. La buena consciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las aduersidades. La mala consciencia siempre está teme-
rosa,

rosa, e inquieta. Suauemente holgarás si tu coraçon no te reprehende. No te alegres sino quando hizieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria verdadera, ni paz interior, porque dize el Señor : No tienen paz los malos. Y si dixeren, En paz estamos, no vendrà mal sobre nosotros, quié ofará enojarnos? no los creas; porque supitamente se leuatarà la ira de Dios, y se tornaran en nada sus obras, y pereceran sus pèsamiétos. Gloriarfe en la tribulacion, no es dificultoso al que ama: porque gloriarfe desta manera, es gloriarfe en la Cruz de Jesu Christo. Breue es la gloria, que se dà, y recibe de los hōbres. La gloria
del

del mundo siempre và acompañada de tristeza. La alegría de los justos es Dios en Dios, y su gozo es de verdad. El q̄ desea la verdadera, y eterna gloria, no cura de lo temporal, y el q̄ busca la temporal, ò no la desprecia de corazón, señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de corazón tiene el que no se cura de las alabanzas, ni de los denuestos. La limpia conciencia fácilmente se sosiega. No eres más sancto si te alabaren, ni más vil si te despreciarē. Lo que eres, esso eres; ni puedes ser dicho mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tēdràs cuidado de lo que de fuera hablan de

de ti. El hombre ve lo de fuera, Dios el corazón. El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hazer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de humildad: no querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran puridad, y de cõfiança cordial. El que no busca de los hombres prueua de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo a Dios. Dize el glorioso Apostol: No el que se loa a si mismo es aprouado, mas el que Dios alaba: andar de dentro con Dios, y no embaraçarse de fuera en alguna afecion, estado es de varon espiritual.

CAP. VII.

Del amor que deuemos tener a Christo sobre todas las cosas.

Bienauenturado el que conoce que es amar a Jesu, y despreciar a si mismo por Jesu. Conuiene dexar vn amor por otro, porq̃ Jesus quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso, y mudable, el amor de Jesu es fiel, y durable. El q̃ se llega a la criatura caerà con lo caedizo, el que abraça a Jesu afirmarseà en él. Aquel ama, y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, el no te desampararà, ni te dexará perecer en el fin. De los hombres has de ser desamparado alguna vez, q̃ quieras, ò no.

Ten

Ten fuertemente con Jesu vi-
uiendo, y muriendo, y encomiē-
dote a su fidelidad, que èl solo
te puede ayudar quando todos
faltaren. Tu Amado es de tal
condicion, que no quiere con-
figo admitir otra cosa; solo èl
quiere tener tu coraçon, y como
Rey sentarse en su propria silla.
Si te supieffes bien desocupar
de toda criatura, Jesus moraria
de gana contigo. Quanto pusie-
res en los hōbres fuera de Jesus,
tanto perderás. No confies, ni
estribes sobre la caña vāzia, que
toda carne es heno, y toda tu
gloria caerá como flor de heno.
Si mirares solamēte la aparien-
cia de fuera de los hōbres, presto
serás engañado. Si tu buscas des-
canfo,

canfo, y ganancia en los hombres, muchas vezes sentirás daño: mas si en todo buscas a Jesu, hallarás de verdad a Jesu. Y si te buscas a ti mismo, tambien te hallaràs, mas serà para tu mal. Por cierto màs se daña el hombre a si mismo sino busca a Jesu, que todo el mundo, y sus enemigos le pueden dañar.

C A P. VIII.

De la familiar amistad de Iesus.

Quando Jesu està presente todo es bueno, no ay caso difícil; mas quando està ausente de todo es duro. Quando Jesu no habla dentro, muy vil es la consolacion; mas si Jesu habla vna sola palabra, gran consolacion se siente. Por ventura la
 Magda-

Magdalena no se leuantó luego del lugar donde llorò , quando le dixo Marta : El Maestro está aqui, y te llama? O bienauenturada hora quando el Señor Jesu llama de las lagrimas al gozo del espíritu! Quan seco, y duro eres sin Jesu , y quan necio , y vano si cobdicias algo fuera de Jesu! Dime, no es este peor daño, que si todo el mundo perdiesses? Que puede dar el mundo sin Jesu ? Estar sin Jesu es graue infierno; estar con Jesu es dulce paraíso. Si Jesus estuviere contigo, ningun enemigo te podrá empecer. El q̄ halla a Jesus halla vn tesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Jesu, pierde muy mucho

mucho, y más q̄ todo el mūdo. Pauperrimo es el que viue sin Jesu, y riquissimo el q̄ está bien con Jesu. Muy gran arte es saber conuersar con Jesu, y admirable prudēcia saber tener a Jesu. Sè humilde, y pacifico, y Ierà contigo Jesu: sé deuoto, y sossegado, y permanecerá contigo Jesu. Presto puedes échar de ti a Jesu, y perder su gracia, si te abates a las cosas exteriores. Si destierras de ti a Jesu, y lo pierdes, adōde iràs? A quien buscaràs por amigo? Sin amigo no puedes viuit mucho, y sino fuere Jesu tu especialissimo amigo, estaràs muy triste, y descōsolado. Pues locamente lo hazes, si en otro alguno confias, y te alegras. Menos mal

es tener todo el mundo contrario, que ofendido a Jesu. Pues sobre todos amigos sea Jesus amado singularissimaméte. Ama a todos por amor de Jesu, y a Jesu por si mismo. Solo Jesus se deve amar singularissimaméte, porqu'èl solo se halla bueno, y fidelissimo, màs que todos los amigos: por èl, y en èl deues amar los amigos, y los enemigos, y rogarle por todos, para que le conozcan, y le amé. Nūca cobdicies ser loado, ni amado singularmente, porq' esto a solo Dios pertenece, que no tiene igual. Ni quieras que alguno se ocupe contigo en su coraçon, ni tu te ocupes en amor de alguno, mas sea Jesu en ti, y en todo

I hombre

hombre bueno. Se libre, y puro de dêtro, sin ocupacion de criatura alguna. Cõuienete ser desnudo, y tener tu cor. çon puro a Jesu, si quieres reposar, y ver quan suave es el Señor. Verdaderamēte no llegaràs a esto fino fueres preuenido, y traïdo de su gracia, para q̄ dexadas, y echadas fuera todas las cosas, seas vnido solo con èl solo. Ciertamente quando viene la graciosa visitacion de Dios al hombre, luego se haze poderoso para toda cosa, y quando se và queda pobre, y enfermo, y casi dexado a que lo açoten. En estos tiempos no deues desmayar, ni desesperar, mas estar cõstante a la voluntad de Dios, y sufrir cõ igual
animo

animo todo lo que viniere a gloria de Jesu Christo: porque despues del invierno viene el verano, y despues de la noche buelue el dia, y passada la tempestad viene gran serenidad.

CAP. IX.

Que deuemos carecer de toda consolacion humana.

NO es graue cosa despreciar la humana consolacion, quando tenemos la diuina. Gran cosa es, y de verdad grande, ser priuado, y carecer de consuelo diuino, y humano, y querer sufrir destierro de coraçon de gana por la honra de Christo, y en ninguna cosa buscarse a si mismo, ni mirar a su proprio merecimiento. Que marauilla si

estàs alegre , y deuoto quando viene la gracia de Dios ? Esta hora todos la desean. Muy suavemente camina aquel, a quien lleva la gracia de Dios: y q̄ maravilla fino siente carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el soberano guaidor? Muy de gana tomamos algun pañatiempo, y con dificultad se desnuda hōbre de si mismo. El martyr San Laurencio venció el mundo con Sixto su Sacerdote, porq̄ despreciò todo lo que en el mundo parecia deleytable , y sufrió por amor de Christo con paciencia que le fuesse quitado el Sacerdote del summo Dios, al qual èl mucho amava. Y assi con el amor de
Dios

Dios venció el amor del hombre, y trocó el plazer humano por el buen contentamiento diuino: assi tu hermano aprende a dexar algun pariente, ò amigo por amor de Dios. Y no te parezca graue quando te dexare tu amigo: sabe que es necessario que nos apartemos al fin vnos de otros. De continuo, y mucho conuiene que pelee el hombre cõsigo mismo antes que se sepa vencer del todo, y poner en Dios cumplidamente su desseo. Quando el hõbre se està en si mismo, de ligero se desliza en las cõsolaciones humanas. Mas el verdadero amador de Christo, y estudioso imitador de sus virtudes, no se arroja a las tales con-

solaciones, ni busca dulçuras
sensibles, mas antes procura
fuertes exercicios, y sufre por
Christo muy duros trabajos. Assi
pues, quando Dios te diere la
consolacion espiritual, recibila
con hazimiento de gracias, y
entiende que es don de Dios, y
no merecimiento tuyo. No te
enfalces, ni alegres demasiada-
mente, mas humillate por el don
recebido, y sé más auilado, y te-
meroso en todas tus obras, porq̃
passarse à aquella hora, y vendrà
la tentacion. Si te fuere quitada
la consolacion, no desesperes
luego, mas espera con humil-
dad, y paciència la visitacion ce-
lestial: porque poderoso es Dios
para tornarte muy mayor gra-
cia,

cia, y consolacion. Esto no es cosa nueva, ni agena de los que an experimentado el camino de Dios, porque en los grandes Sanctos, y antiguos Prophetas acaeció muchas vezes esta manera de mudança. Por esso dezia vno quando tenia presente la gracia: Yo dixè, en mi abundancia no serè mouido ya para siempre. Y ausente la gracia, añade lo que experimètò en si, diciendo: Boluiste de mi tu rostro, y foy hecho conturbado. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega a Dios cõ mayor instancia, y dize: A ti Señor llamaré, y a mí Dios rogarè, y al fin èl alcança el fructo de su oracion, y confirma ser oido, diciendo:

ziendo: Oyòme el Señor, y vuo
misericordia de mi; el Señor es
hecho mi ayudador: mas en q?
Responde, y dize: Boluisteme
mi llanto en gozo, y cercafeme
de alegría. Y si assi se hizo con
los grandes Sanctos, no deue-
mos nosotros pobres, y enfer-
mos desesperar si algunas vezes
estamos frios, y a vezes en feruor
de deuocion. Porque el espiritu
se viene, y se vá segun su diuina
voluntad. Por esso dize el biéa-
uenturado Job: Visitafo en la
mañana, y subito lo prueuas.
Pues sobre que puedo esperar,
ò en quien deuo confiar, fino
sofamente en la gran misericor-
dia de Dios, y en la esperança
de la gracia celestial? Ciertaméte
aunque

aunque esté cercado de hombres buenos, y de Religiosos deuotos, y de amigos fieles, y aunque tenga libros sanctos, y tratados deuotos, y cantos, è hymnos suaues, todo aprouecha poco, y tiene poco sabor, quando soy desamparado del fauor de Dios, y dexado en la propria pobreza. Entonces no ay mejor remedio q̄ la paciencia, y negandome a mi mismo, ponerme en la volúntad de Dios. Nunca hallè Religioso, que alguna vez no sintiesse apartamiento de la consolacion diuina, y diminucion del feruor. Ningun Sácto fue tan altamēte arrebatado, y alumbra^{do}, que antes, ó despues no aya sido tentado.

tado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios, el que no es exercitado en alguna tribulacion por esse mismo Dios. Cierta suele ser la tentacion precedente señal que vendrà la consolacion. Porque a los prouados en tentacion es prometida la consolacion celestial, como dize la Escrip- tura: Al que venciere darè a comer del arbol de la vida. Dale tambien la diuina consolacion, para q̄ el hombre sea más fuerte para sufrir las aduersidades. Y tambien se sigue la tétacion, porque no se ensoberuezca del bien. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta, por esso no cesses de aparejarte a la batalla:
a la

a la diestra, y a la siniestra estan los enenigos, que nunca descansan.

C A P. X.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

P Ara que buscas descanso, pues naciste para trabajo? Ponte a paciencia, más q̄ a consolacion; a llevar Cruz, más que a tener alegría. Cierro no ay hombre en el mundo, que no tomasse muy de gana la consolacion, y al gria espiritual, si siempre la pudiesse tener. Porq̄ las consolaciones espirituales exceden a todos los plazer^{es} del mundo, y a los deleytes de la carne, los quales son torpes, y vanos; mas los espirituales
solos

solos son alegres, y honestos, engendrados de las virtudes, y infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar de continuo destas consolaciones diuinas como quiere, y a su voluntad, porque el tiempo de la tentacion muy pocas vezes cessa. Mucho contraria es a la soberana uisitacion la falsa libertad de anima, y la gran confianza de si. Bien haze Dios dando la gracia de la consolacion, mas el hombre haze mal no lo atribuyendo todo a Dios, haziendole gracias. Y por esto no abundan en nós los dones de la gracia, porque somos ingratos al hazedor, y no lo atribuimos todo a la fuente original.

ginal. Siempre se deue gracia al que dignamente es agradecido, y es quitado al soberuio lo que se suele dar al humilde. No quiero consolacion que me quite la compuncion, y conocimiento de mi mismo, ni deſſeo contemplacion q̄ me lleue en soberuia. Por cierto no es ſancto todo lo alto, ni todo deſſeo duro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos agradable a Dios. De grado aceto y la gracia que me haga más humilde, y temeroso, y me disponga más a renũciarme a mi. El enſeñado con el don de la gracia, y auisado cõ el açote de auerla perdido, nõ osará atribuirſe a ſi bien alguno, mas antes confeſſará ſer pobre, y desnudo.

desnudo. Da a Dios lo que es de Dios, y atribuye a ti lo que es tuyo; esto es, la gracia de Dios por la gracia, y solo atribuye a ti la culpa, y conoce serle devida por la culpa dignaméte la pena. Ponte siempre en lo más baxo, y darte en lo alto, porque no está lo muy alto sin lo hondo. Los grandes Sanctos cerca de Dios, son pequeños cerca de sí; y quanto más gloriosos, tanto en sí más humildes, llenos de verdad, y de gloria celestial, y no son cobdiciosos de gloria vana, fundados, y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser soberbios. Y los que atribuyen a Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser todos vnos de

de otros, mas buscan la gloria, que de solo Dios viene, y cobdician que sea Dios glorificado sobre todos en sí mismos, y en todos los Santos, y siempre tienen esto por fin. Pues hermano, sé agradecido en lo poco, y serás digno de recibir mayores cosas. Ten en muy mucho lo poco, y lo más despreciado por singular don; porque si se mira a la dignidad del dador, ningun don parecerá pequeño. Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da. Y aunque de penas, y azotes, se lo debemos agradecer, que siempre es para nuestra salud todo lo que permite que nos venga. El que desea guardar la gracia de Dios, agradezcale la gracia

gracia que le ha dado, y sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua para que le sea tornada, y sea cauto, prudente, humilde, porque no la pierda.

CAP. XI.

De quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.

Jesu Christo tiene aora muchos amadores de su reyno celestial, mas muy poquitos que lleuen su Cruz. Tiene muchos que dessean la cõsolacion. Muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozar con Christo; mas pocos quieren sufrir algo por èl. Muchos siguen a Jeshu hasta el partir del pan; mas pocos

cos a beuer el Caliz de la Passiõ.
Muchos honran sus milagros;
mas pocos siguen el vituperio
de la Cruz. Muchos aman a Jesu
quando no ay aduersidades;
muchos le alaban, y bendizen
en el tiempo que reciben dèl
consolaciones; mas si Jesu se es-
condiesse, y los dexasse vn poco,
luego se quemarian, ò desesperarian.
Mas los que aman a Jesu
por el mismo Jesu, y no por su
propria consolacion, bẽcizenlo
en la tribulacion; y angustia
tan bien como en la cõsolacion.
Y si nunca les quisieste dar con-
solacion, siempre lo alabarian,
y bendizirian, y le harian gra-
cias. O quanto puede el amor
verdadero de Jesu sin mezcla de

amor proprio! Muy claro está que se pueden llamar mercenarios los que siempre buscan consolaciones. Ciertamente más se aman a si mismos que a Christo los que de continuo piensan en sus ganancias, y prouechos. Donde se hallará vno, que sea tal que quiera seruir a Dios de balde? Pocas vezes se halla ninguno tan espiritual, que esté desnudo de todas las cosas. Quien hallará el verdadero pobre de espíritu, desnudo de toda criatura? De muy lexos, y muy preciado es su valor. Si el hombre diere su hazienda toda, aun no es nada. Si hiziere gran penitencia, aun es poco. Aunq̄ tenga toda la sciencia, aun está lexos.

Y si

Y si tuuiere gran afecion, y muy feruiente deuocion, aun le falta mucho: y es vna cosa que ha mucho menester, que dexadas todas las cosas dexes a si mismo, y salga de si del todo, y muy del todo, que no le quede nada de amor proprio. Y quando conociere que ha hecho todo lo q̄ deue hazer, piense auer hecho nada, y no tenga en mucho tener de q̄ le puedan estimar por grande, mas llamele en la verdad seruo sin prouecho, como dize la Verdad: Quando vuieres hecho todo lo q̄ os he mandado, aun dezid: Si nos somos sin prouecho. Y assi podrá ser pobre, y defaudo de espiritu, y dezir cō el Propheta: Vno solo, y

pobre foy. No ay alguno más rico, ni más libre, ni más poderoso, que aquel que sabe dexarse a si, y a toda cosa, y ponerse en el más baxo lugar.

C A P. XII.

Del camino real de la sancta Cruz,

ESta palabra parece dura a muchos, que dize: Niegate a ti mismo, y toma tu Cruz, y sigue a Jesu. Mas muy más duro será oír aquella poltrera palabra: Apartaos de mi malcitos en el fuego eterno. Por cierto los que agora oyen, y figuen de buena voluntad la palabra de la Cruz, no temeran entonces oír la palabra de la eterna damnacion. La señal de la Cruz estará en el Cielo quádo nuestro Señor vendrá

vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la Cruz, que se conformaron en la vida con Jesu Christo crucificado, se llegarán a él con gran confianza. Pues así es, porque temes tomar la Cruz por la qual van al Reyno? En la Cruz es la salud, y la vida. En la Cruz está la confusión de los enemigos. En la Cruz está la infusión de la suavidad soberana. En la Cruz es la fortaleza del corazón. En la Cruz está el gozo del espíritu. En la Cruz está la summa virtud. En la Cruz está la perfección de la sanctidad. No está la salud del anima, ni la esperanza de la vida eterna, sino en la Cruz. Toma pues la Cruz, y sigue a Jesu Christo, y irás a

la vida eterna: èl vino primero, y lleuó su Cruz, y murió en la Cruz por ti, porque tu también la lleues, y desees morir en ella. Porque si murieses juntaméte con èl, viuiràs con èl. Y si fueres compañero de la pena, serloàs de la gloria. Mira que todo està en la Cruz, todo està en morir en ella. Y no ay otra via para la vida, y para la verdad, y entrañable paz, sino la vida de la sancta Cruz, y continua mortificación. Ve dõde quisieres, que no hallaràs màs alto camino en lo alto, ni màs seguro en lo baxo. Dispone, y ordena todas las cosas segun tu parecer, y querer, que no hallaràs sino que has de padecer algo por fuerça, ó de grado,

grado; y assi siempre hallaràs la Cruz, ó sentiràs dolor en el cuerpo, ò tribulacion en el espíritu: a vezes te dexarà Dios, a vezes te perseguirà el proximo. Y lo que peor es, muchas vezes te descontentaràs de ti mismo, y no seràs aliviado, ni refrigerado con ningun remedio, ni consuelo; mas conuiene que sufras hasta quando Dios quisiere, porque quiere Dios que aprendas a sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sujetes del todo a èl, y te hagas más humilde con la tribulacion. Ninguno siente assi de coraçon la Passion de Christo, como aquella a quien acaece sufrir cosas semejantes. Assi q̄ la Cruz, siempre

está aparejada , y te espera en qualquier lugar: no puedes huír dōde quiera que fueres, porque por más que huyas , llevas a ti contigo, y siempre hallarás a ti mismo. Bueluete arriba , bueluete abaxo, de dētro, y de fuera, que en todo hallarás Cruz: y es muy necessario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior , y merecer perpetua corona. Si de buena voluntad llevas la Cruz, ella te llevará, y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aquí no lo sea. Si cōtra tu voluntad la llevas, cargaste, y hazeste más pesado , y toda via conuiene que lo sufras. Si desechas vna Cruz, sin duda hallarás
otra,

otra, y puede ser que más graue. Pienfas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quien de los Sanctos fue en el mundo sin Cruz? Nuestro Señor Jesu Christo por cierto en quanto viuió no estuuo vna hora sin dolor de passion. Porque conuenia que Christo padeciese, y resucitasse de los muertos, y assi entrar en su gloria. Pues como buscas tu otro camino, sino este camino real de la sancta Cruz? Toda la vida de Christo fue Cruz, y martyrio, y tu buscas para ti holgança, y gozo? Yerras, yerras si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda vida mortal está señalada de Cruzes, y quanto más altamēte alguno

alguno aprouechare en el espíritu, tanto más graues Cruzes hallará muchas vezes; porque la pena de su destierro crece más por el amor. Mas este tal affligido de tantas maneras no está sin el remedio de la consolacion, porq̄ siente el gran fructo que le crece por llevar su Cruz. Porque quanto más se sujeta a la Cruz de su voluntad, tanto más la carga de la tribulacion se conuierte en confiança de la diuina consolacion. Y quanto más se quebranta la carne por la tribulacion, tanto más se esfuerça el espíritu por la interior consolacion. Y algunas vezes tanto es confortado del afecto de la tribulacion, y aduersidad
por

por el amor de la conformidad de la Cruz de Christo , que no quiere estar sin dolor, y tribulacion , porque se tiene por más aceto a Dios, quanto más, y más graues cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesu Christo, que tanto puede, y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente siépre aborrece, y huye , lo acometa, y ame con feruor de espíritu. No es según la humanidad llevar la Cruz, amar la Cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en seruidumbre , huír las honras, sufrir de grado las injurias, depreciarse a si mismo , y desear ser despreciado , y sufrir toda cosa con daño, y no desear cosa de

de prosperidad en este mundo. Y si miras a tí, no podrás por tí cosa alguna destas; mas si cõfias en Dios, èl te darà fortaleza del Cielo, y harà que te obedezca el mundo, y la carne, y no temerás al diablo si fueres armado de fé, y señalado de la Cruz de Jesu Christo. Aparejate pues como bueno, y fiel sieruo de Christo a llevar con esfuerço la Cruz de tu Señor crucificado por tu amor. Aparejate a sufrir muchas aduersidades, y diuersos daños en esta miserable vida, y assi será contigo Jesu adonde quiera que fueres, y de verdad que halles a Jesu donde quiera que te escondieres. Assi te conuiene, y no ay otro remedio para

escapas

escapar el dolor, y la tribulacion de los malos, sino sufrir. Beue con desseo el Caliz del Señor, si quieres ser su amigo, y auer parte con él. Encomiêda a Dios las consolaciones, y haga su diuina Magestad lo q̄ más le pluguiere. Y tu dispon tu voluntad a sufrir las tribulaciones, y estimarlas por grandes cōsolaciones; porq̄ no son condignas las passiones deste tiêpo para merecer la gloria venidera, que se reuelará, y descubrirà en nosotros, aunque tu solo pudiesses sufrirlas todas. Quando llegares a esto, que la tribulaciō te sea dulce por amor de Jesu Christo, pienia que te và bien, porque hallàste paraíso en la tierra. Quando el padecer

te

te parece graue, y procuras de huirlo, cree q̄ te vá mal, y donde quiera que fueres te seguirá el rastro dela tribulacion. Si te dispones a hazer lo q̄ tienes, conuiene a saber, a sufrir, y morir, a la hora te hallarás mejor, y tendrás paz. Y aunque fuesse arrebatado, y lleuado hasta el tercer Cielo con San Pablo, no estarás ya por esso seguro de no sufrir alguna cõtradicion. Que nuestro Señor dixo hablando del mismo San Pablo: Yo le mostrarè quantas cosas le cõuendran padecer por mi nombre. Pues luego el padecer te queda si quieres amar a Jesu, y seruirle para siempre. Pinguiesse a Dios que fuesse digno de padecer algo:
por

por el nombre de Jesu Christo:
 quan grande gloria te quedaria,
 quanta alegria darias a los San-
 ctos de Dios, quanta edificacion
 seria para el proximo! Cierta-
 métemuchos loan la paciéncia,
 aunque pocos quieren padecer.
 Con razon deurias sufrir algo
 de grado por Christo, pues ay
 muchos que sufren más graues
 cosas por el mundo. Sabe de
 cierto que te conuiene morir vi-
 uiendo, y quanto más muere
 cada vno a si mismo, tanto más
 comiença a viuir a Dios. Nin-
 guno es suficiente a cõprehen-
 der cosas celestiales, sino se a-
 baxa a sufrir aduersidades por
 Jesu Christo. No ay cosa a Dios
 más aceta, y no ay cosa para ti
 en

en este mundo más saludable, que padecer muy de buena voluntad por Jesu Christo. Y si te diessen a escoger, más deurias desear padecer cosas aduersas por Jesu Christo, que ser recreado de consolaciones; porque en esto parecerias más a Jesu Christo, y serias más conforme a sus Sãctos. Que cierto no està nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas consolaciones, y suauidades, mas en sufrir grandes pesadumbres, y tribulaciones. Porq̃ si algun cosa fuera mejor, y más vtil para la salud de los hombres, que sufrir aduersidades, por cierto Christo lo viera enseñado. por palabra, y exemplo;

mas

mas èl manifestamente amonesta a sus Discipulos , y a todos los q̄ dessean seguirle , que lleuen la Cruz, y dize: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo , y tome su Cruz, y sigame. Assi que leidas, y bien escudriñadas todas las cosas , sea esta la postrera conclusion, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el reyno de Dios



TRATADO III.

CAP. I.

*De la habla interior de Christo al
anima fiel.*



IRE lo que habla el
Señor Dios en mi.
Bienauéturada el ani-
ma que oye al Señor
que habla en ella, y de su boca
recibe palabra de consolacion.
Bienauenturadas las orejas que
reciben en sí las sutiles inspira-
ciones diuinas, y no curan de
las murmuraciones mundanas.
Bienauenturadas las orejas que
no escuchan la voz que oyen de
fuera, mas la verdad que habla,
y enseña de dentro. Bienauen-
turados los ojos que estan cerra-
dos

dos a las cosas exteriores, y muy intentos a las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian con ejercicios cōtinuos de aparejarse cada dia más a recibir los secretos celestiales. Bienaventurados los que se ocupan en solo Dios, y se sacuden de todo impedimento del mundo. O anima mia, mira muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oír lo que el Señor Dios habla en tí. Tu Amado dize: Yo soy tu salud, y tu paz, y tu vida, confírate acerca de mí, y hallarás paz. Dexa las cosas transitorias, y busca las eternas. Que es todo lo téporal fino engañoso? Que

te ayudarán todas las criaturas si fueres desamparado del Criador? Por esso dexadas todas las cosas, de uste dar a tu Criador, aplacible, y fiel, porque puedas alcançar la verdadera bienauenturança.

C A P. II.

Como la verdad habla de dentro sin ruido de palabras.

H Abla Señor, que tu siervo Hoye. Yo soy tu siervo, dame entendimiento para q̄ sepa tus verdades. Inclina mi coraçon a las palabras de tu boca. Corra tu habla assi como rocio. Dezian en el tiempo passado los hijos de Israel a Moysen: Hablanos tu, y oirte hemos, no nos hable el Señor, porque quiçà moriremos.

mos. Yo Señor no te ruego assi,
 mas con el Propheta Samuel
 con humilde desseo te suplico:
 Habla Señor, que tu sieruo oye.
 No me hable Moyſan, ni nin-
 guo de los Prophetas, mas ha-
 blame tu Señor, lumbré de to-
 dos los Prophetas, que tu ſolo
 ſin ellos me puedes enseñar per-
 fectamente, ellos ſin ti ninguna
 coſa aprouechan. Pueden pro-
 nunciar palabras, mas no dan
 eſpiritu. Muy hermoſamente
 dizen, mas callando tu no en-
 cienden el coraçon. Enseñan le-
 tras, mas tu abres el ſentido.
 Dizen myſterios, mas tu declaras
 el entendimiento de los ſe-
 cretos. Pronúcian mandamien-
 tos, mas tu ayudas a cúblicos.

Muestran el camino, mas tu das esfuerzo para andarlo. De fuera obran solamente, mas tu instituyes, y alumbras los corazones. De fuera riegan, mas tu das la fertilidad. Ellos llaman con palabras, mas tu das el entendimiento al oido. Pues no me hablé Moysen, mas tu Señor Dios mio eterna sabiduria, porque no muera, y quede sin fructo. Señor, si fuere amonestado, y solamente oyere de fuera, y no fuere encendido de dentro, plega a ti que no me sea condenacion la palabra oida, y no obrada, conocida, y no amada, creida, y no guardada. Habla pues tu, Señor, que tu siervo oye, pues que ciertamente tienes palabras de vida eterna.

eterna. Hablame de qualquiera manera para consolacion de mi anima, y para enmienda de mi vida, y para perpetua gloria, y honra tuya.

C A P. III.

Que las palabras de Dios se deuen oír con humildad, y que muchos no las estiman como deuen.

O Ye hijo mio mis palabras, palabras suauiffimas, que exceden toda la sciencia de los Philosophos, y Letrados. Mis palabras son espíritu, y vida, y no se pueden pensar por humano seso. No se deuen traer al sabor del paladar, mas deuen se oír con silencio, recibirse con humildad, y con gran desseo, y dezir: Bienauenturado es Señor

el que tu enseñares, y mostrares de tu ley: porque lo guardes de los días malos, y no sea desamparado en la tierra. Dize el Señor: Yo enseñé a los pobres desde el comienzo, y no ceso de hablar a todos hasta ahora. Mas muchos son muy duros, y muy sordos a mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo que a mi, y antes siguen el apetito de su carne, que mi voluntad. El mundo promete cosas temporales, y pequeñas, y sirve con gran deseo: yo prometo cosas grandes, y eternas, y torpecen los corazones de los mortales. Quien me sirve a mi en todo con tanto cuidado como al mundo, y a sus Señores?

res? Aue verguença Sidon (dize el mar) y si quierés saber la causa oye. Porque por vn pequeño beneficio van los hombres muy largo camino, y por la vida eterna con dificultad alcan el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias, y por vna blãca pleytean a las vezes torpemente, y por qualquier miseria no temen fatigarfe de noche, y de dia. Mas ay dolor, que emperazan de fatigarfe vn poquito por el bien que no se muda, por el galardon que no tiene estima, y por la soberana honra, y gloria fin fin. Aue pues verguẽça sieruo perezoso, y lleno de queexas, que aquellos se hallan mãs aparejados para la perdicion,

cion, que tu para la vida eterna; y alegranse más para la vanidad, que tu para la verdad; y algunas vezes les miente su esperança: mas mi promessa a ninguno engaña, ni dexa vazio al que confia en mi: yo darè lo que tengo prometido, y cumplirè lo q̄hè dicho, si fuere alguno fiel, y perseuerare en mi amor hasta el fin. Yo soy galardoador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los deuotos. Escribe tu mis palabras en tu coraçon, y tratalas con mucha diligencia, que en el tiempo de la tentacion las auràs bien menester. Lo q̄ no entiendes quando lo lees, conocerloás en el dia de la visitacion. En dos maneras
fue lo

suelo visitar mis escogidos, que son, tentacion, y consolacion: y dos lecciones les leo cada dia, vna reprehendiendo sus vicios, otra amonestandolos al crecimiento de las virtudes. El que entiende mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrer dia.

C A P. IV.

De la oracion para pedir la gracia de la deuocion.

S Eñor mio tu eres todo mi bien. Quié foy yo para que te ose hablar? Yo foy vn pobrissimo sieruo tuyo, vn gusanillo desechado, muy más pobre, y más digno de ser despreciado que sé, ni oso dezir. Mas acuerdate Señor que foy nada, nada

nada tengo, nada valgo. Tu solo eres bueno, justo, y sancto. Tu lo puedes todo, tu lo dás todo, tu lo cumples todo; solo al peccador dexas vazio. Acuérdate Señor de tus misericordias, y hinche mi coraçon de tu gracia, pues no quieres que esten tus obras vazias. Como me podré sufrir en esta misera vida, sino me esfuerça tu gracia? No me bueluas el rostro. No dilates tu visitacion. No desuies tu consolacion, porque no sea mi anima como la tierra sin agua. Señor, enseñame a hazer tu voluntad. Enseñame a conuersar ante ti digna, y humilmente, que tu eres mi labiduria, que en verdad me conoçes, y conociste antes
que

que el mundo se hiziesse, è yo en el mundo naciesse.

C A P. V.

Que deuemos conuersar delante de Dios con verdadera humildad.

Hijo, anda delante de mi en verdad, y búscame siempre con senzillo coraçon. El que anda delante de mi en verdad, será defendido de malos encuêntros, y la verdad le librarà de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te librare, seràs verdaderamente libre, y no curaràs de las palabras vanas de los hombres. Señor, verdad es assi como dizes, y assi te suplico que lo hagas cômigo. Tu verdad me ensene, y ella me guarde, y me trayga
hasta

hasta el fin saludable: la verdad me libre de toda mala afecion, y desordenado amor, y así andaré contigo en gran libertad de coraçon. Yo te enseñaré, dize Dios, las cosas rectas, y agradables a mi. Pienfa tus pecados con gran descontento, y tristeza, y nunca te estimes ser algo por tus buenas obras, que en verdad pecador eres, y obligado a muchas passiones. De ti siempre vas a la nada, y luego caes, y eres vencido, presto te turbas, y deshazes: no tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas de que te puedas tener por vil, porque mas flaco eres de lo que puedes pensar. Por esso no te parezca grande cosa alguna de
quantas

quantas hazes, ni la tengas por
 preciosa, ni maravillosa, ni la
 estimes por digna de reputaci6n,
 ni por alta. No ay cosa verda-
 deramente de loar, y desfiar,
 fino lo que es eterno. Agradete
 sobre toda cosa la eterna ver-
 dad, y desagradele sobre todo la
 tu gran vileza. No temas, ni
 huyas cosa alguna tanto como
 tus pecados, los quales te deuen
 mäs desplacer, que todos los
 males del mundo. Algunos no
 andan delante de mi llanaméte,
 mas con vna curiosa vanagloria
 quieren saber mis secretos, y en-
 tender cosas altissimas, no cu-
 rando de si mismos, ni de su
 salud. Estos tales muchas vezes
 caen en grandes tentaciones, y
 pecados.

pecados, por su soberuia, y curiosidad contra mi voluntad. Teme mis juizios, y espantate de la ira del Omnipotente, y no quieras disputar las obras del muy Alto, mas escudriña tus pecados, y maldades, en quantas cosas pecaste, quantos bienes dexaste por negligencia. Algunos tienen la deuocion solamente en sus libros, otros en imagenes, otros en señales, y figuras exteriores, otros me traen en la boca, y poco en el coraçon. Ay otros que alumbrado el entendimiento, y purgado el afecto, suspiran siempre a las cosas eternas, y oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven a las necesidades naturales. Estos ciertamente

tamente sienten lo que habla en ellos el Espíritu de verdad, que los enseña a despreciar lo terreno, y amar lo celestial, aborrecer el mundo, y desear el Cielo de día, y de noche.

C A P. VI.

*Del maravilloso afecto del
divino amor.*

Bendigote Padre celestial,
Padre de mi Señor Jesu
Christo, que tuviste por bien
acordarte de mi pobre. O Padre
de misericordias, y Dios de toda
cōsolacion, gracias te hago, que
a mi indigno de cōsolacion al-
gunas vezes recreas con tu con-
solacion: bendigote siempre,
y glorificote con tu vnigenito
Hijo, y con el Espíritu sancto

M cōso-

consolador para siempre jamás,
O Señor Dios mio, amador
sancto mio, quando tu viniere
en mi coraçon alegrarsean todas
mis entrañas: tu eres mi gloria,
y alegría de mi coraçon: tu eres
mi esperança, y refugio mio en
el dia de mi tribulacion. Mas
porque aun yo soy flaco en el
amor, y imperfecto en la virtud,
tengo necesidad de ser confortado,
y consolado de ti. Por esso
visítame Señor continuo, y
instruyeme en sanctas doctrinas.
Librame de mis malas passio-
nes, sana mi coraçon de mis
afeciones desordenadas, y vicios,
porque sano, y bien purgado sea
habil para amarte, y constante
para sufrir, y firme para perse-
uerar.

verar. Gran cosa es el amor,
 gran biẽ para toda cosa. El solo
 haze ligero todo lo pesado, y
 lleva con igualdad todo lo des-
 igual. Lleva la carga sin carga,
 haze dulce, y sabrosa toda cosa
 amarga. El nobilissimo amor de
 Jesu nos compele a hazer gran-
 des cosas, y siempre mueve a
 dessear cosas perfectas. El amor
 quiere estar arriba, y no quiere
 ser detenido de cosas baxas. El
 amor quiere ser libre, y ageno
 de toda afecion mundana, porq̃
 no se impida su interior vista, ni
 se embarace en ocupaciones de
 provecho temporal, ó cayga por
 algun daño, ó perdida. No ay
 cosa màs dulce que el amor, ni
 màs fuerte, ni màs ancha, ni màs

alegre, ni más cúplida, ni mejor en el Cielo, ni en la tierra. Porq̃ el amor nació de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, fino en esse mismo Dios. El que ama, buela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa dà por el todo: y tiene todas las cosas en todas, porque huelga en vn summo bien sobre todas las cosas, del qual mana, y procede todo bien. No mira a los dones, pero bueluese al dador dellos. El amor nunca sabe modo, mas hierue sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos, más dessea que puede. No se queixa que le manden lo imposible, porque erae que todo lo puede en Dios;

en cõclusion para todo es bueno. Y muchas cosas cumple, y pone por obra, en las quales el que no ama desfallece, y cae. El amor siempre vela, y durmiendo no se aduerme. Fatigado no se cãsa, angustiado no se angustia, espantado no se espanta; mas como viua llama, y ardiente hacha sube arriba, y passa seguramente. Si alguno ama, conoce lo que habla esta voz. Gran clamor es en las orejas de Dios el encendido, y abraçado afecto del anima que dize: Dios mio, amor mio, tu todo mio, yo tuyo: ensanchame en el amor, porque aprenda a gustar con la boca del coraçon tus secretos, y quan suave es el amor, y derretirse, y

nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliendo de mí por él con gran feruor, y admiracion. O Señor, cáete yo cátar de amor, figate yo Amado mio a lo alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome de tu amor. Amete yo más que a mí, y no me ame a mí sino por ti, y ame a todos en ti, los que de verdad te aman como manda la ley del amor, que sale resplandeciente de ti. El amor es presto, limpio, piadoso, alegre, delectable, sufrido, fiel, prudente, varonil, espera largo tiempo, y nunca se busca a sí mismo; porque en buscándose alguno a sí mismo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto, y no liuiano, ni regalado,

regalado, ni entiende en cosas vanas, medido, casto, firme, reposado, y guardado en todos sus sentidos. El amor es sujeto, y obediente a los prelados, y a sí mismo vil, y despreciado; a Dios devoto, y agradecido. Confía siempre en él con viva esperança, aun en el tiempo de la sequedad quando no gusta de Dios, porq̄ no viue ninguno en amor sin dolor. El que no está aparejado a sufrir toda cosa, y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Cõviene al que ama abraçar de muy buena voluntad toda cosa dura, y amarga por el amador, y no apartarse dèl por cosa contraria que le acaezca.

CAP. VII.

De la prueba del verdadero amor.

Hijo, no eres aun fuerte, y prudente amador. Porque Señor? Porque por vna contradiccion pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amor está fuerte en las tentaciones, y tribulaciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le desco intento en las aduersidades. El discreto enamorado, no considera tanto el don, quanto el amor del que lo dà; más mira la voluntad que la merced. Todas las dadas pone debaxo del amado. El amador noble no huela

huelga en el don, mas en mi sobre todo don. Por esso si algunas vezes no gustas tan bien de mi, ò de mis Sanctos como desseas, no por esso es ya todo perdido. Aquel bué afecto dulce que recibes algunas vezes, obra es de la presente gracia, y vn sorbito de licor de la Patria celestial, sobre lo qual no deues mucho estribar, porque va, y viene; mas pelear contra los malos movimientos del anima, y desechar las persuasiones del enemigo, señal es de insigne virtud, y de gran merecimiento. Pues luego no te conturben las imaginaciones diuersas de qualquier materia que te vengan, mas guarda firme tu proposito

con

con recta intencion a Dios. No es engaño quando subito eres arrebatado alguna vez a lo alto, y luego te tornas a las vanidades acostumbradas del coraçõ; porque màs lo sufres contra tu voluntad, que lo hazes de grado. Y quanto más te desplazen, y las cõtradizes, tanto es mayor merito, y no perdicion. Sabete q̃ el enemigo antiguo del todo se esfuerça por impedir tu buen desseo, y vaziarlo de todo deuoto exercicio, como es honrar a los Sanctos, la piadosa memoria de mi Passion, la vtil contricion de los pecados, la guarda del proprio coraçon, el firme proposito de aprouechar en la virtud, Tãbien te pone muchos
penfa-

pensamientos malos por enojarte, y espantarte, para desviarte de la oracion, y de la sagrada lecion. Desagradale mucho la humilde cõfession, y si pudieffe èl haria que no comulgasses: no lo creas, ni te cures dèl, aunque muchas vezes te arme lazos. Y quando te truxere al pèsamiento malas cosas, y suzias, atribuyelo a èl, y dile: Vete de aquí espíritu suzio, aue verguença desuventurado; muy suzio eres tu que me traes tales cosas a las orejas. Apartate de mi maluado engañador, que no tendrás parte en mi. Jesu estará cõmigo como fuerte Capitan, y tu seràs confuso. Màs quiero morir, y sufrir qualquier pena, que consentir

a ti,

a ti: calla, enmudece, no te oírè más, aunque más me importunes. El Señor es mi lumbrè, y mi salud: a quien temeré? El Señor es defensor de mi vida: de quien aurè miedo? Aunque se pongan cõtra mi huestes, no temerà mi coraçon: el Señor es mi ayuda, y mi Redéptor. Pelea como buen cauallero, y si alguna vez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerças que las primeras, confiado de mayor fauor mio: y guardate mucho del vano contentamiento de la soberuia. Por esto muchos son engañados, y caen algunas vezes en ceguedad casi incurable. Seate auiso para perpetua humildad la caída de los soberuios;

uios , que locamente presumen de si.

C A P . V I I I .

*Que se deve esconder la gracia de-
baxo de la humildad.*

Hijo, más vtil, y más seguro te es esconder la gracia de la deuocion , que no ensalçarte con ella, ni estimarte, ni hablar mucho della; mas despreciarte, y tenerla como dada a persona indigna. No es bien airimarse demasiadaméte a esta afecion, porque se puede mudar presto en contrario. Piensa quãdo estás en deuocion, quan miserable, y quan menguado sueles ser sin ella. No està la perfeccion de la vida espiritual solo en tener gracia de consolacion, mas en sufrir
con

con paciencia, y humildad quando te fuere quitada, en tal manera, que nunca entonces emperezes en el estudio de la oracion, ni dexes caer del todo las buenas obras que sueles hazer, mas como mejor pudieres haz de buena voluntad lo que es en ti. Ni por la sequedad, ó angustia que sientes, no te menosprecies del todo: porq̃ ay muchos, que en el punto que las cosas no le suceden a su parecer, luego se hazen impacientes, ó perezosos. Porque no está siempre en la mano del hombre su camino, mas a Dios pertenece el dar, y consolar quando quiere, y quanto quiere, y a quien quiere, como a él le plaze, y no más. Algunos
indif.

indiscretos se destruyeron por la gracia de la deuocion , porque presumieron de hazer más de lo que pudieron , no mirando la medida de su pequenez, siguiéndo más el desseo de su coraçon, que el juicio de la razon, y porq̃ se atreuieron a mayores cosas que Dios queria. Presto perdieron la gracia, y quedaron menguados, y viles los que pusieron en el Cielo sonido, porque humillados, y empobrecidos, apréndan a no bolar en sus alas , mas esperar debaxo de mis plumas. Los q̃ s̃n nuevos, y poco expertos en el camino del Señor, fino son regidos por cōsejos de discretos, facilmete será engañados, y destruidos. Y si quieren seguir

más

más su parecer, q̄ creer los exercitados, serles á la salida peligrosa, fino quieren retraerse de su proprio parecer. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad ser regidos de otros. Mejor es saber poco cō humildad, y poco entender, que grandes tesoros de sciencia con vano contētamiento. Mejor te es a ti tener poco, que mucho de dōde te puedas ensoberuecer. No haze bien el que se dá todo a la alegría, olvidando su passada pobreza, y el casto temor mio, el qual siépre teme perder la gracia recebida. No lo haze como varon virtuoso el que anda desesperado en el tiempo de qualquier aduersidad, ó tribulacion, y menos

y menos cōfiado piensa, y siente de mí lo que conuiene. El que demasíadamente se asegura en el tiempo de la paz, muy caído, y medroso se hallará en el tiempo del cōbate. Si supieesses ser siempre humilde, y pequeño en tus ojos, y regular, y moderar bien tu espíritu, no caerías tan presto en los peligros, y ofensas. Buen cōsejo es que pienses quando estás en deuocion de espíritu lo que puede venir apartándose aquella luz. Y quando se te apartare, piensa q̄ otra vez puede boluer; lo qual yo te quitè de industria a tiempo para tu seguridad, y gloria mia. Más aprouecha muchas vezes la tal prueua, que si tuuieesses a tu voluntad cosas

N

prof-

prosperas. Porque los merecimientos del hombre no se han de estimar por tener muchas visiones, ò cõsolaciones, ò porque el hombre sea entendido en la Escritura, ò porque estè subido en dignidad; mas si fuere fundado en verdadera humildad, y lleno de charidad, y si pura, y enteramente buscare siempre la honra de Dios, se reputare por nada, y verdaderamente se despreciare, y holgare de ser abatido más que honrado.

CAP. IX.

De la vil estimacion q̄ deue el hõbre hazer de si ante los ojos de Dios.

Hablo yo a mi Señor, como sea poluo, y ceniza, y si más desto me reputare, tu estás
 contra

contra mi, y mis maldades hacen verdadero testimonio contra mi, y no puedo contradecir. Mas si me enuileciere, y me boluiere nada, y cessare de toda propria reputacion, y presuncion, y me tornare poluo como soy, sermeá tu gracia benigna, y tu luz serà cercana a mi coraçon, y toda estimacion se sumirá en el valle de mi poquedad. Allí me mostraràs que soy, y q̄ fuy, y donde vine, que fuy de nada, y no lo conoci. Si soy dexado a mis fuerças, todo es enfermedad, y nada: mas si tu Señor me mirares, luego soy fortificado, y lleno de nueuo gozo; y es cosa marauillosa, que assi a defora soy quantado, y abraçado de ti con

tanta benignidad, que yo segun
mi propria pesadumbre siempre
voy a lo baxo. Esto Señor haze
tu amor, que sin yo merecerlo,
me preuiene, y me socorre en
tanta multitud de necessidades,
y me guarda de graues peligros,
y me libra de innumerables ma-
les. Yo me perdi amandome
más, y buscandote a ti, y aman-
dote, hè hallado a mi, y a ti, y
deste amor tuyo me conosco
más profundamente ser nada.
Porque tu Señor dulcissimo ha-
zes conmigo mucho más de lo
que merezco, y más de lo que
ofo rogar, ó esperar. Bédito seas
Dios mio, que aunque soy in-
digno de todo bien, tu nobilif-
sima, é infinita bondad nunca
cessa

cessa de hazer bien, aun a los desagradecidos, y muy desuiados de ti. Conviertenos a ti, para que seamos agradecidos, humildes, y deuotos, que tu eres nuestra salud, y virtud, y fortaleza.

C A P. X.

Que todas las cosas se deuen referir a Dios como vltimo fin.

Hijo, yo deuo ser tu supremo, y vltimo fin. Si deseas de verdad ser bienauenturado, con este proposito se purificarà tu desseo, que se abate muchas vezes a si mismo, y a las criaturas; que si en algo te quieres, luego faltas en ti, y te secas. Pues atribuye toda cosa principalmente a mi, q̄ yo soy el que doy

todas las cosas. Pues assi considera cada cosa como venida del soberano bien, y por esso todas las cosas se deuen reducir a mi como a su proprio principio. De mi sacan agua como de fuente viua, el pequeño, y el grande, el pobre, y el rico; y los que me sirven de buena voluntad, reciban gracia por gracia; y los que se quisieren glorificar fuera de mi, ó deleytarse en algú bien particular, no seran confirmados en el verdadero gozo, ni se ensancharán en su coraçon, mas seran angustiados, è impedidos de muchas maneras. Por esso no te apropias a ti alguna cosa de bien, ni atribuyas a algun hombre la virtud, mas refiere lo todo
a mi,

a mi, q̄ sin mi no tiene el hombre cosa alguna. Yo lo di todo, y quiero que se me buelua todo, y con gran premio requiero que me hagan gracias por ello. Esta es la verdad cō q̄ se destruye la vanagloria. Y si la gracia celestial entrare, y la verdadera charidad, no aurà embidia, no quebrato de coraçon, ni te ocupará el proprio amor. Ciertamente la diuina charidad vence toda cosa, y enfancha todas las fuerças del anima. Si tienes seso, en mi solo te gozaràs, en mi solo tendràs esperança; porque ninguno es bueno sino solo Dios, el qual es de loar sobre todas las cosas, y deue ser bendito en todas.

CAP. XI.

Que despreciado el mundo, es muy dulce cosa servir a Dios.

O Tra vez aora hablo yo Señor, y no callaré, mas diré en las orejas de mi Dios, y mi Señor, y mi Rey que está en el Cielo: O Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura, que escōdiste para los que te temen! Pues que será a los q̄ te aman? Que será a los que te sirven de todo coraçon? Verdaderamente muy inefable es la dulcedúbre de tu suauissima cōtemplacion, la qual dás a todos los que te aman. En esto has mostrado singularmēte la dulçura de tu charidad, que como no fuesse, me hiziste, y como anduuiessse errado

errado lexos de ti, me tornaste a ti para que te siruiesse, y mandasteme que te amasse. O fuéte de amor perpetua , que diré de ti? como puedo olvidarme de ti, que tuuiste por bien acordarte de mi? Aun despues que yo me perdi , y pereci hiziste cōmigo tu seruo misericordia allēde de toda esperançā , y sobre todo merecimieto me diste tu gracia, y tu amistad. Que te darè yo por esta gracia ? que no se cá a todos , que dexadas todas las cosas renuncien al mundo, y tomen vida recogida. O Señor, y que maravilla es q̄ yo te sirua, a quien toda criatura deue seruir ? no me deuria parecer mucho seruirte yo. Mas antes esto
me

m: deue parecer muy marauilloso, que tengas tu por bien de recibir por sieruo vn tan pobre, è indigno, y ayuntarlo con tus amados sieruos. Señor, todas las cosas que tengo, y con que te sieruo, tuyas son: mas en verdad, tu Señor me sierues más a mi, q̄ yo a ti. Claro està, que el Cielo, y la tierra, que criaste para el seruicio del hombre, estan aparejados, y hazen cada dia todo lo que les mãdaste, y esto poco es, que aun los Angeles criaste, y ordenaste en seruicio del hombre. Mas todas estas cosas excede, que tu Señor tuuiste por biẽ de seruirle, y le prometiste de darte a ti mismo. Que te darè yo Señor por tantos milagros
de

de bienes ? O si pudieffe yo seruirte todos los dias de mi vida ! O si pudieffe solaméte si quiera vn solo dia hazerte algun digno seruicio ! Verdaderaméte tu solo eres digno de todo seruicio, y de toda honra, y alabança eterna. Verdaderamente tu eres mi Señor, è yo pobre sieruo tuyo, que soy yo obligado a seruirte con todas mis fuerças, y nunca deuo cansar de loarte ; assi lo quiero, assi lo desseo. Y lo que me falta, ruegote Señor que lo cumplas. Grande honra, y gloria es seruirte, y despreciar todas las cosas por ti. Por cierto gran gracia tendràn los que de voluntad se sujetaren a tu sancto seruicio, y hallaràn suauissima cõsolacion del

del Espiritu sancto, y alcãçaràn gran libertad de coraçõ los que toman estrecho camino por tu nombre, y por èl desechan todo cuydado mundano. O agradable, y muy alegre seruidumbre de Dios, con la qual se tornará el hombre verdaderamente libre, y sancto! O sagrado estado el seruicio del Religioso, que haze al hombre igual a los Angeles, apazible a Dios, espantable a los demonios, y a todos los fieles Catholicos muy fructuoso, y loable! O seruicio digno de ser abraçado, y siempre deseado, con el qual se merece el summo bien, y se adquiere el gozo que durará para siempre sin fin!

C A P. XII.

Que los desseos del coraçon se deuen examinar, y moderar.

HIjo, aunte cõuiene apren-
der muchas cosas, que aun
no has bien deprendido. Señor,
que son estas cosas? Que põgas
tu desseo del todo segun mi vo-
luntad, y no te enamores de ti
mismo, mas sé afectuoso ama-
dor de mi voluntad, y seguidor
della. Los desseos te mueuen
muchas vezes, y te fuerçan mu-
cho, mas considera si te mueues
más por mi honra, ó por tu pro-
uecho. Si yo soy la causa, bien
te contétarás de qualquier ma-
nera que yo lo ordenare; mas si
algo tienes escondido de lo pro-
prio que tu buscas, mira que
esto

effo es lo que mucho impide, y contino agrauia. Guardate pues no confies mucho en el deſſeo q̄ tuuiſte, ſin conſultarlo cōmigo, porque puede ſer q̄ te arrepientas, y te deſcontente lo que primero te agradaua, y como mejor lo encubrias. Por cierto no ſe deue ſeguir luego qualquier deſſeo que parece bueno; ni menos huir de golpe de toda afecion, que a prima faz parece cōtraria. Conuiene algunas vezes uſar de freno aun en los buenos exercicios, y deſſeos, porque no caygas por demaſia en deſtraimiento del alma, y porque no causes eſcandalo a otros con tu indifcrecion, ò por la contradiccion de los otros te turbes, y caygas
luego.

luego. También a veces conuiene usar de fuerza, y contraderez animosamente al apetito sensitivo, y no curar de lo q̄ la carne quiere, ó no quiere, mas trabajar que esté sujeta al espíritu, aunque le pese. Y tanto deue ser castigada, y enfrenada, hasta que esté aparejada a todo, y sepa contentarse con lo poco, y holgarse con lo senzillo, y no murmurar contra cosa alguna deffabrida.

C A P. XIII.

Declara que cosa sea paciencia, y la lucha contra los apetitos sensuales.

SEñor Dios mio (segū oygo) pareceme que la paciencia me es muy necessaria, porque muchas aduersidades acaecē en esta

esta vida. Porque en qualquier manera q̄ ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin guerra, y dolor. Así es hijo, y no quiero yo que busques tal paz que carezca de tétaciones, y no sienta contrariedades, mas quando fueres exercitado, y prouado en diuersas tribulaciones, piensa que has hallado el camino de la paz. Si dizes que no puedes llevar tantos trabajos, como podrás despues sufrir el fuego del Purgatorio? De dos trabajos siempre se deue escoger el menor. Por esso, porque puedas escapar de los tormentos eternos, estudia de sufrir por mi los males presentes. Piensas tu, q̄ poco, ò nada sufren los hombres del mundo;

mundo, aun en los muy delicados no cabe esto? Mas podrás dezir que tienen muchos deleytes, y figuen sus apetitos, y con esso sienten poco sus tribulaciones. Puesto que sea assi, q̄ tengan quanto quisiere, dime quanto les durará? Mira que los muy abundantes en el siglo como humo desfallecerán, y no aurán memoria de los gozos passados, y aun en tanto que viuan no huelgan en ellos sin temor, cōgoxa, y amargura. Que de la milma cosa que se recibe el deleyte, de alli las más vezes reciben la pena del dolor. Justamente se haze con ellos, porque assi como desordenadamente buscan, y figuen los deleytes, assi los

Q cumplan

cumplan con amarga cõfusión.
O quan breues , ò quan falsos,
ò quan desordenados , y torpes
son todos ! Mas de beodos , y
ciegos no lo entiēden los tales,
fino como animales mudos por
vn poco de deleyte corruptible
se dexan caer en la muerte del
anima. Por esso mira tu no vayas
tras tus desordenados desseos,
mas apartate de tu voluntād,
deleytate en el Señor , y darteà
lo que pidieres en tu coraçon.
Y si de verdad quieras auer pla-
zer, y ser cõsolado en mi abun-
dantiffimamente, tu bendicion
serà en el desprecio de toda cosa,
y en cortar de ti todo deleyte
de acá baxo , y assi serteà dada
copiosa consolacion. Y quanto
màs

más te desuias del consuelo, tanto hallarás en mí más suaves, y mucho más poderosas consolaciones; mas mira que no las alcançarás sin que tégas alguna tristeza, y trabajo. La costumbre te contradirá, mas vencerlaás con otra mejor. La carne murmurará, mas refrenarseà con el feruor d l espíritu. La serpiente antigua te instigará, y aheleará, mas con la oracion huirà, y con el trabajo prouechofo le cerrarás la puerta.

CAP. XIV.

De la obediencia del subdito humilde a exemplo de Christo.

Hijo, el q procura de quitar de la obediencia, el mismo le quita la gracia. El que quiere

tener cosas propias , pierde las comunes. El que no se sujeta de grado al superior, señal es que su carne no le obedece a él perfectamente, mas que muchas vezes echa coces, y gruñe. Apréde pues a sujetarte presto a tu prelado , si desseas tener tu carne sujeta. Muy presto se vence el enemigo de fuera , quando el hombre interior está entero. No ay enemigo más enojoso, ni peor que tu mismo a ti, sino estás bié concorde con el espíritu. Muy ceccessario es q̄ tu tengas el verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne , y la sangre. Mas porq̄ aun te amas desordenadamente, temes sujetarte del todo a la voluntad de

otros. Dime, que gran cosa es,
 que tu polvo, y nada te sujetes
 al hombre por mi amor, quándo
 yo Omnipotente, y Altissimo,
 q̄ criè todas las cosas de nada,
 me sujetè al hombre por ti? Hi-
 zeme el más humilde, y más
 baxo de todos, porque véciesses
 tu soberuia con mi humildad.
 O polvo, aprende a obedecer.
 Aprende tierra de lodo a hu-
 millarte, y encoruarte a los pies
 de todos. Aprende a quebrantar
 tus quererés, y ponerte a toda
 sujecion. Enciendete contra ti
 mismo, y no sufras que viua en
 ti la hinchada soberuia. Ponte
 tan sujeto, y pequeño, que to-
 dos te huellen como al lodo de
 las plaças. O hombre vazio, de

que tienes queja? O pecador torpe, que puedes contradecir a quien te maltrata, que tantas veces a Dios ofendiste, y tantas mereciste el infierno? Mas perdote porq̄ tu anima fue preciosa en mi acatamiento, porq̄ conocieses mi amor, y fueses siempre agradecido a mis beneficios, y te dieses continuo a la verdadera humildad, y sujeciõ, y sufrieses con paciencia tu proprio menosprecio.

C A P. XV.

Como deuemos considerar los secretos juizios de Dios, porque no nos eleuemos en la prosperidad.

S Eñor, tu manifiestas tus juizios sobre mi, y hieres mis huesos con temor, y temblor.

Espan-

Espátase mucho mi alma, estoy
 atonito, y cōsidero q̄ los Cielos
 no son limpios en tu presencia.
 Si en los Angeles hallaste mal-
 dad, y no los perdonaste, q̄ serà
 de mi? Cayeron las estrellas del
 Cielo, è yopoluo que presumo?
 Aquellos cuyas obras parecian
 muy loables cayeron a lo baxo;
 y los que comian pan de An-
 geles vi deleytarse con el mājae
 de los puercos. O Señor, que
 no ay sanctidad si tu apartas tu
 mano. No basta discrecion, si tu
 dexas de gouernar. No ay fotta-
 leza que ayude, si tu dexas de
 cōseruar. No ay castidad segura,
 si tu no la defiendes. Ninguna
 propria guarda aprouecha, si tu
 no velas sobre nós. Porque en

dexandonos , luego nos sumi-
mos , y parecemos : mas visita-
dos por ti , viamos , y somos le-
vantados . Mudables somos , mas
por ti somos firmes . Enfriamo-
nos , por ti somos encendidos .
O quan baxamente deuo sentir
de mi , en quan poco me deuo
tener , aunque parezca que tēgo
algun bien ! O Señor , y quan
profundamente me deuo sob-
meter debaxo de tus profundos
juizios , donde no me hallo ser
otra cosa sino nada , y me-
nos que nada ! O carga inmēsa !
O pielago q̄ no se puede nadar ,
donde no hallo cosa en mi sino
ser nada en todo ! Pues donde
està el escondrijo de la gloria ?
Donde està la confiança de la
gloria

gloria esperada? Absoruida está toda vana gloria en la profundidad de tus juizios. Que es toda carne en tu preséncia? ó quizá gloriarseá el barro contra el que lo formó? Como se puede ingreir con vanos loores el corazón que está verdaderamente sujeto a Dios? No enloquecerá todo el mundo al que tiene la verdad sujeto, ni se mouerá por mucho que lo loen, el que tiene puesta toda su esperãça en Dios. Porq̃ todos los q̃ hablãson nada, y cõ el sonido de las palabras fallecerán, mas la verdad del Señor permanecerá para siépre.

C A P. XVI.

Como deues dezir en todas las cosas que desseares.

Hijo

Hijo, di assi en qualquier cosa que quisieres: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre. Señor, si vieres que me conuiene, otorgame esto, para que vse dello a honra tuya; y si conoces q̄ no es prouechofo a mi anima, desuia de mi este desseo. Que no todo desseo procede del Espiritu sancto, aunque parezca justo, y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar si te incita bué espíritu, ó malo, ò si te mueue tu propria voluntad. Muchos son engañados al fin, que parecia en el principio ser mouidos, y induzidos por buen espíritu. Y por esso con verdadero temor, y humildad de

de coraçon deues deffear, y pedir qualquier cosa, que al pensamiêto te ocurre para deffear, y especialmente con entera renunciacion cometerlo todo a mi, y dezir: O Señor, tu sabes lo mejor, haz esto, ò aquello, como màs te agradare, y dame lo que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz cômigo como sabes, para que sea mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, yo estoy en tu mano, buelume, y rebuelume a la redonda, ves aqui tu sieruo aparejado para todo. No deffeo Señor viuir para mi, mas plega a tu misericordia que viua dignamente para ti.

CAP. XVII.

*Oracion para que podamos cumplir
la voluntad de Dios.*

O Torgame, benignissimo
Jesu, tu gracia, que este
contigo, y obre contigo, y
perseuere contigo hasta el fin.
Dame gracia q̄ dessee, y quiera
siempre lo q̄ es más agradable
a tu Magestad: tu voluntad sea
la mia, y mi voluntad siga siēpre
la tuya, y se concorde muy bien
cō ella. Seame Señor vn querer,
y no querer contigo, y que no
pueda querer, ni no querer, saluo
lo que tu quieres, ó no quieres.
Dame Señor, que muera a todo
lo que es en el mundo. Y dame
Señor, que ame por ti ser des-
preciado, y olvidado en este
mundo.

mundo. Dame que sobre todo lo deseado huelgue en ti, y se pacifique mi corazón en ti, que eres la muy verdadera paz del corazón. Tu solo eres holganza; fuera de ti toda cosa es dura, y sin sosiego. En esta paz, que es en ti un summo, y eterno bien dormirè, y holgarè.

C A P. XVIII.

Que en solo Dios se deve buscar el verdadero consuelo.

Q Valquier cosa que puedo desear, o pensar para mi plazer, no la espero aqui, mas en la otra vida. Que aunque yo solo tuvièsse todos los plazer del mundo, y pudièsse viar de todos los del. ytes, cierto es que no podrían durar mucho: assi que

que, anima mia, tu no podrás ser consolada cumplidamente sino en Dios, que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera vn poco, anima mia, espera la promessa diuina, y tendrás abundancia de todo bien en el Cielo. Si cobdicias muy desordenadamente las cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales sean para vsar, y las celestiales para desear. No puedes ser harta de cosa temporal, porque no eres criada para ello. Aunque tégas todos los bienes criados, no puedes ser bienauenturado; mas en Dios, que criò todas las cosas, consiste tu bienauenturança, y tu felicidad: no como la q se muestra, y es loada de

de los locos amadores del mundo, mas como la esperá los buenos fieles de Christo, y algunas vezes la gustan los espirituales, y limpios de coraçon, cuya cõuersacion es en los Cielos. Vano es, y breue todo plazer humano; el bienauenturado plazer es el que siente de dentro de la verdad. El hombre deuoto, en todo lugar lleva consigo a Jesu consolador suyo, y dizele: Ayudame Señor en todo lugar, y tiempo, y tenga yo Señor por consolacion querer de grado carecer de todo humano consuelo; y si me faltare tu consolacion, seame tu volûtad, y tu justa prueua en lugar de muy grande cõsuelo, que no estarás siepre ayudo, ni me amenazarás para siepre. CAP.

CAP. XIX.

*Que deuenos poner todo nuestro
cuydado en solo Dios.*

Hijo, dexame hazer cõtigo lo que quiero, que yo sé lo que te conuiene. Tu piensas como hombre, y fientes como el humano afecto te enseña. Señor, verdad es lo q̄ dizes: mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que quanto yo puedo tener de mi. Muy a peligro viue el q̄ no pone todo su cuydado en ti. Señor, estè mi voluntad firme, y recta en ti, y haz de mi lo que quisieres, que no puede ser sino bueno lo que tu hizieres de mi. Si quieres que estè en tinieblas, bendito seas tu; y si quieres que estè en luz, tãbien seas bendito.

Si

Si me quieres consolar, bendito sea tu nombre, y si me quieres atribular, tambien seas por todo bendito para siempre. Hijo, assi deues estar, si quieres andar cōmigo. Tan prompto deues estar para padecer, como para gozar. Y tan de gana deues querer ser pobre mendigo, como abundante, y rico. Señor, muy de gana padecerè por ti todo lo q̄ quisieres que venga sobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno, y lo malo, lo dulce, y lo amargo, lo alegre, y lo triste, darte gracias por todo lo que me acaeciè. Guardame Señor de todo pecado, y no temerè la muerte, ni el infierno. Con q̄ no me apartes de ti para

P siempre,

siempre , ni me quites del libro de la vida , no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mi.

C A P. XX.

Que deuenos llevar con igualdad las miserias temporales, a exemplo de Christo.

Hijo, yo baxè del Cielo por tu salud , y tomè tus miserias , no por necesidad , mas por la charidad que me traía, porque tu aprendieesses la paciencia , y sufriesses sin indignacion las miserias temporales. Desde la hora de mi naciemièto hasta la muerte en la Cruz , no me faltaron dolores que sufrir: yo tuue muy gran mengua de las cosas temporales, oì muchas
vezes

vezes grandes queixas de mi: su-
fri mansamente de vuestros , y
afreitas: por los beneficios recibì
desagradecimientos , y por los
milagros blasfemias , y por la
doctrina reprehension. Señor, si
tu fuiste tan paciente en tu vida,
principalmente cumpliendo la
voluntad del Padre, justo es que
yo pobrezillo pecador, segun tu
voluntad , sufra por mi salud la
carga de mi corruptibilidad ha-
sta quando tu quisieres. Aunque
la vida presente es cargosa , ya
por tu gracia es muy meritoria,
y más tolerable, y clara para los
flacos, por tu exemplo, y de tus
Sanctos, y aun mucho más con-
solatoria, q̄ fue el tiempo passa-
do en la vieja ley, quando estaua

cerrada la puerta del Cielo, y el camino era muy escuro; quãdo tan poquitos tenian cuydado de buscar el reyno de los Cielos, y aun los que eran justos, y se auian de saluar, entõces no podian entrar al reyno celestial, hasta que llegassẽ tu Passion, y el pago de tu muerte sagrada. O quantas gracias deuo dar a tu sacratissima Magestad, q̃ has tenido por bien de mostrarme a mi, y a todos los fieles la carrera recta, y buena para tu eterno reyno! Tu vida, dulce Jesu, es nuestra carrera, y por la sancta paciencia vamos a ti, q̃ eres nuestra corona. Si tu no fueres delante enseñando, quien curarà de seguir? Ay ay quantos quedarian

atras

atras fino mirass'n tus ilustrissimos exemplos! Y si oídas tãtas marauillas de tus señaes, y doctrinas estamos aun tan tibios, que haríamos fino tuuieses tãta claridad para seguirte?

C A P. XXI.

De la tolerancia de las injurias, y como se prueua el verdadero paciente.

Hijo, que es lo que dizes? Cessa de quexarte, y cõsidera en mi Passiõ, y de los otros Sãctos, que aun no has resistido hasta derramar sangue. Poco es lo que padeces en comparacion de los que tanto padecieron, tan fuertemente tentados, y tan graueamente atribulados, y de tan diuersas maneras prouados, y

exercitados. Cõuiene pues traer a tu memoria las cosas muy graues de otros , para que ligeramente sufras tus pequeñuelos trabajos. Y si tus males no te parecen pequeños , mira no lo cause tu impaciencia. Mas sean grandes, ó pequeños, estudia de llevarlos con paciencia. Quanto más te dispones a padecer, tãto más sabiamente hazes , y más mereces , y con más dulçura lo llevaràs, teniendo el animo vñado sin pereza. No digas, no puedo sufrir esto de aquel hombre, ni es razon q̃ yo sufra tales cosas, dañòme grauemente, leuante me cosas que nunca pensé, de otro sufriria de grado todo lo q̃ me pareciere que deuo sufrir.

Indif-

Indiscreto es el tal pésamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira quien la ha de galardonar, y se ocupa en hazer caso de las personas, y de las injurias que le hazen. No es verdadero paciente el que no quiere sufrir sino lo que le parece, y de quien èl quisiere. El verdadero paciéte no mira quié le persegue, si es prelado, ó igual fuyo, ó más baxo, ó si es buen hombre, ò malo, è indigno, mas sin hazer diferencia, todo daño de qualquier criatura, y todas quantas vezes sucede qualquier mal, todo lo recibe de grado como de mano de Dios, y estimalo por gran ganancia, porque no ay cosa por pequeña que sea,

padecida por amor de Dios, que
passe sin galardón. Pues apa-
rejate a la batalla, si quieres te-
ner victoria: sin pelear no podrás
venir a la corona de la pacien-
cia. Si no quieres padecer, rehu-
sas ser coronado; mas si desseas
ser coronado, pelea varonilmen-
te, y sufre con paciencia: sin tra-
bajo no se puede alcáçar la hol-
gáça: sin pelear no se puede auer
la victoria: ò Señor, hazme pos-
sible por tu gracia, lo que me
parece imposible por natura.
Tu sabes quan poco puedo yo
padecer, y luego soy derribado
con pequeña contradición. Sea-
me, Señor, por tu nombre, muy
amable, y muy suaue, y deley-
table qualquier tribulacion, y
desseelo

desseelo yo; porque el padecer,
y ser atormentado por ti, es gran
salud para mi alma.

C A P. XXII.

*De la cõfession de nuestra flaqueza,
y de las miserias desta vida.*

Confieso yo Señor contra
mi, mi injusticia, y confes-
sarteè mi flaqueza. Pequeña
cosa me derrueca, y entristece.
Muchas vezes propongo de pe-
lear varonilmète, mas en viniendo
vna pequeña tentacion sieto
grande angustia. Muy vil cosa
es a las vezes de dõde me viene
graue tentacion, y quando me
pienso algun tanto seguro, quã-
do no me cato me hallo algu-
nas vezes de vn soplito casi vè-
cido. Mira pues Señor mi ba-
xeza

xeza manifiesta a ti por cada parte. Aue misericordia de mi, y librame del lodo, porque no sea atollado, y quede vencido del todo. Esto es lo que de continuo me rechaza, y pone en cõfusion delante de ti, que tan flaco, y deleznable soy para resistir las passiones; y puesto que no me lleuan del todo al cõsentimiento, enojame por cierto, y agruame mucho su persecucion, y estoy muy descontento de viuir cada dia en esta contienda. Y de aqui conozco yo mi flaqueza, que las abominables tentaciones, y imaginaciones q̃ me persiguen, más facilmente vienen sobre mi, que se van. Pluguiesse ya a ti fortissimo Dios de Israel, zelador

zelador de las animas fieles, de
 mirar el trabajo , y dolor de tu
 sieruo , y estar con èl en todo, y
 por todo, donde quiera q̄ fuere.
 Esfuérçame con fortaleza cele-
 stial de manera, que ni el hōbre
 viejo, ni la miserable carne aun
 no bien sujeta al espíritu pueda
 enseñorearme , contra la qual
 conuiene pelear en tanto que
 viuimos. Ay que tal es esta vida,
 donde nunca faltan tribulacio-
 nes, y miserias ! todas las cosas
 estan llenas de lazos , y de ene-
 migos ; en partiendose vna tri-
 bulacion, viene otra; y aun antes
 que se acabe el combate de vna,
 sobreuienen otras muchas no
 pésadas. Como puede ser amada
 vida llena de tantas amarguras,
 sujeta

fujeta a tantos cafos, y miserias?
Como fe puede llamar vida la
que engendra tantas muertes, y
peftilencias? y con todo efto ve-
mos que es amada, y muchos
la quieren para gozarfe en ella.
Muchas vezes es reprehédido el
múdo, que es engañofo, y vano;
mas no fe dexa de ligero quãdo
los apetitos fenfuales feñorean:
mas vnas cosas nos inclinan, y
atraen a amarlo, y otras abor-
recerlo. A amarlo incitanos el
deffeo de la carne, el deffeo de
los ojos, y la soberuia, y faufto
de la vida: mas las penas, y mi-
ferias que fe figuen deftas cosas
caufan odio, y enojo con el mis-
mo múdo. Mas ay que vence la
mala deleytacion al anima que
eftà

está dada al mundo, y reputa por deleytes estar embuelta en espinas. Esto haze, porque aun no ha visto, ni gustado la suauidad interior de Dios, ni el sabor de la virtud. Mas quien perfectamente desprecia al mundo, y estudia de seruir a Dios en sancta disciplina, y recogimiento, sabe que está prometida la diuina dulçura a quien en verdad se renunciare, y vee quan graueméte yerra el mundo.

C A P. XXIII.

Que deuemos holgar en Dios sobre todas las cosas.

A Nima mia, sobre todas las cosas huelga siempre en Dios, que èl es la eterna holgáça de los Sãctos. Otorgame tu,
dul-

dulcissimo, y amantissimo Jesu,
holgar en ti sobre todas las co-
sas criadas, y sobre toda salud, y
hermosura , sobre toda gloria, y
honra , sobre toda potencia, y
dignidad, sobre toda sciencia, y
subtileza, sobre todas las rique-
zas, y artes, sobre toda alegria, y
gozo, sobre toda fama , y loor,
sobre toda suauidad, y consola-
cion , sobre toda esperança , y
promessa , sobre todo mereci-
miento, y desseo, sobre todos los
dones q̄ puedes dar , y embiar,
sobre todo el gozo , y dulçura
que el anima puede recibir, y
sentir, y en fin sobre todos los
Angeles , y Arcangeles, y sobre
la corte del Ci lo, y sobre todo
lo visible, è inuisible , y sobre lo
que

T E R C E R O. 239

que tu Dios mio no eres. Que tu Señor eres bueno sobre todo, tu solo altissimo, tu solo potentissimo, tu solo muy suficiente, y muy lleno, y muy plazerero, tu solo hermosissimo, y muy amoroso, tu solo nobilissimo, y muy glorioso sobre todas las cosas. En ti está todo bien perfectaméte ayuntado, estuuo, y estará. Por esso poco es, y no satisfaze qualquier cosa q̄ me das, ó reuelas, ó prometes de ti mismo, no te viendo, ni possyendo cumplidamente. Porque no puede mi coraçon holgar, y contentarse verdaderamente sino descansa en ti, trascendiendo todos los dones, y todo lo criado. O esposo mio amatissimo Jesu,
 amador

amador purissimo, Señor de todas las criaturas, quien me darà plumas de verdadera libertad, para bolar, y holgar en ti? O quando me ferà otorgado ocuparme en ti cumplidamente, y ver quan suauè eres Señor Dios mio? Quando me recogeré del todo en ti, que no sienta a mi por tu amor, mas a ti solo siéta sobre toda manera, y sentido, en manera no manifesta a todos? Acra muchas vezes doy gemidos, y sufro mi miseria con dolor, porque me acaecen muchos males en este miserable valle, los quales me turban a menudo, y me entristecen, y anublan, y muchas vezes me impiden, distrahen, y halagan, y embaraçan,
porque

porque no tenga libre entrada
 a ti, y no goze de tus alegres bra-
 ços, los quales gozan sin impe-
 dimiento los espiritus bienauen-
 turados. Mueuate Señor, de más
 de mi suspiro, la gran destrucción
 que ay en la tierra. O Jesu res-
 plandor de la eterna gloria, cō-
 solacion del anima que vá pe-
 regrinando, ante ti está mi boca
 sin voz, y mi callar te habla.
 Hasta quando tarda de venir mi
 Señor? venga a este su sieruo
 pobrezillo, y hagame alegre.
 Embi: su mano, y libre a mi mi-
 serable de tanta angustia: ven,
 ven, q̄ sin ti ningun dia, ni hora
 tendré descanso; que tu eres mi
 alegría, y sin ti vazia está mi
 mesa. Miserable soy, y casi encer-
 cado,

Q

c elado,

celado, y preso en grillos, hasta que tu Señor me recrees, y pongas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busqué otro lo que quisieren en lugar de ti; que a mi ninguna otra cosa me agrada, ni agrada, sino tu, Dios mio, esperança mia, salud eterna. No callaré, ni cessaré de rogarte hasta que tu gracia buelua, y tu hables de dentro, y me digas. Cata que yo soy, vesme aqui, pues me llamaste: tus lagrimas, y el desseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu coraçon, me han inclinado, y traído a ti. Y respondi: Señor, yo te llamé, y dessee gozarte: aparejado estoy a dexar toda cosa por ti; mas tu primero me despetast

taste para que te buscasse : bendito seas, Señor, que hiziste con tu siervo esta bondad, segun la multitud de tu misericordia. Señor, q̄ mejor cosa puede hazer tu siervo ante ti, que humillarse muy de verdad, acordandose de su propria maldad, y vileza? No ay cosa semejante a ti en todas las marauillas del Cielo, y de la tierra. Señor, tus obras son muy buenas, tus juizios rectos, tu prouidécia rige todas las cosas, y por esso honra, y gloria sea a ti Sapiencia del Padre, a ti alabe, y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente toda cosa criada.

C A P . XXIV .

Como nos deuemos acordar de los innumerables beneficios de Dios.

A Bre Señor mi coraçon en tu ley, y enfeñame a andar en tus mádamientos: otorgame entender tu voluntad, y có gran reuerencia, y entera consideracion acordarme de tus beneficios generales, y especiales, porq̄ pueda de aqui adelante humildemente hazerte gracias. Mas yo sé, y assi lo confieſſo, q̄ no puedo pagarte los deuidos loores, y gracias que deuo por las mercedes que en el más pequeño punto me hazes. Yo menor soy que todos los bienes q̄ me has hecho, y quando miro tu nobleza desfallece mi espíritu por su grandeza. Todo lo que tenemos en el alma, y en el cuerpo, y quantas cosas poseemos de fuera,

fuera, ò de dentro, natural, ó sobrenatural, son beneficios tuyos, y alaban a ti bienhechor, piadoso, y bueno, de quien recibimos todos los bienes: puesto que vno reciba más que otro, todo es tuyo, y sin ti no se puede alcãçar cosa alguna. El que más recibe no puede gloriarse de su merecimiento, ni enloquecerse, ni desdeñar al menor; porq̃ aquel de verdad es mayor, y mejor q̃ menos se atribuye a si, y es muy agradecido, y humilde: y el que se estima por más vil que todos, y se tiene por más indigno, está más aparejado a recibir mayores dones. Y el que recibió menos no se deue entristecer, ni ayrase, ni tener embidia del que

más tiene, antes deue mirarte a ti, y loar en gran manera tu bondad, que tan copiosamente, y tan de grado repartes tus dones sin acetar personas. Todas las cosas proceden de ti, y por esso en todo deues ser loado. Tu sabes lo q̄ conuiene darse a cada vno: y porque tiene vno menos, y otro más, no conuiene a nosotros discernirlo, sino a ti, que sabes determinadamente los merecimientos de cada vno: por esso Señor por gran beneficio tengo no tener muchas cosas, de las quales se me diga (en lo de fuera) loor, y honra ante los hombres. Assi q̄ qualquiera que considerare la pobreza, y vileza de su persona, no solo no recibirá

bía agrauio, ni tristeza, ni abati-
 miento, mas consolacion, y
 muy grande alegria, consideran-
 do que tu, Dios mio, escogiste
 para familiares, y seruidores los
 pobres, baxos, y despreciados
 del mundo. Testigos son desto
 tus mismos Apostoles, los qua-
 les estableciste Principes sobre
 toda la tierra: mas conuersaron
 en el mundo tan sin quexa, y
 fuerõ tan humildes, y senzillos,
 sin malicia, ni engaño, que se
 gozauan en sufrir injurias por
 tu nombre, y abraçauan con
 grande afecion lo que el múdo
 aborrece. Por esso ninguna cosa
 deue tanto alegrar al q̄ te ama,
 y reconoce tus beneficios, como
 tu sancta voluntad, y el buen

contento de tu eterna disposi-
cion: lo qual le deue tanto con-
solar, que quiera tan de grado
ser el menor de todos, como
dessearia otro ser el mayor: y
assi tan pacifico, y tan contento
deue estar en el màs baxo lugar,
como en el más alto: y tan de
grado ser despreciado, como si
fuesse el màs honrado del mun-
do. Porque tu voluntad, y el
amor de tu honra deue sobre-
pujar todas las cosas: y màs se
deue consolar, y contentar con
esto, q̄ con todos los beneficios
recibidos, ó que puede recibir.

C A P. XXV.

De quatro cosas q̄ causan grã paz.

HIjo, agora te enseñarè la via
de la paz, y de la verdadera
libertad.

libertad. Señor, haz lo que di-
 zes, que mucho huelgo de oirlo.
 Hijo, trabaja de hazer antes la
 voluntad de otro, que la tuya.
 Elcoge siépre tener menos que
 más. Busca siempre el lugar más
 baxo, y estar sujeto a todos.
 Desea contino que se cumpla
 en ti enteramente la voluntad
 de Dios. Este tal entra en los
 terminos de la paz, y reposo.
 Señor, este tu breue sermon mu-
 cha perfeccion cōtiene en si: pe-
 queño es en la platica, mas lle-
 no de sentencia, y abundoso en
 fructo, que si pudiesse por mi ser
 fielmente guardado, no deuria
 nacer en mi tan presto la turba-
 cion; porque quantas vezes me
 siento desassossegado, y pesado,
 hallo

hallo auerme apartado desta doctrina. Mas tu Señor, q̄ puedes todas las cosas, y siempre desseas el prouecho del anima, acrecienta en mí mayor gracia para que pueda cumplir tu palabra, y hazer lo que cumple a mi salud.

C A P. XXVI.

Oracion cōtra los malos pēsamiētos.

S Eñor Dios, no te alexes de mi: Dios mio, mira en mi fauor, q̄ se han leuantado contra mi vanos pensamientos, y grandes temores, que afligen mi anima: como passaré sin lesion? como los destruiré? Yo iré, dize Dios, delante de ti, y humillaré los soberuios de la tierra; abriré la puerta de la carcel, y reue-

y reuelarteé los secretos de las cosas escondidas. Hazlo assi Señor como lo dizes, y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza, y singular consolacion, confiar de ti, y llamarte de todas mis enttañas, y esperar en paciencia tu consolacion.

CAP. XXVII.

De vna oracion para alumbrar el pensamiento.

A Lumbrame buen Jesu cō la charidad de tu eterna lumbré, y saca de mi coraçon toda tiniebla: refrena las muchas vagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hazen fuerça. Pelea fuertemente por mi, y véce las malas bestias, que son

son los deseos halagueños, para que se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu loor suene en el sancto palacio (que es la limpia consciencia.) Manda a los vientos , y a la tempestad, y di al mar q̄ sosiegue, y al cierço que no sople , y será gran bonança. Embia tu luz , y tu verdad q̄ juzgue sobre mi, porque soy tierra vana, y vazia, hasta q̄ tu me alumbres. Descienda de arriba tu gracia , y riega mi corazón: ministrame aguas de deuocion, para regar la haz de la tierra , porque produzga fruto bueno , y perfecto. Leuanta el anima cargada del peso de los pecados, y ocupa todo mi deseo en cosas celestiales; porque gustada

stada la suauidad de la felicidad eterna, me descontente todo lo terreno. Arrebatame, y librame de toda passadera consolacion de las criaturas, porq̄ ninguna cosa criada basta para consolar, y sossegar cumplidamente mi apetito. Ayuntame a ti con vn nudo de puro amor inseparable, porque tu solo bastas al que te ama, y sin ti todas las cosas son desagradecidas.

C A P. XXVIII.

Que se deue euitar la curiosa pregunta de la vida agena.

Hijo, no quieras ser curioso, ni tener vanos cuydados. Que te vâ a ti desto, ò de lo otro? Sigüeme tu a mi: que te vá a ti que aquel sea assi, ó assi, ó que el

OIRO

otro hable, ó viua a su plazer?
No conuiene a ti responder por
otros, por ti solo has de dar ra-
zon: pues porque te entremetes?
Mira que yo conozco a todos,
y veo quanto se haze, y de que
manera está cada vno, y que
piensa, y que quiere, y a que fin
vá su intencion. Por esso a mi se
deuen encomédar todas las co-
sas, y tu conseruarte en buena
paz. Dexa al bullicioso mouerse
quanto quisiere, que sobre él
vendrà lo que dixere, ò hiziere,
que no me puede engañar. No
tengas cuydado de la sombra de
gran nombre, ni de ser conoci-
do, ni de la familiaridad de mu-
chos, ni del amor particular de
los hombres; porque esto causa
grandes

grandes distracciones, y tinieblas en el coraçon. Muy de grado te hablaria mi palabra, y te reuelaria mis secretos, si tu aguardasses con diligéncia mi venida, y me abriess la puerta de tu coraçon. Mira que estès sobre auiso, y vela en oracion, y humillate en todas las cosas.

C A P. XXIX.

*En que cõsiste la firmiza de la paz,
y el verdadero aprouectar.*

Hijo mio, yo dixé: La paz os dexo, mi paz os doy, y no os la doy como el mundo la dá. Todos dessean la paz, mas no tienen todos cuydado de las cosas que pertenecen a la verdadera paz. Mi paz con los humildes, y mansos de coraçon está:
tu

tu paz ferà en mucha paciencia; si me oyeres, y siguieres podràs vsar de mucha paz. Pues Señor, que harè? Mira en toda cosa lo que hazes, y lo que dizes, y endereça tu intécion a agradarme a mi solo, y no cobdi:ies, ni busques cosa fuera de mi. De los hechos, ò dichos agenos no juzgues presumptuolamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado. En esta manera podrá ser que poco, ó tarde te turbes. Nunca sentir alguna tribulacion, ni sufrir alguna fatiga de coraçon, ó de cuerpo, no es desta tierra, sino del estado de la eterna holgança. Por esso no estimes auer hallado verdadera paz sino sintieres alguna pesadumbre.

dumbre. Ni ya todo es bueno sino tienes algun aduersario; ni està la perfeccion en que todo te suceda segun tu querer, ni te estimes por muy singular, y muy amado si tuuieres gran consolacion, y gran dulçura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amator de la virtud, que no està en todo esto la perfeccion del hombre. Pues en que Señor? En ofrecerte de todo tu coraçon a la diuina voluntad, no buscando tu interes en lo poco, ni en lo mucho, en lo temporal, ni en lo eterno. De manera que en qualquier cosa con rostro igual des gracias a la summa bõdad, pesandolo todo con vn mismo peso. Si fueres tan

R fuerte,

fuerte, y sufrido en la esperança, que quitada la consolacion interior, aparejes tu coraçon para sufrir mayores cosas, y no te justificares, diziendo q̄ no deuias passar tales, ni tantas cosas: mas si me tuieres por justo, y sancto en todo lo que yo ordenare; entonces cree que andas en el camino de la verdadera paz, y tendrás esperança muy cierta, q̄ verás mi rostro otra vez cō mucha alegria. Y si llegares a menospreciarte del todo, sabete q̄ gozarás de abundancia de paz, segun la posibilidad desta peregrinaciō.

CAP. XXX.

De la excelencia del anima libre, y que la humilde oracion es de mayor merito que la lecion.

Señor,

S Eñor, esta obra es de varon perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuydados passar casi sin cuydado a manera de torpe: mas con vna exceçion de libre voluntad, sin llegarle con desordenada afecion a criatura alguna. Ruego te piisimo Dios mio, que me guardes de los cuydados desta vida; porq̃ no me embuelua demasiadamẽe en las necessidades del cuerpo, y con el deleyte sea deteniõ, y mi anima ocupada, ò con el trabajo quebrantada, no digo an solamente de las cosas, que vanidad mundana con tanta afecion desseã, mas tambien de estas miserias, que penosa-

mente agrauian el anima de tu
sieruo con la comun maldicion
de la muerte, y detienen que no
pueda entrar en la libertad del
espíritu quantas vezes quisiere.
O Dios mio, dulçura inefable,
torname en amargura toda cõ-
solacion sensual, que me aparta
del amor de la eternidad, y me
trae a si malamente con sola
muefira de vn bien presente de-
lectable. O Dios mio, no me
vença la carne, y la sangre, no
me engañe el mundo, y su bre-
uissima gloria, no me derrueque
el diablo con su astucia. Dame
fortaleza para resistir, y pacien-
cia para sufrir, y constancia para
perseuerar. Dame por todas las
consolaciones del mudo la sua-
uissima

tísima vncion de tu espíritu; y
 por el amor sensual, infunde en
 mi anima el amor de tu sancto
 nombre. O quan graue es al es-
 piritu que ama, el comer, y el
 beuer, y el vestir, y todo lo demás
 que pertenece a la sustentacion
 del cuerpo ! Otorgame Señor
 vsar de todo lo necessario muy
 templadamente, no me ocupe
 en ello con sobrado dèfseo. No
 es cosa licita dexar lo todo (porq̃
 se ha de sustètar la humana na-
 turaleza) mas buscar lo super-
 fluo, y lo que màs deleyta, la ley
 sancta lo defiende, porq̃ de otra
 manera la carne se leuáta con-
 tra el espíritu. Ruego te Señor,
 que me rijas, y enseñe tu mano a
 tener el medio entre estas cosas.

CAP. XXXI.

Que el amor proprio estorua el bien eterno.

Hijo, cōuienete darlo todo por el todo, y no ser nada tuyo. Mira que el amor proprio más te daña que todo el mūdo: quanto es el amor, y afecion, tanto se apegan las cosas más, ò menos. Si tu amor fuere puro, senzillo, y bié ordenado, estarás libre de toda cosa: no cobdicias lo que no te conuiene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quite la libertad interior. Marauilla es q̄ no te encomiendas a mi de lo profundo de tu coraçon, con todo lo que puedes tener, ò desſear. Porque te consumes con vna tristeza? Porque

Porque te fatigas cō superfluos
cuydados ? Está a mi plazer , y
voluntad , y no sentirás daño
alguno. Si andas a escoger a tu
apetito , nunca tendrás reposo,
ni serás libre de cuydado; porq̃
en toda cosa ay falta, y en cada
lugar aurà quien te enoje: y assi
no qualquier cosa alcançada, ò
multiplicada de fuera aproue-
cha: mas la q̃ es despreciada, y
cortada del coraçon de raiz. No
entiendas esto solamente de las
rentas , y de las riquezas , mas
tá bien de la honra , y vanaglo-
ria , todo lo qual passa con el
mundo. Poco haze el lugar, si
falta el espíritu del feruor: ni
durará mucho la paz buscada
por de fuera, si falta de verdadero

fundamento la virtud del corazón. Quiero dezir, que fino estuuieres en mi, bien te puedes mudar, mas no mejorar; porque venida la ocasion hallarás lo q̄ huyas, y más adelante.

C A P. XXXII.

Oracion para limpiar el corazón, y para la sabiduria celestial.

Confirmame Señor Dios por la gracia del Espíritu sancto: dame esfuerço para que sea fortalecido en el hōbre interior, y desocupa mi corazón de toda inutil solicitud, porq̄ no sea traído de variables deseos por qualquier cosa vil, ó preciosa; mas que mire todas las cosas como transitorias, y a mi mismo que passo con ellas, que

no ay cosa que permanezca debaxo del Sol, antes todo es vanidad, y afflicion de espíritu. O quan sabio es el que assi lo piensa! Señor, otorgame la sabiduria celestial, para que apréda a buscarte, y hallarte sobre todas las cosas, gustarte, y amarte sobre todo, y entender todo lo que criaste, como es segun la orden de tu sabiduria. Otorgame Señor prudéncia para desuiarme del lisongero, y sufrir con paciencia al aduersario, porq̄ muy gran sabiduria es no mouerse con cada viento de palabras, ni dar la oreja a la Serena, que malamente halaga; que assi se anda seguramente el camino comenzado.

C A P. XXXIII.

Contra las lenguas de los maldizientes.

Hijo, no te enojés si algunos tuvierén mala opinion, y crédito de ti, y te dixeré lo que no querrias oír: tu deues pensar de tí peores cosas, tenerte por el más flaco de todos. Si andas dentro de tí, no pesarás mucho las palabras q̄ buelan. Gran discrecion es callar en tal tiempo, y cōuertirse a mí el corazón, y no turbarse por el juicio humano. No sea tu paz en la boca de los hombres, que si echaré las cosas a bien, ò a mal, no serás por esso otro del que eres. Adonde está la verdadera paz, y la verdadera gloria? En mí solo

solo por cierto; y el que no cobdicia contentar a los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor, y vano temor nace todo desaffossiego de coraçon, y toda turbacion de sentidos.

C A P. XXXIV.

Como deuemos rogar a Dios, y bendizirle en el tiẽpo de la tribulaciõ.

Señor, sea tu nombre para siempre bédito, que quisiste que viniesse sobre mi esta tentacion, y tribulacion: yo no puedo huirla, mas tengo necesidad de recurrir a ti para que me favorezcas, y me la conuiertas en bien. Señor, aora estoy atribulado, y no le vá bien a mi coraçõ; mas soy muy atormentado de
la

la presente tentacion. O Padre muy amado, q̄ dirè? Preso estoy de grandes angustias, saluame en esta hora. Mas yo soy venido en este trance para que seas tu glorificado quãdo yo fuere muy humillado, y librado por ti; y plegate Señor de librarne, que yo pobre q̄ puedo hazer? Adõde irè sin ti? Dame paciencia Señor tambien esta vez, y ayudame, Dios mio, y no temerè, por màs atribulado que sea. Y aora entre estas angustias, que dirè? saluo Señor, q̄ sea hecha tu volũtad. Yo bien hè merecido ser atribulado, y angustiado, conuieñeme sufrirlo, y oxalà con paciencia, hasta que passe la tempestad, y aya bonança. Poderosa

es tu mano , potentissima para quitar de mi esta tentacion , y amansar su furor, porq̄ del todo no cayga , assi como otras muchas vezes lo has hecho cōmigo, Dios mio, misericordia mia, y quanto a mi es más dificultoso, tanto es a ti más facil; que esta mudança de la diestra del muy Alto es.

CAP. XXXV.

*Que se deve pedir el fauor diuino,
y tener confiança de cobrar
la gracia.*

Hijo, yo soy el Señor, que esfuérço en el dia de la tribulacion, vente a mi quando no te hallares bien. Lo que más impide la consolacion celestial, es que muy tarde te vuelues a la oracion,

oraciõ, que antes q̄ me ruegues, con atencion buscas muchas recreaciones, y consolaciones en lo exterior. Y de aqui viene, que todo te aprouecha poco, hasta que conozcas que yo soy el que libro a los que esperan en mi: y fuera de mi no ay consejo que valga, ni aproueche, ni remedio durable. Mas cobrado ya aliêto despues de la tempestad, esfuerçate en la luz de las misericordias mias, que cerca estoy para reparar toda cosa perdida, no solo cumplida, mas abundante, y colmadamente. Por ventura ay cosa dificil para mi? ò serè yo como el que dize, y no haz? A donde està tu fé? Està firme, y persevera; sé constante, y esforçado.

gado; que el cõfuelo en su tiẽpo te vendrà. Esperame, espera que yo vendrẽ, y te curaré. La tentacion te atormenta, y el vano temor te espãta: que aprouecha tener cuydado de lo q̃ está por venir, que puede acaecer, ò no, sino para tener tristeza sobre tristeza? Bastale al dia su trabajo. Vana cosa es, y sin prouecho entristecerte, ò alegrarte de lo que quicã nunca acaecerá. Mas cosa humana es ser burlado cõ tales imaginaciones, y tambien es seãal de poco animo, dexarse burlar tan ligeramente del enemigo. Mira que èl no cura que sea verdadero, ó falso aquello con q̃ burla, ò engaña, ò si derrocará con amor de lo presente,

CON

con temor de lo por venir. Pues no se turbe tu coraçon, ni tema. Cree en mi, y ten mucha confiança en mi misericordia, que quando tu piensas estar más lexos de mi, estoy yo (muchas vezes) más cerca de ti. Y quãdo tu piensas que es todo perdido, entonces (muchas vezes) está cerca la ganancia del merecer. No es todo perdido, quando alguna cosa te acaece en cõtrario. No deues juzgar como sientes al presente, ni embaraçarte, ni congoxarte con qualquier contrariedad que te venga, como que no vuisse esperança de remedio. No te tengas por desamparado del todo, aunque te embie a tiêpos alguna tribulacion; que

que desta manera paffan al reyno del Cielo. Y fin duda màs conuenible es affi a ti, y a todos mis fieruos, que os exerciteis en aduerfidades, que fi todo fucedieffe a vuestro fabor. Yo conozco los penfamientos escondidos, y mucho conuiene para tu falud que algunas vezes te dexede defabrido, porque podria fer que alguna vez te ensoberuecieffes en lo que te bien fucedieffe, y penfaffes complazerte a ti mismo en lo q̄ no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y tornartelo quando quifiere. Quando te lo diere mio es, y quando te lo quitare no tomo lo tuyo, que mia es qualquier dadina buena, y todo perfecto

3 don.

don. Si te embiare alguna tribulacion, ó angustia, no te indignes, ni se cayga tu coraçon, que luego te puedo embiar favor, y mudar qualquier angustia en gozo. En verdad justo soy, y mucho de loar en hazerlo affi contigo. Si algo sabes, y miras de verdad, nunca te deues entristecer tan de caída por las aduersidades, mas gozate más, y agradecerlo; y tener por principal alegria, que affligiendote con dolores no te dexo passar sin castigo. Assi como me amó el Padre, yo os amo (dixe a mis amados Discipulos.) Los quales ciertamente no embiè a gozos temporales, mas a grandes pelears; no a honras, sino a despre-

cios:

cios: no a holgar, sino a trabajar, y hacer gran fructo en paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

C A P. XXXVI.

Que se deue despreciar toda criatura para hallar al Criador.

S Eñor Dios mio, menester hè un mayor gracia si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir; porque en tanto que alguna cosa me detiene, no puedo bolar libremente a ti. Aquel por cierto desseava bolar, que dezia: Quien me dará plumas como a paloma, y bolarè, y holgarè? Que cosa ay más sossegada que el ojo simple? Y que cosa ay en el mundo más libre q̄ el q̄ no desear nada?

nada? Por esso conuiene trascē-
der todo lo criado, y desamparar del todo a si mismo, y estar en lo màs alto del entendimiēto para ver a ti Criador de todo, que no tienes semejança alguna con las criaturas. Y el que no se defocupare de lo criado, no podrà libremente entender en lo diuino: y por esso se hallan pocos contemplatiuos, porque poquitos saben desasirse del todo de las criaturas. Para esto es menester singularissima gracia, que leuante el anima, y la suba sobre si misma. Y sino fuere hombre leuantado en espiritu, y libre de tōdo lo criado, y todo vnido a Dios, poco es quanto sabe, y de poca estima es quanto tiene.

Mucho

Mucho tiempo será pequeño, y terreno el q̄ estima alguna cosa por grande, sino solo el vnico, inmenso, y eterno bien. Y lo q̄ Dios no es, nada es, y por nada se deue contar. Por cierto gran diferencia ay entre la sabiduria del hombre deuoto espiritual, y la ciencia del estudioso letrado. Muy más noble es la doctrina, que mana de arriba de la influencia diuina, que la que se alcanza con trabajo por ingenio humano. Muchos se hallan, que dessean la contemplacion, mas no estudian de exercitar las cosas que para ella se requieren. Ay tambien otro grandissimo impedimento, y es estar los hōbres muy puestos en las señales,

y en cosas sensibles, y tienen muy poco cuydado de la mortificacion de si mismos. No sé q es, ni que espiritu nos lleva, ni que esperamos los que somos llamados espirituales, que táto trabajo, y cuydado ponemos por las cosas tránsitorias, y viles, y cō dificultad muy tarde nos recogemos a pésar nuestras cosas interiores. Ay dolor! que al momento que nos auemos vn poquito recogido, nos salimos a fuera, y no pensamos nuestras obras con estrecha examinaciō: no miramos adonde se hunden nuestras afeciones, ni lloramos quan suzias son nuestras cosas. Toda carne auia corrompido su carrera, y por esto se siguiò el
gran

gran diluuió. Porq̄ como nuestro afecto interior esté corrompido, necessario es que la obra exterior (que es señal de la primacion de la virtud interior) también se corrompa. Del puro coraçon procede el fructo de la buena vida. Miramos quãto haze cada vno, mas no pensamos curiosamente de quanta virtud procede. Con gran diligencia se pesquisa, si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, ò buen escriuano, ó buen cantor, ò buen official: mas quan pobre sea de espíritu, quan paciente, y más, quã deuoto, y recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hõbre, mas el q̄ tiene la gracia conuertese

a lo interior. La naturaleza muchas vezes se enseña : la gracia pone su esperança en Dios, porque no sea engañada.

C A P. XXXVII.

Que deue hōbre negarse a si mismo, y desuiarse de toda cobdicia.

Hijo, no puedes poseer libertad perfecta sino teniendo a ti mismo del todo. Todos los que son amadores de si mismos, estan en prisiones: son cobdiciosos, ociosos, y vagabundos, buscan continuo las cosas delicias, y no las q̄ son de nuestro Señor Jesu Christo. Cōponen, è inuentan lo que no ha de permanecer, porque todo lo que no procede de Dios perecerà. Toma esta brieue, y perfectissima

ma

ma palabra. Dexalo todo, y hallarloás todo. Dexa la cobdicia, y hallarás reposo. Trata esto en tu pensamiento, y quando lo cúplieres entenderás toda cosa. Señor, no es esto obra de vn dia, ni juego de niños: pareceme que en esta suma se encierra toda la perfeccion Christiana. Hijo, no deues boluer atras, ni caerte luego en oyendo la carrera de la perfeccion: antes deues prouocarte, y animarte a la seguir, ó a lo menos a suspirar por ella cõ viuio desseo. O si vuiesses llegado a tanto, que no fueses amador de ti mismo, y estuuiesses puramente a mi voluntad! Entonces me agradarias mucho, y passarias tu vida en gozo, y paz.

Aun

Aun tienes muchas cosas que debes dexar, que sino las renuncias enteramente, no alcançaràs lo que pides. Yo te aconsejo que compres de mi oro acendrado para que seas rico, que es la sabiduria celestial q̄ huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo proprio. Yo te dixe, que se deuen cumplir las cosas más viles con las preciosas, y altas. Al parecer humano, quan vil, y pequeña, y casi olvidada parecerà la verdadera sabiduria, que no sabe grandezas de si, ni quiere ser engrandecida en la tierra? la qual està en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della.

Y ella

Y ella es por cierto vna perla preciosissima escondida a muchos.

C A P. XXXVIII.

De la mudança del coraçon, y en que deuenos tener toda la intencion.

Hijo, no quieras creer a tu dèſſeo, que lo que aora ceſſas, preſto ſe te mudará. Y en tanto que viuieres, ſujeto eſtás a mudança, aunque no quieras, y aora te hallarás al gre, aora triſte, aora ſoſſegado, aora turbado, aora deuoto, aora indeuoto: ya eſtudioſo, ya perezoso, aora peſado, aora ligero: mas ſobre eſtas mudanças eſtá el ſ. bio bien enſeñado en el eſpíritu, y no mira lo que ſiente, ni de q̄ parte ſople el viento de la mudança:
mas

mas toda su intencion pone en la perfeccion del deuido, y perfecto fin; porque assi podrá el mismo quedar sin lision en tan varios casos, endereçando a mi fin cessar el ojo de su senzilla intencion. Y quãto mäs puro fuere el ojo de la intencion, tanto irã mäs constante entre la diuersidad de las tempestades. Mas en muchas cosas se escurece el ojo de la intencion, mirãdo de presto lo delectable que se ofrece; y tarde se halla alguno tan libre, que en todo busque a Dios puramente. Assi vinieron los de Gerusalen a Bethania, a Maria, y a Martha, no solo por Jesu, mas por ver a Lazaro. Deuese limpiar el ojo de la intencion,
para

para que sea senzillo, y recto, y endereçarlo a mi fin auieſſo.

C A P. XXXIX.

Que al que ama es Dios muy sabroso en todo, y sobre todo.

O Mi Dios, y todas las cosas, y que cosa ay que más deua qu:rei? Y q̄ mayor bienaventurança puedo yo deſſear? O sabroſa, y dulciſſima palabra para el que ama a Dios, y no al mundo, ni a lo que en èl eſtà! Dios mio, y todas las cosas, al que entiende baſta lo dicho, y repetirlo muchas vezes es cosa de grande alegria al que ama. Ciertamente eſtando tu Señor preſente, todo eſt alegría, y plazer; y aſente, todo enojolo. Tu hazes el coraçon reſoſado, y dás

Paz,

paz, y alegría de fiesta. Tu hazes sentir bien de toda cosa, y loarte sobre todas las cosas, y en todas las cosas: no puede cosa alguna deleytar mucho tiempo sin ti. Y si ha de agradar, conuiene que tu gracia sea presente, y sea guiada con tu sabiduria. A quien tu sabes bien, que no le sabrá bien? Y a quien tu no eres sabroso, q̄ cosa le podrá agradar? Mas ay, que los sabios del mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porque en lo vno ay vanidad, y en lo otro muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificádo su carne, estos son verdaderos sabios, porque passan de la vanidad a la verdad, y de la carne

al

al espíritu. A estos tales eres tu sabroso, y dulce, y cuánto hallan en las criaturas todo lo refieren al loor de su Criador. Mas es de mirar, que es diferente en gran manera el sabor del Criador, y el de la criatura, de la eternidad, y del tiempo, de la luz increada, y de la luz criada. O luz perpetua, que trasciendes toda luz criada, embia de tu altura resplandor, que penetre todo lo secreto de mi corazón. Limpia, alegre, clarifica, y viuifica mi espíritu con todas sus potencias, para que se junte a ti con alegres arrebatamientos. O cuándo vendrà esta bendita, y deseada hora, para que tu me harras con tu presencia, y me seas todo
en

en todas las cosas ? En tanto que esto no se me diere, no ay cumplido gozo. Mas ay dolor! que viue aun el viejo hōbre en mi, no es del todo crucificado, no es del todo muerto, aũ cobdicia contra el espíritu, y mueue guerras interiores, y no confiēte estar en reposo el reyno del anima. Mas tu que señoras el poderio del mar , y amansas el mouimiento de sus ondas, leuātate , y ayudame : destruye las gētes q̄ buscan guerras, quebrātalas con tu virtud. Ruegote Señor , que muestres tus maravillas , y sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza, ni otro refugio, sino en ti Señor Dios mio.

C A P. XL.

Que en esta vida no ay seguridad entera.

Hijo, no ay seguridad en esta vida: en tanto que viuieres tienes necesidad de armas espirituales. Entre enemigos andas, por todas partes te combaten, por esto sino traes bien el escudo de la paciencia, no estaràs mucho tiempo sin herida. De màs desto, sino pones tu coraçon fixo en mi con pura voluntad de sufrir por mi todo quãto viniere, no podràs passar esta rezia batalla, ni llegar a la victoria de los bienaueturados. Cõuiene pues romper varonilmente toda cosa, & pelear con mucho esfuerço contra todo lo

que

que viniere; porque al vencedor se dá el manna, y al perezoso mucha miseria. Si buscas holganza en esta vida, como hallarás la eterna? No procures mucho descanso, mas ten mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el Cielo; no en los hombres, ni en las otras criaturas, mas en mi solo. Por amor de Dios debes aceptar de grado todas las cosas aduersas, como son trabajos, y dolores, tentaciones, vexaciones, congoxas, necessidades, dolencias, injurias, murmuraciones, confusiones, reprehensiones, humillaciones, correcciones, y menosprecios. Estas cosas aprouechan para la virtud, y prueuan

prueuan el nueuo cauallero de Christo, y fabrican la corona en el Cielo. Yo darè eterno galardón por breue trabajo, è infinita gloria por la confusión q̄ presto se passa. Pienfaste tu traer siempre consolaciones espirituales a tu contentamiento, y a sabor de tu paladar? Mis Sanctos no las tuuieron, mas tuuieron diuersas tétaciones, y molestias, y graues desconfueltos ; mas sufrieronse en todas con paciencia, y confiaron más en mi, que en si, porq̄ sabian que no son equiuales todas las penas deste tiempo para merecer la gloria venidera. Quieres tu hallar luego lo que muchos despues de muchas lagrimas, y trabajos cō dificultad

alcançaron? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente, esfuerçate, y no desconfies, ni huyas: mas pon tu cuerpo, y tu anima por mi gloria constantemente, que yo serè contigo en toda tribulacion, y te lo pagarè muy cumplidamente.

C A P. XLI.

Cõtra los vanos juizios de los hõbres

Hijo, pon tu coraçon firmemente en Dios, y no temas el juizio humano, quando la consciencia no te acula: bueno, y rebueno es padecer en tal manera, y no es graue al coraçon humilde, que confia màs en Dios que en si mismo. Los más hablan demasiadamente, y por esso se les deve dar poco credi-

to; y tambien satisfazer a todos no es possible. Aunq̄ San Pablo trabajò de contentar a todos en el Señor, y se hizo todo conforme a todos, mas tambien no tuuo en nada el ser juzgado del múdo. Hatto hizo por la salud, y edificacion de los otros: quãto pudo, y en si era hizo, mas no se pudo escapar que no le juzgassen, y despreciaffen. Por esto todo lo encomendò a Dios, que sabe todas las cosas, y con la paciencia, y humildad se defendió de las malas lenguas, y de las q̄ piensan maldades, y mentiras, y las dicen como les vienen a la boca: mas tambien respondió algunas vezes, porque no se escandalizassen algunos

flaquitos de verlo callar. Quien eres tu para que temas al hombre mortal, que oy es, y mañana no parece? Teme a Dios, y no te espantaràs de los hombres. Que te puede hazer el hombre con palabras, ò injurias? A si se daña màs que a ti; y qualquier q̄ sea no podrá huìr el juicio de Dios. Tu pon a Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras que xofas. Y si te parece que al presente sufres cõfusión, ò verguença sin merecerlo, no te enfañes por esso, ni disminuyas tu corona por impaciencia, mas mirame a mi en el Cielo, que puedo librar de toda verguença, y confusión, y dar a cada vno segun sus obras.

C A P. XLII.

*Que se deue el hombre renunciar del
todo por alcançar la libertad
del coraçon.*

Hijo, dexate a ti, y hallar-
meàs a mi: no quieras es-
coger, ni te apropiès de cosa al-
guna, y siempre ganaràs; porque
negandote de verdad sin tor-
narte a tomar, te será acrecenta-
da mayor gracia. Señor, quantas
vezes me negarè? y en que cosa
me dexarè? Siempre, y en cada
hora. Y assi en lo poco, como en
lo mucho, ninguna cosa faco:
de todo te quiero hallar des-
nudo, porque de otra manera
como podràs ser mio, y yo tuyo
fino te despojas de toda volun-
tad de dètro, y de fuera? Quàto

màs presto hizieres esto, tanto mejor te irà: y quâto más pura, y cumplidamête, tanto más me agradaràs, y mucho más ganaràs. Algunos se renuncian, mas con alguna condicion que no confian en mi del todo, y por effo trabajan en proueerse. También algunos al principio lo ofrecen todo, mas despues combatidos de alguna tentacion, tornanse a sus propiedades, y por effo no aprouechan en la virtud. Estos nunca llegaràn a la verdadera libertad, ni a la gracia de mi dulce familiaridad sino se renuncian del todo, ha-ziendo sacrificio de si mismos muy cõtino, sin la qual, ni estan, ni estaran en la vnion con que se

se goza de mi. Muchas vezes te dixé, y agora te lo torno a dezir. Dexate a ti, renunciate, y gozaràs de vna grande paz interior. Dalo todo por el todo. No busques nada. Està, y foffiega puramente, y sin duða en mi, y posseermeàs, y seràs libre en el coraçon, y no te hallaran las tinieblas. Esfuerçate para esto, agora por esto, trabaja en desfeear esto, que puedas despojarte de todo proprio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesu. Morir a ti mismo, y viuir a mi eternamente, y assi huìran todas las falsas, è iniquas imaginaciones, y los superfluos cuydados, y tãbiẽ se apartarà el temor demasiado, y el amor desordenado morirà.

CAP. XLIII.

Del buen recogimiento en las cosas exteriores, y del recurso a Dios en los peligros.

Hijo, con diligencia deues mirar que en qualquier lugar, y en toda ocupacion exterior estés muy dentro de ti, libre, y señor de ti mismo, y que tengas todas las cosas debaxo de ti, y no seas tu sujeto a ninguna cosa, porque seas señor de tus obras, y regidor, no siervo, ni comprado, mas que verdaderamente pases en la suerte, y libertad de los hijos de Dios. Los quales tienen debaxo de si las cosas presentes, y contemplan las eternas, que miran lo trāsitorio con el ojo yzquierdo, y con

y con el derecho lo celestial; a los quales no atraen las cosas temporales para que esten afidos a ellas, mas firuense dellas como yo lo ordenè por mi sabiduria, que no puse cosa en lo criado sin ordè. Si en qualquier cosa que te acaeciere, no juzgares della segun la apariencia, ni mirares con el ojo sensual lo q oyes, y ves, mas luego en qualquier cosa entrases a lo interior, como Moyfen en el tabernaculo a pedir consejo al Señor, oiràs algunas vezes la respuesta diuina, y vendràs instruido de muchas cosas presentes, y por venir. Siempre tuuo Moyfen recurso al tabernaculo para determinar lo que no sabia, y tomó el

el remedio de la oracion por librar de los peligros, y maldades a los hombres. Assi deues tu huir, y entrarte en el secreto de tu coraçon , y alli pedir con atencion el socorro diuino en todo tiempo, y para toda cosa. Por esso se lee que Josuè, y los hijos de Israel fueron engañados de los Gabaonitas, porq̃ no consultaron primeramente con el Señor, mas creyeron de presto a las blandas palabras, y fueron con falsa piedad engañados.

C A P. XLIV.

Que no sea el hombre importuno en los negocios.

Hijo, encomiendame siempre tus negocios, è yo los dispondrè bien en su tiempo.
Espera

Espera mi ordenacion, y sentirás gran prouecho. Señor, muy de grado te ofrezco todas las cosas, porque muy poco puede aprouechar mi cuydado. Pluguiesse a ti que no me ocupasse en los acaecimientos que me pueden venir, mas me ofreciesse sin tardança a tu volúntad. Hijo mio, muchas vezes negocia el hombre la cosa que dessea, mas quando ya la alcança tiene otro parecer: porque las afeciones no durá mucho acerca de vna misma cosa, mas de vna cosa nos lleuan a otra. Pues no es luego muy poco dexarse tambien a sí en lo poco. Este es el verdadero aprouechar, negarse hombre a sí mismo, y assi negado, luego es libre,

libre, y seguro. Mas todavia el enemigo antiguo aduersario de todos los buenos, nunca cessa de tentar, y de dia, y de noche pon muchos lazos para prender si pudiere algun descuydado. Por esso velad, y orad, porque no cayais en tentacion.

C A P. XLV.

Que no tiene el hombre ningun bien de si, ni tiene de que se loar.

S Eñor, que es el hombre para que te acuerdes cèl? ó el hijo del hombre para que lo visites? Que ha merecido el hombre para que le diesses tu gracia?

S eñor, de que me puedo quejar si me desamparas? ó como justamente podrè contender contigo sino hizieres lo que pido?

Por

Por cierto vna cosa puedo yo pensar, y dezir cō verdad. Nada soy Señor. Ninguna cosa tengo buena de mi, mas en todo soy falto, y voy siempre a nada. Y si no soy ayudado de ti, informado de dentro, todo me hago torpe, y dissoluto. Mas tu Señor eres vn mismo, y permaneces para siempre. Siempre eres bueno, justo, santo. Todas las cosas hazes muy bien, y justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo, que soy más inclinado a caer que aprouechar, no soy durable siempre en vn estado, porque si te tiempos se mudan sobre mi. Pero luego me vá mejor quando te pluguieres, y estendieres tu mano ayudadora.

Porque

Porque tu solo sin humano fa-
uor me puedes ayudar, y confir-
marme tanto, que no se mude
màs mi rostro en cosas diuerfas,
mas en ti solo se conuierta, y
descanse mi coraçon. Que si yo
supieffe desechar toda consola-
cion humana, aora sea por al-
cançar deuocion, ò por la ne-
cessidad que tengo de buscarte
(porque no ay hombre que me
consuele) con razon podria yo
esperar en tu gracia, y gozarme
del don de la nueua consolaciõ.
Muchas gracias sean a ti Señor,
de quien viene todo, y todas las
vezes que me suceda bien: yo
vanidad foy, y nada tengo de-
lante de ti, hombre mudable, y
enfermo. De donde pues me
puedo

puedo gloriar?ò porque cobdicio ser estimado? Por ventura de lo nada, y esto es vanissimo. Por cierto la vanagloria es vna mala pestilencia, y grandissima vanidad, porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia. Porque en contentarse hombre a si, descontenta a ti. Y quando dessea los humanos lores, es priuado de las virtudes. Verdadera gloria, y sancta alegria es gloriarse el hombre en ti, y no en si, y gozarse en tu nombre, y no en su propria virtud, ni deleytarse en criatura alguna, sino por ti. Sea alabado tu nombre, y no el mio. Magnificada sea tu obra, y no la mia. Alabado sea tu sancto

V nombre,

nombre, y no me sea a mi atribuida cosa alguna de los loores de los hombres. Tu eres mi gloria, y alegria de mi coraçon. En ti me glorificaré, y enfalçaré todos los dias: de mi parte no ay de que, sino en mis flaquezas. Busquen los hōbres (como cixo Christo) la honra de entre sí mismos, y toda la alteza del mundo; yo buscaré la gloria que es de solo Dios: que toda la gloria humana, y toda honra temporal cōparada a tu eterna gloria, es vanidad, y locura. O verdad mia, misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, a ti solo sea alabança, virtud, honra, y gloria para siempre jamás, Amen.

C A P. XLVI.

Del desprecio de toda honra tēporal.

Hijo, no te pese si vieres hō-
 rar, y ensalçar a otros, y
 tu ser despreciado, y abatido.
 Leuanta tu coraçon a mi en el
 Cielo, y no te entristecerá el
 desprecio humano. Señor, en ce-
 guedad estamos, y la vanidad
 muy presto nos engaña. Si bien
 me miro, nūca me ha sido hecha
 injuria por criatura alguna, por
 esso no tēgo de q̄ me quejar ju-
 stamente de ti. Mas porque yo
 por muchas vezes pequé gra-
 uemente contra ti, con razon se
 arman contra mi todas las cria-
 turas: justamente me viene la
 confusion, y el desprecio, y a ti
 Señor la alabança, honra, y la
 gloria.

gloria. Y fino me aparejo a tãto que huelgue muy de gana ser despreciado, y desamparado, y tenido por nada, no puedo ser pacificado, y confirmado en lo interior, ni alumbrado espiritualmente, ni vnido a ti perfectamente.

C A P. XLVII.

Que no se deue poner la paz en los hombres.

H Ijo, si pones tu paz cõ alguno por tu parecer, y por conuersar con èl, mouible estarás, y sin fofiego. Mas si recurres a la verdad que siempre viue, y permanece, no te entristecerás por el amigo si se fuere, ò se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo, y por mi se deue amar

amar qualquier q̄ en esta vida
te parece bueno, y mucho amas.
Sin mi no vale nada, ni durará
la amistad, ni es verdadero el
amor que yo no ayunto. Tan
muerto deues ser a las afeciones
de los amigos, que desseasses
(por lo que a ti toca) estar solo
del todo. Tanto se acerca el hō-
bre a Dios, quanto se desuia de
todo plazer humano: y tanto
más alto sube a Dios, quanto
más baxo desciende en si, y se
tiene por más vil. El q̄ se atri-
buye a si algo de bien, impide
la venida de la gracia de Dios
en si: porque la gracia del Espi-
ritu sancto siempre busca el co-
raçon humilde. Si te supiesses
perfectamente apocar, y vaziar

de todo amor criado, yo entonces manaría en ti abundantes gracias: mas quando tu miras a las criaturas, está quitada la vista del Criador. Aprende a vécerte todo por el Criador, y entonces podrás llegar al conocimiento diuino. Qualquier cosa por pequeña que sea, si se ama, ò se mira desordenadamente, nos daña, y estorua de gozar del sumo bien.

C A P. XLVIII.

Contra las sciencias vanas.

Hijo, no te mueuan los hermosos, y subtiles dichos de los hombres; porque no está el reyno de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras que encienden los corazones,

nes, y alumbran las animas, pro-
vocan a contrición, y traen mu-
chas consolaciones. Nunca leas
cosas para mostrarte más letra-
do, mas estudia en mortificar
los vicios; porque más te apro-
uecharà que saber muchas que-
stiones dificultosas. Quando
vuieres acabado de leer, y saber
muchas cosas, a vn principio te
conuiene venir: yo soy el que
enseño al hombre la sciencia, y
doy más claro entenoimiento a
los pequeños que ningun hom-
bre puede enseñar. Al que yo
hablo, luego es sabio, y aproue-
cha en el espíritu. Ay de aque-
llos que quieren apréder de los
hombres curiosidades, y muy
poco curan del camino de seruir

a Dios. Tiempo vendrà quãdo aparecerà el maestro de los maestros Christo Señor de todos los Angeles a oír las lecciones de todos, que serà examinar las consciencias todas, y escudriñar a Gerusalen con candelas. Y seran descubiertos los secretos de las tinieblas, y callaràn los argumentos de las lèguas. Yo soy el que leuanto en vn punto el humilde entendimiento para q̄ entienda màs razones de la verdad eterna, que si vuisse estudiado quinze años: yo enseño sin ruído de palabras, sin confusión de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos: yo soy el que enseño a despreciar lo terreno, y a borrar lo

lo presente, y buscar, y saber lo eterno, y poner toda la esperanza en mi, y huír las honras, sufrir los estoruos, y fuera de mí no cobdiciar nada, y amarme a mi sobre todas cosas cō feruor. Porque vno amandome entrañablemente aprendió cosas diuinas, y hablaua marauillas: y más, aprouechó con dexar todas las cosas, que con estudiar subtilezas. A vnos hablo cosas comunes, a otros especiales. A vnos me muestro dulcemente con señales, y figuras: a algunos reuelo mysterios con mucha lūbre. Vna cosa dizen los libros, mas no enseñan igualmente a todos. | Porque yo soy interior Doctor de la verdad, escudriñados

ñador de coraçones; conocedor de penfamientos, y mouedor de las obras. Reparto a cada vno segun juzgare ser digno.

C A P. XLIX.

Que no se deuen atraer las cosas exteriores.

Hijo, en muchas cosas te conuiene ser ignorante, y estimarte como muerto sobre la tierra, a quien todo el mundo es crucificado. A muchas cosas te conuiene hazer sordo, y pensar lo que cumple para tu paz. Más vtil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar a cada vno su parecer, que entender en porfias. Si estás bien con Dios, y miras su juizio, ligeramente te darás por vencido.

O Se-

O Señor, a que somos venidos? que lloramos el daño temporal, y por vna pequeña ganancia trabajamos, y corremos, y el daño espiritual passa en oluido, y tarde, ò con dificultad buelue a la memoria. Lo que poco, ó nada vale, es muy mirado; y lo que es muy necessario, se passa con descuydo. Porq̃ todo hombre se vâ a lo exterior, y si presto no buelue en sí, de grado se está embuelto en ello.

C A P. L.

*Que no es de creer a todos, y del
resualar en palabras.*

S Eñor, ayudame en la tribu-
lacion, porque vana es la fá-
lud del hombre. Quantas vezes
no hallè fidelidad donde pensé
que

que la auia! Quãtas vezes tambien la hallè donde menos lo pensè! Por esso vana es la esperança en los hombres, mas la salud de los justos està en Dios. Bendito seas Señor Dios en todas las cosas que nos acaecen. Flacos somos, y mudables, presto somos engañados, y mudados. Que hombre ay que se guarde tan segura, y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en alguna duda, ò engaño? Mas el que confia en ti Señor, y te busca de coraçon senzillo, no resuala assi tan de presto. Y si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que fuere en ella enlazado, presto será librado por ti, ó consolado, porque

no desamparas tu, Señor, hasta la fin al que en ti espera. Raro es el fiel amigo q̄ persevera en todos los trabajos de su amigo. Tu, Señor, tu solo eres fidelitimo en todo, y fuera de ti no ay otro tal. O quan bien supo el Anima sancta, q̄ dixo: Mi anima está firmada, y fundada en Christo! Y si yo estuuiesse assi, no me congoxaria tan presto el temor humano, ni me mouerian las palabras injuriosas. Quien puede proueer en todo? Quien basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy mirado con tiempo lastima muchas vezes, q̄ hará lo no premeditado sino herir graueméte? Pues porq̄, miserable de mi, no mirè, y me prouè?

proueì? Porque creì de ligero a hombres? En fin hōbres somos, y hōbres flacos, y quebradizos, aunque por muchos seamos estimados, y llamados Angeles. Señor, a quien creerè, a quiẽ creerè sino a ti? Verdad eres, q̄ no puedes engañar, ni ser engañado: mas el hombre todo es mentiroso de si, y enfermo, y mudable, caedizo, especialmente en palabras; en tanto, que con muy grandissima dificultad se deue creer, ni tener por verdad lo q̄ parece verdadero a prima faz. Con quanta prudencia nos auisaste que nos guardassimos de los hombres, y que son enemigos del hombre los propios de su casa! Ni es de creer luego si alguno

alguno dixere: Vees aquí, vees
 allí, el daño me hizo auisado,
 quiera Dios que sea para más
 guardarme, y no me quede necio
 toda via. Dizeme vno: Mira que
 seas auisado, cata que te auiso,
 guardame secreto en esto que
 te digo. Y mientras yo callo, y
 creo que está secreto, el mismo
 que me lo encomendó no pudo
 callar, mas descubrióse a sí, y a
 mí, y fuese. Defiendeme Señor
 de aquestas ficiones, y de hom-
 bres tan indiscretos, que nunca
 cayga en sus manos, ni yo co-
 meta tales cosas. Pon en mi bo-
 ca palabra verdadera, y firme, y
 desuia lexos de mí la lengua
 cautelosa. De lo que no quiero
 sufrir, me deuo mucho guardar.

O quan

O quan buena cosa, y quan pacifica es callar de otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues! descubrirse a pocos, y buscar siempre a ti Señor, que miras al coraçon, y no mouerse por cada viento de palabras, mas dessear que todas las cosas interiores, y exteriores se acaben, y perfeccionen segun el buen contentamiento de tu voluntad! O quan seguro es para conseruar la gracia, huir la vana apariençia, y no cobdiçiar las cosas de fuera que causan admiracion, mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda, y feruor de vida. A quantos ha dañado la virtud mostrada antes
de

de tiempo, y quan sana fue la gracia guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dize tentacion, y malicia.

C A P. LI.

De la confianza que se deve tener en Dios quando nos dixere injurias.

Hijo, está firme, y espera en mi. Que cosa son palabras sino palabras? Por el ayre buelan, no hieren al que está firme. Si eres culpado, determina de emendarte de buena gana. Sino hallas en ti culpa, ten por bien de sufrir las por Dios. Y muy poco es que sufras siquiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes sufrir graues açotes. Y porque tan pequeñas cosas te pasan el coraçon, sino porque

aun eres carnal, y miras mucho más a los hombres de lo que conviene? Que porque temes ser despreciado, por esso no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas sombrillas de escusaciones. Mas mira mejor, y conocerás que aun biue en ti el amor del mundo, y el vano amor de agradar a los hombres. Porqué en huír de ser auergonçado, y apocado por tus defectos, te muestra muy claro que no eres verdadero humilde, ni eres del todo muerto al mundo, ni el mundo a ti. Mas oye mis palabras, y no curarás de quantas dixeren todos los hombres. Di, si dixesen contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir,
que

que te dañaria? Si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en vna paja, podriate por vètura arrancar vn cabello? El q̄ no está dentro en su coraçon, ni me tiene a mi ante sus ojos, presto se mueue por vna palabra alpera. Mas el que confia en mi, y no en su proprio parecer, viuirá sin temer a los hombres. Yo soy el Iuez, y conozco los secretos todos: yo sê como se passan las cosas, y conozco muy biê al que haze la injuria, y tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra, permitiéndolo yo acaesce esto, porque se descubran los pensamiêtos, e imaginaciones de muchos coraçones. Yo juzgo al culpado, e in-

nocente; mas quise prouar primero al vno, y al otro con juyzio secreto. El testimonio de los hōbres muchas vezes engaña; mas mi juyzio es verdadero, siempre està firme, aunque muchas vezes està escondido, y de pocos conocido; pero nūca yerra, ni puede errar, aunque a los ojos de los necios no parezca recto. A mi pues auéis de recurrir en qualquier juizio, y no estribeis en el proprio saber. Por cierto el justo no será conturbado por cosa q̄ el Señor Dios ordene sobre el. Y si algun juyzio fuere dicho contra él injustamente, no se curará mucho dello, ni se enfalçará vanamente si otros tornaren por el con

razon

razon, porque piélsa que yo soy
 escudriñador de los coraçones,
 y que no juzgo segun la haz, y
 parece humano. Que muchas
 vezes se halla en misojos culpa-
 ble, el que por juyzio humano
 parece de loar. Señor Dios, jus-
 to Iuez, constante, y paciente, q̄
 conoces la flaqueza, y poque-
 dad de los hombres, sé tu mi
 fortaleza, y mi firmeza, y confi-
 ança, que no me basta mi con-
 sciencia. Tu sabes lo que yo no
 sé, y por effo me deuo humillar
 en quaiquier reprehésion, y lle-
 uarla con mansedumbre. Per-
 doname Señor piadoso todas
 las vezes q̄ no lo hize assi, y da-
 me gracia de mayor sufrimiento
 para otra vez. Mejor es a mi tu

misericordia copiosa para alcã-
 çar perdon, que mi pensada jus-
 ticia para defender lo secreto
 de mi consciencia: por esso ya
 no me puedo tener por justo:
 porque quitada tu misericordia,
 no serà justificado en tu acata-
 miento todo hombre que biue.

C A P. LII.

*Que todas las cosas graues se de-
 uẽ sufrir por la vida eterna.*

Hijo, no te quebranten los
 trabajos que as tomado
 por mi, ni te derriben del todo
 las tribulaciones: mas mi pro-
 messa te esfuerce, y consuele en
 todo lo que viniere. Yo basto
 para galardonarte sobre toda
 medica. No tr. bajaràs aqui mu-
 cho tiempo, ni seràs agraviado
 siem-

siempre de dolores. Espera vn
pochito, y veràs quan presto se
passan los males. Védrà vna ho-
ra quando cessarà todo trabajo,
y ruido. Poco, y breue es lo q̄
passa con el tiempo. Es fuerçate
pues, como hazes, y trabaja fiel-
mente en mi viña, que yo serè
tu galardon. Escriue, lee, canta,
suspira, calla, ora, sufre cō buen
coraçon lo aduerso, que la vida
eterna digna es desta, y de otras
mayores peleas. Vendrà la paz
en el dia que el Señor sabe. Por
cierto nó serà dia, ó noche como
las deste tiempo: mas luz perpe-
tua, claridad infinita, paz firme,
y holgança segura, y para siem-
pre duradera. No diràs entōces:
Quiē me librarà este cuerpo des-

ta muerte? Ni dirás: Ay de mí,
que se ha dilatado mi destierro.
Porque la muerte será destrui-
da, y la salud védrá sin defecto;
no aura congoxa: védrà la ben-
dita alegría, y la compañía dul-
ce, y hermola. O si tu vieses las
perdurables coronas de los san-
ctos en el Cielo, y de quanta
gloria gozan agora los que erã
en este mundo despreciados, y
tenidos por indignos de viuir!
Por cierto luego te humillarias,
y te abaxarias hasta la tierra, y
hasta los abismos della: y des-
fearias ser sujeto a todos, an-
tes que no mandar a vno. Y no
cobdiciarias los alegres dias de
aquesta triste, y tan amarga vi-
da; mas gozarteias de ser attri-
bulado

bulado por mi, y holgarías de ser tenido por nada entre los hombres. O si gustasses aquellas cosas, y las rumiasses profundamente en tu corazón, no osaras quejarte ni por penamieto. No te parece que son de sufrir todas las cosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar o perder el reyno de Dios. Levanta pues tu rostro en el Cielo, mira que yo, y todos mis Sanctos (los quales tuvieron grandes combates en este siglo) agora se gozan, y son consolados, y seguros, y huelgan en paz, y permanecerá conmigo sin fin en el reyno de mi Padre:

CAP. LIII.

*Del dia de la eternidad, y de las
angustias desta vida.*

O Bienaventurada morada
de la ciudad soberana. O
dia ilustrissimo de la eternidad,
que no lo escuree noche, mas
siempre reluze la summa ver-
dad. O dia alegre, y para siem-
pre seguro sin mudança en cō-
trario. O si ya amaneciesse este
dia, y se acabassen los tiempos.
Luze por cierto a los sãctos vna
perpetua claridad; mas a los q̃
en esta peregrinacion estan, no
assi, sino de lexos como en es-
pejo. Los ciudadanos del Cielo
saben quã alegre sea aquel dia;
mas los hijos de Eua desterra-
dos gimẽ de ver quan amargo,
y eno-

y enojoso sea este de aqui. Los
 dias deste tiempo son pocos, y ma-
 los llenos de dolores, y trabajos,
 donde se enfuzia el hombre cō
 muchos peccados, y se enreda
 en muchas passiones, y es an-
 gustiado de muchos temores, y
 distraido cō muchos cuydados,
 cōfundido con errores, embuel-
 to en vanidades, quebrantado
 con muchos trabajos, agraviado
 de tētaciones, enflaquecido con
 muchos deleytes, y atormenta-
 do de pobreza. O quando se
 acabarán todos estos trabajos?
 Quando serè librado de la mi-
 serable seruidumbre de los vi-
 cios? Quādo me acordarè Señor
 de ti solo? Quando me alegrarè
 cumplidamente en ti? Quando
 estarè

estare sin impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre de alma, y cuerpo? Quando tēdrè firme paz de dentro, y de fuera, guardada de toda parte? Quādo serà paz firme, paz sin turbacion? O buen Iesu, quādo estare para verte? Quando cōtemplare tu gloria? Quādo me serás todo en todas las cosas? Quādo estare contigo en tu reyno, el qual has aparejado eternamente a tus escogidos? Dexado me has pobre, y desterrado en la tierra de los inimigos, donde ay continua guerra, y graues desastres. Cōsuela Señor mi destierro, y mitiga mi dolor, porque a ti suspira todo mi deseo. Todo el plazer del mundo

mundo me parece muy pesada
 carga. Deseo gozarte intima-
 mente, mas no puedo compre-
 henderte. Deseo affixarme a las
 cosas celestiales, mas agrauian
 melas temporales, y las passio-
 nes no mortificadas: con el pen-
 samiento me quiero leuatar so-
 bre todas las cosas, mas soy for-
 çado de sujetarme a la carne
 contra mi voluntad. Assi yo mi-
 serable peleo conmigo, y a mi
 mismo me soy enojoso quando
 el spiritu busca lo de arriba, y la
 carne lo baxo. O Señor, y que
 padezco quando pensando en la
 oracion cosas celestiales, se me
 ofrece vn tropel de cosas car-
 nales! Dios mio, no te alexes de
 mi, ni te desuies con ira de tu
 seruo,

seruo. Alumbra, y resplandezca tu relampago, y destruyelas; embia tus saetas, y conturbense todas las fantasias del inimigo. Recoge todos mis sentidos a ti. Hazme olvidar todas las cosas del mundo, y otorgame desechar, y menospreciar de presto las imaginaciones de los vicios. Y socorreme Verdad eterna, q̄ no me mueua vanidad alguna. Véga tu sanidad, y haya de tu presencia toda torpeza. Perdona-me por tu sanctissima misericordia todas quantas vezes piẽso alguna otra cosa fuera de ti. Verdaderamente confieso mi misera costumbre, que muchas vezes estoy en la oracion fuera de lo que deuo. Porque muchas
VEZES

vezes no estoy alli donde tégó el cuerpo , mas adonde está mi pensamiento alli estoy, y donde va mi pensamiento a menudo, es señal que alli está todo mi amor. Lo que naturalmente deleyta, o por costumbre me agrade, esso se me ofrece luego. Por lo qual tu que eres verdad dixiste: Donde está tu tesoro, alli está tu coraçon. Si amo el Cielo, de grado pienso en sus cosas. Y si amo el mundo , alegrome con sus prosperidades , y entristezcome de sus aduersidades. Si amo la carne , muy muchas vezes imagino sus cosas. Y si amo el espiritu , huelgome en pensar en cosas espirituales. Y de todas las cosas que amo hablo

blo de grado, y oygo hablar, y las imaginaciones traygo conmigo a mi casa. Bienaueturado aquel que por tu amor dà licencia a todo lo criado que se aparte de su memoria, y haze fuerça a su natural, y crucifica los apetitos carnales con el feruor del espíritu. Porque esclarecida su conciencia, te ofrezca oración pura, y limpia, y sea digno de estar entre los coros Angelicos echadas de dentro, y de fuera de si todas las cosas terrenas.

C A P. LIV.

Del desseo de la vida eterna, y quantos bienes son prometidos a los que bien pelean.

Hijo, quando sientes en ti vn desseo viuo de la eter-

na beatitud, y desseas salir de la
 carcel del cuerpo, para poder
 contéplar mi claridad sin som-
 bra de mudanças, ensancha tu
 coraçõ, y recibe con todo amor
 esta sançta inspiracion. Dà mu-
 chas gracias a la soberana bon-
 dad que lo haze tã bien cõtigo,
 visitandote con clemencia, mo-
 uendote con ardor, leuantan-
 dote con poderosa mano, para
 que no caygas en tierra por tu
 propria pesadumbre: porque
 esto no lo recibes por tu dili-
 gencia, ò esfuerço, mas por solo
 el querer de la soberana gracia,
 y del respeçto diuino, para que
 aproueches en virtudes, y en
 mayor humildad, y te aparejes
 a los combates que te an de ve-
 nir,

nir, y trabajos de llegarte a mi cō todo coraçon , y ferirme con abraçada volūtad. Hijo, muchas vezes arde el fuego, mas no sube la llama sin humo : assi los desseos de algunos se enciendē a las cosas celestiales, mas no son libres del amor de la propria affeciō : y por esso no hazē tan puramente por la honra de Dios, lo que con muy gran desseo me demandan. Tal suele ser algunas vezes tu desseo, el qual mostraste con tanta importunidad. Por cierto no es puro, ni perfecto lo que va inficionado, y mächado del proprio interes. Pide, no lo que es para ti delectable, y prouechofo, mas lo q̄ es para mi aceptable, y honroso.

Que

Que si derechamente juzgas, deues anteponer mi ordenaciõ a tu d'esseo, y a qualquier cosa d'esseada, y seguir mi ordenaciõ, y no tu querer. Yo conozco tu d'esseo, y bien he oido tus largos gemidos: ya querias tu estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleita la casa eterna, y la casa celestial llena de gozo. Mas aun no es venida esta hora: aun es tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de examinacion. D'esseas ser lleno del summo biẽ; mas no puede ser agora. Yo soy, esperame hasta q̄ venga el reyno de Dios. Primero has de ser prouado en la tierra, y exercitado en muchas cosas. Algunas vezes serás

consolado ; mas no te ferà dada
cumplida hartura. Por esso es-
fuerça mucho assi en hazer, co-
mo en padecer las aduersidades
contra la naturaleza. Conuie-
ne que te vistas del hõbre nue-
uo, y ser mudado en otro hom-
bre. Conuienete hazer muchas
vezes lo que no quieres, y de-
xar lo q̄ quieres. Lo que agrada
a los otros yrà adelante; lo q̄
ati contenta no se harà. Lo que
dizen los otros ferà oïdo : lo q̄
dizes tu ferà contado por nada.
Pediràn los otros, y recibiràn:
tu pediràs, y no alcãçaràs. Otros
feràn muy grãdes en la boca de
los hõbres: de ti no se harà cuẽ-
ta. A los otros se encargarán los
negocios: tu seràs tenido por
inutil.

inutil. Por esto entristecerse ha la naturaleza, mas será grã cosa si lo sufrieres callando. Desta manera, en estas cosas, y otras semejantes es prouado el fiel seruo del Señor, para ver como sabe negarse, y quebrantarse en todo. A penas se hallará cosa en que más te conuenga morir a ti mismo, como es en no mostrarte, y en sufrir lo contrario a tu volúntad: principalméte quando parece sin razon, y de poco prouecho lo que te mandan hazer. Y porque tu siendo mádado no oías resistir a la voluntad de tu superior, por esso te parece cosa dura andar a la voluntad de otro, y dexar tu proprio parecer. Mas piensa hijo el fructo

destos trabajos, el fin cercano, y el muy grande galardón, y no te serán graues, mas vna fuerte consolación de tu paciencia. Porque por esta poca voluntad q̄ agora dexas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el Cielo. Allí hallarás todo lo que quisieres, y quanto pudieres desear. Allí tendrás en tu poder todo el bien sin miedo de perderle. Allí será tu voluntad vna con la mia para siempre, y no cobdiciarás cosa estraña, ni particular. Allí ninguno te resistirá, ninguno te quejará de ti, ninguno te impedirá, ni contradirá, mas toda cosa deseada tendrás presente juntamente, y hartarás todo tu af. cto, y colmarlo has

alta

ásta encima. Allí te darè yo gloria por la injuria que sufriste, y palio de loor por la tristezza, y por el más baxo lugar la silla del reyno perpetuo. Allí parecerà el fructo de la obediencia, alegrarse el trabajo de la penitencia, la humilde subjeccion serà gloriosamente coronada. Agora pues inclinate humildemente debaxo la mano de todos, y no cures de mirar quien lo dixo, o quien lo mandò: mas ten grandissimo cuydado, agora sea perlado, o yqual, o menor el q̄ algo te pidiere, o mandare, que todo lo tengas por bueno, y estudies de cumplirlo con pura voluntad. Busque cada vno lo que quisiere, y gloríase este en

esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de vezes; mas tu ni en esto ni en aquello, sino gozarte en el desprecio de ti mismo, y en la volúntad, y hõra de Dios. Vna cosa deues desear, que por vida, o por muerte sea Dios siẽpre glorificado en ti.

CAP. LV.

Como se deue ofrecer en las manos de Dios el hõbre desconsolado.

SEñor Dios, Padre sanctissimo, agora, y para siempre seas bendito, que assi como tu quieres ha sido hecho, y lo que hazes es bueno. Alegrese tu siervo en ti, no en si, ni en otro alguno: porque tu solo eres alegria verdadera, esperança mia, y corona mia. Tu Señor eres mi gozo

gozo, y mi honra. Que tiene tu
sieruo, sino lo que ha recebido
de ti sin merecerlo? Tuyo es to-
do lo que me as dado, y hecho
por mi. Pobre soy, y lleno de
trabajos desde mi mocedad, y
mi anima se entristece algunas
vezes hasta llorar: y otras vezes
se turba consigo por las passio-
nes que se leuantan. Desses el
gozo de la paz: pido la paz de
tus hijos que son apacentados
por ti en la lumbre de la con-
solacion. Si me das paz, y derra-
mas en mi tu sancto gozo, serà
el anima de tu sieruo en cum-
plida alegria, y muy deuota en
loarte. Mas si te apartares (como
muchas vezes lo hazes) no po-
drà correr la carrera de tus mã-
damiétos:

damientos, mas antes hincarà las rodillas para herir sus pechos: porque no se vá como los dias pañados quando resplandecia tu candela sobre su cabeça, y era defendida de las tétaciones que venian, debaxo la sombra de tus alas. Padre justissimo, digno de ser loado para siempre, venida es la hora en q̄ tu seruo sea prouado. Padre digno de ser amado, justo es que tu seruo padezca algo por ti en esta hora. Padre digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tu sabias eternamente que auia de venir, en la qual tu seruo estè ya poco abatido en lo de fuera, mas biua siempre interiormente delãte de ti; sea despreciado,

ciado, y humillado vn poco , y
desechado ante los hōbres. Sea
quebrantado con passiones , y
enfermedades , porque resucite
contigo en la alua de la nueva
luz, y sea clarificado en los Cie-
los. Padre sancto, assi lo orde-
naste, y quisiste , y lo que man-
daste se ha hecho. Por cierto grã
merced es esta que hazes a tu
amigo, en que padezca algo , y
sea atribulado en este mundo
por tu amor. Quãtas vezes per-
mites que se haga , y de qual-
quier manera que se hiziere, no
se haze cosa en la tierra sin tu
consejo , y prouidencia, ni sin
causa. Señor, bueno es para mi
que me has abatido , porque
aprenda mortificaciones , y des-
tiere

tierra de mi corazón toda soberbia, y presunción. Prouechoso es para mí que la confusión ha cubierto mi rostro, porque affibulque a ti para consolarme, y no a los hōbres. Tambien aprendi en esto a temblar de tu espantoso juyzio, que affiges al justo con el malo, mas no sin ygualdad, y justicia. Gracias te hago Señor, que no dexaste sin castigo mis males, mas affigisteme con açotes de amor hiriendome de dolores, y angustias de dentro, y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del Cielo sino tu Dios mio, medi.o celestial de las animas, que hieres, y lanas, y pones en graues tormentos, y facas, y libras dellos. Sea

correccion sobre mi, y tu cal-
igo me enseñará. Padre mio
muy amado, veéme aqui en tus
manos: yo me inclino a la vara
de tu correccion. Hierre mis es-
paldas, y mi cuello para que en-
derezce mi torcido querer a tu
volúntad. Hazme piadoso, y hu-
milde discipulo, como lo fueles
hazer, para que ande a todo tu
querer. Todas mis cosas, y a mi
te encomiêdo para que las rijas:
mejor es aqui ser corregido, que
en lo por venir. Tu sabes todas
las cosas, y no se te esconde na-
da en la humana consciencia.
Antes que se haga sabes lo ve-
nidero, y no ay necesidad que
alguno te auise de las cosas que
se hazen en la tierra. Tu Señor
sabes

sabes lo que me conuiene, y quanto aprouecha la tribulaciō para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu desseado contentamiento, y no deseches mi vida pecadora, a ninguno mejor ni más claramente conocida q̄ a ti. Señor, otorgame saber lo que deuo, y amar lo q̄ se deue amar, y loar lo que a ti solo es agradable, y estimar lo que te parece precioso, y aborrecer lo q̄ en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos, ni sentenciar segun el oido de los ignorantes: mas dame gracia que pueda discernir entre lo visible, y lo espiritual con verdadero juyzio, y sobre todo buscar siempre la voluntad

tad de tu buen contentamiêto. Muchas vezes se engañan los sentidos en juzgar , y los mundanos en amar lolamente lo visible. Que mejoría tiene el hōbre porque otro lo alaba? El falso engaña al falso , el vano al vano , y el ciego al ciego , y el enfermo al enfermo quando lo ensalça. Y más verdaderamête lo echa en verguença quando vanamente lo alaba. Porq̄ quanto cada vno es en los ojos de Dios, tanto es, y no más (como dize el humilde fant Frâncisco.)

C A P. LVI.

Que denemos entender en cosas baxas quando cessan las altas.

Hijo, no puedes estar continuo en el feruiente desseo
 de

de las virtudes, ni en el más alto grado de la contemplacion. Necesario es por la corrupcion del pecado original, que descíendas algunas vezes a cosas baxas, y tambien a llevar la carga desta vida, aunque te pese. En tãto que traes el cuerpo mortal enojo sentiràs , y pesadũbre de coraçon. Por esto conuiene gemir muchas vezes estando en la carne por el peso de la carne. Porq̃ no puedes ocuparte perfectamente en los estudios espirituales, y en la diuina contéplaciõ. Quando asì te hallares graue conuiene que tomes obras exneriores, y q̃ te recrees en buenos actos, esperando mi venida con firme confiança. Y sufre cõ
pacienç

justamente lo hazes quando me dexas pobre , y desconsolado. Que puesto que yo pudieffe derramar tantas lagrimas como el mar, no seria aun digno de tu consolacion . Por esso no soy digno sino de ser açotado, y punido , porque yo te ofendi graueamente muchas vezes, y pequé mucho, y en muchas maneras. Assi que bien mirado , no soy digno de bien alguno por pequeño que sea. Mas tu piadoso, y misericordioso Dios , que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento tienes por bien de cōsolar a tu siervo sobre toda manera

nera humana. Por cierto Señor, tus consolaciones no son como las humanas. O Señor, ¿qué he hecho para que tu me diesses alguna consolacion? Yo no me acuerdo auer hecho algun bien, mas auer sido siempre inclinado a vicios, y muy perezoso a enmendarme. Esto es verdad, y no lo puedo negar, y si yo dixesse otra cosa, tu estarias contra mi, y no auria quien me defendi:esse. Señor, que he yo merecido por mis pecados sino el infierno? Yo conozco en verdad que soy digno de todo escarnio, y que no merezco morar entre tus deuotos. Y aunque yo oyga esto con tristeza, reprehenderè mis pecados contra mi por la

Z 2 verdad,

verdad, porque fa. il mente merezca alcançar tu gran misericordia. Que dirè yo pecador lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar fino sola esta palabra: Pequè Señor, pequè: aue misericordia de mi. Dexame vn poquito llorar mi dolor antes que vaya a la tierra tenebrosa, cubierta de obscuridad de muerte. Que es lo que pidàs principalmente al culpado, y miserable pecador, fino que se conuierta, y se humille por sus pecados? De la verdadera contricion, y humildad de coraçõ, nace la esperança del pardon, y se reconcilia la consciencia turbada, y se repara la gracia perdida, y se defiende el hombre de
la

la ira venidéra, y se jútá en sácta
 p. z Dios, y el anima que a èl se
 conuier te. Señor, el humilde ar-
 repétimiéto es a ti sacrificio muy
 aceto, que huele más suaueméte
 en tu presencia que el encienso.
 Este es el vnguento agradable,
 que tu Señor quisiste que se der-
 ramasse sobre tus sagrados pies.
 Porque nunca desechaste el co-
 raçon humillado. Aquí está el
 lugar del refugio para el que
 huye de la cara del enemigo.
 Allí se enmienda, y se limpia
 lo que en otro lugar ha sido
 contrechó, y ensuziado.

C A P. LVIII.

*Que la gracia no se mezcla con los
 que saben las cosas
 terrenas.*

Hijo, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Mucho conuiene desuiar todos los impedimentos de la gracia, si desseas recibir en tu anima su influencia. Busca lugar secreto, huelgate de morar contigo, dexa las platicas, y ora deuotamente a Dios para que te de compuncion de coraçon, y pureza de consciencia: estima todo el mundo en nada. El vacar a Dios antepone a todas las cosas exteriores, porque no podràs vacar, ni gustar de mi, y juntaméte deleytarte en lo tráfitorio. Por esso conuiene desuiarte de conocidos, y de amigos, y tener el anima priuada de
todo

todo plazer tēporal. assi lo ruega el apostol san Pedro, que todos los fieles Christianos se abstengan en este mūdo como peregrinos. O quanta confiança tendrà el que està a la muerte, si siente que no le traua cosa alguna deste mundo! Mas el anima flaca no entiende aun que cosa sea tener el coracon apartado de toda cosa, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior: mas si quiere ser verdadero espiritual, conuiene que renuncie los de lexos, y los de cerca, y se guarde de todos, y mäs de si mismo. Si te vences assi perfectamente, todo lo demäs lo juzgaràs facil. La perfecta victoria es vencerse

a si mismo. El q̄ tiene obediẽta la sensualidad a la rizon, y la rizon a mi en todas las cosas, aquel es verdaderamente vencedor de si mismo, y señor del mundo. Si desleas subir a esta cumbre, conuiene comenzar varonilmente, y poner la segur a la raíz, porq̄ arranques, y destruyas la secreta, y desordenada inclinacion q̄ tienes a ti mismo, y a todo biẽ proprio, y corporal. Deste amor desordenado que se tiene hombre a mismo depende casi todo lo que se ha de vencer: el qual vencido, y señoreado, luego ay gran paz, y sosiego. Mas porq̄ pocos trabajan de morir perfectamente a si mismos, y porque no salen del proprio amor, por esto

esso se estan embueltos en si, y no se pueden leuantar sobre si en espíritu. Mas el que dessea andar cōmigo libre, conuiene q̄ mortifique todas sus desordenadas aficciones, y que no se pegue a criatura alguna con amor de concupiscencia.

C A P. LIX.

De los movimientos de la naturaleza, y de la gracia.

Hijo, mira con vigilancia los mouimiētos de la naturaleza, y de la gracia, q̄ muy contraria, y subilmēte se mueuen: en t̄to, que con dificultad se conocen sino por varones c̄pirituales. Todos dessean el biē, y en dichos, y echos buscan algun bien: y por esto muchos se
enga-

engañá focolor de bié. La naturaleza es astuta, y trae a muchos enlazados, y engañados, y siempre se pone a sí por principal fin. Mas la gracia se confierne, y anda sin doblez, desuiafe de toda color de mal, no busca engaños, mas haze todas las cosas puramente por Dios, en el qual descáfa como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada. La gracia estudia en la propria mortificaciõ, y resiste a la sensualidad; quiere ser subiecta, dessea ser vencida, no quiere vsar de su propria libertad, huelga de estar debaxo de correccion, y disciplina. No cobdicia señorear a alguno, mas servir,

uir , y estar debaxo de la mano de Dios , y por Dios está aparejada a obedecer con toda humildad a qualquier humana criatura. La naturaleza trabaja de cõtino por su interes, y tiene el ojo a la ganancia que le puede venir. La gracia considera el provecho de muchos , y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la hõra, y la reverencia. La gracia fidelissimamente atribuye a solo Dios toda honra, y gloria. La naturaleza teme la cõfusión, y el desprecio: mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nõbre de Iesu. La naturaleza ama el ocio, y la holgãça corporal: mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de
buena

buena voluntad el trabajo. La naturaleza quiere tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la gracia delitate con cosas llanas, y baxas. No desecha las ásperas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo téporal, y gozase de las ganancias terrenas: en tristeceffe del daño, y enfañase de qualquier palabra injuriosa: mas la gracia mira las cosas eternas, y no está arrimada a lo temporal, ni le turba quando lo pierde, ni se azeda cō duras palabras: porque puso su tesoro, y gozo en el Cielo, cōde ninguna cosa perece. La naturaleza es cobdiciosa, y de mejor gana toma que dá, y ama las cosas particulares.

ticulares: mas la gracia es pia-
 dosa, y comun para todos. Es-
 quiva la singularidad, y conten-
 tase con lo poco, y tiene por
 mayor felicidad dar q̄ recibir.
 La naturaleza inclinanos a las
 criaturas, y a la propria carne,
 a la vanidad, y a distraymiētos:
 mas la gracia lleuanos a Dios,
 y a las virtudes: renuncia las
 criaturas, huye el mundo, y
 abotrece los deseos de la carne;
 refrena los passos vanos, y a-
 uerguēçase de parecer en publi-
 co. La naturaleza de gana toma
 qualquier plazer exterior en q̄
 deleyre sus sentidos: mas la gra-
 cia en solo Dios se quiere con-
 solar, y deleytarse en el sumo
 bien sobre todo lo visible. La
 natu-

naturaleza quãto haze, es por su proprio interes, y ganancia, y no puede hazer cosa de balde; mas espera alcançar otro tanto, ó más, ò mejor, ò loor, ò fauor, y cobdicia que sean sus oras, y sus dadiuas mui estimadas. Mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino Dios, y de lo temporal no quiere más de quãto basta para cõseguir lo eterno. La naturaleza se alegra de muchos amigos, y parientes, gloria se del noble lugar, y del gran linage; sigue el apetito de los poderolos, lisongea los ricos, y gozija a sus iguales. La gracia aun a los enemigos ama, y no se enfalça por los muchos amigos, ni estima el lugar,

ga, ni linage donde viene, sino ay en ello mayor virtud: más favorece al pobre que al rico: tiene mayor compaffion del innocente, que del poderoso. Alegrase con el verdadero, y no con el mentirofo. Amonefta fiempre a los buenos que fean mejores, y q̄ por las virtudes imiten al hijo de Dios. La naturaleza luego fe queja del trabajo, y de la mégu: mas la gracia fufre cō buē roftro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna a fi, y por fi pelea, y porfia. La gracia a todo lo refiere a Dios donde originalmente mana: ningun bien atribuye a fi, ni presume vanamente; no contiende ni prefiere fu razon a las otras: mas en todo
 fenti-

sentido, y entédimiento se some-
 te a la sabiduria eterna, y al diui-
 no examé. La naturaleza deſſea
 ſaber, y oír nueuos ſecretos, y
 quiere moſtrarse de fuera, y ex-
 perimentar muchas cosas con
 los ſentidos: deſſea ſer conoci-
 do, y hazer cosas donde proce-
 da loor, y fama: mas la gracia no
 cura de entender cosas nueuas,
 y delgadas: porque eſto todo
 nace de la vicija corrupcion, co-
 mo no aya cosa nueua, ni dura-
 ble ſobre la tierra. Aſſi que en-
 ſeña a recoger los ſentidos, y a
 euitar la vana pompa, y conten-
 tamiento, y elconder humilmé-
 te las cosas marauilloſas, y di-
 gnas de loar; y busca como ſa-
 que de toda cosa, y de toda
 ſcien-

sciencia prouechofo fructo, y el
 loor, y honra de Dios. No quie-
 re que el, ni sus cosas sean pre-
 gonadas ; mas dessea que Dios
 sea glorificado en sus dones, que
 los dà a todos de purissimo a-
 mor. Aquesta gracia es vna lū-
 bre sobrenatural , y vn singula-
 rissimo don de nuestro Señor
 Dios; y propriamente vna señal
 de los escogidos , y vna prenda
 de la salud eterna , que leuanta
 los hōbres de lo terreno a amar
 lo celestial, y de carnales los ha-
 ze espirituales : assi que quanto
 mäs la naturaleza es apremiada,
 y vécida, tanto es mayor gracia
 infundida : y cada oia es refor-
 mado el hombre interior segun
 la ymagen de Dios con nuevas
 visitaciones. A a CAP.

CAP. LX.

*De la corrupcion de la naturaleza, y
de la edificacion de la gracia.*

S Eñor Dios mio, q̄ me criaste a tu imagen, y semejaça, otorgame esta gracia, la qual me mostraste ser tan preciosa, y muy necessaria a la salud: porq̄ yo pueda vécer mi dañada naturaleza, que me lleva a los peccados, y a la perdicion. Yo siento en mi carne la ley del peccado, que cōtradize a la ley de mi alma, y me lleva captiuo a consentir en muchas cosas a la sensualidad, y no puedo resistir a sus passiones sino està presente en mi coraçõ tu sanctissima gracia derramada con amor ardentissimo.

tissimo. Menester es tu gracia, y
 muy grande gracia para vencer
 la naturaleza inclinada siépre a
 lo malo desde su mocedad: porq̄
 despues de la caída de Adan
 quedó corrupta por el peccado,
 y assí desciéde en todos los hō-
 bres la pena desta manzilla, de-
 manera q̄ la misma naturaleza
 q̄ fué criada por ti buena, y dere-
 cha, ya se cuenta por vicio, y en-
 fermedad de la naturaleza cor-
 rupta; porque el mismo moui-
 miéto fuyo que le quedó, la trae
 a lo malo, y a las cosas exterie-
 res. Y vna poquita fuerça que le
 ha quedado, es como vna cen-
 tellita escondida en la ceniza.
 Esta es la razon natural cerca-
 da de grande escuridad, que tie-

ne todavia vn juicio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso: aun que no tiene fuerza para cumplir todo lo que la parece bueno, ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene tantas sus affecciones. De aqui viene, Dios mio, que yo segun el hombre interior me deleyto en tu ley, sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo, y sancto, y juzgo que todo mal, y peccado se deve huír. Mas con la carne siruo a la ley del peccado, pues obedesco más a la sensualidad que a la razon: de aqui es que tengo vn buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede que propongo

muchas vezes hazer muchos bienes ; mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza , con poca contradiccion torno atras, y desfallezco. De aqui tambien viene que conozco la senda de la perfeccion, y veo claramente como la deua seguir; mas agraviado del peso de mi propia corrupcion, no me levanto a cosas más perfectas. O Señor, y quan necessaria me es tu gracia para començar, y para crecer en el, y para perfeccionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hazer, mas en ti todo lo puedo confortado con ella. O gracia verdaderamente celestial, sin ti ningunos son los merecimientos propios, no valen nada los do-

nes naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ni la eloquencia, ni ay cosa en los hōbres que valga algo ante ti, Señor mio, sin tu gracia. Porq̃ los dones espirituales comunes son a-buenos, y malos: mas la gracia, y amor es proprio don de los escogidos, cō la qual señalados son dignos de la vida eterna. Tanto es altissima esta gracia, q̃ ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ni ningun saber, por subtil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun más digo, que ni la fé, ni la esperanza, ni las otras virtudes son ati aceptas sin caridad, y gracia. O beatissima gracia, que
hazes

hazes al pobre de espíritu rico
 en virtudes, y al rico en lo tem-
 poral tornas humilde de cora-
 çon. Ven, y deciende a mi, y hin-
 cheme de tu consolacion, porq̃
 no desfmaye mi anima de can-
 sancio, y sequedad de coraçon.
 Suplicote Señor q̃ halle gracia
 en tus ojos; que de verdad me
 basta tu gracia, aun que me fal-
 te todo lo q̃ naturaleza dessea.
 Si fuere tentado, y atormétado
 de tribulaciones, no temerè los
 males estâdo tu gracia cômigo.
 Ella es mi fortaleza, ella es mi
 consejo, y mi fauor: mucho más
 poderosa es que todos los ene-
 migos, muy más sabia que quã-
 tos saben: maestra es de la ver-
 dad, y enseña la disciplina: alũ-

bra el coraçon, consuela en los trabajos, y destierra la tristeza: quita el temor, y aumenta la deuocion, y produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella sino vn madero seco, y vn tronco sin provecho? O Señor, preuégame tu gracia siempre, y acompáñame, y hazme continuamente muy diligente en buenas obras, por Iesu Christo tu hijo. Amé.

C A P. LXI.

Que deuemos negarnos, y imitar a Christo por cruz.

Hijo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes passarte a mi. Assi como perdiendo la cobdicia de lo exterior, se gana la paz interior: assi la negacion, y desprecio interior causa la v-
nion

nion , y amistad de Dios. Yo quiero que aprédas la perfecta negacion de ti mismo en mi voluntad, sin queixa , ni contradiccion. Sigue me: yo soy carrera, verdad, y vida. Sin camino no ay por donde andar: sin verdad no ay quié pueda vivir. Yo soy la carrera que deues seguir, la verdad a quien denes creer, y la vida que deues esperar. Yo soy carrera que no puede ser cegada: verdad que no puede ser engañada: y vida que no puede ser acabada: soy camino muy derecho, verdad suma, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada. Si permanecieres en mi carrera, conocerás la verdad, y la verdad te librará, y alcanzará

çaràs la bienauenturança . Si
quieres entrar a la vida, guarda
los mandamientos. Si quieres
conocer la verdad , creeme. Si
quieres ser perfecto, vende quã-
to tienes. Si quieres ser mi dis-
cipulo , niegate a ti mismo. Si
quieres possèer la vida eterna ,
desprecia esta presente. Si quie-
res ser enfalçado en el Cielo, hu-
millate en el mundo. Y si quie-
res reynar cômigo, lleva la cruz
comigo, que solos los sier uos de
la cruz hallan la carrera de la
bienauenturança, y de verdade-
ra luz. Señor Iesu Christo, porq̃
tu carrera es estrecha, y despre-
ciada en el mundo, otorgame q̃
desprecie yo el mundo cõtigo;
que no es mejor el sieruo que el
Señor,

Señor, ni el discipulo q̄ el maestro. Exercitese tu siervo en imitar tu vida , que en ella està mi salud, y la sanctidad verdadera. Qualquier cosa que fuera della oygo, ò leo, no me harta, ni recrea del todo. Hijo, pues sabes esto, y has leido tanto, si lo hizieres serás bienauenturado. El que tiene mis mandamiétos, y los guarda, esse me ama, y yo lo amarè, y me manifestarè a el, y le harè assentar cōmigo en el Reyno de mi padre. Pues Señor, assi como lo dixiste, y prometiste, assi me dà tu gracia para que yo lo merezca. De tu mano recibí la cruz, y yo la lleuarè hasta la muerte assi como tu me la pusiste. La vida del buen Christiano

tiano cruz es , y más es guía para la gloria: pues ya es comēçada no conuiene tornar atras. Ea hermanos mios, vamos juntos, que Iesús serà cō todos nosotros : por el tomamos la cruz, por el perseueremos en ella. Iesús que es nuestro capitan , y adalid , serà nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey va delante nosotros, y que pelearà por nos: sigamosle con esfuerço , y no nos espantemos , estemos aparejados a morir con animo en la batalla, no demos tal afrenta a nuestra honra que huyamos de la cruz.

C A P. L X I I.

Que no deue hombre acouardarse quando cae en algunas flaquezas.

Hijo

Hijo, màs me agrada la paciencia, y humildad en lo aduerso, que la mucha consolacion, y deuociõ en lo prospero. Porque te entristece vna pequeña cosa hecha ò dicha contra ti? que aun que màs fuera, no deuias enojarte. D. xalo agora pasar, porque no es lo primero: ni es nueuo, ni serâ lo prospero si mucho viuieres. Harto esfuerçado te muestras quando ninguna cosa contraria te viene, y aconsejas muy biẽ, y consuelas, y esfuerças a otros; mas quãdo viene a tu puerta alguna subita tribulacion, luego te falta consejo, y esfuerço. Mira tu grã flaqueza pues la vees por experiẽcia aun en muy liuianos acacimiẽ-

cimientos : mas sabete que se haze por tu salud, quando estas, o otras cosas semejantes acaecen. Ponme a mi en tu coraçon como mejor supieres , y si te tocare la tribulacion, alomenos no te derribe, ni embarace mucho tiempo. Sufrela alomenos con paciencia, sino puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate , y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalize a algun flaco : presto se amansarà el impetu que en tu coraçon se leuantò , y el dolor interior se boluerà en dulçor tornando la gracia. Biuo yo, dize el Señor, aparejado para ayudarte , y para
con-

consolarte mucho más de lo acostumbrado, si cōfias en mi, y me llamas con deuocion. Soffiega tu anima , y apercibete para trances mayores. Y aun que te veas muchas vezes atribulado, o grauemente tentado, no es ya por esso todo perdido. Hombre eres, y no Dios: carne , y no angel: como puedes tu estar siēpre en vn mismo estado de virtud, pues le faltó al angel en el Cielo, y al primer hombre en el paraíso ? Yo soy el que leuanto con entera salud a los llorosos, y traygo a mi diuinidad los que conocen su enfermedad. Señor, bendita sea tu palabra dulcissima para mi boca más q̄ la miel, y el panal: que haria yo en todas
 mis

mis angustias, si tu no me consolasses cō tus sanctas palabras? Llegando yo al puerto de la saluacion, que se me da ver por donde passé, o que padeci? Dame Señor buen fin, y dulce partida de este mundo. Dios mio acuerdate de mi, y guíame por recto camino a tu Reyno.

C A P. LXIII.

Que no se deuen escudriñar las cosas altas, y juizios ocultos de Dios.

Hijo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juizios de Dios. Porque vno es tan desamparado, y otro tiene tanta gracia: porque está vno afligido, y otro tan altamente exalçado. Estas cosas excedē toda

toda humana capacidad, que no basta razon alguna para inuestigar el juizio diuino. Por esto quando el enemigo te truxere esto tal al pensamiento, o algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del profeta: Justo eres Señor, y justo tu juizio. Y aquello que diz: Los juizios del Señor verdaderos son, y justificados en si mismos. Mis juizios temidos an de ser, no examinados, dize Dios porque no se comprehenden cõ humano entendimiento. Tampoco no te pongas a disputar, de los merecimientos de los Santos, qual sea más sãcto, o mayor en mi Reyno. Estas cosas siempre causan contiendas, y dissen-

siones sin prouecho, y crian soberuia, y vana gloria, de donde nacen embidias, y discordias, en tanto que quiere vno preferir locamente vn Sancto a otro, y otro quiere auentajar a otro. Ciertamente querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho a los Sanctos. Que yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual más consiste en verdadera humildad, que en la propria estima. Algunos con zelo de amor danse a vnos Sanctos más que a otros, y esto más va por affccto humano que diuino. Yo soy el que hize a todos los Sanctos, yo les di la gracia, yo les he dado la gloria, y yo sé los me-
ritos

ritos de cada vno, yo les preuine con bendiciones de mi dulçura, yo conocì mis amados antes de los siglos. Yo los escogì del mundo, y no ellos ami: yo los llamé por gracia, y truxe por misericordia, y yo los lleuè por diuersas tentaciones: yo les embiè consolaciones magnificas: yo conozco el ptimero, y el vltimo: yo los abraço a todos con amor inestimable. Yo soy de biendezir sobre todas las cosas, y deuo ser loado por cada vno de quantos he magnificado, y predestinado, sin preceder algun merecimiento suyo: por esto quien despreciare a vno de los pequenuelos, no hõra al grande; porque yo hize al chico, y al

B a a grã-

grande, y el que quisiere apocar a alguno de los Sanctos, a mi apoca, y a todos los otros de mi Reyno. Todos son vna cosa por el nudo de la charidad, todos de vn voto, todos se aman en vno; y lo que más es, que más me aman a mi que a si, ni que a todos sus merecimientos: porq̄ leuantados sobre si, y sacados de su proprio amor, passan del todo en mi amor, y en el huelgan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar, ni abaxar, porque llenos de la eterna verdad, arden en fuego de charidad, que no se puede apagar. Calien pues los hombres carnales, no disputen del estado de los Sanctos, pues no saben amar

amar sino sus particulares bienes. Quitar, y ponen a su parecer, no como agrada a la eterna Verdad. Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espíritu, q̄ tarde saben amar a alguno con perfecto amor espiritual. Tambien ay muchos que los lleva el afecto natural, y la amistad humana, y inclinanse más a unos Santos que a otros, y assi como siēten de las cosas baxas, assi imaginan las Celestiales. Mas ay grandissima diferencia entre lo q̄ piensan los hōbres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales por enseñamiento de Dios. Pues guardate hijo de tratar curiosamente de las cosas q̄

exceden tu saber, mas trabaja q̄
puedas ser siquiera el menor en
mi Reyno. Ya que vno supiesse
qual es el màs sancto que otro
en el Reyno del Cielo, que le
aprouecharia sino se humillase
ante mi por este conofcimiento,
y se leuantasse a loar màs pura-
mente mi nombre? Mucho màs
agradable es a Dios el que pien-
sa la grauedad de sus propios
peccados, y la poquedad de sus
virtudes, y quan lexos està de la
perfeccion de los Sanctos, que el
que disputa qual es el mayor, ò
menor Sancto. Mejor es rogar
alos Sanctos con deuotas ora-
ciones, y con humildes lagrimas
inuocar su fauor, q̄ con vna pes-
quisa escudriñar sus secretos.
Ellos

Ellos estan bien, y muy contentos, si los hombres se quisiessen sossegar, y refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de sus propios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen a si mismos, sino todo a mi: porque yo les di todo quanto tienen por mi Infinita caridad, y tan llenos estan de amor diuino, y de abundancia de gozo, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienauenturança. Todos los Sanctos, quanto más altos estan en la gloria, tanto más humildes son en si mismos, y más cercanos a mi, y muy más amados de mi. Por lo qual se dize, que baxauan sus coronas ante Dios,

y se postraron de rostro ante el Cordero, y adoraron al que vive sin fin. Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cielos, que no saben si seran dignos de ser contados cō los menores. Gran cosa es ser en el Cielo siquiera el menor, dōde todos son grandes, porque todos se llamaron hijos de Dios, y lo seran. El menor serà grande entre mil, y el pequeñito en gente muy poderoso. En el Evangelio dize que preguntando los discipulos quien fuesse el mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron esta palabra. Sino os conuertieredes, y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareys en el Reyno de los Cielos. Por esto

qual

qualquiera q̄ se humillare como un pequeñito, aquel es el mayor en el Reyno del Cielo. Ay de aquellos que desdennan de humillarse de su voluntad cō los pequeñitos, porque la puerta baxa del Reyno celestial no les dexará entrar. Ay de los ricos q̄ tienen aqui sus consolaciones, q̄ quando entraren los pobres en el Reyno quedarán ellos fuera llorando. Gozáos humildes, y alegráos pobres, que vuestro es el Reyno de Dios, si andays ciertamente en verdad.

C A P. LXIII.

Que toda la esperança, & confianza se deue poner en solo Dios.

SEñor, que confianza tengo yo en esta vida, ò qual es mi mayor

mayor plazer de quantos ay debaxo del Cielo, fino tu Dios, y Señor mio, cuya misericordia no tiene cuenro? A donde me fue bien sin ti, o quando me pudo yr mal estando tu presente? Más quiero ser pobre por ti, que rico sin ti. Por mejor tengo peregrinar cōtigo en la tierra, q̄ poseer sin ti el Cielo. Donde tu Señor estàs, alli es el Cielo: y donde no, es muerte, è infierno. Ati desseo; y por esso es necessario dar gemidos, y voces empos de ti con viua oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las necessidades que se me offrecen, fino en ti solo, Dios mio: tu eres mi esperanza, tu mi confiança, tu mi conso-

consolador, y muy fiel en todas las cosas. Todos los de acá buscan sus intereses: tu Señor solo mi salud, y mi aprouechamiento, y todas las cosas me conuiertes en bien. Aunque algunas vezes me dexes en diuerſas tē-taciones, y aduerſidades, mas todo lo ordenas para mi prouecho; que ſueles en mil maneras prouar tus eſcogidos. Y tanto deues ſer loado, y amado quando me prueuas, como ſi me colmaſſes de conſolaciones celeſtiales. En ti pues, Señor, y Dios mio, pongo yo toda mi eſperança, y refugio, y en ti, Señor, pongo toda mi tribulacion, y anguſtia; porque todo lo que miro fuera de ti, lo veo flaco, y mo- uible.

uible. Porque no me aprouecharán ciertamente los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me daran respuesta prouechosa, ni los libros de los letrados me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun secreto lugar defender, si tu mismo no estás presente, y me ayudas, y esfuerças, y consuelas, y enseñás, y guardas. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz, y bienauenturança, es nada si tu estás ausente: ni dá en verdad bienauenturança alguna: y assi tu eres fin de todos los bienes, alteza de la vida, abismo de palabras. Y esperar en ti sobre todo

do

do, es grandíssima consolacion para tus si rucs. Ati Señor leuanto mis ojos: en ti cõfio Dios mio, Padre de misericordias: bendize Señor, y sanctifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada sancta tuya, y filla de tu eterna gloria. Y no aya cosa en este tẽplo de tu dignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad. Mirame Señor segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias: y oye la oracion deste pobre siervo tuyo desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende, y conserua el anima deste tu pequeño siervo entre tantos peligros desta miserable vida, y acom-

acompañandola tu gracia, guíala
por la carrera de la paz
a la patria de la per-
petua claridad.



TRATADO IV.

Amonestacion para recibir la sagrada Comunión del Cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor.



ENID a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, è yo os recrearè, dize Dios. El pã q̄ yo os darè, es mi carne por la vida del mundo: tomad, y comed, este en mi cuerpo, que será traydo por vosotros. Hazed esto en memoria de mi. El que come mi carne, y beue mi sangre, en mi està, é yo en èl. Las palabras, que yo os he dicho, el espíritu, y vida son.

CAP. I.

Con quant a reuerencia se ha de recibir Iesu Christo.

Christo

Christo Verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en vn tiempo, ni escriptas en vn mismo lugar. Y pues son palabras tuyas, fielmente, y muy de grado las deuo yo todas recibir. Tuyas son, tu las dixiste; y mias son tábien, pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean más estrechamente enxeridas en mi coraçon. Despiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulçura, y de amor; mas por otra parte mis pecados me espantan, y mi mala consciencia me retrae de recibir tan altos mysterios. La dulçura de tus palabras me combida; mas la mul-

multitud de mis vicios me des-
via. Mandame que me llegue
a ti con buena cõfiança, si quie-
ro tener parte contigo, y que re-
ciba el manjar de la inmortal-
dad, si desseo alcançar vida, y
gloria. Tu Señor dizes: Venid a
mi todos los que uabajays, y
estays cargados, è yo os recrea-
rè. O dulce, y amigable palabra
en la oreja del peccador, que tu
Señor Dios mio combides al
pobre, y al mendigo a la cõmu-
nion de tu sacratissimo Cuerpo!
Mas quien soy yo, Señor, que
presuma llegar a ti? Veo Señor,
que en los Cielos de los Cielos
no cabes, y tu dizes: Venid a mi
todos. Que quiere dezir esta tan
piadosa misericordia, y este tan

amigable combite? Como ofaré yr, q̄ no me conozco cosa buena? De q̄ puedo presumir? Como te pondré en mi casa, viendo que tantas vezes ofendí tu benignissima cara? Los Angeles, y Archangeles tiemblan, los Sanctos, y justos temen, y tu dizes: Venid a mi todos. Si tu Señor no dixesses esto, quien osaria creerlo? Y si tu no lo mandasses, quien osaria llegar a ti? Veo que Noé varon justo trabajó cien años en fabricar vn arca para guarecerse con pocos: pues como podré yo en vna hora aparejarme para recibir con reuerencia al que fabricò el mundo? Moyfes tu gran sieruo, y tu amigo especial, hizo el Arca de maderas

madera incorruptible, y la guar-
neci6 de oro muy puro , para
poner en ella las tablas de la
ley: è yo criatura podrida osarè
recebir tan familiarmente a ti
hazedor de la ley, y dador de la
vida ? Salomon que fue el mäs
sabio de los Reyes de Israel, en
siete años edific6 en loor de tu
nombre vn magnifico templo, y
celebr6 ocho dias la fiesta de su
dedicacion , y ofreci6 mil sacri-
ficios pacificos , y asent6 con
mucha solenidad el Arca del
testamento con trompas , y re-
gozijos , en el lugar que estaua
aparejado: è yo miserable el mäs
pobre de los hombres, como te
meterè en mi casa , que dificul-
tosamente gasto con deuocion

vn hora? Ya ù pluguiesse ati, Dios mio, que alguna vez fuesse medid. O Dios mio, y quanto estudiaron aquellos por te agradar, y ay de mi quan poquito es lo que yo hago, quan poco tiempo gatio en aparejarme a la comunión! Pocas vezes estoy del todo recogido, y muy menos de toda distraccion limpiado. Por cierto en la prefencia saludable de tu deydad no me deuria ocurrir pensamiento alguno superfluo, ni me auia de ocupar criatura alguna, porque no voy a recibir en mi aposento algun Angel, mas al Señor de los Angeles. Y aun más, que ay muy grandissima diferencia entre la Arca del testaméto con sus reliquias,
y tu

tu preciosissimo, y purissimo
 Cuerpo con sus inefables virtu-
 des; y entre los sacrificios de la
 vieja ley (que figurauan los ve-
 nideros) y el verdadero sacrifi-
 cio de tu Cuerpo, q̄ es el cum-
 plimiento de todos los sacrifi-
 cios. Y pues assi es, porque yo no
 me enciendo más en tu venera-
 ble presencia? Porque no me
 aparejo con más feruor para te
 recibir en el Sacramento? pues
 los antiguos Sanctos, Patriar-
 chas, y Prophetas, y los Reyes,
 y los Principes con todo el pue-
 blo mostraron tanta deuocion
 al culto diuino: el deuotissimo
 Rey Dauid baylò con todas sus
 fuerças ante el Arca de Dios, y
 acordandose de los beneficios

otorgados a los padres (en el tiempo pasado) hizo organos de diuerſas maneras, y cõpuſo Pſalmos, y ordenò que ſe cantaffen, y aun èl miſmo con alegria los cantò muchas vezes en ſu harpa, inspirado de la gracia del Eſpiritu ſancto: y enſeño al pueblo de Iſrael loar a Dios de todo coraçon, y bendezirle, y predicarle cada dia en conſonancia de voces. Pues ſi tanta era entonces la deuocion, y tanta fue la memoria del diuino loor delante del Arca del teſtamento: quanta reuerencia, y deuocion deuo yo tener, y todo el pueblo Chriſtiano en preſencia del Sacramento en la comunion el excelentiſſimo Cuerpo de Ieſu Chriſto!

Christo ! Muchos corren a di-
 versos lugares por visitar Reli-
 quias, y Sanctos, y marauilláse
 de oír sus milagros, miran los
 grandes edificios de los tēplos,
 besan los sagrados hueffos guar-
 dados en oro, y sedas; y estás tu
 aqui presente delante de mi en
 el Altar. Dios mio, Sancto de
 los sanctos, Criador de todas
 las cosas, Señor de los Ange-
 les, y aun no te miro con deuo-
 cion ? Muchas vezes la curiosi-
 dad de los hombres, y la noue-
 dad de las cosas que van a ver,
 es ocasion de yr a visitar cosas
 semejantes, y dellas traen muy
 poco fructo de enmiēda, mayor
 mente quando con liuiandad
 andan de acá para allá sin con-

trición verdadera. Mas aquí en el Sacramento del Altar enteramente estás tu presente, Señor mio, Dios hōbre Iesu Christo, en el qual Sacramento se recibe copioso fructo de eterna salud, todas las vezes que te recibieren digna, y deuotamente. Y a esto no nos trae alguna liandad, ò otra curiosidad, ni sensualidad, mas la firme Fè, Esperança deuota, y pura Charidad. O Dios inuisible, Criador del mundo, quan marauillofamente lo hazes con nosotros! Quan suaue, y graciosamēte lo ordenas cō tus escogidos! A los quales te ofreces en este Sacramento para que te reciban. Esto en verdad excede todo entendimiento.

dimiento. Esto especialmente atrae los corazones deuotos, enciende los afectos. Y los mismos verdaderos fieles tuyos, q̄ toda su vida ordenan para se enmendar, deste Sacramento dignissimo reciben continuamente grandissima gracia, deuocion, y amor de virtud. O admirable gracia escōdida en este Sacramento, la qual conocen solamente los fieles Christianos; y los infieles, y los que en pecados estan, no la puedē gustar. En este Sacramento se dà gracia especial, y se repara en el anima la virtud perdida, y se torna la hermosura afeada por el pecado. Y tanta es algunas vezes esta gracia, q̄ del cumplimiento de
de

de la deuocion que dà, no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco siente auer recebido fuerças mayores. Por esso es muy mucho de llorar nuestra tibieza, y negligencia, que no vamos con viuo feruor a recibir a Christo, en el qual consiste toda la esperanza, y el merito de los que se han de saluar. Porque èl es nuestra sanctificacion, y redèpcion, èl es la consolacion de los que caminan, y eterno gozo de los Sanctos. Assi que mucho es de llorar el descuydo que muchos tienen en este tan salutifero Sacramento, que alegra el Cielo, y conserua el vniuerso mundo. O ceguedad, y dureza del coraçon humano, que tan poco mira a
tan

tan inefable don; antes de la mucha frequentacion, ha venido a mirar menos en él. Por cierto si este sacratissimo Sacramento se celebrasse en vn solo lugar, y se consagrasse por vn solo Sacerdote en el mundo, marauilla seria con quanta aficion yrian los hombres a aquel lugar, y a ver aquel Sacerdote de Dios, para oírle celebrar los diuinos mysterios. Mas aora ay muchos Sacerdotes, y ofrecese Christo en muchos lugares, para q̄ tanto se muestre mayor la gracia, y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada Comunion es más liberalmente; estendida por el mundo. Gracias se hagan a ti, ó buen Iesu Pastor eterno, que
tuuiste

tuuiste por bien de recrear a nosotros pobres , y desterrados con tu precioso Cuerpo, y Sangre, y también combidarnos con palabras de tu propia boca a recibir tus diuinos mysterios, diciendo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os recrearé.

C A P. II.

Que se dá al hombre en el Sacramento la gran bondad, y charidad de Dios.

S Eñor, confiando de tu bondad, y de tu gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento, y sediento a la Fuente de la vida , pobre al Rey del Cielo, sieruo al Señor , criatura al Criador, desconsolado a mi piadoso

piadoso Cōsolador. Mas donde
 a mi tanto bien que tu vengas
 a mi? Quien soy yo para que te
 me des a ti mismo? Como osa
 el pecador parecer ante ti? y co-
 mo tu tienes por bien de venir
 al pecador? Tu conoces a tu
 siervo, y sabes que ningun bien
 ay en él, porque merezca que tu
 le hagas tan grandissima mer-
 ced. Yo confieso, Señor, mi vi-
 leza, y reconozco tu bondad, loo
 tu piedad, gracias te hago por
 tu excelentissima charidad. Por
 cierto por ti mismo hazes todo
 esto, no por mis merecimientos,
 mas porque tu bondad me sea
 más manifiesta, y me sea comu-
 nicada mayor charidad, y la hu-
 mildad sea loada más cumpli-
 damente.

damente. Y pues assi te plaze Señor, y assi lo mandaste hazer, también me agrada a mi que tu lo ayastenido por bié. Plágate, Señor, que no lo impida mi maldad. O dulcissimo, y benignissimo Iesu, quanta reuerencia, y gracias con perpetua alabança te son deuidas por la comuniõ de tu sacratissimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar! Mas querria saber que pensarè en esta comunión, quando me quiero llegar a ti Señor, pues no te puedo honrar deuidaméte, y desseo recibirte con deuocion. Que cosa mejor es, y más saludable pensarè, sino humillarme del todo ante ti, y ensalçar tu infinita

nita

nita bondad sobre mi? Alabote Dios mio, y para siempre te enfalçarè. Despreciome, y sujetome a ti en el abismo de mi vileza. Tu eres el Sancto de los sanctos, è yo el màs vil de los pecadores, è inclinaste a mi que no soy digno de alçar los ojos a ti. Veo Señor que tu vienes a mi, y quieres estar cõmigo : tu me combidas a tu mesa, y me quieres dar a comer el manjar celestial, el pan de los Angeles, q̄ no es otra cosa por cierto sino tu mismo, pan viuo, que descèdiste del Cielo, y das vida al mundo. He aqui Señor de dõde procede este amor, y se declara que lo tienes por bien. Esta bõdad tuya, Señor, es la causa por q̄
tal

tal amor nos tienes, y porque tan gran benignidad nos muestras. Quan grandes gracias, y loores se te deué por tales mercedes! O quan saludable fue tu cons-jo quando ordenaste este altissimo Sacramento! Quá suave, y quan alegre combite, quando a ti mismo te diste en mája! O quan admirable es tu obra, Señor! quan grande tu virtud! quan inefable tu verdad! Por cierto tu dixiste, y fue hecho todo el mundo: y así esto es hecho, porque tu mismo lo mandaste. Maravillosa cosa, y digna de creer, y que vence todo humano entendimiento, que tu Señor Dios mio, verdadero Dios, y hōbre, eres contenido enteramente

mente debaxo de la especie de
 aquel poco de pan, y vino, y sin
 detrimento eres comido por el
 que te recibe. Tu Señor de to-
 dos, que no tienes necesidad al-
 guna, quisiste morar entre noso-
 tros: por este tu Sacramento
 conserua mi coraçon sin macu-
 la, porque pueda muchas ve-
 zes con limpia, y alegre con-
 sciencia celebrar tus mysterios,
 y recibirlos para mi perpetua
 salud, los quales ordenaste, y
 estableciste, Señor, principal-
 mente para honra tuya, y me-
 moria continua de tu passion.
 Alegrate anima mia, y dà gra-
 cias a Dios por tan noble don,
 y tan singular refrigerio como
 te fue dexado en este valle de

lagrimas. Porque quántas vezes te acuerdas deste myfterio, y recibes el cuerpo de Christo, tantas representas la obra de tu redempcion, y te hazes partícipero de todos los merecimientos de Jeshu Christo: porque la caridad de Christo nunca se apoca, y la grandeza de su misericordia nunca se gasta. Por esto de este disponer siempre a esto con nueva deuocion de anima, y pensar con atenta consideracion este gran myfterio de salud. Y assi te deue parecer tan grande, tan nuevo, y alegre quando celebras, ó oyes Missa, como si fuesse el mismo dia en que Christo descendió, y se hizo hombre en el vientre de la Virgen, ó aquel q̄ puesto en la Cruz pa-

decidò, y murió por la salud de los hombres.

CAP. III.

Que es cosa prouechosa comulgar muchas vezes.

V Elme aqui Señor végo a ti porque me vaya bien en este don tuyo, y sea alegre en tu sancto cõbite, que tu Dios mio aparejaste con dulçura para el pobre. En ti està todo lo q̄ puedo, y deuo desfiar. Tu eres mi salud, y redempcion, mi esperança, y fortaleza, mi honra, y mi gloria. Pues alegre, Señor, oy el anima de tu sieruo, que a ti Señor Iesu he yo leuantado mi anima, aora te desseo yo recibir con deuocion, y reuerencia: cobdicio, Señor, meterte en mi ca-

sa, de manera que merezca, yo como Zacheo ser bendito de ti, y contado entre los hijos de Abraham. Mi anima dessea recibir tu sagrado Cuerpo, y mi coracon dessea ser vnido contigo. Date Señor a mi, y basta, porq̄ sin ti ninguna consolacion satisfaze, sin ti no puedo ser, y sin tu visitacion no puedo viuir; por esso me conuiene llegarme muchas vezes a ti, y recibirte para remedio de mi salud, porq̄ no desfmaye en el camino si fuere priuado deste celestial manjar. Porque tu benignissimo Iesus predicando a los pueblos, y curado diuersas enfermedades, dixiste: No quiero consentir q̄ se vayã ayunos, porque no desfmayen

mayen en el camino. Haz pues
ahora cōmigo desta manera, pues
te dexaste en el Sacramento pa-
ra consolacion de los fieles. Tu
eres suave hartura del anima, y
quien te comiere dignamente,
participante, y heredero serà de
la eterna gloria. Necesario es a
mi por cierto, que tãto trabajo,
y tantas vezes pecco, y tan presto
me hago torpe, y desfmayo, que
por muchas oraciones, y con-
fessiones, y por la sacratissima
Comunion me renueue, y me
limpie, y encienda. Porque abste-
niendome de comulgar mucho
tiempo, podria ser que cayesse
de mi sancto proposito. Los
sentidos del hombre inclinados
son al mal desde su mocedad, y

fino si corre la medicina diuina, luego cae el hombre en lo peor. Assi que la sancta Cōmunion retrae del mal ; & conforta en lo bueno. Y si comulgando, y celebrando soy tan negligente ; y tibio ; que haria fino tomasse tal medicina, y fino buscase remedio tan grande? Y aun que no estoy aparejado para celebrar cada dia, yo trabajaré de recibir los mysterios diuinos en los tiēpos conuenibles, y hazerme participante de tanta gracia. Porque esta es vna principalissima consolacion del anima fiel, en el tiempo desta peregrinaciō que acordandose muchas vezes de su Dios, reciba deuotamente a su amado. O maravillosa volun-

luntad de tu piedad para con
 nosotros, que tu, Señor Dios,
 Criador, y vida de todos los es-
 piritus, tienes por bien de venir
 a vna pobrecilla anima, y hartar
 su hambre con toda tu divini-
 dad, y humanidad! O dichoso
 espiritu, ò bendita anima, que
 merece recibir con deuocion a
 ti Señor Dios suyo, y ser llena
 de gozo espiritual, en tu recibimien-
 to! O, quan gran Señor re-
 cibe! ò quan amado huésped a-
 posenta, quan alegre compañe-
 ro acoge, quan fiel amigo acep-
 ta, quan hermoso, y noble espo-
 so abraça, más de amar, que to-
 do lo que se puede amar, ni de-
 sear! O muy dulce amado mio,
 callen en tu presencia el Cielo,

y la tierra, y todo su arreo; porque todo lo que tienen de loar, y de mirar, de la bondad de tu franqueza es, y nunca llegarán a tu hermosura, cuya fabrica no tiene cuento.

C A P. IV.

Que se otorgan muchos bienes a los que deuotamente comulgan.

S Eñor Dios mio, anticipa a tu siervo con bendiciones de tu dulçura; porque merezca llegar digna, y deuotamente a tu magnifico Sacramento. Despierta mi coraçõ en ti, y despojame de la pesadumbre del cuerpo; y visitame en tu salud; para que guste en tu espiritu tu suauidad, la qual està escondida en este Sacramento muy cumplidamé-

te,

te, assi como en fuente: alumbrá
 también mis ojos, para que pue-
 da mirar tan alto mysterio: y
 esfuerçame para creerlo con fir-
 míssima fé; porque esto Señor,
 obra tuya es, y no humano po-
 der. Es sagrada ordenació tuya,
 y no inuencion de hombres. No
 ay por cierto, ni se puede hallar
 alguno suficiente por sí para en-
 tender cosas tan altas, que aun
 á la subtileza angelica exceden.
 Pues yo pecador indigno, tierra
 y ceniza, que puedo escudriñar,
 y entender de tan altíssimo Sa-
 cramento? Señor, en simplicidad
 de coraçon, en buena, y firme fé,
 y por tu mandado, vengo a ti,
 con esperançã, y reuerencia: y
 sreo verdaderamente que estás
 presen-

presente: aqui en este santo Sacramento, Dios, y hombre. Y pues quieres, Salvador mio, que yo te reciba, y que me junte a ti en caridad, te suplico a tu clemencia, y demando me sea dada una muy especialissima gracia, para que todo me derrita en ti, y rebose de amor; y que no cure más de otra alguna consolacion. Por cierto este altissimo, y dignissimo Sacramento, es la salud del anima, y del cuerpo, y medicina de toda enfermedad espiritual: con él se curan mis vicios, refrenanse mis passiones, las tentaciones se vencen, y disminuyen, da se mayor gracia, la virtud començada crece, confirma se la fé, esfuerçase la esperança, encien-

enciendese la caridad; y estien-
dese. De verdad, dulcissimo, y
suauissimo Señor, muchos bie-
nes has dado, y siempre dás en
este dulcissimo Sacramento a
los que te aman, quando te re-
cibé, Dios mio, recibidor de mi
anima, reparador de la humana
enfermedad, y dador de toda cõ-
solacion, que tu les infundes grã
consuelo, y fertaleza contra di-
uersas tribulaciones, y de lo pro-
fundo de su proprio desprecio
los leuantas al esperança de tu
defension, y con vna nueua gra-
tia los recreas, y alumbra de
dentro, porque los que antes de
la Comunión se auian sentido
congoxosos, y sin deuocion,
despues recreados con manjar,
y be-

y beuer celestial, se hallan muy mejorados. Y esto Señor hazes assi con tus escogidos; porque conozcan verdaderamente, y manifestamente experimenten, que no tienen nada de si, y fientan la bondad, y gracia, que de ti alcançan; porque de si mismos merecen ser frios, duros, indeuotos, mas de ti Señor alcançã ser feruientes, alegres, y deuotos. Quien llega con humildad a la fuente de la suauidad, que no traiga algo de la suauidad? O quien esta cerca de algun grã fuego, que no reciba algun calor? Y tu Señor, fuente eres siempre llena, y muy abundosa, fuego que contiño arde, y nunca desfallece: por tanto sino me es
licito

licito sacar del enchimiento de la fuente, ni beuer hasta hartarme; pondré siquiera mi boca al agujero de algun cañito celestial para que a lo menos reciba de alli alguna gotilla para refrigerar mi sed, porque no me seque del todo. Y sino puedo del todo ser celestial, ni puedo abrasarme como los Seraphines, trabajaré a lo menos de darme a la oracion, y me aparejaré a lo menos para buscar siquiera vna pequeña centella del diuino encendimiento; mediante la humilde comunión de este Sacramento, que dà vida. Todo lo que me falta, bué Jesu, Salvador santissimo, suplelo tu benigna, y graciosamente por mi; pues tuviste por bien de
llamar

llamar a todos diziéndolo: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, è yo os recrearé. Yo Señor, trabajo, y estoy atormentado con sudor de mi rostro, y cõ dolor de mi coraçõ; cargado estoy de peccados, y combato de tentaciones: embuelto, y agraviado de muchas malas passiones: no ay quien me valga, no ay quien me libre, y salve, sino tu Señor Dios, Salvador mio. A ti me encomiendo, y todas mis cosas, para que me guardes, y lleues a la vida eterna. Recíbeme para gloria, y honra de tu santo nombre. Tu Señor, que me aparejaste tu cuerpo, y sangre, en manjar, y en beuer, otorgame, Señor Dios, Salvador mio,

mio, que crezca el afecto de mi devocion con la continuacion deste mysterio.

C A P . V .

De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.

AVnque tuviesses la pureza de los Angeles, y la santidad de San Juan Baptista, no serias digno de recibir, ni tratar este Santissimo Sacramento; por que no cabe en humano merecimiento que el hombre consagre, y trate el Sacramento de Christo, y coma el pan de los Angeles. Grande es este mysterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, a los quales es dado lo que no es concedido a los Angeles, que solo los Sa-
cerdo-

cerdotes ordenados en la Iglesia; derechamente tienen poder de celebrar, y consagrar el cuerpo de Jesu Christo: y el Sacerdote es ministro de Dios, y vfa de palabras de Dios, por el mandamiêto, y ordenacion de Dios; mas Dios es alli el principal auctor, y obrador inuisible, al qual esta sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedecerá todo lo que mandare. Y assi más deues creer a Dios todo poderoso en este excellentissimo Sacramento, que a tu proprio sentido, ó alguna señal visible. Y por esso con temor, y gran reuerencia deue el hombre llegar a este Sacramento. Mira pues, Sacerdote, que officio te han encomendado
por

por mano del Obispo: mira como eres ordenado, y consagrado para celebrar. Mira aora que muy fielmente, y con deuocion ofrezcas a Dios el sacrificio en su tiempo, y te conserues sin reprehension. Mira que no has aliviado tu carga, mas con mayor, y más estrecha caridad estás atado, y a mayor perfeccion estás obligado. El Sacerdote deue ser adornado de todas virtudes, y ha de dar a los otros exemplo de buena vida: su conuersacion no ha de ser con los communes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el Cielo, y con los perfectos en la tierra. El Sacerdote vestido de las sagradas vestiduras, tiene lugar de

Ee Christo,

Christo, para rogar humilde, y deuotamente a Dios por sí, y por todo el pueblo. El tiene la señal de la Cruz de Christo ante sí, y detras de sí, para que de continuo tenga memoria de su passion. Ante sí en la casulla trae la Cruz, porque mire con cuydado las pisadas de Christo, y estudie de seguirle con feruor. Detrás también está señalado de la Cruz, porque sufra con paciencia por amor de Dios qualquier aduersidad, ó daño que otros le hizieren. La Cruz lleva delante, porque llore sus peccados, y detrás la lleva, porque llore por compassion por los agenos, y sepa q̄ es medianero entre Dios, y el pecador: y no cesse de orar,

ni

nide ofrecer el santo sacrificio hasta que merezca alcanzar gracia, y misericordia. Quando el Sacerdote celebra, honra a Dios, y alegra a los Angeles, edifica a la Iglesia, ayuda a los viuos, y dà reposo a los defunctos, y hazese partícipero de todos los bienes,

C A P. VI.

De la examinacion que se deue hazer antes de la Comunión.

S Eñor, quando yo pienso tu dignidad, y mis vileza, en gran temblor, y hallo me confuso; porque fino me liego, huy la vida; y si indignamente me atreuo, caygo en ofensa. Pues que harè, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necessida-

des? Guiame por tu carrera derecha, y enléñame algun exercicio conuenible a la lagrada Cõmunion. Por cierto utilissimo es saber de que manera deua yo aparejar mi coraçon con reuerencia, y deuocion a ti Señor, para recibir saludablemente tu Sacramento, ò para celebrar, tã grande, y diuino sacrificio.

C A P. VII.

De la examinacion de la consciencia, y del proposito de la enmienda.

Sobre todas las cosas es necesario que el Sacerdote de Dios llegue a celebrar, tratar, y recibir este Sacramento con grande humildad de coraçon, y con deuota reuerencia, con entera

tera fe, y con piadosa intencion de la honra de Dios. Examina tu consciencia con diligencia, y segun tu poder descubre la, y aclárala con verdadera contricion, y humilde confession de tus pecados: de manera, que no te quede cosa graue, o te remuerda, e impida de llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento muy grande de todos tus pecados generalmente. Y por los pecados, y delitos, que cada dia cometes, duelete, y gime más particularmente de todo tu coraçon. Y si ay disposicion, confessa a Dios todas tus miserias en lo secreto de tu coraçon, gime, y llora, y duelete con entera voluntad, que aun eres tan vano,

y tan carnal, y mundano, tan vi-
uo en las passiones, tan lleno de
mouimientos, de concupiscen-
cias, tan mal guardado en los
sentidos exteriores, tan rebuelto
en vanas fantasias, tan inclina-
do a las cosas exteriores, y ne-
gligente a las interiores, tan li-
gero a la risa, y a la desorden,
tan duro para llorar, y arrepen-
tirse, tã aparejado a floxedades,
y regalos de la carne, tan pete-
zoso al rigor, y al feruor, tan cu-
rioso a oír nueuas, y a ver cosas
hermosas, tan remisso en abra-
çar las cosas baxas, y desprecia-
das, tan codicioso de tener mu-
chas cosas, tan encogido en dar,
y auariento en retener, indiscre-
to en hablar, mal sufrido en ca-
llar,

llar, descōpuesto en las costum-
bres, importuno en las obras, tã
desordenado en el comer, tã sor-
do a las palabras de nuestro Se-
ñor Dios: presto para holgar, tar-
dio para trabajar, despierro para
consejuelas, tan dormilon para
las sagradas vigiliass, muy apres-
surado por acabarlas, muy va-
go sin atencion, muy negligēte
endezir las Horas, muy tibio en
celebrar, seco, y sin lagrimas en
comulgar, muy presto distraido,
muy tarde, ò nunca bien re^lco-
gido, muy de presto comouido
a ira, aparejado para dar enojos,
muy presto para juzgar, riguro-
so a reprehender, muy alegre en
lo prospero, y muy caido en lo
aduerso. Proponiendo de conti-

no grandes cosas, y nunca poniendolas en efecto. Confessados, y llorados estos, y otros defectos tuyos con dolor, y descōtento de tu propria flaqueza, propon firmissimamente de enmendar tu vida, y mejorarla de continuo. Y despues con tu tal renunciacion, y entera voluntad ofrecete a ti mismo, en honra de mi nombre, en el altar de tu coraçon, como sacrificio perpetuo, que es encomendandome a mi tu cuerpo, y anima fielmente; porque merezcas dignamēte llegar a ofrecer el sacrificio, y recibir saludablemente el Sacramento de mi cuerpo; que no ay ofrenda más digna, ni mayor sacrificio para quitar los pecados, que en
la

la Miffa, y en la Comunion, ofrecerfe a fi mismo pura, y enteramente en el sacrificio del cuerpo de Christo. Si el hombre hiziere lo q̄ es en fu mano, y se arrepentiere verdaderaméte, cuántas vezes viniere a mi por perdon, y gracia, dize el Señor: Viuo yo, que no quiero la muerte del pecador, mas que se conuier- ta, y viua; porque no me acordarè más de fus pecados, mas todos les ferán perdonados.

C A P. VIII.

Del ofrecimiento de Christo en la Cruz, y de la propria renunciacion.

A Sfi como yo me ofreci a mi mismo por tus pecados a Dios Padre de mi voluntad, esten-

acepto tu sacrificio. Ya ves como yo me ofreci todo al Padre por ti; y tambien di todo mi cuerpo, y sangre en manjar, por ser todo tuyo, y que tu quedases todo enteramente mio. Mas si te estás en ti mismo, y no te ofreces muy de gana a mi voluntad, no es cumplida ofrenda, ni será entre nosotros entera unió. Por esso ante todas tus obras, haz ofrecimiento voluntario de ti mismo en mis manos, si quieres alcanzar libertad, y gracia. Por esso ay tan pocos alumbrados, y libres de dentro, porque no saben del todo negarse a si mismos. Esta es mi firme senténcia, que no puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las

las

las cosas. Por esso si tu desseas ser mi discipulo, ofrecete a ti mismo con todos tus desseos.

C A P. IX.

Que deuenos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos.

S Eñor, tuyo es todo lo que está en el Cielo, y en la tierra, y yo desseo ofrecerte a ti de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre. Señor; con senzillo coraçon me ofrezco yo a ti por seruo perpetuo en seruicio, y sacrificio de perpetuo loor. Recíbeme cõ este sancto sacrificio de tu preciosissimo cuerpo, que te ofrezco oy en presencia de los Angeles, que están presentes inuisiblemente. Y ruegote Señor, que

que sea para salud mia, y de todo el pueblo. Señor, ofrezcote todos mis pecados, y delitos, quantos yo cometi delante de ti, y de tus Angeles, desde el dia que comencé a pecar hasta oy: todos los pongo sobre tu altar, para q̄ amante tu ira, para q̄ tu Señor los enciendas todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu charidad, y quites todas las manzillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me restituyas la gracia que yo perdi pecando, perdonandome plenariamente, y levantandome por tu bondad al beso santo de la paz. Que puedo yo hazer por mis pecados, sino confesarlos humilmēte

te llorando, y rogando a tu misericordia sin cesar? Ruegote q̄ me oygas cō misericordia aquí donde estoy delante ti. Todos mis pecados me descontentan muy mucho, y no quiero más cometerlos: pesame dellos, y quãto yo viuiere me pesará mucho: aparejado estoy a hazer penitencia, y satisfacion con todo mi poder. O Dios, perdóname mis pecados por tu sancto nombre, salua mi anima que redimiste por tu preciosa sangre. Ves aquí Señor, yo me pongo en tu misericordia, yo me renuncio en tus manos, haz cōmigo segun tu bondad, y no segun mi malicia. Tambien te ofrezco, Señor, todos mis bienes,
aun

aun que son muy pocos, e imperfectos, para que tu los enmiendes, y sanctifiques, y los hagas agradables a ti, y aceptos, y traygas siempre a perfeccion, y a mi hombrezillo inutil, y perezoso lleues a muy bienaventurado, y loable fin. Y tambien te ofrezco todos los sanctos deseos de los deuotos, y todas las necesidades de mis padres, y hermanos, amigos, y parientes, y de todos mis conocidos, y de todos quantos han hecho bien a mi, y á otros por tu amor, y de todos los que desearon, y pidierõ que yo oraïse, ò dixesse Missa por ellos, y por todos los suyos, vivos, ó defunctos; porque todos sientan el gran fauor de tu gracia,

cia, y de tu consolacion, y defension; y librados de todo peligro, y de toda tribulacion, y mal, sean muy alegres, y te den por todo altissimas gracias, y crecidos loores. Tambien te ofrezco estas oraciones, y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han dañado, enojado, afrentado, ò vituperado, y por todos los que yo alguna vez enojé, turbé, y agravié, afronté, y escandalizé: assi como por obra, ó de palabra, por ignorancia, ò a sabiendas: porq̃ tu Señor nos perdones a todos juntamente nuestros pecados, y las ofensas que hazemos vnos a otros. Aparta Señor de nuestros coraçones toda sospecha, todo desseo

desseo de vengança, ira, y conciencia, y toda cosa que puede estoruar la charidad, y disminuir el amor del proximo. Señor au e misericordia, y piedad de los q̄ te la demandan. Dà tu gracia a los necessitados, y haz que seamos tales, que seamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprovechemos para la vida eterna.

C A P. X.

Que no se deue dexar ligeramente la sagrada Comunion.

MVy a menudo deues recurrir a la fuente de la gracia, y de la diuina misericordia, a la fuente de la bondad, y de toda la limpieza, porque puedas ser curado de tus pasiones, y vicios, y merezcas ser he-

cho más fuerte, y más despierto contra todas las tentaciones, y engaños del diablo. El enemigo sabiendo el grandissimo fructo, y remedio que está en la sagrada Comunión, trabaja por todas las vias que él puede, de estoruarla a los fieles, y deuotos Christianos; porque luego que algunos se disponen a la sacra Comunión, padecen peores tentaciones de Sathanàs, que antes; porque el espíritu malino (según se escriue en Job.) viene entre los hijos de Dios, para turbarlos con su acostumbrada malicia, ó para hazerlos muy temerosos, y dudosos: porque assi disminuye su afecto, ó acossandolos les quita la confiança, para que
desta

deſta manera, ò dexé del todo la Comuniõ, ò llegué a ella tibios, y ſin feruor, Mas no deue mos curar de ſus aſtucias, y fantaſias, por más torpes, y eſpantofas que ſean, mas quebrarlas todas en ſu cabeça, y procurar de deſpreciar al deſventurado, y burlar del, y no ſe deue dexar la ſacra Comuniõ por todas las malicias, y turbaciones que leuante. Muchas vezes tambien eſtorua (para alcançar deuocion) la demaſiada anſia de tenerla, y la gran congoxa de ſe confeſſar, por eſſo haz en eſto lo que acõſejan los ſabios, y dexa la anſia, y eſcrupulo; porque eſtas coſas impiden la gracia de Dios, y deſtruyen la deuocion del anima.

No dexes la sacra Comunion por alguna pequenuela tribulacion, ò pesadumbre, mas confiessate luego, y perdona de buena voluntad las ofensas que te han hecho; y si tu has ofendido a alguno, pidele perdon con humildad, y assi Dios te perdonarà de buena gana. Que aprouecha dilatar mucho la confession, ó la sagrada Comunion? Limpiate en el principio, escupe presto la ponçoña, toma de presto el remedio, y hallarteàs mejor que si mucho tiempo dilatares. Si oy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acrecer otra mayor, y assi te estoruaràs mucho tiempo, y estaràs más inabil. Por esso lo más presto que

que pudieres, sacude la pereza,
y pesadumbre, que no haze al
caso estar largo tiempo cō cuy-
dado embuelto en turbaciones,
y por los estoruos cotidianos
apartarte de las cosas diuinas.
Antes daña mucho dilatar la
Comunion largo tiempo, por-
que es causa de estarse el hom-
bre ocupado en graue torpeza.
Ay dolor de algunos tibios, y
desordenados, que dilatan muy
de grado la confesion, y dessean
alargar la sacra Comunion, por
no ser obligados a guardarse cō
mayor cuydado. O quan poca
charidad, ó quan flaca deuociõ,
ò quan poco amor diuino, tienē
los que tan facilmente dexan la
sagrada Comunion! Quan bien-

aventurado es , y quan agradable a Dios, el que viue tan bien, y con tanta puridad guarda su consciencia, que cada dia está aparejado a comulgar desseoso de hazerlo, si assi le cõuiniesse, y no fuesse notado. Si alguno se abstiene algunas vezes por humildad, ó por alguna causa legitima, de loar es por la reuerencia; mas si poco a poco le entrare la tibieza, despertarse, y hazer lo que en si es, y nuestro Señor ayudará a su desseo por la buena voluntad, la qual el mira especialmente. Mas quando fuere legitimamente impedido, ténga siempre buena voluntad, y y deucta intencion de comulgar, y assi no carecera del fructo del
del

del Sacramento. Porque todo hombre deuoto puede comulgar cada día, y cada hora espiritualmente; mas en ciertos dias, en el tiempo ordenado, deue recibir el Sacramento del Cuerpo de nuestro Redemptor Jesu Christo con amorosa reuerencia. Y más se deue mouer a ello por loor, y honra de Dios, que por buscar su propria consolacion. Porque tantas vezes comulga secretamente, y es recreado inuisiblemente, quantas se acuerda deuotamente del mysterio de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu Christo, y de su preciosissima Passion, y se enciende en su amor. Mas el q̄ no se apareja en otro tiempo, si-

no para la fiesta, ó quando le fuerça la costumbre, muchas vezes se hallará mal aparejado. Bienauenturado el que se ofrece a Dios en entero sacrificio, quantas vezes celebra, ó comunga. No seas muy prolixo, ni acelerado en celebrar, mas guarda vna buena manera, y conformate con los de tu conuersacion, no los enojas, mas sigue la via común, segun la ordé de los mayores: y más deues de mirar el aprouechamiento de los otros, que tu propria deuocion, y desseo.

C A P. XI.

Que el Cuerpo de Iesu Christo, y la Sagrada Scriptura son muy necessarios al anima fiel.

O dul-

O Dulcissimo Iesu, quanta es la dulçura del anima deuota, que come contigo en tu combite! en el qual no se dá a comer otra cosa, sino a ti, que eres vnico, y solo amado fuyo, muy desseado sobre todos los desseos de su coraçon. Quanto dulce seria a mi en tu presencia con todas mis entrañas derramar lagrimas, y regar con ellas tus sagrados pies, como la piadosa Magdalena! Mas donde està agora esta deuocion? Adonde està el copioso derramamiento de lagrimas sanctas? Por cierto, Señor, en presencia de tus sanctos Angeles todo mi coraçon se deuia encender, y llorar de gozo; porque en este Sacramento

mento yo te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debaxo de otra especie; porque no podrian mis ojos sufrir de mirarte en tu propria, y diuina claridad: ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi en te esconder en el Sacramento, has tenido respeto a la mi gran flaqueza. Ya tengo, y adoro verdaderamente aqui a quien adoran los Angeles en el Cielo: mas aora en Fé, y ellos en clara vista sin velo. Contuieneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verdadera, y andar en ella hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras. Quando

do. viniere lo que es perfecto, cessara el uso de los Sacramentos. Porque los Sanctos, y bienaventurados, y perfectos, q̄ estan en la eterna bienaventurança, y en la gloria celestial no han menester medicina de sacramētos, pues gozan sin fin de la presencia diuina, contemplando cara a cara su gloria, transformados de claridad en claridad en el abismo de la deidad, gustan el Verbo diuino encarnado, que fue en el principio, y permanece para siempre. Acordandome destas maravillas, qualquier plazer (aunque sea espiritual) se me torna en graue enojo. Porque en tanto que no veo claramente a mi Señor Dios en su gloria, no esti-

estimo en nada quanto en el mundo veo, y oygo. Tu, Dios mio, eres testigo, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descáso, fino tu Dios mio, a quié desseo cõtéplar eternamente: mas esto no se puede hazer en tanto que dura la carne mortal.

Por esso conuieneme tener mucha paciencia, y sujetarme a ti en todos mis desseos. Porque tus Santos, que aora gozan contigo en tu reyno, quando en este mundo viuián esperauan en Fé, y grande paciencia, la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo, lo que esperaron espero, y adonde llegaron finalmente por tu gracia, tengo yo confianza

anza de llegar. En tanto andare en Fé confortado con los exēplos de los Santos. Tambien tengo santos libros, que son para consolacion, y espejo de la vida: y sobre todo el Cuerpo santissimo tuyo, por singular remedio y refugio. Yo conozco que tengo grandissima necesidad en esta vida de dos cosas, sin las quales no podria sufrir detenido en la carcel deste cuerpo, que son mantenimiento, y lumbré. Assi que me diste como a enfermo tu sagrado Cuerpo para recreacion del anima, y del cuerpo, y pusiste para guiar mis passos vna candela, que es tu palabra. Sin estas dos cosas yo no podria vivir bien: porque la palabra de tu boca

boca luz es del anima, y tu Sacramento es pan de vida. Tambien estas se pueden dezir dos mesas puestas en el sagrario de la santa Iglesia de vna parte, y de otra. La vna mesa es el santo altar, donde està el pan santo, q̄ es el Cuerpo preciosissimo de Christo: la otra es de la ley diuina, que contiene la sacra doctrina, y enseña la recta Fé, y nos lleva firmemente hasta lo secreto del v. lo donde està el Santo de los Santos. Gracias te hago Señor Jesu, luz de la eterna luz, por la mesa de la santa doctrina que nos administraste por tus santos siervos los Prophetas, y Apostoles, y por los otros Doctores, Gracias te hago Criador
y Re-

y Redemptor de los hombres,
que para declarar a todo el mū-
do tu caridad, aparejaste tu gran
Cena, en la qual diste a comer,
no el Cordero figuratiuo, sino
tu santissimo Cuerpo, y Sangre
para alegrar a todos los fieles
con el sacro combite, embria-
gandolos con el Calix de la sa-
lud, en el qual estan todos los
deleites del paraíso, y comen cō
nosotros los sanctos Angeles,
aunque con mayor suauidad. O
que grande, y venerable es el of-
ficio de los Sacerdotes ! a los
quales es otorgado consagrar al
Señor de la Magestad, con pa-
labras sanctas, y bendezirlo con
sus labios, y tenerlo en sus ma-
nos, y recibirlo con su propria
boca,

boca, y mostrarlo a otros. O quã limpias deue estar aquellas manos, quan pura la boca, quan sancto el cuerpo, quan sin manzilla el coraçon del Sacerdote, donde tantas vezes entra el hazedor de la pureza! De la boca del Sacerdote no deue salir palabra que no sea santa, y honesta, pues tan contino recibe el Sacramento de Christo. Sus ojos han de ser simples, y castos, pues miran el Cuerpo de Christo. Las manos han de ser puras, y leuãtadas al Cielo por oracion, pues suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra; a los Sacerdotes especialmente se dize en la ley: Sed Sanctos, que yo vuestro Señor, y vuestro Dios sancto soy.

soy. O Dios todo poderoso, ayu-
denos tu gracia, para q̄ los q̄ re-
cibimos el officio sacerdotal, po-
damos digna, y deuotamēte ser-
uirte cō buena cōsciēcia en toda
pureza. Y sino podemos con-
uersar en tanta inocencia de vi-
da como deuemos, otorganos
llorar dignamente los males q̄
hauemos hecho: porque poda-
mos de aqui a delante seruirte
con mayor feruor en spiritu de
humildad, y proposito de bue-
na voluntad.

C A P. XII.

*Que se deue aparejar con grandissi-
ma diligencia, el que ha de rece-
bir a Iesu Christo.*

YO soy amador de pureza, y
dador de toda sanctidad: yo

busco el coraçon puro, y alli es el lugar de mi descanso. Aparejame vn palacio grande bien adereçado: yo harè contigo la pascua con mis discipulos. Si quieres que véga a ti, y me quede contigo, limpia de ti la vieja leuadura, y limpia la morada de tu coraçon: lança de ti todo el mundo, y todo el ruido de los vicios. Sientate como paxaro solitario en el tejado, y y piensa tus pecados en amargura de tu anima, Qualquier persona que ama a otro apareja buen lugar, y muy adereçado para le recibir. Porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado; mas sabete que no puedes cumplir este aparejo
con

con el merito de tus obras, aunque vn año entero te aparejasses, y no trataffes otra cosa en tu anima; mas por sola mi piedad, y gracia se permite llegar a mi mesa: como si vn pobre fuesse llamado a la mesa de vn rico, y no tuuiesse otra cosa para pagar el beneficio, sino humillandose agradecerlo. Haz lo que es en ti, y con mucha diligencia, no por manera de costumbre, ni por necesidad, mas con temor, y reuerencia, y amor recibe el Cuerpo del Señor Dios tuyo, que tiene por bien de venir a ti. Yo soy el que te llamè, y el que mandè que se hiziesse assi, yo supli lo que te falta, ven, & recibeme. Quando yo te doy gracia de de-

uociõ, dá gracias a Dios; no porque eres digno, mas porque vuo misericordia de ti. Y sino tienes deuocion, y te sientes muy seco, continua la oraciõ, dá gemidos, llama, y no cesses hasta que merezcas recibir vna migaja, ó vna gota de saludable gracia. Tu me has menester a mi, que no yo a ti. No vienes tu a sanctificarme a mi, mas yo a sanctificarte, y mejorarte. Tu vienes para que seas por mi sanctificado, y vnido cõmigo, para q̄ recibas nueva gracia, y de nuevo te enciendas para mejor perfeccion. No desprecies esta gracia, apareja contino con toda diligencia tu coraçõ, y recibe dentro de ti tu amado. Y tambien conuiene
que

que te aparejes a la deuocion, y
fossigo, no solo antes de la Co-
munion, mas que te conserues, y
guardes en ella, despues de re-
cebido el Santissimo Sacramen-
to. Ni se deue tener menor guar-
da despues, que el deuoto apa-
rejo primero: porque la buena
guarda de despues es muy me-
jor aparejo para alcãçar otra vez
mayor gracia. Que de aqui vie-
ne a hazerse el hombre muy in-
dispuesto por desordenarse, y
derramarse luego en los plazer-
es exteriores. Guardate de hablar
mucho, y recogete a algun lugar
secreto, y alli goza de tu Dios;
pues tienes al que todo el mun-
do no te puede quitar: yo soy a
quien del todo te deues. Dame

manera, q̄ ya no viuas màs en ti, fino en mi, sin ningun cuydado.

C A P. XIII.

Que el anima deuota con todo su coraçon deue dessear la vnion de Christo en el Sacramento.

S Eñor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima dessear? y que fya ninguno me precie, ni creatura alguna me mueua, mas tu solo me hables, y yo a ti, como suele hablar el amado a su amado, y cõuersar vn amigo con otro. Esto ruego, y esto desseo, que sea vnido todo a ti: y aparte ya mi coraçon de todo lo criado, y por la

la

la sacra Comunion, y por la frecuencia del celebrar, aprenda a gustar cosas eternas. O Señor Dios mio, quando estarè todo unido contigo, y absorto en ti, y del todo olvidado de mi, y que tu seas en mi, y yo Señor en ti, y que assi estemos jutos en vno? Verdaderamente tu eres mi amado, escogido en muchos millares, con el qual dessea morar mi anima todos los dias de su vida. Verdaderamente tu eres mi pacifico, en ti està la fuma paz, y la verdadera holgança: fuera de ti, todo es trabajo, y dolor, y miseria infinita. Verdaderamente tu eres Dios escondido, y tu cõsejo no es con los malos, mas con los humildes, y senzillos es

tu habla. O Señor, quan suauē es tu espíritu, que tienes por biē para mostrar tu dulçura de mā- tener tus hijos del pan suauissi- mo, que deciēde del Cielo! Ver- daderamente, no ay otra nacion tan grande, que tenga sus Dio- ses tan cerca de si, como tu Dios nuestro estàs cerca de tus fieles. A los quales te dàs para que te coman, y gozen con gozo con- tinuo, y para que leuanten su coraçon en el Cielo. Que gente ay alguna nobilissima, como es el pueblo Christiano? o que creat ura ay debaxo del Cielo tã amada como el alma deuota, a la qual entra Dios a apacētár de su gloriosa carne? O inexplica- ble gracia, ó marauillosa bon- dad,

dad, ò amor sin medida, dado singularmente al hombre: que darè yo al Señor por esta gracia, y charidad tan grande? No ay cosa que más agradable le pueda yo dar, que es mi coraçon todo entero, para que sea a el ayuntado entrañablemente. Entonces se alegraràn todas mis entrañas, quando mi anima fuere vnida perfectamente a Dios. Entonces me dirá el: Si tu quieres estar conmigo, yo no quiero estar contigo. Y yo le responderè: Señor, ten por bien de quedarte conmigo, que yo de buena voluntad quiero estar contigo. Esto es todo mi dèseo, que mi coraçon esté vnido contigo.

CAP. XIV.

Del encendido deſſeo de algunos deuotos, a la Comunión del Cuerpo de Chriſto.

O Señor, quan grande es la multitud de tu dulçura, q̄ tienes escondida para los que te temen! Quando me acuerdo de algunos deuotos a tu Sacramēto, que llegan a el con gran deuocion, y afeçto, quedo muy cōfuſo, y auergonçado en mi, que llego tan frio, y tan tibio a tu altar, y a la meſa de la ſacra Comunión: y me hallo tan ſeco, y ſin dulçura de coraçon, y que no eſtoy enteramente encendido ante ti, Dios mio, ni ſoy lleuado, ni aficionado del viuo amor, como fueron muchos deuotos, los

quales del gran desseo de la Co-
munion, y del amor que sentian
en el coraçon, no pudieron de-
tener las lagrimas, más con la
boca del coraçon, y del cuerpo,
sospirauan con todas sus entra-
ñas a ti Señor, y Dios mio, fuen-
te viua, no pudiendo templar, ni
hartar su hambre de otra mane-
ra, sino recibiendo tu Cuerpo cõ
toda alegria, y desseo espiritual.
O verdadera, y ardiente fé la de
aquestos: la qual es manifesta
prueua de tu sagrada presencia,
porque estos verdaderaméte co-
nocen a su Señor en el partir
del pan: pues su coraçon arde en
ellos tan viuamente, porque Je-
sus anda con ellos. O quan le-
jos està de mi muchas vezes tal
aficion,

afición, y deuocion, y tan grande amor, y feruor! Seyme piadoso buen Iesu, dulce, y benigno. O-torga a este tu pobre mendigo, si quiera alguna vez, sentir en la sacra Comunión vna poca de afición entrañable de tu amor, porque mi fè se haga màs fuerte, y la esperança en tu bondad crezca, y la charidad ya encendida perfectamente con la experiencia del maná celestíal, nunca desmaye, ni cesse. Por cierto, Señor, poderosa es tu misericordia para concederme esta gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espíritu de abrasado amor, quando tu, Señor, tuuieres por bien de me hazer esta merced. Y aunque yo no
estoy

estoy con tan encendido desseo como tus especiales deuotos, no dexo yo mediante tu gracia de desear tener aquellos grandes, y encendidos desseos, rogando a tu Magestad me haga particionero de todos tus firmientes amadores, y me cuentes en su santa compania.

C A P. XV.

Que la gracia de la deuocion, con la humildad, y propria reuelacion se alcança.

COnuienete buscar con diligencia la gracia de la deuocion, pedirla sin cessar, esperarla con paciencia, y buena confianza, recibirla con alegria, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella, y encomendar a Dios
 el

el tiempo, y la manera de la soberana visitacion, hasta q̄ venga: deues te humillar, especialmente, quando poca, ò ninguna deuocion siētes de dentro; mas no te caygas del todo, ni te entristescas demasiadamente. Dios dà muchas vezes en vn momento lo que negó en largo tiempo, Tambien dà algunas vezes al fin de la oracion, lo que al comienzo dilatò de dar. Si la gracia de continuo nos fuesse dada, y otorgada siempre a nuestro querer, no la podria bien sufrir el hombre flaco. Por esso en buena esperança, y humilde paciencia se deue esperar la gracia de la deuocion. Y quando no te es otorgada, ò te fuere quitada se-

cretamente, echa la culpa a ti, y a tus pecados. Algunas vezes pequeña cosa es la que impide la gracia, y la esconde (si poco se deue dezir, y no mucho lo que tanto bien estorua;) mas si perfectamente vencieres lo que estorua, sea poco, ó sea mucho, tendrás lo que pediste. Luego que te dieres a Dios de todo tu corazón, y no buscares esto, ni aquello (por tu querer) mas de todo te pusieres en él, hallarás vnido, y sossegado. Porque no aurá cosa que tan bien te sepa, como el buen contentamiento de la diuina bondad. Pues qualquiera que leuantare su intención a Dios con senzillo corazón, y se despojare de todo amor,

mor, o defamor desordenado de
 qualquier cosa criada , estará
 muy dispuesto , y digno a reci-
 bir la diuina gracia, y el don de
 la deuocion. Porque nuestro Se-
 ñor dà su bendicion donde halla
 vasos vazios. Y quanto màs per-
 fectamente alguno renunciare
 las cosas baxas, y fuere muerto
 a si mismo por el proprio des-
 precio, tanto màs presto viene la
 gracia, y màs copiosamente en-
 tra, y màs alto leuanta al cora-
 çon ya libre, y entonces verà, y
 abundará , y marauillarseà, y
 ensancharseà su coraçon en si
 mismo, porque la mano del Se-
 ñor es con el, y el se puso de to-
 do en su mano para siempre.
 Desta manera serà bendito el
 hom-

hombre que busca a Dios en todo su corazón, y no ha recibido su anima en vano. Este quando recibe la sacra Comunion, merece la singular gracia de la diuina vnion : porque no mira a su propria deuocion , y consolacion, mas a la gloria, y honra de Dios.

C A P. XVI.

Que deuemos manifestar a Christo nuestras necesidades, y pedirle su gracia.

O Dulcissimo, y muy amado Señor , a quien yo desseo agora recibir deuotamente, tu sabes mi enfermedad, y la necesidad que padezco: y en quantos males, y vicios estoy caido, quantas vezes soy agrauiado, tanta-

do , turbado , y enfuziado, a ti
vengo por remedio, a ti deman-
do consolacion, y alivio, a ti Se-
ñor que sabes todas las cosas
hablo , a quien son manifiestos
todos los secretos de mi cora-
çon, y que solo me puedes con-
solar , y perfectamente ayudar.
Tu sabes mejor que ninguno lo
que me falta , quan pobre soy
en virtudes: vesme aqui delante
de tí, pobre, y desnudo , deman-
dando gracia, y pidiendo mise-
ricordia. Harta Señor a este tu
hambriento mendigo: enciende
mi frialdad con el fuego de tu
amor: alumbra mi ceguedad cõ
la charidad de tu presencia:
buelueme todo lo terreno en
amargura ; todo lo contrario, y
pesado

pesado en paciencia; todo so-
crado en menosprecio, y olui-
do. Leuanta Señor mi coraçon
a ti en el Cielo, y no me dexes
vaguear por la tierra. Tu solo,
Señor, desde agora me seas dulce
para siempre, que tu solo eres
mi manjar, mi amor, mi gozo,
mi dulçura, y todo mi bien. O si
me encendieses del todo en tu
presencia, y me abraçasses, y tráf-
mudasses en ti, para q̄ sea hecho
un espíritu contigo por la gra-
cia de la vnion interior, y por
derretimiento de tu abraçado
amor! No me consientas, Señor,
partirme de ti ayuno, y seco,
mas obra cōmigo piadosamēte,
como lo has hecho muchas ve-
zes maravilhosamente con tus

SANCTOS. Que maravilla si todo ya estuuieste hecho fuego por ti, y desfallecieste en mi? pues tu eres fuego, que siempre arde, y nunca cessa: amor que limpia los coraçones, y alumbra los entendimientos.

C A P. XVII.

Del abrasado amor, y de la grande afeccion de recibir a Christo.

O R A C I O N.

O Señor, con summa deuocion, con abrasado amor, con todo mi afeeto te desseo yo recibir, como muchos Sanctos, y deuotas personas te deslearon en la Cõmunion, que te agradaron muy mucho en la sanctidad de su vida, y tuuieron deuocion arden-

ardentissima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienauenturança que nunca se acaba, yo te desseo recibir con muy mayor desseo, y muy más digna reuerencia, que ninguno de los Santos jamás tuuo, ni pudo sentir. Y aunq̃ yo sea indigno de tener todos aquellos sentimiétos deuotos, mas ofrezcote yo todo el amor de mi coraçon muy gratiosamente, como si todos aquellos inflamados desseos yo solo tuuiesse. Y aun quanto puede el anima piadosa concebir, y desear, todo te lo doy, y ofrezco con humilissima reuerencia, y con entrañable feruor. No desseo guardar cosa para mi; sino sacrificarme a mi, y a todas mis

cosas a ti de muy buen corazón, y voluntad. Señor Dios Criador mio, Redemptor mio, con tal afecto, reuerétia, y loor, y honor, con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fé, esperança, y puridad te desseo recibir oy como te recibió, y desseo tu Sanctissima Madre la gloriosa Virgen Maria, quando el Angel (que le dixo el myste-rio de la Encarnacion) con humil deuocion responció: He aqui la sierva del Señor, hagase en mi segun tu palabra. Y como el bendito mensajero tuyo, excelentissimo entre todos los Sanctos, Juan Baptista en tu presencia lleno de alegria se gozó con gozo de Espiritu sancto, estando

estando aun en las entrañas de su madre. Y despues mirandote quando andauas entre los hombres con mucha humildad, y deuocion dizia: El amigo del Esposo que està con él, y le oye, alegrase con gozo por la voz del Esposo. Pues assi, Señor, yo desseo ser inflamado de grandes, y sacros desseos, y presentarme a ti de todo coraçon. Por esso, Señor, yo te doy, y ofrezco a ti los excessiuos gozos de todos los deuotos coraçones, las viuissimas afeciones, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones, las celestiales visiones con todas las virtudes, y loores celebradas, y que se pueden celebrar por toda criatura,

en el Cielo , y en la tierra, por mi , y por todos mis encomendados, para que seas por todos dignamente loado, y para siempre glorificado. Señor Dios mio recibe mis votos , y deseos, de te dar infinito loor, y cumplida bendicion, los quales justissimamente te son devidos segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco oy , y te deseo ofrecer cada dia , y cada momento, y combidote, y ruego con todo mi afecto a todos los espíritus celestiales , y a todos tus fieles que te alaben, y te den gracias juntamente conmigo. Alabente, Señor, todos los pueblos , y las generaciones, y lenguas, y magnifiquen tu dulcissimo

cissimo, y sancto nombre con grande alegría, y inflamada deuocion. Merezcan, Señor, hallar gracia, y misericordia cerca de ti todos los que deuotamente celebran tu Sanctissimo Sacramento, y con entera fé lo reciben, y quando vuieren gozado de la deuocion, y vnion deseada, y fueren marauillosamente consolados, y recreados, y se partieren de la Mesa celestial, yo les ruego que se acuerden de mi pobre pecador.

CAP. XVIII.

Que no sea el hombre curioso escurridor del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido a la Sagrada Fe.

Mira

Mira que te guardes mucho del escudriñar inutil, y curiosamente este profundissimo Sacramento, fino quieres ser sumido en el abismo de las dudas. El que es escudriñador de la Magistad será ofuscado, y confundido de la gloria. Más puede obrar Dios, que el hombre entender, pero permitida es la humildosa, y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre aparejada a ser enseñada, y estudia de andar por las sanas sentencias de los Padres. Bienaueturada la simpleza que dexa las questiones dificultosas, y và por el camino llano, y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la deuocion

nocion queriendo escudriñar
 cosas altas. Fè te demandan, y
 buena vida, no alteza de enten-
 dimiento, ni profundidad de los
 mysterios de Dios. Sino entien-
 des, ni alcança tu rudo enten-
 dimiento, y muy flaco ingenio
 las cosas que estan debaxo de
 ti, dime como quieres entender
 lo que està sobre ti? Sujetate a
 Dios, y humilla tu seso a la Fè,
 y darteá lumbre de sciencia se-
 gun te fuere vtil, y necessario.
 Algunos son grauemente tenta-
 dos de la Fé del Sacramento, y
 esto no se ha de imputar a ellos,
 sino al enemigo. No cures, ni
 disputes con tus pensamientos,
 ni respondas a las dudas que el
 diablo te pone. Cree a las pala-
 bras

bras de Dios: cree a sus Santos, y a sus Prophetas, y huírà de tí el enemigo. Muchas vezes aprobecha al sieruo de Dios que sufra estas cosas, porque el demonio no tienta a los infieles, y pecadores, porque ya los posee seguramente: mas tienta, y atormenta en diuersas maneras a los fieles, y deuotos. Pues anda con senzilla, y cierta Fè, y llega al Sanctissimo Sacramento cõ humilde reuerencia, y lo que no puedes entender encomiendolo seguramente a Dios todo poderoso. Dios no te engaña. El que se cree a si mismo, demasiadamente es engañado. Dios con los senzillos anda, y se descubre a los humildes, y dà entendimiento

miento a los pequeños, abre el sentido a los puros pensamientos, y esconde la gracia a los curiosos, y soberbios. La razon humana flaca es, y engañar se puede: mas la Fè verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural deue seguir a la Fè, y no ir delante della, ni quebrarla. Porque la Fé, y el amor aqui muestran mucho su excelencia, y obran secretamente en este sanctissimo, y excelentissimo Sacramento. Dios eterno, è immenso, y de potencia infinita haze grandes cosas que no se pueden escudriñar, en el Cielo, y en la tierra, y no ay q̄ pesquisar de sus maravillosas obras. Y si tales fuesen las obras de Dios, que

494. T R A T A D O
que facilmente por humana ra-
zon se pudiessen entender,
no se dirian ser ma-
rauillosas, ni ine-
fables.

L A V S D E O .



O R A T

ORACIONES,
Y EXERCICIOS DE
DEVOCION MUY
PROVECHOSOS,

*Recopilados de diuersos, y graues
Authores.*

Por el Reuerendo Padre Fray Luis de
Granada, Prouincial de la Prouincia de
Portugal, de la Orden de Sancto
Domingo.

*Aviso para esta primera manera de
oracion, y exercicios.*

VNA de las principa-
les excelencias que
tiene la oracion es,
que en ella se puedē
exercitar en su manera los actos
de

de muchas virtudes, y señaladamente de aquellas que son más espirituales, y más diuinas. Porq̄ quando el hombre leuanta su espíritu a la cōsideracion de las cosas espirituales (que es al conocimiento de Dios, y de si mismo) y quando con toda atencion, y deuocion se pone a hablar con Dios, y derramar su oracion delante d'el, y tratar del remedio de sus miserias, y necesidades, alli es necessario que entreuengan los actos de muchas destas excelentes virtudes. Porque alli el hombre se humilla ante aquella soberana Magestad, alli cree, alli espera, alli ama, alli teme, alli reuerencia al Señor, alli adora, alli alaba, alli

dà

las gracias por los beneficios re-
 cibidos, allí se resigna, y ofrece
 en las manos de Dios, allí se a-
 cusa, y arrepiente de sus peca-
 dos, allí propone la enmienda
 dellos, allí se confirma, y deter-
 mina más en el bien, allí pide
 gracia, y fuerzas para ello, y allí
 finalmente ruega no solamente
 por sí, sino también por todos
 sus proximos, por los viuos, por
 los muertos, por los pobres, por
 enfermos, por los encarcelados,
 y captiuos, y por todos sus ami-
 gos, parientes, y bienhechores,
 exercitando en esto las obras de
 piedad, y misericordia, y soco-
 rriendo a todos con el sufragio
 de sus oraciones, que no es de
 poco merito delante Dios, ni de

pequeña eficacia para el remedio de los proximos. De donde nace, que con el exercicio de la oracion queda el anima muy aprouechada, y ennoblecida; porque assi como con el exercicio, y vfo de las obras viciosas queda más estragada, y corrompida, assi con el de los actos de las virtudes, que aqui entreuienen, queda más ennoblecida, y perfeccionada. Y como sea verdad lo q̄ los Theologos dicen, que los habitos de las virtudes crescan con el exercicio de sus actos (porque toda obra virtuosa tiene poder para augmentar, y perfeccionar la virtud de do procede, ora sea aquisita, ora infusa) de aqui se sigue que excitandose

tandose en la oracion todos estos actos de virtudes, que tambien ayan de crecer, y perfeccionarse juntaméte las virtudes de do proceden. Y assi miétras más el hōbre se dà a la oracion, más perfecto, y más virtuoso se haze.

Pues por esta causa entre muchas maneras que ay de exercicios, y oraciones, aquella parece más conueniente, y prouechosa, en la qual entreuienen actos destas virtudes, qual es la del exercicio siguiente (como parecerá claro a quié attentaméte lo mirare) el qual es sacado del libro llamado Institucion de vida espiritual, que compuso vn Religioso Padre de la Orden de San Benito. Por lo qual querria que

500 O R A C I O N E S,
lo tuuieffen por muy encomen-
dado todos los amadores de
virtud, y deuccion.

Y para mayor prouecho de
los tales vâ repartido en los dos
Capitulos siguientes: en el pri-
mero de los quales se pone la
theorica del, y en el segundo la
pratica. Cada vno escoja lo que
mejor le estuuieie; porque en
este genero de cosas, aquella es
mejor, q̄ más arma a cada vno,
y en que fiante mayor proue-
cho. Pero podrá el que comieça
proceder los primeros dias por la
segunda via, rezando esta oració
cō la mayor attéciō, y sc̄ssi. go q̄
pudiere: y si despues cō el vto de
leer cada dia vnâs mismas pala-
bras, si tuere algũ hastio, ò poco
gusto,

gusto, puede passarse a la primera, que se exercita con solo el coraçon, y cõ aquellas palabras que el espiritu de la deuocion administra, las quales como cada dia son nuevas, cada dia trae nuevo gusto, y nueva luz al que era. Y en la vna manera, y en la otra tēga el hombre este auiso, que siempre pare, y se detenga en aquello que hallare mäs gusto, y más prouecho, aunque no llegue al cabo del exercicio; porque mäs aprouecha vn solo passo profundamente considerado, que muchos passados assiligeramente, y de corrida.

Siguiese el exercicio.

A Vn que el cauallero nuevo en la vida espiritual siem-

pre deua (quãto sufren las fuerças de la humana flaqueza) andar dentro de sí: pero deue cada dia tener algun espiritual exercicio, presentandose ante su celestial Rey, y Emperador, y trabajando por vnirse con èl, buscando para esto hora conueniente, y haziendo poca cuenta de tener, ò no tener sensible consolacion.

Y aun que ay muchas maneras de exercicios, quiero aqui poner vno muy prouechoso, en el qual podrá el que de nuevo comienza exercitarse en las cosas siguientes.

Lo primero, recogidas todas las fuerças, y sentidos del anima, poltraçea el hombre en espíritu

espíritu ante los pies del Salva-
 dor, y lamentará allí dulce, y
 humildemente todos sus pecados,
 arrojándolos en el abismo de
 las misericordias divinas, para
 que allí sean cōsumidos, y buel-
 tos en nada. Tenga voluntad, y
 desseo de coraçon de nūca aver
 ofendido a Dios, para que por
 esta via de tal manera merezca
 serle agradable, como si nunca
 le vuiera ofendido. Despues de-
 esto proponga con su gracia eui-
 tar, y huír todo lo que al Señor
 desagrada. Pida serle perdonados
 los pecados por los meritos
 de Christo, y de su Madre, y de
 todos los Sanctos. Pida ser va-
 niado en la sangre preciosa de
 Christo, para ser sano, y sancto.

De esta manera podrá confiar aver alcanzado remission, y perdón de sus pecados.

Lo segundo, hecho esto levante su espíritu, y breuemente dé vna buelta por la vida, y muerte del Señor, haziendole gracias por ella.

Lo tercero, ponerseà en el más baxo lugar de todas las criaturas, colocandolas a ellas en el más alto. Y abraçando a todas con entrañable charidad, y despidiendose de todas, enteramente se renuncie en la voluntad de Dios, y se ofrezca presto, y aparejado para sufrir qualquier aduersidad que le embiare. Todo esto trabaje hazer de verdad, y sin ninguna ficcion.

Pero

Pero si para dezirlo aun no le halla muy ent- ro, digalo a Dios como pudiere; porque esto basta para contentarle.

Lo quarto, pida a Dios las cosas que son necessarias para llegar a estar intima, y enteramente vnido con el. Y para alcanzar esta gracia pondrá por intercessores a la gloriosissima Virgen Madre de Dios, y a todos los de más Ciudadanos del Cielo.

Y acuerdese de rogar por todos aquellos, por quien nuestro Señor Iesu Christo tuuo por bié ofrecerse en viuo sacrificio a su Padre. Desta manera tambien el ofrezca sus oraciones, assi por los Christianos, como por los infieles;

les; compadeciendose entrañablemente de aquellos que con sus pecados tienen desluzida, y afeada la lindissima imagen de Dios en sus almas impresa, y se han privado, y desheredado de la eterna bienauenturança, y de vn tal reyno como es el del Cielo. Tambien se cōpadecerá mucho de las animas de los fieles defuntos, que aun estan en Purgatorio pagando su pena. Desta manera tendrá cuydado de todos los que son de la casa, y familia de Dios, deseandoles el bien con todo su coraçon. Porque por esta via muy en breue alcançará que Dios le sea propicio, y clemente.

Lo quinto, y vltimo, enderegará

çará su oracion a la Sanctissima
 Trinidad, diziendole loores, y
 alabanças, con deſſeo de dezir-
 las muy más perfectamente de
 lo que las dize, ó puede dezir,
 lo qual es de mucho mérito.
 Porque quanto es el deſſeo que
 el hombre tiene de bien hazer,
 tanto le toma Dios en cuenta,
 recibiendo la buena voluntad
 en lugar de la obra que no pu-
 diere hazer. Aſſi que tan grandes
 ſeran nueſtros deſſeos delante
 de Dios, quan grandes querria-
 mos q̄ fueſſen en fin deſte exer-
 cicio, el que en el ſe exercitare,
 podrá aspirar, y anhelar amo-
 roſamente a Dios, deſſeando
 con abraſados deſſos eſtar vni-
 do con él.

CAP. II.

En el qual se pone en platica el exercicio susodicho.

Mas para mayor claridad deste exercicio, quiero ponerlo en platica, explicandolo de la misma manera que se podrá hazer.

O Christo Iesu, Señor, y Dios mio, que dirè? Hincó las rodillas de mi coraçon, y reconozco mis pecados, porque de verdad pequé, y hize mal en vuestra presencia. Pequè contra vós benignissimo hazedor mio: pequè cōtra vós dulcissimo Redemptor mio, y cōtra vós muy amable bienhechor mio. Ay, ay de mi, que siempre fuy contra vós desleal, y desagradecido. Vilissimo soy, poluo, y ceniza soy,

soy, nada soy, Señor, misericor-
 dia, misericordia, misericordia.
 Pues que haè fino arrojar en
 vuestras muy preciosas llagas
 todas las maldades, negligèn-
 cias, y desordenes mias? Y aunq̃
 ellas sean gravissimas, è innu-
 merables, todas juntas las echo
 en el immenso fuego de vuestro
 amor, y las hundo en el abismo
 sin suelo de vuestras misericor-
 dias. O Señor, y quien nunca os
 viera ofendido! ó quien nunca
 viera impedido lo q̃ por vue-
 stra gracia quisierades obrar en
 mi! O quien viera andado siẽ-
 pre a vuestro gusto, obedecien-
 do siempre a vuestra voluntad,
 y a las inspiraciones que me
 embia uades! Yo, Señor, pro-
 pongo

pongo con vuestra gracia euitar dende agora todo lo que os desagrada, estando aparejado para antes morir, que auer de ofenderos. Ea piadoso Señor, sedme propicio por los meritos de vuestra sanctissima humanidad, y de la sacratissima Virgen Maria, y de todos vuestros escogidos. Vañadme en vuestra sangre preciosa, y limpiadme del todo, sanadme, y sanctificadme entera, y perfectamente.

O Señor, yo os adoro, alabo, y glorifico, yo os bendigo, y doy infinitas gracias por todas las mercedes, y beneficios que me aueys hecho. Hijo de Dios viuo, y Dios altissimo, yo os hago gracias, porque amandome con
 charidad

caridad sin medida, quisistes
 hazeros hombre por mi, y qui-
 sistes nacer en vn establo por
 mi, y que siendo niño os embol-
 uiesse en pañales, y que os fa-
 xassen, y acostassen en vn pese-
 bre, y que os amamantasse vue-
 stra Madre, y despues passastes
 muchas necessidades, y pobre-
 za, andando treyta y tres años
 fatigado con millares de perfe-
 ciones, y fatigas. Quisistes ser
 vañado en el tuco de vuestra
 sangre, con la ansia, y agonía
 que teniades. Quisistes ser inju-
 riosamente prelo, indignamente
 atado, injustamente cōdenado.
 Quisistes ser amanzillado con
 suzias salivas, ser herido con
 crueles bofetadas, ser vestido
 con

con ropa de escarnio, como si fuerades vn hombre loco. Quisistes que vuestra carne sin ninguna misericordia fuesse con açotes rasgada, vuestra cabeça cruelmēte con espinas penetrada, vuestro cuerpo crudelissimamente con clauos crucificado, y vuestra boca con hiel, y vinagre sin piedad ah:leada. Vos Señor, clarissimo hermoseador de las estrellas, estauades pendiente de vna Cruz desnudo, despreciado, y herido, y con inmenos dolores affligido, derramando por mi vuestra limpissima sangre, dando por mi vuestra excelentissima vita, sufriendo por mi afrentosissima muerte. Ea dulce Iesu, vnica esperança mia, haz:ed que

que os ame con feruentissimo amor, que los rayos de vuestro amor penetren hasta lo intimo de mis huesos; y estiendo los brazos de mi anima, y con ellos abraço la venerable Cruz vuestra, besandola por vuestro honor, y amor. Saludo a las rosadas, y melifluas llagas, las quales por mi indigno, y vil peccador recibisteis, con las quales estoy en vuestra preciosissima carne escripto, para q̄ nunca jamás cayga en vós oluido de mi. Saludo, saludo, saludoos sacratissimas llagas de aquel que es mi Señor, y mi Redéptor, y amador, más floridas q̄ todas las flores del verano, y más saludables q̄ todas las medicinas del mundo.

Véysme aquí, Salvador digní-
 nísimo, yo abominable pecador
 me arrincono en el más baxo
 lugar entre todas las criaturas,
 pues no merezco que me sufra
 la tierra. Yo doy la ventaja a to-
 dos los hombres, a todos me
 sujeto, y me hago esclauo de to-
 dos. Enfancho mi coraçon quã-
 to puedo, y con senzilla chari-
 dad a todos quiero, y amo, en
 especial a aquellos q̃ me perfi-
 guen, y agrauian. Y por vuestro
 amor me despido de toda mal-
 dad, y vanidad, de todo deleyte,
 y de orden, y de mi propia vo-
 luntad, y propias passiones, y
 malas inclinaciones. Dende
 aquí buelno las espaldas a to-
 do lo que no es vòs, por escoger
 a lo lo

a solo vós , renunciome enteramente en vós. Deseo , y ruego que vuestro muy agradable querer sea hecho en mi , y por mi en esta vida , y en la otra. Ofrezcome aparejado , y a punto para sufrir con vuestra gracia , y por vuestra gloria qualquier afreza , è injuria , qualquier desprecio , y denuesto , y qualquier tribulacion , y dolor que por vós se me ofreciere. Puesto estoy para caer de toda sensible consolacion ; y si assi fuere , Señor , vuestro agrado , no rehuyo de vivir en aquella pobreza , y afliccion en que vós vivisteis , y moristeis.

Ea suauissimo Señor , mortificad en mi todo lo que os desplace. Arreadme de vuestros

316 ORACIONES,

meritos, y virtudes. Dadme verdadera humildad, llana obediencia, alegre mansedumbre, fuerte paciencia, encendida charidad. Dad a mi lengua, y a todos los miembros, y sentidos de mi cuerpo perfecta continencia. Dadme pureza, desnudez, libertad interior, è intimo recogimiento. Reglad, y conformad mi espíritu con el bienaventurado espíritu vuestro, mi anima con la sancta anima vuestra, y mi cuerpo con el purissimo cuerpo vuestro.

Aclarad, serenad, y ilustrad con la luz de vuestra misericordia todo lo que està dentro de mi. Y pues yo sé que estays en mi segun vuestra diuinidad, no os desdeneys de mirar por mis
ojos,

ojos, y oír por mis oídos, hablar por mi lengua, y obrar lo que os agradare por todos los otros miembros de mi cuerpo. Cortad todos los nudos, y marañas que me son causa de no unirme perfectamente con vós. Hazedme entrar, Señor, por vuestras preciosas llagas a lo hondo de mi anima, y trasladadme en vós, Dios mio, principio mio, para que sienta en mi la vena de las aguas viuas, para que claramente os conozca, ardientemente os ame, perfectamente sea unido con vós, y a gloria de vuestro nombre descansé, y goze pacíficamente de vós. Oídme, Señor Dios mio, no por mi voluntad, sino por la vuestra: oídme, Señor,

ñor, como vòs sabeyis cumple
a vuestra honra, y a mi salud.

O Maria Madre de Dios dul-
cissima, ò Reyna del Cielo glo-
riosissima, acordaos de mi. Sed
intercessora por mi, ó blanca
Açucena de la clarissima, y fere-
nissima Trinidad, para que por
vòs abrace yo a Jesu Christo
vuestro Hijo con entero, y per-
fecto amor, y sea yo vn hombre
hecho todo a su voluntad. O
vosotros Sanctos, y Sanctas de
Dios, y bienauéturados Elpíri-
tus angelicos, socorredme. O
flores, que en esse celestial ver-
gel nunca os marchitays, rogad
por mi, para que por vuestra in-
tercession agrade yo al summo
Rey, en quien clara, y suauissi-
amente

amente contemplays, y de
 cuya contemplacion continua,
 y perpetuamente os alegrays.

Ea pijsimo Jesu, aued piedad
 de vuestra Iglesia, aued piedad
 de todos aquellos por quien tan
 largamente derramasteis vuestra
 sangre. Conuertid a los misera-
 bles pecadores. Tornad a traer
 a los hereges, y scismaticos.
 Alumbrad a los infieles, que no
 os conocen. Hallaos en las ne-
 cessidades, y tribulaciones de
 los que las tienen. Fauoreced a
 los que se encomendaron, ò
 deslearon encomendar en mis
 pobres oraciones: fauoreced a
 mis padres, parientes, y bienhe-
 chores. Hazed que todos os a-
 graden. Dad a los viuos gracia,

y perdon; y a los defuntos descanso, y gloria sempiterna. Por todos os ofrezco vuestra preciosa sangre, con todo lo q̄ por nuestra salud quisisteis hazer, y padecer, y con todos los meritos de vuestra sacratissima humanidad.

O altissima, clementissima, y benignissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu sancto, Dios vno, enseñad, encaminad, y ayudadme, pues tēgo toda mi esperança puesta en vós. Ea Padre eterno, por vuestro infinito poder affentad mi memoria en vós, hinchendola de sanctos, y diuinos pensamientos. Ea Hijo del eterno Padre, por vuestra eterna sabiduria dad claridad a

mi entendimiento, haziendo q̄
 conozca vuestra summa verdad,
 y mi propria baxeza, y vileza.
 Ea El espíritu sancto, q̄ soys amor
 del Padre, y del Hijo, trasladad
 mi voluntad en vòs, encendien-
 dola con vn tan grande amor de
 charidad, que ninguna cosa lo
 pueda matar. O quié me diera,
 altissima Trinidad, ò quien me
 diera, que tan perfecta, y ente-
 ramente os amàra, y alabàra,
 quan perfectamente os aman, y
 alaban todos vuestros Angeles,
 y todos los Sanctos! Mas en la
 manera que puedo magnifico,
 y engrandezco vuestra omni-
 potencia sabia, y benigna: ben-
 digo, y alabo a vuestra sabiduria
 benigna, y omnipotente: glori-
 fico,

fico, y adoro vuestra benignidad omnipotente, y sabid. Mas porq̄ yo no soy suficiente para alabaros, quered vòs Señor perfectísimamente ser alabado en mí. Esto es cierto, que si en mí solo estuuiesse todo el amor de todas las criaturas, de muy buena voluntad en vòs solo lo emplearia, y asentaria.

O Señor Dios! O amado principio mio! O esencia summamente senzilla, summaméte serena, summamente agradabl.! O abísimo summamente dulce, summamente deleytoso, summamente deseable! O alegre luz mia, y suaua alegría de mi anima! O rio de inestimables deleytes! O pielago de inefables!

consuelos! O infinidad llenissima de todos los bienes! O Dios mio, y todas las cosas! O summa e bastança mia, que puedo querer fuera de vòs? Vòs soys mi bien vnico, è incommutable. A vòs solo deuo querer, a vòs solo busco, y desseo. Ea pues Señor traedme en pos de vòs. Abrafadme en el fuego de vuestro ardentissimo amor. Attend, Señor, a mi desabrigada, y desfauorecida pobreza, é ignorancia. Abridme pues os llamo: abrid al huerfano que os dà voz. Sumidme en el abismo de vuestra diuinidad, embeuedme todo, y hazedme vn espiritu con vòs, para que en mi anima podays tener vuestros deleytes.

○ buen

O Buen Jesu, ò dulçura de mi coraçon, ó vida de mi anima, quando os agradarè en todo, y por todo? Quando morirè perfectamente a mi, y a todas las criaturas? Quando ninguna cosa fuera de vós viuirá en mi? Aued misericordia de mi Señor, y ayudadme. O Señor Dios mio, ó amabl: pielago de charidad, ò clarissima luz de mi entendimiento, ò hartura, y descanso de mi voluntad, quando os amarè ardentissimamente? O todo mi desseo, ò toda mi esperança, ò todo mi refugio! O si fuesse mi anima digna de ser abraçada de vós, para que assi toda su tibieza fuesse consumida con el fuego de vuestro amor!

O ani-

O anima de mi anima, ò vida de mi vida, a vòs todo deſſeo, y a mi todo me ofrezco; todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. O ſi ſe complieſſen en mi aquellas palabras vueſtras que dixiſteis al Padre: Ruegote, Padre, que ſean vna miſma coſa yo en ellos, y tu en mi, para que ſean còſumados, y perfectos en vno. Ninguna otra coſa quiero, ninguna otra deſſeo, ninguna otra pido fino a vòs; porque vòs ſolo baſtays para mi. Vòs ſoys todo amable, todo deleytable, y todo ſiel. Quien tan liberal como el que ſe dió a ſi miſmo? Quien tan amoroſo, que a tan vil criatura quiſo, y amò? Quien tan humilde, que aſſi inclinàſſe, y abaxàſſe

abaxasse su Magestad? O Señor, que a nadie despreciais, de nadie tenéis hastio, a ninguno de los que os buscan desechays, sino antes le prevenis, y despartays, y le salis al camino; porqué vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres. O bendigãos Señor los Angeles: que hallasteis en nosotros sino suziedad, y pecados, porque querays estar en nuestra compañía hasta la fin del mundo? No bastaua auer padecido por nosotros, y dexarnos los Sacramentos, y los Angeles en nuestra compañía, sino que con todo esto, y con ser ingratos a tales beneficios, querays todauia estar entre nosotros, porque soys tan bueno,

bueno, que no os podeys negar? Hagamos pues Señor vn trueque, si os plaze. Vòs tened cuidado de mi, è yo lo tendré de vòs, y hazed còmigo como vòs lo quereys, y sabeys que me cõviene; porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme Señor, que ninguna otra cosa dessee, fino a vòs, y que todo me ofrezca a vòs, sin que más me buelua a tomar.

O fuego que me encendeys!
 ó charidad que inflammay!
 ó lumbre que me alumbrays!
 ó descanso mio!
 ó refrigerio mio!
 ó esperança mia!
 ó thesoro mio!
 ó vida mia!
 O amor que siempre ardeys, y nunca os apagays;
 quando os amaré perfectamente?

Quando

Quando os abraçaré con los brazos de mi anima desnudos?

Quando despreciaré a mi , y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vnirá con vós?

Quando se verá sumida, y anegada en el abismo de vuestro amor?

Dulcissimo, suauissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado; quando os amaré de tal manera, que yo todo sea conuertido en amor?

O vida de mi anima, que por darme vida padecisteis muerte, y muriendo matasteis la misma muerte; matadme Señor también
a mi

a mi del todo, esto es, todas mis
 malas inclinaciones, y propias
 voluntades, y todo aquello que
 puede ser impediméto para que
 viuays en mí: despues que affi
 me viueredes muerto, hazedme
 viuir en vós, conuiene saber en
 vuestro amor, y obediencia,
 guardando fielmente vuestros
 mandamientos, y los de mis
 mayores. O buen Jesu, dadme
 Señor perfecto apartamiento, y
 aborrecimiento de todo genero
 de pecado, y perfecta conuer-
 sion de mi coraçon a vós, para
 que en vós solo esten todos mis
 pensamientos, mis desseos, mi
 membra, y todos mis sentidos.
 O vida sin la qual muero! ò ver-
 dad sin la qual yerro! ò camino

sin el qual me pierdo ! ò salud
 sin la qual no viuo ! ó lumbre
 sin la qual ando en tinieblas!
 No medexey's Señor apartar de
 vós , pues en vós soy algo , sin
 vós soy nada: en vós solo viuo,
 y sin vós muero: en vós me co-
 bro , y fuera de vós me pierdo.
 Que viuis , y reynays en los si-
 glos de los siglos. Amen.

*Si a alguno pareciere largo este
 Exercicio, podrá repartirlo en dos, ò
 tres tiempos del dia.*

Siguese otro Exercicio no muy diferente
 del pasado, el qual señaladamente per-
 tenece a los que se han ya exercitado
 en el dolor, y arrepentimiento de sus
 pecados, y en exercicios de peniten-
 cia, y mortificacion, y desleañ
 ardientemente ser encen-
 didos en el amor de
 Dios.

*Aviso para antes de este segundo
Exercicio.*

LA S dos principales virtudes, en que deuia tener siempre puestos los ojos el seruo de Dios, son humildad, y charidad; porque la humildad es fundamento de todas las virtudes, y la charidad es fin de toda la perfeccion. Y por tanto estas dos partes siempre deuián entrecruzar en todos nuestros exercicios, assi por ser tan necessarias, como por ser la vna como correctiua de la otra. Porq̃ la humildad es como freno de la charidad, para que no nos haga atreuidos; y la charidad es como espuelas de la humildad,

para que no seamos couardes.

Verdad es que los exercicios de la humildad, aunque sean para todos, señaladamente pertenecen a los que comienzan: mas los de la charidad, a los que estan ya más aprouechados, y fundados en virtud, y mortificacion de sus passiones. Pues para estas dos virtudes aprouecha el Exercicio siguiente, en el qual se exercitaua vna persona deuota cada dia. Y pareció ser bien ponerlo aqui por algunas razones, y señaladamente, porque quié lo ordenó era persona lega, y sin ninguna manera de letras, la qual por mano agena escriuió esto, sin mudar, ni borrar nada de lo escrito, sino.

assi como saliò de la primera
 mano. Lo qual es muy deferē-
 te de lo que se escriue con estu-
 dio, y artificio humano, donde
 mil vezes se muda, y borra lo
 que se haze, y con todo esto a
 penas sucede bien. Y por esto,
 assi como deleytan más las co-
 sas naturales que las artificia-
 les, assi tambien lo hazen las
 cosas que se dicen, y escriuen
 con vn espiritu senzillo, y age-
 no de toda arte, que las que se
 ordenan con ingenio, y estudio
 humano. Y por esto me pareció
 poner aqui este Exercicio, el te-
 nor del qual es el que se sigue;
 sacado fielmente palabra por
 palabra.

*Comiença el Exercicio platicado en
persona del mismo que lo
ha de hazer.*

Puesto ante el diuino acata-
miéto con essa poca de re-
uerencia que yo puedo, hincadas las rodillas, hecha la señal de la Cruz, y dicha la Confesion general, inuoco la diuina gracia, rezando vn Pater noster, y vn Aue Maria. Y recogido dentro de mi, considero mi gran baxeza, y poquedad, y la grandeza del Señor, delante de quié estoy. Pienso quien soy yo, y quien es él, y confundome de verme tal delante de su presencia. Veo como de mio nada tengo, y si alguna cosa tengo que sea propria mia, es el pecado,

por el qual soy hecho nada , y menos que nada. Pienso lo que soy por naturaleza (como soy vna criatura miserabilissima) y lo q̄ soy por culpa , por la qual soy digno de estar en los infier- nos. Passando esto por la me- moria , confundome en el abis- mo de mi vileza, reconociendo quan miserable , y necesitado soy por todas partes, y quan pe- cador, è indigno de estar delan- te de tan buen Señor , al qual soy muy desconocido por los beneficios que me ha hecho , y siempre haze, y como tengo a- feada la hermosura de su ima- gen que en mi erò. Con estas, y otras semejantes considera- ciones , q̄ me traen en conoci-

miento de mi mismo, y de quã digno soy de ser despreciado de todas las criaturas, poniédome en el más baxo lugar del infierno, y manifestando a mi Dios todas mis necesidades, como a mi Señor, que las puede remediar: presentome delante del, pidiéndole licencia para estar en tal lugar, pues las estrellas no son limpias en sus beatísimos ojos, y las columnas del Cielo tiemblan delante del. Y assi con grande tremor pido esta licencia, y más confiando en su bondad me atreuo a esso. Y considero que estoy delante del, y que vee todas mis faltas, ofreciéndole mi pobreza, y desseando emplearla en su seruicio,

conociendo ser su criatura, y así
 le pido por su bondad, que no
 desprecie la obra de sus manos.

Segunda parte deste Exercicio.

Despues de esto pienso co-
 mo es todo poderoso, sa-
 pientissimo, y bonissimo, como
 es infinitamente glorioso, è in-
 comprehensible, a quien los
 más altos de los Seraphines no
 pueden comprehender. Conoz-
 co la ignorancia de mi enten-
 dimiento, que no sé como aya
 de pensar en él, pidiendole por
 su bõdad, que me enseñe lo que
 deuo hazer para le agradar, pues
 èl es mi Dios, y mi Señor, mi
 Criador, y Redemptor, y mi cõ-
 seruador. Pienso como es infi-
 nitamente bienaventurado, y
 que

que de ninguna cosa tiene necesidad, como es digno de ser infinitamente amado. Considero su grandeza, nobleza, y sanctidad, y como se tiene por seruido que vna cosa tan pequeña, tan vil, y tan mala, se presente, y esté delante del, mereciendo estar en los abismos, conociendo en esto su gran bondad, y deseandole amar summaméte. Conozco quantas obligaciones tengo para esto, de más de ser él tan digno de ser amado; porque me veo cercado por todas partes de sus grandezas, y casi ahogado en sus beneficios.

Pienso como me criò de nada, y me diò ser, y tan buen ser, y me conserua en él. Y sobre todo

todo, como tomando mi naturaleza, se quiso hazer pequeño por engrandecerme, y quiso hazer vn tan grande extremo como fue ponerse en vna Cruz por me redemir, y por me mostrar el amor q̄ me tenia. Miro quantas obligaciones tengo para le amar; y para atreuerme a esso, acuerdome como él mandó que le amasse sobre todas las cosas, y no teniendo él necesidad de mi, dessea traerme a si, como si yo le vuisse de hazer bienauenturado. Y hablando con él en mi coraçon, digo assi.

S Eñor Dios mio, esperança mia, y bienauenturança mia, no me tengays por atreuido si os pidiere vuestro amor. Porque
 como

como no deffearé yo hazer extremos por vuestro amor, si veo que vòs me amay tanto (siendo vòs quien soys, y yo quien soy) que por mi amor hizisteis tantos extremos, que llegasteis a poner la vida por mi? Pues ameos yo Señor mio con toda mi alma, y con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, y màs que a mi, y no ame a mi, antes me aborrezca por amor de vòs. Deseo yo ser aborrecido, porq̃ vòs seays amado; muera yo por vòs, pues vòs moristeis por mi. Arda mi coraçon en llamas de verdadero amor, que suba a vòs continuamente como humo de encienso. Derritase mi coraçon, y mis entrañas con el fuego

uego de vuestro diuino amor.
 Bien veo, Señor, que no quereys
 de mi otra cosa màs principal-
 mente que amor; en este està mi
 voluntad conforme con la vue-
 stra, q̄ yo no quiero sino amar-
 os. Mas que harè mi Dios, que
 por mucho que os ame, aunque
 sea todo conuertido en amor,
 siempre os quedarè deuiendo?
 Bien veo, Señor, que ninguna
 cosa despreciays; porque que-
 reys ser amado de todos. Pues
 quando os amarè con toda mi
 alma? Quando despreciarè a to-
 do el mundo, y a mi por amor
 de vòs? Quando con todas las
 fuerças de mi animo os amarè,
 serè preso, y captiuo de vues-
 tro amor?

O buen

O buen Jesu; ò gloria de mi alma, dadme vuestro amor; porque èl es mi vida, èl es mi gloria, èl es mi refugio, y èl solo me deleyta, y me consuela. Por tanto, Señor mio, y Dios mio, gloria mia, bienaventurança mia, y mi summa felicidad, quando será el dia que deste amor me vea preso? Quando me verè todo inflamado, y todo abraçado con este fuego de amor? Pidoos, Señor, que no lo impida mi inhabilidad, sino que preualzca vuestra bondad contra todos los impedimentos que ay de mi parte. Bien sé, Señor, que qu en està en charidad, està en Dios: pues quien me darà vna vestitura de charidad, para agradaros

daros con ella? Creo Señor, que nadie me la puede dar sino vós.

Pues Señor Dios mio, vida de mi anima; gloria mia, riqueza mia, mi theſoro, todo mi bién, mi alma tiene ſed de vós, la qual ninguna coſa de la tierra puede apagar. Hizisteis Señor mi anima tan capaz, que cõ todas las coſas ſiẽpre queda hambrienta. Solamente con vós ſe puede contentar, dadme a vós Señor, que vós ſoys mi paz, y mi quietud, vós mi hartura, y mi repoſo, vós mi Dios, y todas las coſas. Pues Señor, ſi en vós conſiſte toda mi gloria, quando os amaré, para que os poſſea? y quando os poſſerè, y lei è poſſido de vós? Reynad vós Señor

en mí, y sea yo todo vuestro.
 O Dios mio, quando me verè
 todo transformado en vòs por
 amor? Quando no aurá en mí
 sino amor? Quando serè del to-
 do conuertido en amor? O Se-
 ñor Dios mio! ò gloria mia! ó
 hartura de mis deffeos! ó mi
 cumplido contentamiento! quié
 me darà vna llama de amor en
 que todo me abrafe, y me ofrez-
 ca a vòs en verdadero sacrificio?
 Quien me diesse agradaros yo,
 y ser vn instrumento de vuestra
 gloria! Perdonadme Señor por
 ser tan atreuido, que ose pedi-
 ros tan grandes cosas: mas sé
 que vòs dezis, que vuestros de-
 leytes son con los hijos de los
 hombres. Y aunque no sea yo
 digno

digno de os amar, vós no soys indigno de ser amado. Por tanto, Señor, no me tengays por atreuido en desfiar amaros sumamente; porque no lo desfió por prouecho mio, sino para gloria vuestra, pues quereys ser amado de todos los coraçones.

O mi Dios! ò quien tuuiesse vn coraçon mayor, y más limpio que el Cielo Empireo, para que yòs hiziesseis en él morada, como prometeyis a los que os aman! Mas no tengo sino este pequeño, y suzio: vós Señor lo podeys hazer tal qual vòs lo quereys. Pidoos Señor, que encendays en él vna llama de verdadero amor, y me deys vna sed tan encendida de vòs, que

ninguna cosa la pueda apagar sino vòs. Con otra ninguna cosa se contente mi coraçon, ó buè Jesu, sino con vòs. Ande siempre empos devòs continuamente, de noche, y de dia; y de todo se olvide por amor de vòs.

O Señor, quãdo despreciarè, y olvidarè a todo el mundo, y a mi por amor de vòs ? O benigno Jesu, ò fuèrte de aguas viuas, dadme de aquel agua que vòs dezis que quien vna vez la beuiere nunca tendrá màs sed, para que nazca dentro de mi vn desseo que penetre los Cielos, y suba hasta llegar a vòs. En vòs Señor haga su asiento, para nunca más apartarse de vòs. Dadme Señor esta agua q̄ os pido, para
que

que no aya más sed, y no ande
 beuiendo por las aguas turbias,
 y ancharcadas deste siglo. Dad-
 nola Señor presto; porque mién-
 tras no la gustare, no puedo te-
 ner reposo. Si yo soy indigno
 de tan grande merced; acordaos
 Señor que vòs la prometistis a
 una muger de cinco maridos.
 No mireys, mi Dios, mi indigni-
 dad; cumplidme este desseo, dā-
 dome vuestro amor. Traspor-
 tadme todo en vòs, ò buen Je-
 su, alegría de mi coraçon, cum-
 plimiento de mis desseos, cen-
 tro profundissimo de mi anima,
 y summo objeto de mi voluntad.
 Bien veo, Señor, quan inabil
 soy para esto, y tambiē veo quan
 obligado estoy a os amar, pues

tanto me amays, y siempre que-
 reys estar cōmigo, y que yo esté
 con vós. El deseo que vós mo-
 strays de q̄ os ame, me dá atreui-
 miento a que yo tanto lo dessee.
 Veo, Señor, que pudo tanto con
 vós el amor que me tuuisteis,
 que os traxo del Cielo a la tier-
 ra a padecer por mi tantos tra-
 bajos, hasta llegar a morir vna
 muerte tan penosa, y deshonna-
 da. Pues si el amor tanto pudo,
 que con vós potentissimo Se-
 ñor acabó tan grandes cosas,
 como no desseare yo ser lleno
 deste amor? No me lo dilateys
 Dios mio; porque me es muy
 penosa esta dilacion.

O mi Dios, quando veré esta
 deseada hora, y dicho so dia,
 que

que os reïponda con amor a lo que por amor hizisteis? Mas ay de mi, Señor, que veo que aunque es ame quanto pudieré, no ha de ser quanto deuo. O mi Dios, quã baxo queda en esto mi partido! mas supla vuestra bondad lo que falta en mi, y no me dexis vazio de vuestro amor, pues lo deffo sobre todas cosas. Acabe yo ya de daros mi coraçon del todo, y descansar tãdo en vós. O mi Dios, bien veo que tan grãdes cosas nadie las puede hazer sino vós; por esso os las pido con confiança. Dadme Señor gracia con que siempre os agrade, y haga vuestra voluntad en todas las cosas. Tened por bien de seruiros de mi pobreza,

550 O R A C I O N E S,

que mi gloria será emplearme todo en vuestro seruicio, cu:ste lo que costare, que yo vuestro foy todo, espíritu, alma, fuerças, y sentidos. Y plega a vós Señor acetar de mi esta poquedad, y hazerme todo vuestro de tal manera, que no aya en mi cosa, que descontente, ni desagrada a vuestros beatísimos ojos. Amen.

Siguese otro muy deuoto Hazimiento de gracias por el beneficio de nuestra redempcion, repartido en siete Oraciones, en las quales se haze vna breue comemoracion de todos los passos, y mysterios de la vida de Iesu Christo, sacado de la Institucion de la vida espiritual que arriba alegamos.

Aniso

*Manera para esta tercera manera de
Oracion, y Exercicio.*

SABIDA coña es, que
entre todas las ma-
neras de oraciones, y
deuociones que ay,
vna de las más principales es,
la meditacion de la sacratissima
Passion de nuestro Redemptor.
Esta suelen meditar las perso-
nas deuotas en muchas mane-
ras: vnos por via de compassiõ,
otros de imitacion, otros de a-
gradecimiento deste summo be-
neficio, otros para encenderse
más en amor de Dios, confide-
rando quanto los amó, y otros
para aborrecer más el peccado,
mirando lo mucho q̄ hizo por
destruirlo. La más facil entre

Mm 4. estas

estas es la que procede por via de agradecimiento, y la que más abra camino para todas las demás. Y esta es la que se trata en las siete Oraciones siguientes, las quales puede cada vno rezar cada dia, como vnas siete horas canonicas de la Passion, procurando hazer esto con la mayor atencion, y deuocion que le sea possible, y deteniendose en los passos donde su anima sintiere mayor prouecho.

A Dorote, ò gloriosa, resplandeciente, y ferrenissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu sancto, Dios vno, esperança mia, lumbré mia, descanso mio, alegría mia, vida mia, y todo mi bien. Gracias te hago Señor, que
me

me hiziste a tu imagen, y aũq̃ te ofendia, me sufriste; escapaste me de muchos peligros, y hizisteme innumerables mercedes.

Padre piadoso, yo para enmienda, y descuento de todos los pecados mios, y de mis proximos, ofrezco la sanctissima Encarnacion de tu muy amado Hijo, y su Nacimiento, y todo lo que viviendo hizo, y muriendo padeciò, su resurreccion, y ascension. Ofrezcote todos sus trabajos, miserias, abatimientos, afrentas, golpes, llagas, dolores, y angustias con que fue quebrantado. Ofrezcote la preciosa sangre suya, que por nosotros derramò. Ofrezcote su humildad, y paciencia, su charidad, è innocencia,

cencia, su mansedumbre, y obediencia.

O Padre, ò Hijo, ò Espiritu sancto, Dios mio, que estás dentro de mi, dame que ni otra cosa pueda pensar, ni otra cosa querer, hablar, ni obrar, fino lo que te es agradable. Cōcedeme que yo, y todos los hombres siempre hagamos tu querer. Haz Señor, que todos te agrademos, y seamos vna cosa contigo, para que puedas tener tus deleytes en nosotros.

Yo desseo, y deuo loarte, Señor; pero pues no puedo hazerlo dignamente, pidote que tu a ti perfectissimamēte glorifiques en mi. Pidote que todos los momentos que yo viuiere, durmiendo,

do, ò velando, sean confagrados, y sanctificados a ti, y que tulos recibas por muy agradables alabãças tuyas. *Pater noſter.*
Aue Maria.

A Dorote, alabo, y glorificote Señor Jeſu Chriſto, bendigote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que quiſiſte por mi ſer concebido por obra del Eſpiritu ſancto en el caſtiſſimo viẽtre de la bienauẽturada Virgen Maria, queriẽdo hazerte por mi hombre mortal, y paſſible. O buen Señor, quan inestimable, è incomprehenſible fue la charidad con que me amaſte ! pues que ſiendo Señor de la ſumma Mageſtad, te quiſiſte abaxar, y apocar haſta tomar forma de eſclauo.

clauo. Tu Dios mio te hiziste hermano mio. Que darè en retorno de tal piedad, y misericordia? No tengo que dar, sino mi anima, y mi cuerpo, que te ofrezco Señor, para perpetua gloria, y alabança tuya.

Gracias te doy Señor por tu sacratissima Natiuidad, pues naciste de la sagrada Virgen Maria, niño tan tierno, en vn establo, en la aspereza del riguroso inuierno. Saludote dulce Infatico, Rey de gloria, Luz de las gentes, Salvador tan ceseado, pues no desdénaste por mi ser embuelto en pañales, ser apretado con faxas, ser reclinado sobre el feno en vn pesebre, y ser amamantado con la leche de
los

los virginales pechos de la Sacratísima Virgen tu Madre.

Gracias te doy porque fuiste con tanto dolor circuncidado; y por qué guiando con una estrella a los Magos, en su nombre te descubriste a todas las gentes; y porque quisiste ser presentado en el templo, e ir huyendo a Egypto; por todas las necesidades, y penas, que en tu santísima niñez, y siendo mayor, y despues siendo mancebo, por mi padeciste.

Gracias te doy por el venerable bautismo, que tu (siendo Criador del Cielo, y de la tierra) recibiste con humildad de S. Juan Baptista tu siervo; y porque te quisiste gastar, y consumir

mir en el desierto, ayunando quarenta dias con sus noches; y porque no rehusaste sufrir los golpes de las tentaciones del enemigo.

Gracias te doy por la doctrina tan saludable con q̄ al mundo enseñaste; por los milagros, y misericordias que en el mundo hiziste; y por los muchos caminos, graues trabajos, grandes fatigas, por la hambre, sed, frio, calor, y por tantas, y tan varias persecuciones, con que por mi (por espacio de treinta y tres años) fuisse afligido.

Gracias te doy por aquella admirable humildad, con que tu como humilde Maestro, hincadas las rodillas en tierra, la-
uaste

uaste con tanta benignidad, y con tan grande amor los pies de tus Discipulos, enxugandolos cō la toalla de que estauas ceñido.

Gracias te doy porque instituíste el Venerable Sacramento de la Eucharistia, donde con espanto la liberalidad, y con inefable, è inestimable charidad, te entregaste, y dexaste a los hombres. *Pater noster. Ave Maria.*

A Dorote, alabo, y glorificote Señor Jesu Christo, bendigote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, por el dolor, y tristeza que por mi en el Huelto tomaste, por el sudor en el angrenado que por mi sudaste, y por las ansias, y angustias con que fuiste afligido.

Gracias

Gracias te doy por tu perfectissima negacion, con que enterissimamente te renúciaste en la voluntad de tu Padre, quándo arrodillado , y postrado en la tierra, orando entre las ansias, y mortales agonias, dizias: Padre, no sea hecha mi voluntad, sino la tuya.

Gracias te doy por aquel entendido desseo de padecer, con que tu coraçon ardia, quando por amor de mi te entregaste a tus enemigos para ser preso, y atado por ellos.

Gracias te doy por los empuellones, y golpes que sufriste; por las vezes que arrancaron tus sanctas barbas, y cabellos; por los denuestos, baldones, y
 argentas

afrentas que te dixerón quando te lleuaron atado (como si fueras ladrón) a casa de Anás, y despues de Caiphás.

Gracias te doy por la crude-
lissima bofetada con que tu sa-
grado rostro fue señalado por la
mano de vn abominable siervo
del Pontífice, siendo tu Señor
Rey de los Reyes, y Señor de
los Señores.

Gracias te doy por aquella
increíble paciencia con que su-
sistió la sentencia de tu conde-
nacion, tan injustamente dada,
y las muy suzias saliuas que en
tu real rostro fueron escupidas;
y aquel afrentoso velo, con que
tu faz imperial fue cubierta, y
aquellos crueles golpes, que en

tu cuello, y rostro fueron señalados con las innumerables injurias, aflicciones, y escarnios que por toda la noche passaste.

Gracias te doy por la suma afrenta que recibiste, quando (a manera de mal hechor) te llevaron atado a Pilato, y de Pilato a Herodes, y luego de Herodes te boluierõ a Pilato. Y mientras esto passaua, tu, dulce Salvador mio, llenauas con blando coraçon aquella bestial crueza de tus enemigos.

Gracias te doy por aquel tu santo silencio, con que ante Pilato, y Herodes humildemente callaste, siendo tan grauemente acusado, y tan afrentosamente injuriado. Bien se pareciò ser tu

el manso Cordero, pues en todos estos trabajos jamás abriste la boca.

Gracias te doy por aquel crudelissimo, y grandissimo dolor que padeciste quando, despues de defaudo en el confistorio, y atado a la columna, fuiste tan crudamente açotado, donde tu virginal, y delicadissima carne fue tan lastimosamente rota, atada, y sulcada.

Gracias te doy por aquellos sulcos, y cardenales que los açotes dexaron hechos en ti, y por los arroyos de sangre que entonces por todo tu cuerpo yuan corriendo.

Gracias te doy por aquel abismo de paciencia q̄ mostraste
 Nn 2  quando

quando estando vestido de grana por via de escarnio, fuiste coronado de espinas, hechas mil llagas en tu cabeça, y fuiste saludado por Rey de burla, sin piedad escupida tu cara, y tuuiste en tus manos vna caña por cetro, sufriendo los golpes que con ella te dauan. Y entre tales afrentas, y tormentos, jamás mostraste ni vn solo punto de ira, ó de impaciencia, antes con suma mansedumbre todo lo passaste por mi.

Gracias te doy por aquella verguença, y pena que sufriste quando, estando tu cabeça tan sembrada, y tan herida de espinas, y tu rostro tan desfigurado, y teñido de sangre, y tu persona
vestida

vestida por buela de grana, fuisse sacado ante el tribunal de Pilato, y puesto a vista de todo el pueblo, è injustamente condenado a muerte.

Gracias te doy porque beuiste vino myrado, y mezclado con hiel, que aquella gēte desapiadada te diò, viédote acezando, y anhelando con el cansancio, y desfalleciēdo casi sin huelgo con la grandeza del trabajo. Y con todo esto gustaste aquella tan amarga purga, sufriendola por mi con muy mǎlo coraçon. *Pater noster. Ave Maria.*

A Dorote, alabo, y glorificote, Señor mio Jesu Christo, por aquellos grauissimos dolores que padeciiste quando, por

arrancarte la ropa a tus llagas pegada, tus heridas se renouaron, y quando tus delicadas manos, y legrados pies fueron en la Cruz enclauados, y fueron desfilavadas, y despegadas todas las coyunturas de tu cuerpo.

Gracias te doy porque derramaste tu preciosa sangre, la qual de tus llagas (como rio) copiosamente corria. Seate Señor alabança, honra, y gloria en toda la eternidad por cada vna de aquellas rosadas gotas de sangre que por mi vertiste.

Gracias te doy Señor por aquella admirable mansedumbre, y amor, con que pacientissimamente passaste por aquella braua peñia, y horribles blasfemias

femias que te dizian aquellos malos que mofauan de ti. Y no contento con sufrir las, rogaste a tu Padre por los que te auian crucificado, y despues de crucificado, con muchos baldonés, y denuestos te auian escarnecido.

Gracias te doy por los increíbles tormétos que sufriste quando, traspassadas tus manos, y pies, puesto entre ladrones, lastimosissimamente pendias del arbol de la Cruz, y alçauas tus piadosos ojos a ver tu dulcissima Madre, que estaua toda embeuida, y sumida en passion, toda derretida, y defecha en amor, toda penetrada, y traspassada con el cruel, y doloroso cuchillo de dolor.

Gracias te doy por la grandissima sed que padecias, quando vn poco antes que murieses te dieron vinagre a beuer.

Gracias te doy por aquella benignissima piedad, y misericordia grandissima, con que tu (que a todas las cosas das vida) inclinando tu sagrada cabeça recibiste la muerte por mi. Seate gloria en los siglos eternos, porque quisiste que se apartasse tu excelentissima anima de tu purissimo cuerpo.

Gracias te doy por aquella sacrasanta sangre, y agua, que manaró de tu precioso costado, quando fue con la lança herido.

Gracias te doy por la sepultura de tu sanctissimo cuerpo, y
por

por tu gloriosa Resurreccion, y Ascencion, y por la venida del Espíritu sancto. *Pater noster.*

Aue Maria.

A Doro, alabo, y glorificote Señor Jesu Christo, bendigote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, pues que tus dignísimos miembros por mi remedio fueron en tantas maneras affigidos, y o los saludo por tu honor, y amor.

Saludoos pies de mi Señor por mi cansados, affigidos, y con clauos traspasados.

Saludoos venerables rodillas, que tantas vezes por mi en la tierra fuisseis hincadas, y tantas vezes cansadas de caminar.

Saludote pecho florido, y por
mi

mi con cardenales , y heridas descolorido, y afeado.

Saludote costado sacratissimo, que fuiste por mi con lança herido, y traspassado.

Saludote coraçon amabilissimo, piadosissimo, y suauissimo, alanceado , y rompido por mi.

Saludote tesoro incomparable de toda la bienauenturança , y de todos los bienes : hazme sombra , y dame fauor a la hora de mi muerte , y seasme morada perpetua despues della.

Saludoos espaldas sanctissimas , por mi con açotes rasgadas, y con sangre teñidas.

Saludoos dulcissimos, y charissimos braços por mi en la Cruz tendidos.

Salu-

Saludoos delicadas manos
cruelmente por mi traspasadas
con clavos.

Saludoos hermosísimos hom-
bres por mi con el peso de la
Cruz molidos, y quebrantados.

Saludote boca, y gargáta llena
de suavidad, mas por mi con vi-
nagre, y hiel llena de amargura.

Saludote graciosísima faz, por
mi de heciōdas salivas sébrada, y
cō crueles bofetadas lastimada.

Saludoos benignísimos ci-
dos, por mi cargados de inju-
rias, y afrentas.

Saludoos biēauēturados ojos,
llouidos de lagrimas por mi.

Saludote venerable cabeça,
por mi coronada de espinas,
llagada con tantas llagas, y con
la

la caña tantas veces herida.

Clementíssi no J esu , saludo a todo tu cuerpo por mi açotado , despedaçado , crucificado , muerto , y sepultado. Saludo tu sãgre preciosa por mi derramada. Saludo tu nobilíssi ma anima , por mi entristecida , y angustia da.

Amable Señor , ruegote por tus sanctíssi mos miembros , que sanctifiques los míos , y que laves todas las manzillas que yo los pegué , vsando mal dellos.

Pater noster. Ave Maria.

A Doró , alabo , y glorificote Señor J esu Christo , y doy te gracias por todas tus llagas , especialmente por aquellas cinco tan dignas de ser reuerenciadas. Las quales aun despues de
resu-

resucitado quisiste tener impresas en ti, como impresas, è insignias de me auer redemido, y reconciliado contigo.

Piadosissimo Señor mio, saludo, y con toda deuocion beso la rosada llaga de tu pie derecho, y ruego por ella me concedas entera remission de todos mis pecados.

Benignissimo Señor mio, saludo, y con toda deuocion beso la florecida llaga de tu pie izquierdo, y ruego por ella que repares todas las caidas de la perdida vida mia.

Desseacissimo Señor mio, saludo, y con toda deuocion beso la graciosa llaga de tu mano derecha, y ruego que por ella
mori-

574 ORACIONES,
mortifiques en mi todo lo que
te desagrada.

Amabilisimo Señor mio, sa-
ludo, y con toda deuocion beso
la amable llaga de tu mano si-
niestra, y ruego por ella des a mi
anima aquel ornamento que te
agrada, y aplaze.

Dulcissimo Señor mio, salu-
do, y con toda deuocion beso
aquella amorosa, y suauissima
llaga de tu sanctissimo lado, y
ruego por ella me lleues, y arre-
bates todo empos de ti, y me
ayuntes, y hagas vna cosa todo
contigo.

Encierrame Señor en tus lla-
gas, y dame que saque dellas
verdadero amor tuyo, y eterna
salud mia; escriuelas Señor con

tu sangre en mi corazón, para que en ellas sea yo junto el amor que me tuviste, y el dolor que por mi padeciste. Perseuere siempre la memoria dellas en mi corazón, para que ella hiera mis entrañas con cuchillo de dolor, con que me compadezca de ti, y enciende en mi anima las brasas de amor con q̄ siempre te ame. Téga yo Señor estas preciosas llagas en todo tiempo, especialmente a la hora de la muerte por amparo cierto, y por guarida segura. *Pater noster.*
Aue Maria.

A Doro, y glorificote Señor Jesu Christo, que huelgas de ayuntar, y vnir contigo las animas de los que perfectaméte
te

te aman. O Hijo de Dios viuo
 yo lleno de pecados , vazio de
 merecimientos, me conozco, y
 confieso indigno dellegarme a
 ti. Pero por todos los males que
 yo hize, y por todos los bienes
 que a mi me faltan , te ofrezco
 todo lo que por mi quisiste ha-
 zer, dezir , y sufrir ; y más te o-
 frezco todo lo que en la glorio-
 sísima Madre tuya, y en todos
 tus Sanctos te agradò, y conten-
 tó. Embuelue Señor toda la vi-
 da mia, tan indigna, y tan suzia,
 en la purissima lauana de tu in-
 nocècia, y de tus merecimietos,
 y vísteme de las perfectísimas
 virtudes de tu sagrada humani-
 dad, para q̄ así vestido, y atauia-
 do este siempre vnido contigo,

O tu que a todos das vida,
 perla de la diuina grandeza: ó
 siempre viua flor de la humana
 nobleza, Jéfu por mi herido,
 hiere, y traspassa mis entrañas
 hasta lo viuo de mi coraçon cõ
 la faeta de tu amor; de manera,
 que ya en mi ninguna cosa de la
 tierra se detenga, fino sola me
 téga la eficacia de tu diuinidad.

Dame, ó amado mio, que as-
 pire, y anhele yo a ti con todo
 mi coraçon, con entero desseo, y
 con ardiente voluntad, y que
 en ti suauissimamente respire; y
 descanse. Dame que todo mi es-
 piritu, y todas mis entrañas siem-
 pre suspiren por ti, pues tu eres
 su bienauenturança verdadera.

Abrafeme Señor la orçion: fãma

charidad tuya , é intimamente me haga vno contigo , y tanto me mude, y buelua en ti, que tu en mi, è yo en ti tengamos gozo, aora mientras dura la vida, y despues en la gloria para siépre sin fin. *Pater noster. Aue Maria.*

Si a alguno pareciere cosa larga rezar estas siete Oraciones de vna vez, puede rezarlas en diuersas vezes , como se rezan las siete Horas canonicas, ò puede rezarlas (si menos tiempo tuuiere) repartindolas por los siete dias de la semana.

Oracion del Venerable Beda sobre las siete palabras que el Señor habló en la Cruz.

S Eñor mio Jesu Christo, que en el postre dia de tu vida, estando padeciéndo en la Cruz, dixiste siete palabras , para que siem-

siempre las tuviésemos en la memoria. Ruegote por virtud destas sanctas palabras, me perdones todo lo que hasta agora he pecado en todos los siete pecados mortales, soberbia, auaricia, luxuria, inuidia, con todos los demás. Y assi como tu dixiste: Padre perdona a estos, que no saben lo que hazen; assi me dá gracia, para que yo por tu amor de buena voluntad perdone a todos quantos en esta vida hizieren, y dixeren algo contra mi. Y assí como tu dixiste al ladrón: Oy serás conmigo en el Paraíso; assi me dá gracia, para que de tal manera viva, que en la hora de mi muerte digas tambien a mi anima: Oy serás

conmigo en el Paraíso. Y assi
 como tu dixiste a tu Sãctissima
 Madre: Mager cata aì tu Hijo;
 y luego dixiste al Discipulo:
 Cata aì tu Madre; assi ten por
 bien que a esta bendita Señora
 sea yo encomendado, y la tenga
 siempre amor, y reuerencia de
 hijo a madre. Y assi como tu di-
 xiste: Eli, Eli, lammasabachthani?
 q̄ quiere dezir: Dios mio, Dios
 mio, porque me desamparaste?
 assi me dá gracia para que en to-
 dos los tiempos de tribulacio-
 nes, y angustias leuante mi es-
 piritu a ti, y de todo coraçon te
 diga: Padre mio, y Señor mio,
 ayudame, y ten misericordia de
 mi, pues me redemiste por tu
 propria sangre. Y assi como tu
 dixiste:

dixiste : Sed tengo ; en la qual
 palabra mostrauas el ardentis-
 simo desseo que tenias de la sa-
 lud de nuestras animas; assi me
 dá gracia para que siempre ten-
 ga led de ti, que eres fuente de
 aguas viuas, y fuente de claridad
 eterna, tan dignissima de ser a-
 imada, y de todos desseada. Y assi
 como tu mi Señor dixiste: Padre
 en tus manos encomiendo mi
 espíritu ; assi te pido, y suplico,
 recibas el mio quando desta vi-
 da saliere, pues está señalado el
 termino de mis dias por ti. Y assi
 como dixiste: Acabado es; en la
 qual palabra significaste que era
 llegado y a el fin de los trabajos,
 y dolores que por nosotros qui-
 siste padecer ; assi ten por bien,

que merezca yo en este mismo termino oír tu dulcissima, y suavissima voz, con la qual me digas: Ven amiga mia, y querida mia, que ya determinè dar fin a tus trabajos, para que con mis Angeles en mi compañía te gozes, y alegres en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de Sancto Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes.

Todo poderoso, y misericordioso Señor Dios, dadme gracia, para que las cosas que son agradables a vuestra divina voluntad, ardientemente las desee, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla,

cumpla, para gloria, y alabanza de vuestro sancto nombre. Ordenad, Señor, el estado de mi vida; y lo que me pedis q̄ haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerças para que lo obre en la manera que cōuiene para la saluaciō de mi anima. Seame, Señor, el camino para vōs seguro, derecho, y perfecto, y tal, que entre las prosperidades, y aduersidades desta vida, no desfallezca, para que en las prosperidades os dé gracias, y en las aduersidades guarde la paciencia, no ensoberuiendome en lo vno, ni desmayando en lo otro. De ninguna cosa tenga gozo, ni pena, sino de lo que me llega a vōs, ó me aparta de vōs. A nadie

dessee cōtentar, sino a solo vós,
 ni tema descontentar a otro que
 a vós. Seanme viles todas las
 cosas transitorias por amor de
 vós, y muy caras, y preciosas to-
 das las vuestras, y vós Dios mio
 sobre todas ellas. Dame, Señor,
 en rostro todo gozo sin vós, y
 no dessee cosa fuera de vós. Sea-
 me deleytoso qualquier trabajo
 que me viniere por vós, y enojo-
 so qualquier descanso que to-
 mare sin vós. Dadme que a me-
 nudo leuante a vós mi coraçõ,
 y si alguna vez desto faltare, re-
 compense la falta con dolerme
 della, y proponer enmendarla.

Hazedme, Señor Dios mio,
 humilde sin fingimiento, alegre
 sin distraimiento, triste sin des-
 caeci-

crecimiento, maduro sin pesadumbre, prompto para las cosas de vuestro seruicio sin liuidad, verdadero sin doblez, casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion, y confiado sin presumpcion. Dadme que corrija yo al proximo sin fingimiento, que le edifique con palabras, y obras sin soberuia, que obedezca a los mayores sin contradiccion, que sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dadme dulcissimo Dios mio vn coraçon velador, que ningun pensamiento le aparte de vós: vn coraçon noble, que ningun baxo desseo tras si le lleue: vn coraçon valeroso, que ningun trabajo le quebrante: vn coraçon

con libre, que nadie baste a forzarle; y vn coraçõ derecho, que ninguna mala intencion pueda torcerlo. Dame, dulcissimo, y suavissimo Señor Dios mio, entendimiento que os conozca, cuydado que os busque, sabiduria que os halle, y vida que siempre os agrade, y contente, perseverancia que confiadamente os espere, y esperança que felizmente os abraçe. Dame que merezca yo ser clauado en vuestra Cruz por penitencia, y que use de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y goze de vuestras alegrías en el Cielo por gloria. Amen.

Oracion para antes de la sagrada

Communion

Gracias

GRacias, y alabãças te doy, Salvador, y Señor mio Jesu Christo, por todos los beneficios que has tenido por bien de hazer a vna tan vil, y miserable criatura como yo. Todo lo que hasta aqui Señor me has dado, te bueluo a dar, y ofrecer, para gloria, y alabança eterna de tu sancto nombre.

Gracias te doy por todas las mercedes q̄ hasta aqui has hecho a todas las criaturas racionales, y por las que adelante les haràs.

Gracias te doy por todas las misericordias de que vsaste con el linage humano en el myste-
rio de tu sancta Encarnacion, y señaladamente por tu sancto Nacimiento, por tu Circúciõ,

por tu presentacion en el Templo, por la huída a Egypto, por el ayuno, y tentacion, por los trabajos de tus caminos, por el discurso de la predicacion, por las persecuciones del mundo, por los dolores, y tormentos de tu acerbissima Passion, y por todo lo que en este mundo padeciste por mi, y mucho más por el amor con que lo padeciste, que sin comparaciõ fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias, porque tienes por bien de assentar vn tan vil, y miserable pecador a tu Mesa, y hazerlo participante de ti mismo, y de los inestimables resoros, y meritos de tu Passion. O Dios mio, y Salvador mio, con que te pagarè

¿garè yo esta nueva misericordia,
 con que tienes por bien de in-
 clinar los Cielos de tu grande-
 za, y descender al muladar de
 nuestra vileza? Quien eres tu, y
 quien nosotros, para que tu Se-
 ñor de la Magestad quieras des-
 cender a nuestras casas de bar-
 ro? A tu casa, Señor, conviene la
 sanctidad en longura de dias:
 pues como quieres tomar por
 casa la que està llena de maldad
 en todos los dias? El Cielo es tu
 silla, y la tierra es el escaño de
 tus pies, y todo lo hinche la glo-
 ria de tu Magestad: pues como
 quieres aposentarte en tan viles
 pajares? Es possible (dize Salo-
 mon) que aya de morar Dios en
 la tierra con los hombres? Si el
 Cielo,

Cielo, y los Cielos de los Cielos con todos sus espacios, y anchuras no bastan para darte lugar, quanto menos bastará esta pequeña casa que yo te he edificado! O como es grande maravilla, que aquel que está asentado sobre los Cherubines, y desde allí mira los abismos, que agora descienda a asentarse en estos abismos, y poner a la silla de su Magestad!

Poco le pareció a tu infinita bondad auer embiado los Angeles para nuestro seruicio, sino que tu mismo Señor de los Angeles quisieses venir a nosotros, y entrar en nuestros cuerpos, y animas, y tratar allí por tus propias manos los negocios de
nuestra

nuestra salud. Allí visitas los enfermos, esfuerças los flacos, levantas los caídos, consuelas los tristes, animas los desconfiados, enseñas los ignorantes, encaminas los descarriados, das de comer a los hambrientos, y enciendes en tu amor a los tibios. Finalmente tu mismo eres el que nos curas de todos nuestros males, y esto no con otras manos que con las tuyas, ni con otra medicina, que con tu carne, y con tu sangre. O buen Pastor, y quan fielmente cumpliste aquella palabra que nos diste por el Propheta! diciendo: Yo apacentaré mis ovejas, y las daré luego reposado: yo buscaré lo perdido, y volveré al apático lo dese-

desechado, y esforçaré el ganado flaco, y lo gordo, y fuerte yo lo conferuaré, y apacentarlasé en juicio.

Mas quien será digno destas mercedes, y desta vnion tan admirable? No ay en el Cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos, que de si para ello basten. Sola, Señor mio, tu misericordia nos dignifica, sola tu gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues sin ella nadie es digno, ella sea, Dios mio, la que me fauorezca, ella sea la que me ayunte contigo, ella sea la que entreuenga en este casamiento, ella sea la que me haga participante deste tan grande mysterio, y agradecido a este tan inestimable beneficio.

Supla

Supla mis defectos tu gracia,
 perdone mis pecados tu miseri-
 cordia, apareje mi anima tu es-
 piritu, enriquezcan mi pobreza
 tus merecimientos, y laue todas
 las manzillas de mi vida tu san-
 gre preciosa, para que assi pueda
 dignamente recibir el Sacramen-
 to de tu preciosissimo Cuerpo.

Alegrome, Dios mio, quando
 me acuerdo de aquel gran mi-
 lagro q̄ hizo el cuerpo del Pro-
 pheta Heliseo despues de muer-
 to, el qual refucitó a otro muer-
 to, que a caso vnos ladrones es-
 condieron en su sepultura, y lo
 juntaron con él. Pues si tanto
 pudo el cuerpo muerto de un
 Propheta, quanto más podrá el
 cuerpo vivo del Señor de los

Prophetas? No eres tu por cierto, Señor, menos poderoso que tu Profeta, ni mi anima está menos muerta que aquel cuerpo, ni es de menor virtud este tocamiéto que aquel. Pues porque no esperarè yo tambien de aqui este mismo beneficio? Porque hará mayores marauillas el cuerpo concebido en pecado, q̄ el que fue concebido del Espiritu sancto? Porque ha de ser màs honrado el cuerpo del seruo, que el del Señor? Porque no resucitarà tu sagrado cuerpo las animas que se llegaren a ti, pues aquel resucitó los cuerpos que se llegaron a èl? Y pues aquel sin buicar la vida, recibió lo que no busçaua por virtud de aquel sancto

santo cuerpo, plega a tu infinita misericordia, Señor mio, que pues yo la busco por medio deste venerable Sacramento, sea yo por él de tal manera relucido, que ya no viva más para mí, sino para ti. O buen Jesu, por aquella inestimable charidad, y amor que te hizo encarnar, padecer, y morir por mí, humildemente te suplico me quieras limpiar de todos mis pecados, y adornarme con tus virtudes, y merecimientos, y dame gracia para que reciba este Sacramento con aquella humildad, y reverencia, con aquel temor, y temblor, con aquel dolor, y arrepentimiento de mis pecados, y con aquel propósito

de enmendarme dellos , y con
aquel amor, y charidad, que cõ-
uiene para tan alto mysterio.

Dame tambien aquella pu-
reza de intencion , con que re-
ciba yo este mysterio para glo-
ria de tu sancto nombre , para
remedio de todas mis flaque-
zas, y necessidades , para defen-
derme del enemigo con estas ar-
mas, para sustentarme en la vi-
da espiritual con este manjar, y
para hazerme vna cosa contigo
mediante este Sacramento de
amor , y para ofrecerte este sa-
crificio por la salud de todos los
fieles, assi viuos como defuntos,
para que todos sean ayudados,
y socorridos con la virtud ine-
stimable deste Sacramento, que
por

por la salud de todos fue instituido. Tu que viues, y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion del Venerable Beda para el mismo proposito, en la qual el que tomulga pide a nuestro Señor le haga sepulchro viuo de su sanctissimo Cuerpo, y para esto pide todas aquellas cosas q̄ vno en su sancto sepulchro, espiritualmente entendidas.

S Eñor mio Jesu Chusto Hijo de Dios viuo, que (según el dicho del Propheta Isaías) quisiste que tu sagrado Cuerpo fuesse depositado en vn glorioso sepulchro; del qual (confiando en tu infinita piedad, y misericordia) querria yo hazerme aora vn viuo, y verdadero sepulchro,

para que en mi estuui. ffe siem-
pre depositado. Dame pues
Señor, todas aquellas cosas que
enterraron en tu sancto se-
pulchro, para que assi puedas tu
tener en mi anima conueniente
sepultura. Y primeramente da-
me aquella myrra, y aloes, que
es mortificacion de mis senti-
dos, y amargura de contricion,
para que pueda yo con vn co-
raçon affligido, y quebrantado
llorar la muchedumbre de to-
dos mis pecados, y mis negli-
gencias infinitas. Limpiame, ó
buen Jesu, todo dentro, y fuera,
para que esse Cuerpo tuyo sin
manzilla sea embuelto en mi
cuerpo, y anima, como en vna
sauana limpia, despues que tu
los

los vieres limpiado, y castificado. Cubre tambien, Señor, mi rostro con vn sudario de humildad, con la qual (aunque alegrádo me con Zacheo te reciba en la casa de mi anima) toda via temblando con el Centurion, me conozca por indigno que tu entres en mi morada. Hazme tambien vna piedra fortissima, para que assi pueda resistir a todas las saetas, y tentaciones de mis enemigos. Y assi como tu sancto sepulchro fue despues del officio de la sepultura sellado con vn sello; assi ten por bien de sellar mi coraçon con el sello de tu sancta Fè, para que siempre crea yo que eres Hijo del eterno Padre, y de la purissima Virgen

tu Madre, Dios mio, y Saluado mio. Y assi como tu sagrado Cuerpo fue depositado en aquel Huerto donde estaua el monumento; assi ten por bien, amado mio, que sea yo huerto de tus deleytes, adonde decieras a comer el fruto de mis buenas obras. Y assi como tu despues de muerto, y sepultado resucitaste, y subiste a los Cielos; assi quisras tu resucitar, y leuantar mi coraçon a lo alto, a considerar los bienes grandes, é inefables de aquella celestial Jerusalen, los quales tienes aparejados para los q̄ te aman; y hazme crecer de virtud en virtud, hasta que venga al sancto monte de Sion, donde para siempre vea a

Y EXERCICIOS. 607

ti Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Que viues, y reynas en los siglos de los siglos.

*Oracion para antes de la Cõmunion,
de S. Thomas de Aquino.*

A Qui me llego, todo poderoso, y eterno Dios, al Sacramento de tu vnigenito Hijo mi Señor Jesu Christo, como enfermo al Medico de la vida, como suzio a la fuente de misericordia, como ciego a la lumbré de la claridad eterna, como pobre al Señor de Cielos, y tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego pues a tu infinita bondad, y misericordia, tengas por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suziedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza.

breza, y vestir mi desnudez, para que assi pueda yo recibir el pan de los Angeles., al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tanta reuerencia, y temor, con tanto dolor, y verdadero amor, con tal fé, y tal pureza, y con tal proposito, y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dame, Señor, que reciba yo no solo el Sacramento deste tu sanctissimo Cuerpo, sino tambien la virtud, y gracia del Sacramento. O piadosissimo, y amantissimo Padre, otórgame este vnigenito Hijo tuyo, al qual desseo yo agora recibir encubierto, y debaxo de velo en esta vida, que le merezca yo ver para siempre descubierto, y sin velo
en

en la patria. El qual contigo vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

*Oracion de S. Thomas de Aquino
para despues de la Cõmunion.*

G Racias te doy, Señor Dios Padre todo poderoso, por todos tus beneficios, y señaladamente porque quisiste admitirme a la participacion del Sacramento, Cuerpo de tu vnigenito Hijo. Suplico, Padre clementisimo, que esta sagrada cõmuniõ no me sea obligacion, ni ocasion de castigo, sino intercessiõ saludable de perdon. Sea mi armadura de fé, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento

604 O R A C I O N E S,
miento de charidad, paciencia,
verdadera humildad, y de to-
das las virtudes. Sea perfecto
fossiego de mi espiritu, y firme
defension de todos mis enemi-
gos visibiles, è inuisibiles, y per-
petua vnion cõigo solo, mi ver-
dadero Dios, y Señor. Y ten por
bien de llevarme a aquel com-
bite inefable, donde tu eres luz
verdadera, hartura cumplida, y
gozo perdurable, en los siglos
de los siglos. Amen.

*Oracion de S. Buenaventura para
despues de la Communion.*

S Eñor Dios todo poderoso
Criador, y Salvador mio,
como hè tenido atreuimiento
para llegarme a ti, siendo vna
tan vil, tan suzia, y tan abomi-
nable

nable criatura? Tu, Señor, eres Dios de los Dioses, y Rey de los Reyes, tu eres la summa de todos los bienes, toda la honestidad, toda la hermosura, toda la utilidad, y toda la suavidad: tu eres fuente de resplandor, fuente de melodía, fuente de olor, fuente de dulçura, fuente de amor, y abraço de entrañable charidad. Y con ser tu el q̄ eres, tu ruegas a mi, è yo huyo de ti; tu tienes cuydado de mi, yo no lo tengo de ti; tu siempre me sigues, yo siempre te ofendo; tu me hazes infinitas mercedes, yo las menosprecio; y tu finalmēte amas a mi, que soy vanidad, y nada, è yo no hago caso de ti, q̄ eres infinito, è incōmutable biē.

El

El hedor, y horror abominable del mundo antepongo a ti Esposo benignissimo, y más me mueue la criatura que el Criador, más la vanidad que la eternidad, más la detestable miseria que la summa felicidad, más la amargura q̄ la suauidad, y más la seruidumbre que la libertad. Y como sea verdad que valgan más las heridas del amigo, que los engañosos besos del enemigo, yo soy de tal condicion, que más quiero las engañosas heridas del que me aborrece, q̄ los dulces besos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia, y del dolor de

tus heridas. No mires lo que yo contra ti hize, sino lo q̄ tu por mi hiziste; porque si he hecho cosas por donde me puedas cōdenar, tu tienes hecho cosas por donde me puedas salvar. Pues, Señor, si me amas así como lo muestras, porque me desamparas? Porque te dexas de mi? O, amantissimo Señor, tenme con tu temor, aprietame con tu amor, y sosiegame con tu dulçor.

Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo prodigo, que viuiendo luxuriosamente, y amando a mi, y a tus criaturas desordenadamente, desperdicié toda la hazienda q̄ me diste. Mas aora que reconozco mi miseria, y pobreza,

breza, y bueluo acoffado de la hambre a las paternales entrañas de tu misericordia, y me he llegado a esta Mesa celestial de tu preciosissimo Cuerpo, ten por bien de mirarme con ojos de piedad, y salirme a recibir con los secretos rayos de tu gracia, tender sobre mi los brazos de tu inefable charidad, y darme besos de suauidad, y de paz. Conozco, Padre mio, que pequè contra el Cielo, y contra tí, y q̄ ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun tan poco si eruo jornalero: mas con todo esto ten misericordia de mi, y perdona mis pecados, para que seas justificado en tus promessas, y quedes vencedor quando fuere juzgado.

juzgado. Suplicote mãdes q̄ me
 sea dada la vestidura de la Chari-
 dad, y el anillo de la Fè, y el cal-
 çado de la Esperança, cõ el qual
 pueda yo andar por el camino
 fragoso desta vida, Vayase de mi
 la muchedũbre de todos los va-
 nos pēsamientos, y desseos; q̄ vno
 es mi amado, vno mi querido,
 vno mi Dios, y mi Esposo, Nin-
 guna cosa pues me sepa biẽ, nin-
 guna me atrayga, ningunamede-
 leyte fino él. El sea todo mio, éyo
 todo fuyo, de tal manera que mi
 coraçõ se haga vna misma cosa
 cõ él. No sepa yo otra cosa, ni
 otra ame, ni otra dessee, fino a
 solo Jesu Christo, y este crucifica-
 do. El qual cõ el Padre, y Espiritu
 sancto viue, y reyna en los siglos
 de los siglos, Amé. Qq̄ A Nue-

*ANuestra Señora, para el mismo
propósito.*

SANTA Maria dignissima Ma-
dre de Nuestro Señor Jesu
Christo, Serenissima Reyna del
Cielo, y de la tierra, q̄ mereciste
traer en tu sacratissimo vientre
al mismo Criador de todas las
criaturas, cuyo venerabilissimo
Cuerpo yo he recibido. Ten Se-
ñora por bien de entreuenir por
mi, para que qualquier cosa en
q̄ cõtra este Sacramento he peca-
do por ignorancia, ó por negli-
gencia, ó por otra qualquier ma-
nera, todo me lo perdone por tus
ruegos Jesu Christo tu hijo. El
qual con el Padre, y Espiritu
sancto viene, y reyna en los si-
glos de los siglos. Amen.

MI A. LAV. S. D. E. O.

T A B L A.

TRATADO I.

C apitulo primero. De la imi- tacion de Christo, y desprecio de toda vanidad. P.g. 1.	
Como deue el hombre sentir humil- mente de si mismo.	5.
De la doctrina de la verdad.	8.
De la prudencia en las cosas que se han de hazer.	14.
De la lecion de las sanctas Escrip- turas.	16.
De los desseos desordenados.	17.
Como se deue huir la vana esperan- ça, y la soberuia.	19.
Que se deue euitar la mucha fami- liaridad.	21.
De la obediencia, y sujecion.	23.
Que	Que

T A B L A.

Que se deve evitar la demasia de pa- labras.	25.
Que se deve adquirir la paz, y del zelo del aprouechar.	27.
De la vtilidad de la aduersidad.	31.
Del resistir a las tentaciones.	33.
Que se deve evitar el juizio teme- rario.	40.
De las obras que proceden de la cha- ridad.	42.
Que se deuen tolerar los defectos agenos.	44.
De la vida de los Monasterios.	47.
De los exēplos de los Sãctos PP.	49.
De los exercicios del buen Religio- so.	54.
Del amor de la soledad, y silencio.	60.
Del remordimiento del coraçon.	67.
De la consideracion de la miseria humana.	72.
Del	

T A B L A.

Del pensamiento de la muerte.	78.
Del juicio de las penas de los pe- cados.	85.
Del feruor de la enmienda de la vi- da.	93.

T R A T A D O II.

C apitulo primero. De la conuer- sacion interior.	103.
Que deuenos tener paciencia con humildad.	110.
Del buen hombre pacifico.	112.
De la pura voluntad, y senzilla in- tencion.	115.
De la propria consideracion.	117.
De la alegria de la buenacõciencia.	120.
Del amor q̄ deuenos tener a Christo sobre todas las cosas.	124.
De la familiar amistad de Iesu.	126.
Que deuenos carecer de toda conso- lacion humana.	131.

T A B L A

Del agradecimiento por la gracia
de Dios. 139.

De quan pocos son los que aman la
Cruz de Christo. 144.

Del camino real de la S. Cruz. 148.

T R A T A D O III.

Capitulo primero. De la habla
interior de Christo al anima
fiel. 162.

Como la verdad habla de dentro sin
ruido de palabras. 164.

Que las palabras de Dios se deuen
oir con humildad, y que muchos
no las estiman como deuen. 167.

De la Oracion para pedir la gracia
de la deuocion. 171.

Que deuenos conuersar delante de
Dios cō verdadera humildad. 173.

Del maravilloso afecto del diuino
amor. 177.

T A B L A.

- De la prueua del verdadero amor. 184.
 Que se deue esconder la gracia de-
 baxo de la humildad. 198.
 De la vil estimacion que deue el
 hombre hazer de si ante los ojos
 de Dios. 194.
 Que todas las cosas se deuen refe-
 rir a Dios como vltimo fin. 197.
 Que despreciado el mundo es muy
 dulce cosa seruir a Dios. 200.
 Que los desseos del coraçon se deuen
 examinar, y moderar. 205.
 Declara que cosa sea paciencia, y
 la lucha contra los apetitos sen-
 suales. 207.
 De la obediencia del subdito humilde
 a exemplo de Christo. 211.
 Como deuenos cõsiderar los secretos
 juizios de Dios, porque no nos
 eleuemos en la prosperidad. 214.

T A B L A.

- Como deues dezir en todas las cosas
que desseares. 217.
- Oracion para que podamos cumplir
la voluntad de Dios. 220.
- Que en solo Dios se deue buscar el
verdadero consuelo. 221.
- Que deuenos poner todo nuestro cuy-
dado en solo Dios. 224.
- Que deuenos llevar con igualdad
las miserias temporales, a exem-
plo de Christo. 226.
- De la tolerancia de las injurias, y
como se prueua el verdadero pa-
ciente. 229.
- De la cõfessiõ de nuestra flaqueza,
y de las miserias desta vida. 233.
- Que deuenos holgar en Dios sobre
todas las cosas. 237.
- Como nos deuenos acordar de los in-
numerables beneficios de Dios. 243.

T A B L A.

De quatro cosas q̄ causã grã paz. 248

Oracion contra los malos pensamientos. 250.

De vna Oracion para alumbrar el pensamiento, 251.

Que se deue euitar la curiosa pregunta de la vida agena. 253.

En que cõsiste la firmeza de la paz, y el verdadero aprouechar. 255.

De la excelencia del anima libre, y q̄ la humilde oraciõ es de mayor merito que la lecion. 259.

Que el amor proprio estorua el bien eterno. 262.

Oracion para limpiar el coraçon, y para la sabiduria celestial. 264.

Contra las lenguas de los maldizientes. 266.

Como deuenos rogar a Dios, y bẽdezirle en el tiempo de la tribulaciõ.

267.

Que

T A B L A.

- Que se deue pedir el fauor diuino, y tener conſiança de cobrar la gracia. 269.
- Que se deue despreciar toda criatura para hallar al Criador. 275.
- Que deue hõbre negarse a ſi miſmo, y deſuiarse de toda cobdicia. 280.
- De la mudança del coraçõ, y en que deuenos tener toda la intencion. 283.
- Que al que ama es Dios muy ſabroso en todo, y ſobre todo. 285.
- Que en eſta vida no ay ſeguridad entera. 289.
- Contra los vanos iuizios de los hombres. 292.
- Que se deue el hombre renunciar del todo por alcançar la libertad del coraçõ. 295.
- Del buen recogimiẽto en las cosas exte-

T A B L A.

- Exteriores, y del recurso a Dios
 en los peligros. 298.*
- Que no sea el hombre importuno en
 los negocios. 300.*
- Que no tiene el hombre ningun bien
 de si, ni tiene de que se loar. 302.*
- Del desprecio de toda honra tem-
 poral. 307.*
- Que no se deue poner la paz en los
 hombres. 308.*
- Contra las sciencias vanas. 310.*
- Que no se deuen atraer las cosas ex-
 teriores. 314.*
- Que no es de creer a todos, y del res-
 ualar en palabras. 315.*
- De la cōsiãça q̄ se deue tener en Dios
 quando nos dizen injurias. 321.*
- Que todas las cosas graues se deue
 sufrir por la vida eterna. 326.*
- Del dia de la eternidad, y de las
 angu-*

T A B L A.

- angustias desta vida. 330.
- Del desseo de la vida eterna, y cuántos bienes son prometidos a los que bien pelean. 336.
- Como se deue ofrecer en las manos de Dios el hōbre descōsolado. 344.
- Que deuemos entēder en cosas baxas quando cessan las altas. 351.
- Que no se estime el hōbre por digno de cōsolaciō, sino de tormēto. 353.
- Que la gracia no se mezcla con los q̄ saben las cosas terrenas. 358.
- De los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. 361.
- De la corrupciō de la naturaleza, y de la edificaciō de la gracia. 370.
- Que deuemos negarnos, è imitar a Christo por Cruz. 376.
- Que no deue hōbre acobardarse quando cae en algunas flaquezas. 381.
- Que

T A B L A.

Que no se deuen escudriñar las cosas altas, y juizios ocultos de Dios. 384.

Que toda la esperança, y confiança se deue poner en solo Dios. 393.

T R A T A D O IV.

A Monestaciõ para recibir la sagrada Cõmunion del Cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor. 399.

Capitulo primero. Con quantã reuerencia se ha de recibir Iesu Christo. 400.

Que se dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y charidad de Dios. 412.

Que es cosa prouechosa comulgar muchas vezes. 419.

Que se otorgan muchos bienes a los que deuotamente comulgan. 424.

De la dignidad del Sacramento, y del

T A B L A

- del estado Sacerdotal. 431.
 De la examinacion que se deve ba-
 zer antes de la Cõmunion. 435.
 De la examinaciõ de la cõsciencia, y
 del proposito de la enmienda. 436.
 Del ofrecimiento de Christo en la
 Cruz, y de la propria renunciacion.
 441.
 Que deuenos ofrecernos a Dios con
 todas nuestras cosas, y rogarle
 por todos. 444.
 Que no se deve dexar ligeramentela
 Sagrada Cõmunion. 449.
 Que el Cuerpo de Iesu Christo, y la
 Sagrada Escripura son muy ne-
 cessarios al anima fiel. 457.
 Que se deve aparejar con grandis-
 sima diligencia el que ha de re-
 cibir a Iesu Christo. 465.
 Que el anima deuota con todo su
 cor. con

T A B L A

- corazón deue dessear la vnion de
 Christo en el Sacramento. 470.
- Del encendido desseo de algunos de-
 uotos, a la Cõmunion del Cuerpo
 de Christo. 474.
- Que la gracia de la deuocion con la
 humildad, y propria renuncia-
 cion se alcanza. 477.
- Que deuemos manifestar a Christo
 nuestras necesidades, y pedirle
 su gracia. 481.
- Del abrasado amor, y de la gran-
 de afecion de recibir a Chri-
 sto. 484.
- Que no sea el hombre curioso es-
 cudriñador del Sacramento, sino
 humilde imitador de Christo,
 humillando su sentido a la sa-
 grada Ee. 490.

TABLA

DE LAS ORACIONES Y EXERCICIOS, que se añadieron.

A viso para la primera manera Oraciones, y Exercicios. 49
Vn Exercicio de la Oracion men- para cada dia. 50
El mismo Exercicio puesto en platica. 50
Aviso para antes del segundo Exer- cicio. 51
Segundo Exercicio, semejante al pass- do. 53
Aviso para la tercera manera de Or- cion, y Exercicio. 55
Siete Oraciones en que se contienen t- dos los mysterios de la vida de Chri- sto. 55
Vna Oracion de Beda sobre las siete p- labras. 57
Vna Oracion de Sancto Thomas de Aqu- no para pedir todas las virtudes. 58
Oraciones para antes de la Commu- nion. 58
Oraciones para despues de la Commu- nion. 60

F I N.